

NOVELA DE ROMANCE Y MISTERIO

EN BÚSQUEDA
del asesino

melina sten

En búsqueda del asesino
Novela de romance y misterio

Melina Sten

Derechos de autor © 2020 Melina Stein

Título: En búsqueda del asesino
Copyright © 2020 Melina Sten
Registro de la Propiedad Intelectual
Cubierta: imagen utilizada con licencia Depositphotos

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

Contenido

<u>Página del título</u>
<u>Derechos de autor</u>
<u>CAPÍTULO 1</u>
<u>CAPÍTULO 2</u>
<u>CAPÍTULO 3</u>
<u>CAPÍTULO 4</u>
<u>CAPÍTULO 5</u>
<u>CAPÍTULO 6</u>
<u>CAPÍTULO 7</u>
<u>CAPÍTULO 8</u>
<u>CAPÍTULO 9</u>
<u>CAPÍTULO 10</u>
<u>CAPÍTULO 11</u>
<u>CAPÍTULO 12</u>
<u>CAPÍTULO 13</u>
<u>CAPÍTULO 14</u>
<u>CAPÍTULO 15</u>
<u>CAPÍTULO 16</u>
<u>CAPÍTULO 17</u>
<u>CAPÍTULO 18</u>

CAPÍTULO 1

Mientras miro un par de preciosos ojos verdes con los que debía estar enamorada, todo en lo que podía pensar es que quien dijo que la vida no siempre resulta de la manera en que la planeaste no estaba bromeando. Hace unos meses nunca hubiera adivinado que estaría sentada frente a un abogado de bienes raíces hablando del fondo fiduciario de mi difunta madre, a cuyos fondos no podía acceder.

Peor aún, juré que nunca viviría en el pequeño pueblo donde crecí, y seis semanas después, sigo aquí. Una chef tratando de salvar la librería de misterio de mi madre, «Capas, Dagas y Croissants». Al menos hay comida a nombre de la tienda. Eso es algo que mi corazón amante de la cocina puede abrazar.

Una conmoción cerca del frente de la librería interrumpió lo que sea que Gage, el abogado, estaba diciendo (que yo no escuchaba del todo), y ambos nos giramos para ver qué estaba pasando.

—¿Hay un Eloise Navas aquí? —gritó una mujer que traía un lindo perro.

Levanté la mano para que una mujer mayor, corpulenta como un futbolista, pudiera verme. —Aquí mismo estoy.

La mujer se deslizó hasta nuestra mesa y me arrojó una gran bolsa a mis pies. El perrito que tenía en sus manos parecía un adorable animal de peluche; como un mullido mini golden retriever, pero con la barbilla blanca.

—¿Es una mujer? —La señora del perro inclinó la cabeza hacia la derecha, y también el cachorro. Ambos parecían confundidos por algo—. Eloise es un nombre de hombre, ¿no?

Si tuviera un dólar por cada vez que escucho eso, no estaría tan quebrada como lo estoy ahora. —Mis padres esperaban un niño, supongo. ¿En qué puedo ayudarla?

—Estoy aquí para entregar su joyita de oro. Hoy tiene cuatro meses —La mujer empujó al cachorro hacia mí—. Su madre ya pagó la totalidad. Todo lo que necesita está en la bolsa.

Esto tenía que ser una especie de broma. Y no me hacía gracia. —Lo siento, señorita...

—Bertha. Pero todos me llaman Bert, por mis manos y pies demasiado grandes para ser una mujer —Fue tentador señalar que Bert también es un nombre de hombre, pero no lo hice. Y habría sido grosero estar de acuerdo con ella sobre las partes varoniles de su cuerpo. Además, estaba demasiado ocupada teniendo a un mini infarto acerca del perro.

—Tiene que haber algún tipo de confusión. Mi madre falleció hace seis semanas.

—No —Bert sacudió la cabeza mientras me echaba la bola de pelos a los brazos—. Su madre lo ordenó hace tres meses. Y no aceptaré un no por respuesta. Nydia dijo que era un deseo de muerte, y yo no me meteré con una bruja y una promesa.

Mi madre no había sido una bruja. Enseñaba yoga y vendía cristales en la parte de atrás de su librería. Creía en lo metafísico y en el karma. La mayoría la llamó hippie excéntrica. De ahí la pequeña librería de misterio donde todos eran siempre bienvenidos a pasar, leer un libro en cualquiera de los acogedores rincones que había montado alrededor de la tienda, beber todo el café y comer todos los croissants que su corazón deseaba. Todo servido en bonitos platos y tazas de porcelana. Era una acogedora tiendita que mi madre dirigía con amor, pero que ganaba muy poco dinero.

Pensar en mi madre me asfixió por quinta vez hoy, así que me aclaré la garganta y traté de sonar severa. —No lo entiende, Bert —Intenté devolver el perro, pero Bert metió sus enormes manos en su espalda—. No puedo cuidar de un cachorro. Desde que mi madre murió, he tenido las

manos llenas con una vieja casa en constante estado de deterioro y esta librería de misterio que heredé. Soy una chef que ni siquiera lee misterios. Estoy tan metida en mi cabeza que me estoy ahogando en mi propia olla de sopa.

Bert frunció el ceño. —Pero usted lee, ¿verdad?

—Por supuesto, pero prefiero los romances felices, no las tonterías con cadáveres en cada esquina. Me asustan.

—Me gusta que me asusten mucho.

Por supuesto que sí. Y estaba haciendo un buen trabajo al asustarme también. De ninguna manera podía añadir un perro a mi ya caótica vida.

Gage, el abogado soltero y rubio que estaba sentado frente a mí, agregó para ser de ayuda—: Y Eloise ahora también es una propietaria.

Hice señas hacia Gage en un gesto de que lo que quería decir caía en ojos ciegos y oídos sordos. No había notado hasta el momento lo grandes que eran las orejas de Bert. No importaba cuán grandes fueran, no estaban escuchando mi alegato.

El perro me lamió la barbilla y empecé a ceder. No. No importaba lo lindo que fuera el perro. Mi cabeza explotaría si añadía un problema más a mi vida. —¿Por favor, Bert? Puede quedarse con el dinero, véndeselo a alguien más. Sería lo más humano para el perro. No necesita que a una persona al borde de un colapso mental sea su dueña.

El perrito metió la cabeza bajo mi barbilla y suspiró. Creo que ya sabe que estoy prácticamente muerta. Me encantan todos los perros, pero no podía tener uno en mi apartamento en Chicago.

Bert levantó el guante de su mano como un policía de tráfico. —No voy a ir en contra de su madre. Necesito mis chapas alineadas tal como están, muchas gracias —Bert se dio la vuelta y se alejó.

Grité—: Estoy bastante segura de que te refieres a los chakras —Luego miré a un par de conmovedores ojos marrones rogándome que me quedara con él. ¿Quizás mi sobrino y mi sobrina quieren un perro? Mi hermana solo pudo matarme un poco por darle a los niños el perro como regalo. ¿Cuántos problemas podría causar un cachorro?— ¿Tiene un nombre?

Bert se detiene y se da la vuelta. —Rylee. Ahora que sé que eres una mujer, lo entiendo. Tu madre me contó toda la historia sobre ti y el sheriff. Es una tontería, eso es seguro.

Por supuesto, mamá le puso al perro el nombre de Josh Rylee.

Muy sutil, madre.

Bert estaba casi fuera de la puerta cuando gritó—: Hay algunas almohadillas para orinar en el bolso, pero pronto hará un número dos. No pierdas el tiempo, o tus clientes se van a divertir mucho. ¡Que tengas un gran día! —Desapareció por la puerta.

Gage intentó no reírse, así que le pregunté—: Sabías de esto, ¿verdad?

No pudo contener su sonrisa por más tiempo. —Sí —Se acercó y acarició a Rylee—. Le dije a Nydia que tal vez no sería una buena idea, que te abrumaría con toda la situación. Luego me dijo por qué ordenó al perro sabiendo que no estaría aquí para recibirlo. No pude discutir con su lógica.

Puse un beso encima de la cabeza esponjosa de Rylee, donde también había una pequeña mancha blanca. —Mi madre no tenía un hueso lógico en su cuerpo.

—Tal vez, pero ella tenía un gran corazón. Necesitaba saber que tendrías a alguien que te amaría incondicionalmente, como lo hizo ella.

Oh, amigo. La culpa y el amor de la madre son cosas poderosas. Ahora no tengo otra opción que quedarme con Rylee.

Las lágrimas llenaron mis ojos mientras abrazaba más fuerte a mi nuevo perrito. Extrañaba mucho a mi mamá. Ella podría ser la mayor casamentera a veces, pero nos quería a mí y a mi hermana, Elena.

—Esta es su manera de decirme, de nuevo, que regrese con Josh. Pero eso no sucederá. Josh es más perro que Rylee.

Gage sonrió mientras me miraba a los ojos como si buscara algo. Luego dijo en voz baja—: Me preguntaba qué opina aún del sheriff. ¿Pero temes que tus chapas se desincronicen si no escuchas a tu madre?

—No, en lo más mínimo —¿Gage estaba coqueteando conmigo? Estoy tan oxidada en las citas que a veces no me doy cuenta. Probablemente no. Es fornido, rubio y guapo, y nunca le interesaría una morena de aspecto neutral como yo, que es alérgica a los gimnasios. Mis entrenamientos consistían en levantar ollas con hombros de cerdo en ellas. Bueno, ahora tal vez sean casos de libros de misterio, pero no si puedo evitarlo. Todavía estoy decidida a tener mi propio restaurante algún día. Y tengo un plan para evitar las estúpidas reglas de la herencia.

Ahí es donde Gage, el abogado inteligente, será útil. —¿Hay alguna manera de tomar la herencia que mis abuelos le dieron a mi madre?

Sacudí la cabeza. —Se establecieron porque tu madre estaba tan... ya sabes... para proteger el dinero... ¿Sabes qué? Nydia era quien era, y eso no encajaba con lo que sus padres querían para ella. Desafortunadamente, tú serás la que pague el precio. Si todavía quieres mantener la herencia, es decir, uhm, pensemos. ¿Renunciar a millones de dólares para volver a estar en la ruina tratando de triunfar como chef en Chicago, o averiguar cómo burlar lo de la herencia?

—Esperaré por ahora. Gracias.

Sobre todo para darle a mi madre la venganza que tanto se merece contra su mezquino hermano, mi tío y el alcalde de nuestro pueblito, que ya tiene su mitad de la herencia pero también quiere la de mi madre. Mi madre no era normal, pero era buena, amable y alguien a quien emular. Siento que dependía de mí para poner a mi tío en su lugar, y estoy lista para el desafío.

Por otro lado, supongo que no puedo culpar a mis abuelos por poner tantas restricciones al dinero que le dejaron a mi madre. En ese momento, mi madre estaba siendo cortada por la mitad cada noche como ayudante de un mago viajero. Y como resultado de pasar el resto de esas noches en la misma habitación de hotel con dicho mago para ahorrar dinero, mi hermana y yo llegamos. Pero nunca se casaron, lo que probablemente fue algo bueno.

Gage dijo—: ¿No crees que tendrás problemas con que tu padre quiera una parte? No es que tenga derecho, pero podría causar algún inconveniente si decide presentar una demanda.

—Oh, es cierto —Levanté un dedo y terminé mi quinta taza de café a las diez y cuarto de la mañana. Realmente necesito recortar gastos—. Eres nuevo en la ciudad. No conoces la historia.

Gage frunció el ceño. —Llevo ocho años aquí.

—Bien. Nuevo en la ciudad. Si no naciste en Sunset Cove, siempre serás nuevo. De todos modos, mi padre una vez intentó conseguir su parte del fideicomiso reclamando un matrimonio de derecho común. Fue todo un fiasco. Al final, su farol no funcionó, y nunca sacó nada de él.

Gage se acercó más. —¿Tu padre de verdad es un mago viajero? ¿Todavía?

Suspiré por dentro. —Sí. Max el Magnífico. Te lo presentaré la próxima vez que aparezca inesperadamente para dormir en mi sofá y antes de que mágicamente se haga desaparecer de nuevo. El tiempo que se queda depende de cuánto dinero tenga yo encima.

Cuando le digo a la gente lo que hace mi padre, siempre se ríen y piensan que estoy bromeando. No era de extrañar que las hijas de una hippie y un mago escamoso nunca encajaran aquí. Sunset Cove, encaramada en los acantilados del norte de California, una ciudad turística

bohemia al sur de San Francisco, estaba destinada a atender a los amantes del arte, y a los curiosos que no podían permitírselo pero lo apreciaban.

Escarbando en la bolsa que Bert dejó caer a mis pies encontré una correa. —¿Te importa si continuamos esta reunión en el parque, Gage? Hay un rollo de bolsas plásticas para caca dentro, así que agarraré dos, por si acaso.

—Claro, vamos —Se quedó de pie y esperó mientras ponía la correa en el cuello de Rylee.

Sin embargo, Rylee no pareció estar entrenado en el arte de caminar con correa todavía, y pensó que era un juego de tirar. Y él es mejor jugador que yo. Empezó a correr hacia la puerta con la correa detrás. Parece que yo soy la no-entrenada aquí.

Gage es más rápido, sin embargo, y recogió al cachorro. —No, no lo hagas, amigo —Él arropó a Rylee bajo un brazo con experticia, y mantuvo la puerta de la librería abierta para que yo pasara primero. Un caballero y un abogado.

¿Es eso un oxímoron?

Llamé a mi asistente, la chica gótica emo, que heredé junto con la tienda. —Volveré en un rato, Brittany. Por favor, se amable con los clientes.

Brittany levantó la vista de su teléfono lo suficiente como para decir «Lo que sea», y luego volvió a lo que estaba haciendo (probablemente mirar cuántos tonos de negro tiene su lápiz labial favorito).

Los dos necesitamos tener una charla uno de estos días.

Gage y yo cruzamos la calle hacia la concurrida plaza del pueblo llena de turistas lamiendo conos de helado bajo el cálido sol de julio. Él preguntó—: ¿Por qué conservas a Brittany?

Me encogí de hombros. —Ella me recuerda a mí a esa edad. No encaja con los otros chicos de la escuela, y está siendo criada por una madre soltera que parece no poder mantener un trabajo. Necesita el dinero.

Gage dejó a Rylee en el césped, y el perro movió su tonta y larga cola que a veces se enroscaba al final, y empezó a oler. —Tú también necesitas el dinero. Apuesto a que ella aplaza más clientes de los que mantienes —Sí. Brittany y yo realmente necesitamos tener esa charla.

—Hablando de dinero. Entiendo que el fideicomiso solo puede ser usado para los gastos normales del negocio, para el mantenimiento de las propiedades comerciales de alquiler, y en mi vieja casa que se está desmoronando... Todas las ganancias y rentas recaudadas van directamente al fondo fiduciario primero. Rara vez es suficiente para cubrir todas las facturas mensuales.

—Y para tu salud y educación. Lo que me lleva a preguntar, ¿cómo es que una mujer con un título avanzado de ingeniería del MIT termina volviendo a la escuela para convertirse en chef?

—Las matemáticas eran fáciles para mí, y querían mujeres en un campo tan dominado por los hombres. Pensé que sería una gran oportunidad para hacer algo con mi vida mientras Josh descubría la suya. Desafortunadamente, cuando terminé, Josh seguía confundido, y descubrí que la ingeniería me aburría hasta llorar. Volví a la única cosa que sabía que me hacía feliz: cocinar. Entonces, ¿qué me impide pagarme un salario de un millón de dólares en la librería?

El perro encontró un árbol y levantó su patita mientras Gage decía—: Hay restricciones y límites en el fideicomiso. Los encontrarás cerca del final. Entonces, ¿cuál es la idea que querías discutir?

Casi olvidaba que a este tipo le pagan por milésimas de segundo. Volvamos a los negocios. Anoche me dormí de puro aburrimiento leyendo sobre la complicada herencia, pero tengo una idea para conseguir mi propio restaurante. —Todo está resumido aquí mismo —Le entregué mi plan para burlar a mi malvado tío.

Mientras leía el documento, una lenta sonrisa se formó en la cara de Gage. —Entonces, la

herencia construye un restaurante. Y, ¿supongo que todo esto es muy secreto para que el alcalde no sepa que la nueva inquilina serás tú?

—¿Ves? Por eso te pagan mucho dinero. Te das cuenta rápido. Y aún mejor, puedo quedarme con todas las ganancias de ese negocio porque seré la dueña, siempre y cuando pague el alquiler mensual del fideicomiso para usar el edificio y el equipo —Rylee retrocedió y luego hizo su segunda orden del día justo a mis pies—. Puaj. Va a tomar algo de tiempo a que me acostumbre.

Gage me quitó la bolsa de plástico de la mano y se encargó galantemente de la limpieza por mí. —Tu tío tiene que aprobar cualquier gasto del fideicomiso de más de cinco mil dólares, y supongo que necesitarás cientos de miles. Es por eso que sus propiedades comerciales recién adquiridas están en mal estado. Tu madre odiaba tratar con tu tío.

Mi tío Frank, el único hermano de mi madre, quiere que me rinda y me vaya para que él tenga todo el dinero del fideicomiso. Se quedará con él si mi hermana o yo no lo queremos. Mi hermana ya ha dicho que no quiere tener nada que ver con el fideicomiso porque está ocupada abriendo los cerebros de la gente, haciéndolos mejores y recibiendo más dinero del que puede gastar. Y yo no voy a dejar que el gran matón gane. —No hay problema. Haré que todos los contratistas me facturen con montos de cuatro mil novecientos noventa y nueve dólares.

Gage metió la bolsita en un cubo de basura cercano. —Todavía necesitas los permisos, y el alcalde tendrá algo que decir al respecto.

—Ahí es donde entras tú. Si puedes hacer todo esto para tu cliente muy exclusiva y privada, *moi*, que técnicamente tiene millones en el banco pero que no puede usarlos sin ser muy astuta, creo que podemos lograrlo.

Rylee y yo miramos fijamente a Gage mientras su frente se arrugaba con el pensamiento.

Mi estómago se retorció un poco mientras levantaba una mano y saludaba a mi vecino Bill, que iba en bicicleta por el camino que llevaba a los acantilados.

Sunset Cove es un pequeño y bonito pueblo, con una idílica plaza en el centro con un parque. Incluye todas las típicas tiendas turísticas que venden arte, helados, chucherías, camisetas y más; y está encaramado en los acantilados con vistas al océano. Recientemente, ha habido una afluencia de jóvenes profesionales de San Francisco a los que les gustan sus microcervecías, de las que tenemos nuestra parte ahora, y que quieren criar a sus hijos en un lugar que no tiene ningún crimen real. Donde los vecinos se preocupan por los niños y te dirán si la pequeña Jane o Johnny están haciendo algo malo. A los niños les parece muy entrometido, pero a sus padres les parece que están criando a sus hijos en un pueblo amoroso. Y es parte de la misma razón por la que mantengo a Brittany empleada. Para ayudarla.

Rylee y yo esperamos pacientemente mientras Gage levantaba una mano y se frotaba la nuca mientras continuaba leyendo mi plan.

Finalmente, dijo—: En realidad creo que esto podría funcionar, aunque significaría muchas reuniones entre nosotros. Mi agenda ya está bastante llena, así que puede que tenga que ir a cenar y a beber de vez en cuando —Su sonrisa hizo que su rostro ya apuesto fuera aún más atractivo.

Bien. Definitivamente está coqueteando conmigo ahora.

Mi madre, la casamentera aficionada, probablemente esté detrás de su atracción. Intenté decidir si estaba molesta con mi madre o halagada de que se sienta atraído. Tal vez un poco de ambas. —¿Qué tal si mantenemos esas cenas y bebidas como un asunto de negocios? Al menos hasta que el restaurante esté abierto.

Su sonrisa se desvaneció como si acabara de darle a su regulador de intensidad. —Suenan decepcionante pero razonable. Por suerte, soy un hombre paciente. Te veré en unos días con algunos papeles para firmar —Se puso en cuclillas y acarició a Rylee—. Sé bueno para Eloise,

amigo —Rylee se dio la vuelta para avisarle a Gage que también hay que frotarle la barriga.

—Gracias, Gage. Te lo agradezco —Odio decepcionar al tipo, y tal vez un poco a mí misma porque el hombre es increíblemente guapo, pero no tengo tiempo para nadie más en este momento. Tal vez algún día.

Me despedí de Gage, y luego mi nuevo cachorro y yo lo vimos alejarse. Tampoco es una mala vista desde este lado. Siempre está vestido con trajes afilados que se ajustan bien a su cuerpo tonificado.

—¿Perro nuevo? —Una voz profunda que me persigue aún después de tantos años me hizo estremecer.

Me di la vuelta y tuve que levantar la barbilla para enfrentarme a la molesta mirada del sheriff. Los ojos azules de Josh Rylee siempre brillan como si tuviera un secreto, porque lo tiene. Me ha visto con mi atuendo de cumpleaños. Por suerte, yo era mucho más delgada en ese entonces. —¿No deberías estar acosando a los que cruzan la calle o algo así?

Él inclinó su cuerpo con demasiados músculos más cerca. —Prefiero acosarte a ti —Luego se agachó y acarició a Rylee. El perro claramente no tiene gusto, porque Rylee estaba prácticamente sentado en el regazo de Josh—. Este es un lindo perro. ¿Cómo se llama?

¿Por qué no puede abrirse la tierra ahora mismo y salvarme de tener esta vergonzosa conversación? —Oh, mira. Creo que alguien está robando la tienda de René —Apunté al otro lado del parque, a la heladería que mi único amigo de la escuela dirigía.

Josh me ignoró mientras levantaba la pequeña etiqueta metálica que colgaba del collar de mi perro, que no tenía ni idea de que estaba ahí. Entonces una gran sonrisa iluminó la cara de Josh. Sus hombros temblaron cuando se rio. —¿Esta es tu manera de decirme que todavía me amas?

Quise electrocutarme con el arma de Josh. —La idea fue de mi madre. No mía, obviamente.

Se puso de pie, acurrucó al cachorro contra su pecho y le rascó las orejas a Rylee. —Alexandra y Collin van a amarlo.

El por qué mi hermana tuvo que ir y casarse con el hermano de Josh, arruinando las reuniones familiares de Navidad por el resto de mi vida, es un misterio que nunca resolveré. Sin embargo, Josh y yo amamos a nuestra sobrina y sobrino más de lo que disfrutamos pelear, así que nos toleramos mutuamente. Al menos delante de los niños.

—Sí. Bueno, tengo que irme —Extentí mis manos hacia el perro, pero Josh no hizo ningún movimiento para entregar a Rylee. Era un chantajista de perros.

Dijo—: Escuché que esta noche reanudarás el club de lectura. Y que cocinarás. ¿Necesitas otro miembro?

Brittany debía haber hablado. No le decía ni una palabra a los clientes que pagaban en todo el día, pero Josh entraba con su pelo oscuro ondulado, bonita sonrisa y deslumbrantes ojos azules y la chica cantaba como la señora gorda de la ópera. Mi plan es probar algunas recetas que estoy considerando para mi nuevo restaurante en el grupo de libros.

—No hice lo suficiente. Comes como una manada de lobos hambrientos. El perro, por favor —Volví a extender mis manos, y esta vez, pasé por encima de Rylee.

—¿Cómo lo llevas? ¿Algo que pueda hacer para ayudar? —La sinceridad resplandecía desde sus hermosos ojos.

No quiero que sea amable conmigo ahora mismo. Podría llorar. Y era la última persona a la que querría mostrar mis lágrimas. Nunca más. —Estoy bien. Gracias de todas formas —Tuve que parpadear fuerte para detener el ardor en la parte posterior de mis ojos.

Puse a Rylee a cuatro patas y nos dirigimos a la librería. —Si tenemos alguna sobra esta noche, haré que Brittany la lleve a tu oficina mañana.

Josh, un autoproclamado comensal, tenía incluso mejor paladar que el mío, altamente entrenado luego de haber viajado por el mundo durante su tiempo en el ejército. No es que le vaya a decir eso. Aun así, me gustaría saber qué piensa de mi nueva receta de pastel de cangrejo porque nunca se reprime. Siempre es brutalmente honesto.

Él gritó desde atrás de mí—: ¿Ves? Todavía me amas.

Amigo, volver a Chicago se veía cada vez mejor. Por otro lado, mi madre solo me pidió una cosa. Justo antes de morir, me pidió que intentara vivir aquí de nuevo. Así que, lo estoy intentando.

Que Josh volviera a vivir aquí no facilitaba las cosas. Él y yo salimos en el instituto y durante mis años en el MIT, después de los cuales planeamos casarnos. Desafortunadamente, su padre dejó a su madre después de 35 años de matrimonio. Poco después, su madre murió en un accidente de auto. Algunos dicen que hacer caer su auto por un acantilado no fue un accidente. Lo hizo a propósito por su dolor. Como resultado, Josh perdió la fe en su padre y en la institución del matrimonio, y lo dejó cuestionando su amor por mí.

Ahora tenemos 32 años, no hemos estado juntos por casi 8 años, y como nuestros hermanos se enamoraron, hemos encontrado una forma de estar juntos en las vacaciones que parecía funcionar.

Además, no puedo irme y dejar que mi tío gane. Le faltó el respeto a mi madre cada vez que pudo, y si no acepto los términos del fideicomiso que mis abuelos establecieron, todo irá hacia él. Tendré que aprender a vivir en el mismo pueblo junto con Josh Rylee. Y Gage. Y cualquier otro hombre al que mi madre probablemente culpó o engatusó para invitarme a salir después de su muerte, en caso de que no acepte a Josh de vuelta.

Josh será lo más duro. El hombre me rompió tanto el corazón que nunca más ha sido el mismo.

CAPÍTULO 2

Rylee y Brittany miraban mientras yo empujaba algunas mesas y sillas en el pequeño comedor de la librería para prepararme para el club de lectura de los jueves por la noche. Le pregunté a mi empleada vestida de negro—: ¿Tenemos suficiente café para todos? —Nuestra dotación diaria no siempre duraba todo el día, con toda la gente que pasa porque los croissants y el café siempre son gratis. Escuchar los últimos chismes era divertido, pero sería bueno que algunos compraran un libro de vez en cuando.

Brittany se encogió de hombros. —No lo sé.

Cerré los ojos y conté hasta cinco. —¿Quizás podrías ir a comprobarlo por mí?

—Amiga. Este es un club de lectura. Beben alcohol.

Dejé de hacer arreglos. —¿Podemos servir alcohol en la tienda?

—No legalmente —Brittany puso los ojos en blanco—. Hay un montón de cajas de vino en la parte de atrás junto al calentador, y esa vieja nevera de la otra esquina está llena de cerveza. Puse los vasos en la puerta de entrada como siempre lo hago. Nydia nunca me dejó manejar el alcohol. Ese es tu trabajo.

—Bien. Porque a mí también me vendría bien un poco de vino ahora mismo —No me había dado cuenta del vino porque no había empezado a ocuparme del desordenado almacén. Había estado muy ocupada tratando de hacer que el escaparate se viera organizado y ordenado las últimas semanas. Como mi madre siempre lo hizo.

Organicé pequeños rincones de lectura dispersos, temáticos y organizados por autor. El rincón del Cuervo Negro consiste en dos cómodas sillas detrás de unas estanterías rodeadas de obras de Poe. Alrededor de otro conjunto de estanterías estaba el salón de Agatha Christie, con sus sillas de respaldo alado cerca de la chimenea rodeada por las obras de la gran dama del misterio. Y en la parte trasera, el sillón futurista y sillas más modernas de J.D. Robb, llamadas así por su comodidad y por la lectura relajada. Mi madre quería que la gente viniera y se quedara por un rato, y yo quiero mantener esa tradición.

Antes de entrar en la trastienda, miré alrededor para ver si los dos clientes en la tienda necesitaban algo. Uno, un hombre de mediana edad y pelo oscuro que no conozco, estaba ocupado leyendo la contraportada de un libro, y la otra persona era mi némesis en el instituto, la pelirroja Crystal Meyers. Siempre estuvo enamorada de Josh, y por lo tanto me odiaba. El por qué ha estado dando vueltas tanto últimamente era otro misterio. Probablemente exploraba el lugar para ver si Josh venía a visitarme ahora que he vuelto. Bueno, no lo hace, así que Crystal puede tener a Josh Rylee para ella sola.

Fui al polvoriento cuarto trasero, apilado hasta el techo con libros viejos, pasé el baño, y encontré las muchas cajas de vino. Mi madre debía haber encontrado una oferta o algo así, porque debe haber veinte cajas de una cosecha barata de California.

Tenemos pasteles de cangrejo, macarrones con queso, trufas y mazorca de maíz picante, así que tomé dos botellas de vino blanco. Hay un congelador junto a la nevera, lo llené de hielo y tiré la cerveza y el vino dentro. Luego lo llevé todo al comedor con Rylee en mis talones.

No me ha perdido de vista en toda la tarde, pobre chico. Su vida también estaba en crisis, al ser arrancado de su madre y hermanos. Y ahora todo lo que tenemos es el uno al otro. Mi escurridiza madre podría haberme hecho un gran favor dándome a Rylee después de todo, porque sus intentos de emparejamiento desde la tumba ciertamente no van a funcionar.

Mientras yo estaba ocupada siendo alguna asistente de *bartender*, Brittany estuvo ocupada

arreglando los aperitivos que traje de casa. Ella dijo—: Estos se ven muy bien.

Rápidamente, preparé platos para ella y su madre, y luego los envolví en celofán. Cuando le entregué la comida, pregunté— : ¿A cuántos atendían normalmente para el club de lectura?

Brittany miró su teléfono y luego empezó a empacar sus cosas. —Cinco regulares más algunos aleatorios a veces. Wade y Chad solo aparecen porque Stacy quiere tener una noche libre de su hijo. Los ojos saltones que hacen me dan ganas de vomitar. El almirante Wright es el que más lo dirige.

Es sorprendente que el almirante dirija el club de lectura. Tiene un tornillo suelto. Y nadie sabe realmente si alguna vez estuvo en la marina o no.

Stacy Boyle entró por la puerta principal junto con Chad Fellows y Wade Peters. Los tres fueron a la escuela conmigo, aunque los chicos estaban unos años por delante. Wade y Chad siempre competían entre sí y se metían en todo tipo de problemas por sus estúpidos desafíos. He oído que nada ha cambiado, y Josh tuvo que meterlos a los dos en la cárcel el fin de semana pasado por embriaguez y desorden cuando se pelearon por un juego de billar en «Skippy's», nuestro bar de buceo local.

Mi madre le pagó a Chad, nuestro mejor jardinero local, el resto del año para que cuidara los enormes macizos de flores de mi casa. Él y su linda sonrisa habían pasado antes para rociar. De ninguna manera mi madre la casamentera contrataría a un viejo arrugado para cuidar sus jardines. Eso no funcionaría en su plan de bombardear al abogado con opciones en hombres.

Sin embargo, Chad es un buen tipo. Y mamá contrató a Wade para hacer un gran proyecto de carpintería en nuestra casa victoriana en ruinas antes de morir. Me temo que las termitas están ganando la guerra, pero Wade me asegura que puede arreglar toda la madera en mal estado. Creo que mi guapo carpintero rubio podría estar todavía allí para Navidad al ritmo que se mueve. Sospecho que mi madre ha implantado a Wade en mi casa como una opción para mí también, como forma de darme un buffet para elegir, y así tal vez termine con una sola opción. —Hola, chicos.

Chad levantó una mano, y antes de que Stacy pudiera decir algo, Crystal lo agarró del brazo y lo arrastró al otro lado de la tienda para una conversación en voz baja. Como si lo hubiera estado esperando porque sabía que venía al club de lectura. ¿Tal vez por eso ha estado dando tantas vueltas?

Los guantes de jardinería de Chad todavía sobresalían del bolsillo trasero de sus pantalones mientras sus manos saludaban, expresivas, en medio de lo que sea que estuvieran discutiendo.

Wade sonrió. —He estado esperando esto todo el día. Eres una cocinera increíble, Eloise.

—Gracias —Mi madre probablemente le dijo que dijera eso para ponerse de mi lado bueno.

Mientras Stacy, que siempre me recordó a un delicado duendecillo, levantaba su perfecta barbilla para saludarme, Wade tomó una jarra de cerveza vacía del mostrador, le dio un vaso de vino a Stacy, y luego ambos se dirigieron al comedor, hacia la comida y el licor. Como estos días Wade es prácticamente un accesorio en mi casa, le dejaré que se sirva él mismo, como lo hace con las sobras de la nevera de mi casa regularmente. El tipo siempre tiene hambre. Hablando de eso, necesito rellenar los macarrones con queso ya.

Para cuando terminé, las mesas se estaban llenando con los miembros del club. Chad terminó su pelea con Crystal, ella se fue y también el hombre solitario que estaba mirando. Chad sacó una silla y se sentó con Stacy y Wade. Parece que la cantidad de comida está bien, pero puede que necesitemos más vino. Sobre todo para mí.

Brittany murmuró—: Ya terminé —Y luego dijo algo que podría haber sido un «Gracias por la comida».

Yo estaba ocupada viendo a Madge Wallace, la despachadora de la estación de policía que

lleva feos suéteres navideños todo el año, pasar por la puerta principal derramando su bolsa llena de hilo y agujas por todas partes. Por suerte, el almirante, que es alto, de pelo blanco y todavía ágil, estaba justo detrás y la atrapó antes de que la mujer de mediana edad cayera. Tiene que tener setenta años. Me impresionó que aún pudiera moverse tan rápido.

Gritó—: Hola, marinera.

Siempre me ha llamado así en lugar de Eloise. —Hola, almirante. Buena atrapada.

Parpadeó hacia mí como si estuviera confundido. —¿Atrapada?

—¿Sabes? No importa. Me alegro de verlos a todos.

Rylee vio el hilo en el suelo y chilló de alegría. Antes de que pudiera detenerlo, ya estaba al otro lado de la tienda. Tomó un bocado de hilo púrpura y se fue. Corrió en círculos alrededor de los pies de la gente, atando a todos con hilo. Los que estaban sentados tenían las piernas atadas a sus sillas.

En medio de toda la confusión, grité—: Que nadie se mueva. Traeré unas tijeras.

Wade se inclinó y atrapó a Rylee. Entonces lo puso en su cara y gruñó—: ¡Basta! ¡Podrías haber lastimado a alguien!

Rylee empezó a lloriquear y temblar de miedo. Antes de que pudiera intervenir, Brittany puso sus cosas en el mostrador y le quitó el perrito a Wade. —Es solo un cachorro, amigo. Cálmate.

Bien. Brittany está bien después de todo. Tal vez pueda enseñarle a ella y al perro algunos modales al mismo tiempo.

Después de soltar a todos, até la correa de Rylee a la manija de la puerta y volteeé el cartel de «CERRADO» cuando Brittany se iba.

—Buenas noches —Se despidió Brittany cuando pasó a mi lado, y luego cerré la puerta tras ella. Me moría de hambre, así que tomé un plato y me sirví un vaso gigante de vino. Me senté con Wade, Stacy, y Chad y me puse cómoda.

La tarta de cangrejo horneada es ligera y escamosa, con la cantidad justa de condimento de laurel. Puede que necesite un poco más de sal la próxima vez, pero estaba casi perfecta. Los macarrones de trufa con queso hicieron que Stacy gimiera de placer cada vez que se metía un tenedor en la boca, y veo que Chad y Wade se comieron tres porciones de maíz cada uno, a juzgar por las mazorcas vacías. Miro los platos vacíos del almirante y de Madge en la mesa de al lado, y lo declaro una cena de pollo ganadora. Los pasteles de cangrejo y el maíz picante en la mazorca van en mi menú seguro. Los macarrones de trufa con queso serán una oferta complementaria. Es un buen comienzo.

Mientras recogía los platos de nuestra mesa, Chad, que pareció un poco sonrojado, dijo—: Vuelvo enseguida —Luego se dirigió al baño en el cuarto trasero mientras sostenía su estómago.

Espero que no sea alérgico al cangrejo. El resto del grupo se vio feliz y lleno mientras se paraban y se dirigían a los sofás y sillas colocadas como una pequeña área de lectura en la esquina para comenzar su reunión.

Me ocupé de apilar los platos que tenía que lavar a mano en el pequeño fregadero de la esquina. Después de que las cosas estén ordenadas de nuevo, voy a ver a Rylee. No lo encuentran en ningún sitio, pero su cuello cuelga de la correa aún atada a la puerta principal. ¿Adónde se ha ido?

—¿Rylee? —grité, y después de un momento, mi pequeño perro apareció cruzando alrededor de las estanterías y sosteniendo un objeto de tela en su boca. Me incliné y se lo quité. Es un guante, como los que Chad tenía en su bolsillo trasero. Levanté la cabeza para ver si Chad se había unido al grupo, pero no lo había hecho.

Sentí mi estómago caer. Espero que no se haya enfermado por mi comida. Si esa noticia sale a

la luz, mi restaurante podría no despegar sin el apoyo local. Eso después de que se construya y le dé la noticia a mi tío de que soy la dueña del restaurante.

Stacy, tan rubia y de ojos azules como Wade, caminó hacia mí con su copa de vino vacía. —Necesito rellenarla. Gracias por la increíble comida, Eloise.

—Es un placer —Agarré una botella de vino casi vacía y vertí el resto en su vaso. Solo llené la mitad—. Traeré otra botella de la parte de atrás.

Stacy señaló el guante que puse en el mostrador. —Chad debe haber dejado caer eso. ¿Sigues en la parte de atrás? —Bajó el vaso y se dirigió a la parte de atrás—. Traeré otra botella mientras voy a ver cómo está.

Bajando al nivel de Rylee, le susurré—: Supongo que todos saben dónde está el alijo de licor por aquí. ¿Tú necesitas salir, Coop?

De repente, me asustó un fuerte grito que se escuchó desde la parte de atrás. ¿Era Stacy?

Corrí a investigar. Stacy estaba en el otro extremo del almacén, inclinada sobre el cuerpo de Chad. Estaba boca abajo en el suelo y no se movía. Mi estómago se tambaleó antes de decir—: Marcaré al 9-1-1. ¿Tiene alergia a los mariscos, Stacy?

Ella sacudió la cabeza. —Comemos cangrejo todo el tiempo —Las lágrimas bajaron por sus mejillas mientras sacudía el hombro de Chad para despertarlo.

Fui a la cocina a buscar mi celular, pero Madge se me adelantó. Ya estaba hablando con el equipo de rescate. Después de colgar, gritó con una voz de mando—: La ayuda está en camino. ¿Alguien sabe resucitación cardiopulmonar?

Wade y el almirante negaron con la cabeza y se acercaron para ayudar. Unos momentos después Stacy reapareció, blanca como un fantasma y temblando. —Tiene problemas para respirar.

Madge y yo tomamos cada uno de los brazos de Stacy y la llevamos a un sofá. —La ayuda llegará en cualquier momento.

Entonces miré a Madge. —¿Deberíamos llamar a Josh también?

—Acabo de enviarle un mensaje de texto.

La puerta principal seguía cerrada, así que corrí por la tienda y giré el cerrojo para dejar entrar al equipo de emergencia cuando llegaran. Mi mente corría en busca de lo que deberíamos hacer a continuación. Que Rylee ladrara por toda la emoción no me ayudaba a pensar.

Madge se sentó junto a Stacy en el sofá y se frotó la espalda con comodidad. Madge está acostumbrada a recibir llamadas de emergencia por su trabajo en la estación, y es la única persona tranquila. Yo me estaba volviendo totalmente loca por dentro, pero también estaba tratando de mantener la calma.

Por fortuna, la estación de bomberos estaba justo al final de la calle, y llegaron dos paramédicos. Uno de los hombres preguntó—: ¿Dónde está?

Señalé al área de almacenamiento. —En la parte de atrás. Justo por ahí.

Josh fue el siguiente en llegar y también pasó corriendo al almacén. Momentos después, el almirante y Wade regresaron a los sofás. Wade puso un brazo alrededor de los hombros de Stacy y la dejó llorar en su camisa. No supe qué hacer excepto abrazar a mi perro y esperar que Chad esté bien.

Josh reapareció y se quedó cerca de mí en la puerta. Susurró—: Están tratándolo. No se ve bien. Chad podría haber sido envenenado. No dejes que nadie se vaya sin hablar conmigo primero.

—¿Envenenado? ¿Cómo lo sabes? —Yo fui quien lo alimentó. No hay forma de que fuera algo que yo hice.

—No quieres saberlo. Eres muy aprensiva.

Eso es cierto. Las tripas me dan ganas de vomitar. No me fue tan bien en mis clases de carnicería en la escuela. Susurré desesperada—: Sabes que no lo envenené, ¿verdad?

Josh se inclinó aun más cerca. —Sé que solo hay una persona en este pueblo a la que te gustaría envenenar. Y soy yo.

Levanté un hombro. —Nada tan extremo como eso. Tortura lenta, tal vez.

—Estás haciendo un buen trabajo. Vigila la puerta. Dos de mis hombres están en camino —Empezó a caminar de nuevo hacia el almacén y mi mente se apresuró a buscar ideas sobre cómo Chad pudo haber sido envenenado. ¿Podría tener que ver con la pelea que tuvieron Chad y Crystal? ¿Pero cómo lo envenenaría Crystal? ¿Había una marca de aguja? ¿Un producto químico absorbido a través de la piel como lo hizo esa gente con ese tipo en Malasia en el aeropuerto con solo tocar su cara y luego lavarse las manos? No. Veo demasiada televisión, y mi imaginación se puede descontrolar.

¿Quién del grupo querría hacerle daño a Chad?

Hay demasiadas incógnitas.

Dos apoderados llegaron vestidos de civil con sus placas metidas en la cintura de sus pantalones. Uno se sentó con los cuatro miembros del club de lectura reunidos en los sofás y tomó notas, mientras que el otro se unió a los hombres en el almacén.

Abrazando a Rylee más de cerca, hice guardia como me dijeron que hiciera. Momentos después, los paramédicos volvieron con sus equipos, con sus caras solemnes. Los ojos de Josh se conectaron con los míos, y yo lo supe.

Chad está muerto.

Mis rodillas se debilitaron, y tuve que agarrar la manija de la puerta para mantenerme erguida. Josh estuvo instantáneamente a mi lado y me llevó a una de las sillas del comedor. —¿Estás bien?

Sacudí la cabeza. No puedo soportar más muertes. Lo de mi madre fue devastador, ¿y ahora Chad? Es demasiado.

Josh se agachó delante de mí. —Esta es una escena del crimen ahora, y tú eres un testigo. Tal vez mi mejor testigo, porque sé que eres lógica y astuta. No te pierdas los detalles —Se puso de pie y encontró un bloc de papel y un bolígrafo en la caja registradora—. Escribe todo lo que sucedió aquí esta noche. Cada detalle. Nada es demasiado pequeño o insignificante. ¿Puedes hacer eso por mí?

Pestañeeé hacia Josh a través de mis lágrimas. Lo conozco mejor que nadie, y él me conoce a mí también. —Me tienes muy ocupada hasta que pueda dejar de enloquecer, ¿verdad?

—¿Ves? —Sonrió—. Nunca te pierdes un detalle. Tengo que ir a hablar con los demás ahora, pero hablo en serio. Quiero que lo escribas todo. Por favor...

—Bien —Respiré profundo y traté de poner en orden todos los eventos de la noche en mi cabeza antes de escribirlos, pero no pude concentrarme.

La muerte es una cosa extraña. Un minuto puedes estar hablando con alguien como cuando estábamos con Chad, y al momento siguiente, se ha ido. También fue así con mi madre. Volé desde Chicago, dejé mis maletas en la puerta y subí las escaleras para verla. Después de que me pidió que intentara vivir aquí, no quise decepcionarla y decirle que no. En vez de eso, traté de distraerla.

Le cogí la mano y le conté una historia sobre lo que mi hermana, que estaba en el hospital operando pero que iba a llegar más tarde, había dicho que mis sobrinos habían hecho el día anterior. Mamá sonrió ante sus payasadas. Entonces su agarre se hizo más fuerte y susurró—: Sabes que te amo, ¿verdad, Eloise?

Yo dije—: Por supuesto. Y yo también te amo. ¿Necesitas algo?

Asintió con la cabeza y dijo—: Un batido de chocolate, por favor.

Esto fue extraño porque la enfermera del hospicio me dijo que mamá no había comido mucho los días anteriores, pero ¿cómo podría decir que no? Le dije que iría a la cafetería y que volvería enseguida. Para cuando volví, ella había muerto.

La enfermera del hospicio dijo que este era un comportamiento típico. Que los pacientes aguantaban hasta que todos sus seres queridos llegaban, si podían.

Odio no haber estado con mi madre en sus últimos momentos. Pero al final, ahora que lo había pensado un poco más, mamá probablemente partió mientras estaba fuera porque me conocía muy bien. Me hubiera perseguido para siempre verla morir, porque era la única persona en el mundo que me amaba incondicionalmente.

Cuando finalmente fui a mi viejo dormitorio para tratar de dormir esa noche, descubrí que mi madre había dejado un sobre sellado para mí, metido bajo mi almohada. No lo he abierto todavía. Es como si todavía tuviera una última oportunidad de hablar con ella, de escuchar sus palabras, así que sigo posponiéndolo. Probablemente necesite abrirlo pronto por si es importante, pero parece que no puedo hacerlo.

Pero no volveré a beber otro batido de chocolate mientras viva.

CAPÍTULO 3

Sueño que estoy bailando con un hombre alto y sin rostro que acaba de inclinarse y me ha dado un suave beso en la mejilla. Entonces el beso se convierte más en un sorbo, y estoy bastante segura de que ya no es mi príncipe azul con malas habilidades para besar. Parpadeé y abrí los ojos. Es de mañana y un lindo par de ojos marrones están mirando los míos. —Hola, Rylee.

Me quedé dormida en la tienda en un sofá mientras un laboratorio criminalístico de San Francisco hacía lo suyo toda la noche. La tienda estaba tranquila ahora, así que todos debían haberse ido al fin.

Me acerqué a mi perrito Rylee. —Probablemente necesitas salir —Mientras me limpiaba la baba de Rylee de mi cara, me senté y vi a Josh.

Me dio la correa de Rylee. —Acaba de ir. Ya comió, así que está listo. ¿Sabías que roncas? —Su sonrisa me dijo que se está burlando de mí como siempre.

—No, no lo hago —Me quité el sueño de los ojos.

Tenía un dolor de cabeza por estrés y necesitaba café. Cuando me tropecé con la olla llena y lista para salir, me di cuenta de que debía ser más tarde de lo que creo. El café y los croissants se entregan todas las mañanas a las diez. Encontré mi celular, que estaba casi muerta. Son las once y media.

—Guau. No puedo creer que haya dormido tanto tiempo —Miré hacia el almacén, y la cinta amarilla del crimen seguía ahí—. ¿Ya apareció Brittany? Se supone que debe estar aquí a las diez —Tomé un largo trago de café y casi suspiro mientras la mezcla de moca caliente se deslizaba por mi garganta.

Josh asintió con la cabeza. —Llegó aquí hace media hora. Hablé con ella y luego la envié a casa. Necesito hablarte de ella.

Esto me animó. O tal vez era el café. —No crees que ella tenga algo que ver con esto, ¿verdad? Se fue antes de que todos comieran.

—No puedo discutir eso. Tú también eres técnicamente una sospechosa.

—¿En serio? ¿Y cuál sería mi motivo para matar a Chad? ¿Estoy enfadada porque roció mal los jardines de mi madre? Me acabo de mudar aquí. No tengo problemas con nadie. Y tú lo sabes.

Las comisuras de sus labios se inclinaron. —No estás en lo alto de mi lista, pero sigues estando en ella. Así que no me preguntes sobre los sospechosos o las pruebas.

Le serví a Josh una taza de café con crema y un toque de azúcar, tal como le gusta. Aspiraba que me diera la información, me moría por saber. Necesitaba limpiar mi nombre y mi comida lo antes posible.

Le entregué una taza humeante. —¿Por qué no caminamos y hablamos? Necesito ir a casa y limpiarme antes de abrir la tienda por el día. ¿Asumiendo que puedo hacer eso?

Sacudió la cabeza. —Necesito el resto del día. Nos iremos esta tarde.

—Bien. Hice dos lotes de comida ayer. Uno para la tienda anoche, y el otro todavía está en mi nevera. Eres bienvenido a unirme a mí para el almuerzo si no tienes miedo de que te envenene también —Los pasteles de cangrejo son una de las cosas favoritas de Josh. Vale la pena saber demasiado sobre la gente.

Josh sonrió mientras aceptaba el café. —Debería arrestarte por intento de soborno. Pero como anoche tuve que enviar todas las sobras al laboratorio y no pude probar los pasteles de cangrejo, vamos.

Recogí el bolso de Rylee, encontré mi bolso y cerré las puertas tras nosotros. Entonces le di a

Josh mi llave para que pudiera volver más tarde. —Tengo una extra en casa.

Rylee, Josh y yo partimos hacia mi casa, que está a unas pocas manzanas de la colina. Respiré profundamente la brisa salada mientras subimos por las empinadas aceras. El aire fresco del océano aquí siempre me relaja. Había olvidado esa parte. —¿Qué quieres saber sobre Brittany?

—¿Recuerdas quién estaba con ella en la sala de exposición justo antes de que cerrara? ¿Justo antes de que los miembros del club llegaran?

—Sí —Perseguí a Rylee, que es terrible al caminar con correa—. Un hombre que no reconocí. Cabello oscuro, estatura media, vestido con caquis y una camisa polo verde, y Crystal. Chad y Crystal estaban teniendo algún tipo de desacuerdo, y entonces ella se fue. No vi al hombre irse.

—¿Y Brittany puso toda la comida para ti mientras estabas en la parte de atrás?

El café en mis tripas me emocionó un poco. —Sí —Y eso había sido inusual. Para ella, colaborar de esa manera iba en contra de la norma. A veces es una molestia, pero sé en mi corazón que es una buena chica—. Todos nos servimos, y hasta donde sé, nadie más se enfermó. Y yo fui la que le sirvió un plato a ella y a su madre. No tiene sentido que le haga algo a la comida, y luego se vaya y espere que la persona correcta se la coma, si esa es tu teoría.

—No lo es, Sherlock —Josh me quitó la correa de la mano y ajustó la longitud. Sorprendentemente, Rylee se puso en la fila para él. Perro traidor.

Él dijo—: Anoche vi las imágenes de la cámara de seguridad y tampoco puedo ver cuándo se fue el cliente desconocido. Necesitas mejorar tu equipo antiguo y tu velocidad de conexión inalámbrica. La imagen se congela por enormes lagunas en el tiempo. Y pon cámaras en el almacén. El robo por empleados es común.

Me reí. —De alguna manera no creo que Brittany vaya a robar uno de los libros de allá. Lee cómics sobre alienígenas a medio vestir.

—Actualízalos de todas formas. Podría haber algo valioso allá atrás.

—Espera. ¿Qué? —Me paré en seco—. ¿Por qué piensas eso?

—Pronto descubrirás esta parte, pero Chad no estaba cerca del baño cuando murió. El almirante tiene una teoría interesante sobre eso.

—El almirante está delirando. Por lo que puedo ver, son solo libros viejos —Le preguntaré a Brittany si ha oído este rumor a primera hora de la mañana.

Empezamos a caminar de nuevo hacia mi viejo pozo de dinero victoriano. Por mucho que me duela mantenerlo, he llegado a apreciar sus viejos huesos y líneas clásicas. Me gustaría más si todo funcionara, pero solo puedo manejar un desafío a la vez. Cuando llegamos a mi casa, subimos los escalones de madera que tanto necesitan pintura y encontramos la puerta principal ligeramente entreabierta.

Josh lanzó un brazo para detenerme. —¿Dejaste esto sin cerrar? —Se inclinó más cerca, probablemente buscando marcas de palancas.

—No —Empujó su brazo a un lado y abrió la puerta el resto del camino—. Wade está aquí la mayoría de los días trabajando en la madera podrida y la escalera. Puede que ya se haya comido tus pasteles de cangrejo. Tiende a sentirse como en casa.

Josh frunció el ceño ante esta noticia, pero me agarró del brazo para detenerme y así poder entrar primero. —Quédate detrás de mí —Puse los ojos en blanco.

—Una reina del drama. Esto es Sunset Cove, no Chicago.

—Y tenías un cadáver en tu librería anoche.

El hombre tenía un buen punto. Grité—: ¿Wade? ¿Estás aquí?

Josh me disparó otro ceño fruncido. Supongo que esperaba atrapar a un intruso con las manos en la masa para variar. Es Sunset Cove, y esos tipos no aparecen a menudo. A veces debe ser

aburrido para un ex francotirador del ejército convertido en sheriff.

—Ya voy —Los sonidos de Wade bajando su escalera chirriante confirmaron mi teoría. El tipo no puede cerrar una puerta detrás de él ni para salvar su vida.

Cuando Wade se encontró con nosotros en el vestíbulo, Rylee gritó y se movió detrás de mí.

Wade se arrodilló y dijo—: Hola, amigo. Lo siento, te grité anoche —Luego me miró y sonrió. Wade me recuerda a un surfista rubio y vagabundo que conocí una vez—. No me di cuenta de que era tu perro, Eloise. Pensé que era uno vagabundo que había entrado. Me disculpo por asustarlo.

Rylee no aceptará la disculpa, estaba aterrorizado anoche, pero yo sí. Wade no ha sido más que amable conmigo. —No te preocupes. ¿Quieres almorzar? Iba a calentar unos pasteles de cangrejo para el sheriff.

—Uhm. No, gracias. Estoy bien —La sonrisa vergonzosa de Wade me dijo que ya había estado en mi nevera hoy.

O que tenía miedo de mis pasteles de cangrejo.

La sonrisa de Wade se desvaneció cuando se volvió hacia Josh. —¿Alguna noticia más?

—Todavía no. Tengo que esperar los resultados del laboratorio. Tú y Chad han sido amigos desde siempre. ¿Alguna idea de lo que podría haber estado buscando en el almacén?

Wade se encogió de hombros. —Estaba como cerca de la zona de la nevera, así que, ¿quizás otra cerveza? Si se me ocurre algo más, te lo haré saber. Disfruten su almuerzo, chicos —Me guiñó el ojo antes de irse como si fuera a ser algo más que un almuerzo.

Que no iba a hacer.

Sacudí la cabeza y caminé por el largo pasillo hasta el fondo, donde estaba la única habitación bonita de la casa. Mi madre hizo desmantelar y remodelar la cocina el año pasado. Me pidió un montón de consejos sobre electrodomésticos, armarios, encimeras y despensas antes de decirme que se estaba muriendo de cáncer. Probablemente quería darme una razón más para quedarme aquí después de que ella se fuera.

Le dije a Josh, que caminaba detrás de mí—: Mejor me dices lo que todos dijeron anoche. De todos modos, todos se pasarán mañana por pura curiosidad. Es un club de libros de misterio de asesinatos, es para lo que viven.

Josh se sentó en el rincón para quitarle la correa a Rylee. —No. No sucederá —Qué testarudo. Sin embargo, mis pasteles de cangrejo podrían servir.

Abrí la gran nevera de acero inoxidable, esperando que siguieran ahí. —Oh, mira. Wade se comió las fajitas que sobraban. Estás de suerte —Saqué la bandeja de los pasteles de cangrejo y sus contornos. Luego los puse en la encimera de piedra.

—Probablemente no quería arriesgarse a morir también. ¿Has revisado todos los papeles de la tienda? ¿Y los papeles personales de tu madre también? —Josh jugó con los saleros y pimenteros de la mesa. Tenía el hábito de jugar con lo que estuviera cerca cuando algo le molestaba. O cuando estaba a punto de romper conmigo, pero es demasiado tarde para esto último. Ya lo había hecho.

—Sí. Eso es parte de lo que le hablaba a Gage ayer, ¿por qué? —Bueno, estaba el sobre que me dejó mi madre, pero eso es privado, entre ella y yo. Y solo leí tres cuartos del fideicomiso antes de dormirme del aburrimiento. Pero Gage me estuvo informado.

—¿Te importa si miro tu estudio? Así podré ver si encuentro algo que se te haya pasado por alto.

—En realidad, me importa —Encendí el cajón de la calefacción de mi horno comercial y coloqué las sobras empaquetadas en una bandeja de aluminio en su interior—. A menos que quieras decirme qué es lo que buscas.

Los labios de Josh se tensaron. —Puedo conseguir una orden de registro si es necesario. ¿No podemos hacer esto de la manera fácil, para variar?

No me perdí la última parte. Cree que soy difícil por negarme a tener una relación romántica con él de nuevo. Creo que soy una santa por haber hablado con el señor Alto, Moreno y Guapo. Sin embargo, una orden de registro significa que tiene una verdadera razón para buscar. Tal vez mis pasteles de cangrejo no funcionen después de todo.

—No estoy tratando de ser difícil —Me deslicé por el rincón frente a Josh—. Trabajas para la oficina del alcalde. Y hay documentos en el estudio que no son de la incumbencia del alcalde. Sabes que el tío Frank quiere que la librería y yo fracasemos, así me iría y entonces él tendría el dinero del fideicomiso.

Mi nuevo perro saltó sobre la pierna de Josh y puso su cara de oso de peluche en su rodilla. Entonces Rylee batió los párpados, de una manera coqueta.

Josh se enamoró del acto y puso al perro en su regazo. —¿Estás sugiriendo que tu tío tuvo algo que ver con la puesta en escena de un asesinato en tu tienda?

Yo no lo pondría del todo en contra del tipo. —No. No quiero darle más municiones a mi tío. Conocías a mamá. No le gustaba seguir las reglas, y odiaba cualquier interacción con el tío Frank. Las cuales debió haber tenido para mantener sus propiedades en regla.

Josh abrió la boca, pero yo levanté una mano para detenerlo. —Estoy tomando medidas para rectificar las cosas de salud y seguridad, lo prometo. Todo se arreglará pronto. Te pregunto qué estás buscando para que no veas algo que no puedas dejar de ver, y no te sientas obligado a ser tu «yo» seguidor de las reglas y reportalo.

Se pasó una mano por la cara. —¿Cuánto tiempo pasará antes de que se hagan las reparaciones en las propiedades comerciales?

—Tres semanas. Tal vez cuatro. Te prometo que nadie va a morir por lo que queda por arreglar. Es sobre todo fontanería y alcantarillado —En su mayoría. No voy a hablar de los techos con goteras ahora mismo. Con suerte, no lloverá pronto.

El teléfono de Josh timbró y él tomó la llamada mientras yo reflexionaba sobre todos los eventos de la noche anterior. Todavía no veía cómo alguien pudo haber envenenado a Chad. A menos que haya ocurrido durante la conmoción con Rylee envolviendo a todos en hilo. Estaba bastante ocupada soltando a la gente, así que no me habría dado cuenta.

Después de una serie de afirmaciones y gruñidos, Josh finalmente colgó y guardó su celular. —Lo siento. Ese fue el laboratorio dando excusas de por qué no pueden obtener los resultados más rápido. ¿Dónde estábamos?

—Te aseguraba que todos mis edificios estarán en regla en poco tiempo, y tú estabas a punto de decirme lo que todos dijeron anoche.

—Buen intento —Tomó el salero y el pimentero y los maniobró como si fueran luchadores de sumo, otra vez—. El gusto de mi madre por las chucherías nunca fue el mejor.

Finalmente, preguntó—: ¿Le dijiste a tu madre que nunca te mudarías aquí de nuevo?

—Sí. Aun así me pidió que intentara vivir aquí el día que murió. Así que aquí estoy.

Asintió con la cabeza. —Eso tiene más sentido que lo que el almirante me dijo sobre algo valioso en el almacén. Voy a esperar en la oficina por ahora. No hay promesas para después.

—Gracias —Saqué la comida del horno y nos serví un plato de pasteles de cangrejo, macarrones de trufa y queso, y mazorca de maíz picante. Deslicé su comida delante de él mientras ponía a cargar mi celular (que estaba a punto de morir), y luego me uní a él—. Sabes que esto me hará ir a saquear la oficina de mi madre en cuanto te vayas.

Josh cambió su plato con el mío mientras decía—: Cuento con ello —Arremetió mi antigua

comida con una sonrisa.

—Qué inteligente —También le di un gran mordisco para probar que mi comida no estaba contaminada. Los macarrones de trufa con queso se pusieron aún mejores de la noche a la mañana—. Leí una vez que el envenenamiento es más comúnmente un crimen de mujeres. ¿Crees que eso es cierto?

Josh levanta un hombro. —No necesariamente. Las mujeres tienden a cometer delitos menos violentos en general, pero siempre hay excepciones a las reglas. Aunque es una forma furtiva de preguntarme si creo que un hombre o una mujer mató a Chad.

Me atrapó.

—La reputación de mi comida está en juego aquí. Tengo prisa por limpiar mi nombre. Entonces, ¿ya descartaste a alguien?

—No puedo discutir eso. Te prometo que serás la primera en saberlo después de que arreste a la persona que lo hizo.

—Ok —Masticando en silencio y pensando al mismo tiempo, pregunté—: Si adivino lo que buscas en la oficina de mi madre, ¿pestañearás dos veces?

—No —Me lanzó su servilleta y luego puso su plato en el lavaplatos—. Los pasteles de cangrejo necesitaban más sal.

Eso ya lo sabía. —¿Qué hay del resto?

Tomó mi celular. —Perfecto.

Mi corazón de chef feliz se hinchó un poco por eso.

Dejó el teléfono y dijo—: Puse mis números de la estación y de mi celular. Llámame si necesitas algo. De día o de noche. Incluso si solo quieres algo de compañía —Movié las cejas.

—Por suerte, tengo un nuevo perro de compañía. Mantenme informada de la investigación, por favor.

—Lo haré.

Mientras caminaba por el pasillo, le dije—: Oye. ¿Cómo supiste el código de desbloqueo de mi teléfono?

—Algunas cosas nunca cambian. Nos vemos, Eloise.

Odio que tenga razón. Cambiaré el código ahora mismo. Pero así podría olvidarlo... Bueno, es un sheriff. Supongo que puedo confiar en que no divulgará esa información.

Después de limpiar la cocina, Rylee y yo subimos al estudio de mi madre. Es una gran habitación con muchas estanterías de madera empotradas, un gran escritorio antiguo donde mi abuelo hizo sus millones desarrollando bienes raíces, y algunas bonitas ventanas cuyas vistas se extendían hasta el océano. Y estaba tan desordenado como el almacén de la librería.

Abrí el cajón superior del escritorio y empecé a registrar.

Unos momentos más tarde, Wade se sentó en una de las sillas de cuero desgarradas frente al escritorio lleno de cicatrices. —Hey, Eloise. ¿Tienes un segundo?

Empujando los papeles que querían escapar de su lugar, cerroé el cajón y le di toda mi atención al carpintero. —Claro. ¿Qué pasa?

La frente de Wade se arrugó como si estuviera luchando con algo. Espero que no vaya a pedir un aumento.

Se aclaró la garganta. —Necesito el consejo de una mujer sobre algo —Oh. Eso puedo hacerlo. Me relajé al instante.

—¿En qué puedo ayudar?

—Antes de que lleguemos a eso, ¿qué piensas de este patrón de moldeo? Es lo más cercano que puedo encontrar al original —Puso un trozo de madera en mi escritorio.

Recogí la pequeña muestra y sacudí la cabeza. —Me gustaría encontrar algo que se le acerque más que esto. No quiero tener que reemplazar las molduras de toda la casa. ¿Puedes seguir buscando?

—Bien —Deslizó la muestra de nuevo en su bolsillo—. Veré cuánto costaría tenerlo hecho a medida para que coincida.

—Eso sería genial. Gracias —Me crucé de brazos y esperé a que me contara cualquier otra cosa que quisiera discutir.

Masticó su labio inferior por unos momentos como si estuviera juntando sus pensamientos antes de que finalmente, dijo—: No le dije al sheriff algo sobre Chad y Crystal anoche. Estoy seguro de que no tiene nada que ver con lo que le pasó a Chad. Entonces, ¿guardo un secreto que Chad compartió conmigo en privado? ¿O lo cuento? Chad era mi mejor amigo, ¿sabes?

Eso me hizo sentarme más derecha. —¿Crees que sabes por qué estaban peleando?

Wade se acobardó mientras asentía con la cabeza. —Supuse que Crystal se lo diría a Josh cuando él hablara con ella, pero no lo hizo. Esta mañana me dijo que no era asunto de nadie. Me temo que podría afectar a Stacy también si el sheriff descubre que Chad y Stacy han estado saliendo en secreto para que Crystal no se entere. Hará que Stacy parezca culpable.

Oh, vaya. Las cosas se estaban calentando ahora. ¿Un triángulo amoroso? ¿Por qué leí que la gente suele matar? ¿Amor, codicia y dinero? —¿Estabas ayudando a Stacy y Chad a encubrir su relación?

—No. Llevaban un tiempo a escondidas, pero Crystal solo le pedía a Chad que hiciera lo correcto.

¿Hacer lo correcto? Podría hacer algunas suposiciones, pero la primera de mi lista fue—: ¿Crystal está embarazada y quería que Chad mantuviera al niño?

Wade parpadeó con rapidez. —No quiero decirlo, pero Chad y Crystal rompieron cuando él empezó a salir con Stacy. Han intentado mantener su nueva relación en secreto por culpa de Crystal. ¿Sabes lo que puede ser una Crystal psicópata cuando tiene la vista puesta en un tipo, verdad? ¿De vuelta en el instituto con Josh? Es una acosadora fronteriza.

—Sí, lo sé muy bien —¿Qué iba a hacer con esta información?— Creo que deberías decirle a Crystal que se lo diga a Josh, o si no lo harás tú. Es lo correcto.

Las cejas de Wade se arrugaron. —¿Estaría bien decirle a Crystal que te confié un consejo? Apuesto a que entonces ella cedería y se lo diría a Josh antes que tú. Odiaría ver que pareces saber más que ella.

Eso era cierto.

Sonreí y asentí. —Creo que es un plan increíble. ¿Alguna idea de cuándo estará lista mi escalera?

Wade sonrió mientras se ponía de pie. —Tal vez cuando se acabe la comida increíble —Me guiñó el ojo otra vez antes de salir por la puerta.

Puse mi cabeza en el escritorio y suspiré. Mi madre sabía que nuestro hambriento carpintero iba a vivir prácticamente conmigo cuando ella se fuera. ¿Contrató a Wade como refuerzo en caso de que no volviera con Josh? ¿O de que no me enamorara de su guapo abogado, Gage? Quién sabe qué locuras preparó mi madre, pero era famosa por sus planes de enamoramiento.

Mientras reflexionaba sobre mi vida por unos minutos, pensé en ese sobre otra vez. Tal vez sea hora de apretar el gatillo. Podría arrojar algo de luz sobre cómo mi madre planeaba entrometerse en mi vida amorosa, y así yo podría hacer que se detenga.

Caminé por el pasillo con Rylee justo en mis talones hacia mi vieja habitación, la misma que dejé hace catorce años. Paredes púrpuras, colchas y cortinas. Un escritorio blanco y un tablero de

corcho lleno de cintas azules de las competiciones de matemáticas en todo el país. Mi carta de aceptación en el MIT está todavía debajo de mi carta de aceptación en la escuela culinaria de Chicago. Sonríó mientras abro el cajón de mi escritorio y saco el sobre sellado que mi madre me dejó. Mi vida era tan simple cuando estaba en la escuela, pero yo no lo sabía. Todo parecía tan dramático.

Tengo el sobre en la mano, entreteniéndome y pensando que tal vez no haya cambiado mucho. Tengo un asesinato que resolver para salvar la reputación de mi comida, y un complicado juego de herencia para vencer a mi tío. Dos hombres le dan dolor de cabeza a mis hormonas, y ahora tengo un perro para cuidar 24/7.

Me armé de valor para pasar el dedo por debajo de la solapa y sacar el papel doblado de adentro. Estaba impreso a computadora, porque la letra de mi madre a veces era imposible de leer. Mientras se formaban lágrimas en mis ojos, empecé a leer su nota. Cuando pasé la página, mi corazón magullado casi se detiene.

Aturdida, parpadeé para sacudirme las lágrimas y volví a leer toda la carta para asegurarme de que comprendía las palabras. Mi madre era mucho más lista de lo que yo creía. Y el almirante podría no estar tan loco como pensaba. Aunque si tiene una gran boca, y podría tener algo que ver con el porqué Chad está muerto.

Tomé mi celular y busqué el número que Josh acababa de guardar.

Cuando Josh respondió, le dije—: Creo que acabo de encontrar lo que buscabas.

CAPÍTULO 4

Con Josh de regreso a mi casa en cualquier momento para ver la carta, me di una ducha rápida. El pequeño baño adjunto al dormitorio de mi madre, donde ahora duermo, estaba tan vaporoso que abrí la puerta para que saliera el aire caliente. Realmente necesitaba ver cómo arreglar eso.

Fantástico.

Después de meter mi grueso cabello en una cola de caballo, limpié un círculo de vapor del espejo con la manga de mi bata. Luego marqué al celular de mi hermana y presioné el botón del altavoz, para poder maquillarme y hablar al mismo tiempo.

Elena respondió diciendo—: Tienes tres minutos. Voy a entrar a cirugía.

Parece que mi hermana siempre está en medio de una emergencia de algún tipo, ya sea en el hospital o en casa. Tengo suerte de que responda a mis llamadas, pero desde que mamá murió, siempre contesta. Se preocupa por mí aquí, en esta gran casa solitaria.

Rápidamente le dije—: Esto va a llevar más de tres minutos. Mamá me dejó una carta que dice que escondió algunas cosas valiosas para que las encontremos. Algo aquí en la casa y otra cosa en la librería. Y por supuesto, quiere que reconsidere estar con Josh de nuevo.

—Todos queremos que reconsidere estar con Josh de nuevo. ¿Pero qué podría haber escondido de valor para nosotras? No tenía dinero más allá de la miseria que el fideicomiso permitía.

Ignoré el comentario sobre Josh. —No lo sé. Dijo que valen lo suficiente para abrir cualquier tipo de restaurante que quiera. Puede que cambie de opinión acerca de renunciar a su parte del fideicomiso. ¿Pueden venir todos a cenar esta noche?

—No voy a cambiar de opinión sobre la herencia. No ha sido más que una zanahoria colgada frente a nuestras caras que nunca conseguiremos. Ya no jugaré el juego. Es toda tuya. En especial si haces un succulento asado con esas patatas caramelizadas, cebolletas y zanahorias que absorben los jugos en la misma sartén, y luego tu famoso arándano que se desmorona para el postre... Tienes un trato.

¿Succulenta? ¿Caramelizado? Mi hermana nunca habla así a menos que esté a dieta. Normalmente hablaba de cosas asquerosas como hemorragias craneales. —Has estado bebiendo batidos de proteínas en lugar de comer comida de verdad otra vez, ¿no?

—He estado ocupada, no me regañes. Solo dame de comer. Por favor...

¿Cómo puede negarse mi corazón de chef? —Solo porque ahora también me preocupan los hábitos alimenticios de mis sobrinos. ¿Nos vemos a las seis en punto?

—Probablemente no pueda reunir a Lance y a los niños hasta las seis y media. Y para tu información, Alexandra ha decidido que debe llamarse Alex. Y es vegetariana esta semana. Tengo que irme. Te amo —Elena colgó.

—También te amo —Golpeé mi teléfono para desconectar la llamada y sacudí la cabeza mientras me acercaba al espejo para aplicarme el rímel. Supongo que le haré a «Alex» una comida vegetariana junto con la comida de mi hermana cavernícola.

La profunda voz de Josh gritó desde lo lejos—: Me encanta la succulenta carne asada. Y no he visto a Lance y a los niños en semanas. ¿Puedo venir a cenar también?

Genial. Si mi hermana supiera que ya no estoy sola en mi casa, podría dejar de preocuparse. Últimamente mi casa está llena de hombres. Además de mi perro guardián, que ni siquiera ladró.

Tapé el rímel y me puse el brillo de labios. —Llamar a la puerta habría estado bien. ¿Y si no hubiera estado decente?

Una respuesta ligeramente apagada dijo—: ¿Entonces mi día habría estado completo?

—O tendrías que arrestarte por allanamiento de morada junto con ser un mirón —Josh se rio.

—Wade me dejó entrar cuando salió a buscar más madera, y me dijo que estabas aquí arriba. Y yo llamé, pero luego te oí hablar con Elena desde aquí del pasillo, así que esperé a que terminaras. ¿Puedo dejar de gritar a través de la puerta ahora? ¿Estás decente?

—En su mayoría —Limpié el resto de la niebla del espejo—. Pasa. La carta está en la cama. Saldré en un segundo.

—Entonces, ¿eso es un sí o un no? Para la cena. Hola, Rylee —La cama crujió, así que supongo que se sentó en el borde para leer la carta y acariciar a mi perro. Dijo—: ¿Por qué Alexandra decidió ser vegetariana de repente? Antes solo comía perritos calientes y hamburguesas cuando ella y Collin pasaban la noche. He tratado de que prueben la comida de verdad durante años.

Mi brillo de labios se detuvo en el acto. —¿También pasan la noche contigo a veces? —Mi hermana y mi cuñado viven en su hogar fresco y victoriano, restaurado y ubicado en una colina de San Francisco. Es un viaje de cuarenta y cinco minutos desde allí hasta Sunset Cove. Supuse que iría allí a verlos, y que yo era la única con la que los niños amaban tener fiestas de pijamas—. ¿Y tú cocinas para ellos?

—A veces. O salimos. Les encanta quedarse conmigo cuando Lance y Elena se van. Soy un tipo divertido, ¿recuerdas?

Tuvimos algunos momentos de diversión hace tiempo. —Bloquéé todos los recuerdos de ti, así que no lo sabría —Cerré la puerta del baño hasta el final y luego me puse mis jeans y me puse una camiseta en la cabeza. De repente tenía el día libre, así que me vestiría casual hoy.

Me reuní con Josh al lado de la cama y me até las zapatillas mientras él leía la carta. Rylee estaba dormitando con su barbilla blancuzca en la bota de Josh. —La carta dice que el almirante sabía de las cosas que mi madre escondía. ¿Crees que se lo dijo a alguien más? ¿Como a Chad? No quiero ser grosera, pero me faltan unas cuantas cartas para completar la baraja.

—Anoche dijo que no se lo había dicho a nadie más, pero claramente ayudó a tu madre a orquestar todo esto —Josh frotaba la parte de atrás de su cuello como si le doliera.

Probablemente esté en la parte de la carta donde mi madre decía que los hombres pueden ser unos imbéciles inmaduros a veces, y Josh era joven, así que debería perdonarle por dejarme en el altar después de arrepentirse. Más tarde, me enteré de que había elegido el ejército en lugar de una vida conmigo. Mamá dijo que se fue como un niño confundido y luego volvió a Sunset Cove como un hombre cambiado.

Yo también cambié en todos esos años, en alguien que lo pensará mucho antes de darle el corazón a alguien más... Puede tardar mucho tiempo en sanar.

Josh me entregó la carta y frunció el ceño. —¿Acabas de dejar esto en tu cama? Wade podría haberlo encontrado.

—Si esa es tu forma furtiva de preguntar si a Wade se le permite entrar en mi dormitorio, la respuesta es no. Yo solo... me quedo con él en los pasillos hasta que mi carpintería infestada de termitas pueda ser reemplazada —Doblé la carta y la metí en el bolsillo para enseñársela a mi hermana más tarde—. Entonces, ¿qué piensas? ¿Chad estaba buscando lo que sea que mi madre escondió en la tienda? ¿Podría haberlo descubierto de alguna manera antes que yo? Y si es así, ¿tal vez se le dijo a alguien más que lo mató antes de que pudiera encontrarlo? ¿Como Crystal, con quién estaba discutiendo?

Los ojos de Josh me cortaron el camino, y casi pude ver las ruedas girando en su cabeza. Estaba decidiendo cuánto decirme. Qué molesto.

Finalmente, dijo—: Es posible. Tu madre también escondió algo aquí, así que empieza a cerrar las puertas todo el tiempo hasta que descubramos quién más lo sabe.

—Díselo a mi nuevo compañero de cuarto, Wade, que claramente creció en un granero —Mastiqué la uña de mi pulgar mientras pensaba en la carta—. Gage me dijo ayer que el tío Frank tiene que aprobar cualquier gasto superior a cinco mil dólares. Entonces, tal vez el almirante compró lo que sea que esté escondido y mi mamá le pagó en pedacitos, para que mi tío no se enterara —El dinero para comprarlos tuvo que venir del fideicomiso de alguna manera. He revisado todos sus registros bancarios, y nunca ha tenido más de unos pocos cientos de dólares a la vez, como era el plan de mis abuelos, evidentemente. No puedo entender cómo pudo comprar cosas tan caras sin que mi tío se enterara.

Josh asintió con la cabeza. —Tal vez. O lo disfrazó como algo para el negocio o los gastos de la casa. Hizo esa costosa remodelación de la cocina el año pasado con una firma de San Francisco, así que tal vez sea bueno que mires esas facturas.

—Lo haré. Encontré algunas en un archivo el mes pasado.

—El almirante dice que dejó instrucciones en su testamento sobre los artículos en caso de que muriera. Tu madre le dijo que te dijera dónde están las piezas ocultas solo si te negabas a vivir aquí, y si así le entregabas oficialmente el fideicomiso a tu tío. Así encontrarías lo que sea que sean antes de que él consiguiera la propiedad. El almirante dice que tu madre escondió bien los artículos para que te quedaras un tiempo.

Por supuesto que sí. —¿Tendré que mudarme para que el almirante me diga dónde buscar o quedarme y encontrar las cosas misteriosas yo misma? Y déjame adivinar. ¿Gage también es el abogado del almirante?

Josh se sostuvo el puente de la nariz.

—Entonces, Gage sabe qué y dónde están escondidas las cosas, y también si están en el testamento. ¿Podría él o un asistente legal habérselo dicho a alguien? —¿Y Gage estaba interesado en mí porque lo que mi madre me escondió vale mucho dinero? Lo suficiente para abrir el restaurante más elegante que pueda imaginar, según mi madre. Pero mi hermana debería tener la mitad cuando encuentre lo que sea que sean estos objetos misteriosos.

—Voy a ir a hacerle a Gage esa pregunta ahora mismo —Josh le dio una palmadita a Rylee para que se despidiera—. ¿Cuál es el veredicto de la cena? ¿Estoy invitado o no?

Le encantaba estar con Elena, Lance y los niños tanto como a mí. Y estaba atrapada con él hasta que este misterio se resolviera, de todos modos. —Bien. Si me dices lo que dice Gage, doblaré el tamaño de la carne asada para satisfacer tu apetito.

Josh sonrió. —Ya veremos.

Es tan irritante. —Si me decepcionas, comerás cualquier cosa vegetariana que haga para Alexandra.

—Estoy seguro de que eso también será increíble —Sacó su cartera y me dio ochenta dólares—. Después de leer esa carta de tu madre, creo que debería pagar la cena de esta noche. Siento mucho haberte hecho daño, Eloise. Tu madre tiene razón. Yo era un estúpido inmaduro en ese entonces. Hasta luego.

Me quedé parada en mi habitación con el dinero en la mano y un gran bulto en la garganta mientras lo veía alejarse. La carta de mamá debía haberle llegado al corazón.

Debería ir tras él y devolverle el dinero, decirle que no puede arreglar lo que hizo con el dinero. Pero sé que en el fondo también me dio el dinero porque sabe que estoy básicamente quebrada ahora. Fue algo bueno disculparse y salvar mi orgullo al mismo tiempo.

Supongo que tendré suficiente carne asada para él también.

Después de que Rylee se instaló en la lavandería con un regalo y unos juguetes para masticar que envió Bert, bajé la colina hasta la tienda de comestibles, pero primero quiero ver a mi mejor amiga René en su heladería. Estuvo fuera toda la semana en una conferencia de confiteros, pero debe volver hoy. Quién iba a decir que tenían ese tipo de cosas, pero amigo, apuesto a que sería divertido etiquetar y probar la mercancía.

Aceleré el paso cuando llegué a la plaza del pueblo, porque todos querrán saber lo que pasó anoche si les doy la oportunidad de detenerme. Al pasar por Bang Bangs, el salón de belleza, me alivió ver las manos de Pattie Smith enterradas en una cabeza llena de champú. Levantó la barbilla en saludo, así que la saludé y seguí moviéndome. El señor Martínez, que dirigía una de las muchas galerías de arte de la plaza, levantó un dedo para detenerme, pero yo sonreí y me golpeé la muñeca para indicar que llegaba tarde. Afortunadamente, The Daily Scoop, la heladería de René que también vendía dulces increíbles estaba al lado. Me metí dentro y olfateé el encantador y familiar aroma del azúcar, la canela y el chocolate en lo profundo de mis pulmones. Solía trabajar aquí en la escuela secundaria para los padres de René, que desde entonces se mudaron a Hawaii para jubilarse. La mezcla única de dulzura nunca envejece.

Me abrí camino entre las mesitas vacías y levanté una mano para saludar a Kelly detrás del mostrador. —Hola, Kelly. ¿René está aquí?

—Sí, pasa.

El pelo de Kelly está naranja hoy. Probablemente a propósito, pero podría ser un trabajo de teñido que salió mal. Estaba en los cuarenta, pero su estilo siempre gritaba bohemia de los sesenta. Es un espíritu libre casada con un artista locamente rico. El por qué trabaja en la heladería es un misterio que nadie parece ser capaz de resolver.

Me metí por la puerta giratoria y pasé por el congelador en mi camino hacia la pequeña oficina en la parte de atrás. Antes de llegar, vi a mi amiga en una escalera sacando una enorme caja de chispas de un estante. René es una de esas personas a las que no les importa lo que la gente piense de ella, y hace lo que le place. Es alta, tatuada, de piel aceitunada, cabello oscuro y hermosa. Hoy lleva una camisa de vuelos sexy, pantalones de diseño y unas bonitas botas que no tenían cabida en una heladería.

—Hola. ¿Cómo fue el viaje?

—¡Asombroso! —René giró su barbilla sobre su hombro y sonrió—. Encontré unos nuevos dulces variados con ese hombre. Me reuniré con él esta noche en la ciudad.

—¿Y qué sabes de ese tipo? ¿Lo has buscado en Google?

René sacudió la cabeza. —Es el heredero de una fortuna de chocolates, y conozco a sus padres desde hace años, pero nunca conocí a su guapo hijo. Te enviaré todos sus datos si eso te hace sentir mejor, mamá.

—Lo hará, gracias.

René me entregó la caja de chispas. —Entonces también te enviaré la misma información sobre mi cita del sábado por la noche.

Coloqué la caja sobre un mostrador. —¿Encontraste algún nuevo caramelo en esta convención, o estabas demasiado ocupada coqueteando con los chicos?

Empezó a bajar la escalera. —Todo trabajo y nada de juegos, como dicen.

—Y conociéndote, les dijiste a ambos por adelantado que no buscas nada serio en una relación, ¿verdad?

—¿Por qué limitarme a un sabor cuando hay tantos para probar? —Siguió bajando el resto del camino—. De todos modos, basta de hablar de mí. Me enteré de lo del pobre Chad —René tomó dos rollos de canela de un estante y me dio uno—. ¿Qué ha pasado?

Antes de poder responder, Kelly gritó—: ¡Habla más alto o ven aquí para que yo también pueda oír!

Quise decirle a René sobre la nota que mi madre dejó, pero tendrá que esperar. No es que no confíe en Kelly, pero cuanto menos sepa sobre las cosas ocultas, mejor.

Una vez que estuvimos todas reunidas en el frente, terminé mi regalo de canela y hielo mientras les contaba a las mujeres los eventos del jueves por la noche.

Cuando terminé, René frunció el ceño. —¿Crees que fue ese cliente, el que estaba husmeando? Yo conocía a todos los demás desde siempre, y no puedo ver a ninguno de ellos cometiendo un asesinato.

—No lo sé. Y Josh no me dirá lo que sabe.

—Crystal podría haberlo hecho —Kelly cruzó los brazos—. Y aquí viene ahora a recoger sus trufas de pedido especial —Kelly rodeó el mostrador para empacar la orden.

Es mi oportunidad de averiguar sobre qué discutían Crystal y Chad, así que crucé la tienda para confrontarla.

Crystal, con su cabello rojo, largo y rizado fluyendo detrás de ella y su cuerpo bombástico apenas apretado en una blusa blanca y jeans ajustados, pasó a mi lado como si yo no existiera.

—¿Crystal? ¿Puedo preguntarte algo sobre anoche?

Mi némesis se detuvo y exhaló. —Ahora no —Se volvió hacia Kelly y ladró—: ¿Está listo mi pedido? ¡Voy tarde!

—Todo listo, Crystal —René rodeó el mostrador de dulces y aceptó la caja de trufas de Kelly. Al cerrar la venta, dijo—: Pero si vuelves a hablarle así a uno de mis empleados, no serás bienvenida. Son 22 dólares con 57 centavos.

—¡Con esos precios, no volveré! —Crystal lanzó dos de diez y uno de cinco sobre el mostrador y luego me miró—. ¿Qué quieres saber, Eloise?

Mientras René reunía el cambio, yo me deslicé al lado de Crystal. —¿De qué discutieron Chad y tú anoche? Wade dijo que querías que hiciera lo correcto. ¿Estás embarazada?

—No es asunto tuyo —Crystal aceptó su cambio, recogió la caja y me dio un codazo en el hombro—. Dile a tu novio que no tuve nada que ver con la muerte de Chad. Y luego mantén tu cara fuera de mis asuntos.

—Josh no es...

Crystal me golpeó tan fuerte en su camino hacia la puerta principal que tuve que dar un paso hacia atrás.

Después de que la puerta se cerrara detrás de Crystal, Kelly dijo—: ¿Ves? Algo no está bien con esa mujer.

Tengo que estar de acuerdo.

Después de que los últimos platos de la cena estuvieran limpios y Wade, que decidió unirse a nosotros, finalmente se fue, me llevé a mi hermana para hablar. —Ven conmigo a la cocina, por favor —Josh me advirtió antes que hablara de los detalles de nuestro extraño misterio solo con mi

familia, así que me moría por hablar con Elena toda la noche. Lance y Josh estaban jugando a las cartas con los niños, así que esta era mi oportunidad de tener algo de privacidad.

Mi hermana sonrió. —Parece que Josh y tú se están llevando mejor.

—Eso solo es por el asesinato de anoche en la librería.

Mi hermana parpadeó mientras se hundía en el rincón de la cocina. —¿De qué estás hablando?

Mientras contaba los acontecimientos mi hermana bebió su café, despacio. Cuando terminé, dejó su taza y se estremeció. —Espero que la muerte de Chad no tenga nada que ver con lo que mamá escondió.

Asentí con la cabeza y le entregué la carta de mi bolsillo trasero, que había olvidado que estaba allí. —Deberías leerla tú mismo, y reclamar la mitad de lo que sea que haya escondido.

—No —Sacudió la cabeza y le dio una lectura rápida a la carta. Después terminar, la devolvió—. Quiero que tengas tu restaurante. Lance y yo estamos bien. ¿Por qué no le dices al almirante que has decidiste mudarte para que te diga dónde están las cosas? Entonces podrás mudarte a San Francisco con nosotros y abrir tu restaurante allí.

—Porque entonces el tío Frank ganaría. El fideicomiso iría a él y obtendrá millones que podrá gastar, a diferencia de nosotras. Además, creo que he encontrado la forma de que el fideicomiso me construya un restaurante sin que el tío Frank lo sepa. Y necesitamos una buena opción para cenar en Sunset Cove mucho más que otro restaurante en San Francisco.

—Eres la más inteligente de la familia. No tengo ninguna duda de que lo resolverás todo —Mi hermana, que es la más inteligente de la familia, se parece más a mi padre, con sus profundos ojos azules y su cabello negro en contraste. Sus bonitos ojos se veían caídos después de su largo día en el hospital, mientras extendía la mano y tomaba la mía—. Apoyaré lo que quieras hacer, pero me preocupa que esto se vuelva peligroso si otros se enteran de los objetos misteriosos. Por favor, piensa en mi oferta de vivir con nosotros. ¿De acuerdo?

—Lo haré —Sin embargo, no lo dije en serio. Tengo 32 años. No voy a ir a vivir en un dormitorio de huéspedes en la casa de mi hermana mayor.

Lance entró en la cocina para rellenar su taza de café. —Te toca, tía Eloise. Les enseñaste a jugar al póquer, así que les dejé tomar mi dinero por un rato. Ellos triplican su mesada cada vez que juego con ellos.

—Eso es porque eres malo para fanfarronear. Sírvanse el postre, ustedes dos, mientras yo voy a ganar algunas de las pérdidas de Lance para mí.

Lance sonrió y se dirigió al arándano desmenuzado. —Voy a tener que duplicar mi entrenamiento mañana. Valdrá la pena —Josh y él tienen las mismas grandes sonrisas y el mismo cabello oscuro, y a ambos les gusta mantenerse en forma; pero Lance perdonó a su padre, mientras que Josh se aferró a su profundo resentimiento por la supuesta participación de su padre en la muerte de su madre. Lance siempre tenía una sonrisa en su cara, mientras que Josh a menudo parecía preocupado. Desearía que Josh pudiera aceptar su dolor como lo ha hecho su hermano.

Entré en la sala de estar, con sus viejos sofás rellenos de rojo y sus descoloridas sillas de tapiz que pertenecieron a nuestros abuelos. Josh, Rylee y los niños estaban sentados alrededor de una mesa de café destartalada en el suelo. Las monedas de Alexandra eran las más altas, después las de Josh. Así que tomé un puñado de monedas del montón del sheriff. —Muchas gracias. Repárame, Collin.

Collin, de ocho años, un clon de Josh de cabello oscuro y ojos azules (excepto por su falta de dientes delanteros), sonrió. —Vas a caer, tía Eloise.

Alexandra, de diez años y morena como yo, puso sus ojos marrones sobre su hermano. —Nunca has vencido a nadie más que a papá. Y todos pueden ganarle.

Mientras los niños discutían y se repartían las cartas, me dirigí a Josh. —¿Qué dijo Gage cuando le hablaste del almirante?

Josh comprobó que los niños no estaban escuchando. —Dijo que hay instrucciones en el testamento del almirante para encontrar un sobre sellado en su caja de seguridad al morir, pero no sabe lo que hay en el sobre. Sus instrucciones eran que solo las herederas de Nydia debían abrirla.

Huh. Así que tal vez el secreto sigue a salvo después de todo. —¿De verdad podemos confiar en que el Almirante ha guardado el secreto? No es como si pudiéramos preguntar a los demás en el club de lectura sin revelar el secreto, ¿verdad?

Josh terminó de repartir las cartas. —Puede que haya una manera de preguntar, pero es pronto para eso. Chad podría simplemente haber estado tomando otra cerveza.

Tal vez, pero había una nevera en el frente llena de cerveza, y él estaba sosteniendo su estómago como si le doliera. —¿Crystal te llamó esta tarde? Wade me dijo que te estaba ocultando algo sobre su pelea con Chad.

La ceja derecha de Josh se elevó cuando recogió sus cartas. —¿Sabes de qué se trataba la discusión? —Sacudí la cabeza.

—Traté de preguntar, y todo lo que aprendí fue que Crystal golpea muy fuerte.

—Es por eso que necesitas dejarme hacer el trabajo policial —Josh se levantó—. Lo siento, chicos. El deber llama —Empujó su pila de monedas frente a Collin y luego me miró—. ¿Wade mencionó a dónde se dirigía esta noche después de que comimos?

Asentí y reorganicé mis dos pares. —A «Skippy's» para jugar al billar. Diez dólares a que encontrarás a Crystal allí también.

Mientras movía la cabeza, se puso de pie. —Nunca gano cuando apuesto contigo. Gracias por la cena. Fue increíble.

—De nada. Y en vez de diez dólares cuando encuentres a Crystal y a Wade, ¿te mantendrías alejado de mi tienda mañana para que la gente venga a contarme los chismes? Entonces estaremos en paz.

—Adiós, chicos —Josh besó a los chicos en la parte superior de sus cabezas y luego se volvió hacia mí—. Si eso fuera todo lo que se necesita para que haya paz entre nosotros —Caminó hacia la cocina para despedirse.

No estoy segura de que Josh y yo podamos volver a ser lo que éramos. Ser amigos de nuevo es un comienzo. Collin dijo—: ¿Por qué el tío Josh no te besó también en la cabeza, tía Eloise? ¿Está enfadado contigo?

Alex metió un codo en el costado de su hermano. —Porque la tía Eloise no es una niña. Por eso —Luego se volvió hacia mí—. ¿Podemos quedarnos a dormir? Por favor...

Collin tiró sus cartas y saltó a mi regazo, batiendo los ojos tan lindo como Rylee. —Sí. ¿Por favor? ¿Quizás todo el fin de semana? Por favor... —Rylee no soportó ser excluido y saltó al regazo de Collin.

Mi corazón se derritió en un charco de mugre por su dulce petición. Pero las palabras de Josh sobre cerrar mis puertas aquí hasta que resolvamos las cosas me hicieron reconsiderar. No puedo arriesgarme a la más mínima posibilidad de que les pase algo. —No este fin de semana, chicos, pero pronto. Lo prometo. Mejor corran a la cocina ahora antes de que su padre se coma todo el arándano desmoronado.

Mientras los niños y Rylee correteaban por el pasillo, yo recogí las cartas.

¿Estoy en peligro? ¿Por eso mi mamá me compró un perro, para alertarme de intrusos?

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral, pero me lo quité de encima. Acabo de volver a

casa. Nadie tendría problemas conmigo. Aun así, no dejaré que los niños se queden a dormir hasta que se limpie este desastre, solo para estar seguros.

CAPÍTULO 5

El sábado por la mañana, mientras Rylee y yo caminamos hacia mi tienda, marqué el número de René. Ella me atendió al tercer «ring». —Hola, mamá.

Me hizo reír. —No te reportaste conmigo anoche.

—Porque no llegué hasta tarde. No quería despertarte.

—Un texto habría funcionado.

—Escucharías el timbre. Luego te despertarías para leer el texto y te enojarías porque no puedes volver a dormirte.

—Cierto. ¿Cómo fue tu cita?

—Maravillosa. Fuimos en su JP a Napa.

—¿Qué es un JP?

—Un jet privado. Es un heredero de las barras de caramelo, ¿recuerdas? Pero ahora estoy en medio de un masaje, así que tengo que dejarte ir. Te llamaré más tarde.

—¿Cómo sé que tu cita no te ha tomado como rehén y te hace decir eso? —René gimió.

Me encantaba lo exasperada que se ponía conmigo y mi naturaleza excesivamente protectora.

Por último, mi amiga enojado dijo—: Deberíamos tener un código. ¿Qué tal «Adiós, Eloise, que tengas un buen día»? —Colgó.

Seguí sonriendo mientras sacaba la llave para abrir la puerta de mi tienda. La cerradura no giró. Moví la llave y la sacudí de un lado a otro. Nada. ¿Quizás me equivoqué de juego de llaves? La etiqueta garabateada con la pésima letra de mi madre confirmaba que era la llave de repuesto de la librería.

Tal vez la llave funcione en la puerta trasera. Cuando me giré para darle la vuelta a la manzana, vi un agujero redondo en el cristal más lejano de mi tienda. El agujero era más grande de lo que dejaría una bala, gracias a Dios, pero más pequeño que mi puño. El cristal de seguridad mantuvo su lugar alrededor del daño.

Cuando me arrodillé para mirar adentro, vi al delincuente. Era una pelota de golf que se encontraba en el comedor.

Tal vez algunos niños estaban haciendo el tonto en el parque, pero después del asesinato de Chad, mejor me lo tomo en serio.

Le dije a mi perro, que está sentado a mi lado—: Ahora vamos a tener que rastrear a Josh para recuperar mi otra llave y reportar esto. Y se supone que abrimos en veinte minutos. ¿Quién sabe si trabaja los sábados?

Las cejas de Rylee se levantaron como si hicieran una pregunta.

—Lo sé. Tampoco quiero ir a su casa. Hay demasiados recuerdos ahí, ¿verdad? Esperemos que esté en su oficina esta mañana —Había oído que Josh vive en la antigua casa de sus padres, la misma casa donde ocurrió la situación del cumpleaños por primera vez.

Di vueltas y me dirigí a través del parque hacia el edificio municipal que albergaba todas las oficinas esenciales de la ciudad. Cuando Rylee vio un árbol con su nombre, casi me arranca el brazo.

—¿En serio? ¿Después de orinar en mi habitación mientras me arreglaba, y de dejar un depósito en la puerta antes de salir también? —El entrenamiento de orinales será mi prioridad número uno tan pronto como se resuelva el asesinato de Chad—. Si hicieras este tipo de asuntos cuando estás en el patio trasero en lugar de cavar en los parterres de mi madre, nos llevaríamos muy bien.

—Hola, Eloise. Apuesto a que estás buscando esto —dijo Gage detrás de mí.

Me di la vuelta y él estaba sosteniendo un brillante juego de llaves. Sonrió como un niño que acababa de sacar un sobresaliente en su boletín de notas y dijo—: Me tomé la libertad de cambiarle las cerraduras esta mañana. También envié a Ed a tu casa hace unos minutos.

Espere. ¿Qué? —¿Por qué hiciste eso?

—Estaba preocupado por ti —Frunció el ceño cuando dejó caer tres juegos de llaves en mi mano—. Pensé que después de lo que pasó, deberías cambiar las cerraduras. Lo pagué todo con el fondo fiduciario. Por si acaso no tenías el... —Se aclaró la garganta y se cortó— Me disculpo. Le pregunté al sheriff si pensaba que sería buena idea cambiar las cerraduras ayer. Cuando aceptó y dijo que mejoraría las cámaras también, lo arreglé como lo habría hecho con tu madre. ¿Te he molestado?

—No, no estoy molesta. Me sorprendiste.

Asintió con la cabeza. —Me aseguraré de llamarte primero en el futuro.

—Gracias —Gage cuidó muy bien de mi madre. Se encargó de su enfermera del hospicio y siempre cuidó sus intereses cuando se trataba de mi tío abusivo.

—Es un placer —La sonrisa de Gage regresó—. ¿Debería llamar a Ed y decirle que deje de trabajar en las cerraduras de tu casa?

—No. Es una buena idea. Wade está allí trabajando hoy, de todos modos. Y las cerraduras son tan viejas que un niño de diez años con una horquilla podría abrirlas. Las nuevas cámaras de la tienda también tienen sentido. ¿Podrías hacer que todas mis propiedades comerciales tengan mejores cerraduras y cámaras también?

—A primera hora del lunes por la mañana —Gage se inclinó para acariciar a Rylee, pero mantuvo sus ojos fijos en los míos—. ¿Cómo estás? Después de lo que pasó.

Todavía estoy un poco sorprendida de que Gage cambiara las cerraduras sin siquiera hablar conmigo primero. Sin embargo, mamá le había dado poder notarial para tomar ese tipo de decisiones, y yo nunca cambiaría eso.

De todas formas, ¿de verdad no sabía lo que había en el testamento del almirante, o estaba usando esa regla entre el abogado y su cliente? ¿Gage estaba obligado a decirle la verdad a Josh? Si el almirante se hubiera callado, ¿cómo habría sabido Chad que algo estaba escondido en el almacén de otra manera? Odiaba cuestionar los motivos de Gage, pero las cosas aún no cuadraban.

—Oh, lo siento —Me di cuenta de que estaba tan absorta en mis pensamientos que aún no respondía a la pregunta de Gage—. Estoy bien. Es extraño que le haya pasado a un tipo tan bueno como Chad, ¿sabes?

Las cejas de Gage se elevaron. —Odio hablar mal de los muertos, pero la reputación de Chad no era tan buena. Aparentemente, no solo proporcionaba servicios de jardinería durante muchas de sus visitas a domicilio. ¿Tal vez un marido o novio celoso estuvo detrás de su muerte?

Había habido un cliente desconocido que se escabulló tranquilamente sin comprar nada. ¿Podría haber sido un marido celoso? ¿O podrían mi madre y Chad haber tenido una aventura, durante la cual ella le contó sobre las cosas que escondió? No. Eso no tiene sentido.

Sacudiendo la cabeza ante todas las posibilidades, dije—: Estuve allí y aún no puedo entender cómo pudo haber sucedido —Empecé a caminar de nuevo a mi tienda, y Gage se siguió mi paso.

Dijo—: Ayer presenté todos los papeles para los permisos de tu restaurante. Adivina quién apareció en mi oficina dos horas más tarde.

Se apretó mi estómago. —¿El tío Frank?

—Sí. Pensó que una de sus propiedades sería mejor que la tuya. Quería que le presentara la

idea al dueño del restaurante. Así que la presento.

Qué movimiento tan ladino. No es de extrañar que la mayoría de mis propiedades recién heredadas estén vacías. —Dile al tío Frank que cuando los cerdos vuelen, tendrá un trato.

—Se lo diré —Gage se aclaró la garganta de nuevo—. ¿Quieres cenar conmigo esta noche? Hay un nuevo lugar tailandés en la ciudad que he querido probar.

Por mucho que me guste la comida tailandesa e ir a San Francisco a cenar, estoy decidida a alejarme del tren de hombres por el momento. —No puedo, ya tengo planes —Para buscar lo que mi madre me dejó, pero él no necesita saber eso.

Gage se metió las manos en los bolsillos. —Bien. Tal vez en otra ocasión.

—Seguro —Introduje la llave en la nueva cerradura de la librería y se movió con suavidad—. Que tengas un buen día.

—Tú también —Gage levantó una mano y se alejó mientras Rylee y yo entrábamos en la tienda.

Le quité la correa a Rylee y luego le di a la alarma y las luces. No tocaré nada relacionado con la pelota de golf hasta que Josh tenga la oportunidad de revisarlo todo. Mientras tanto, me dirigí al almacén para guardar mi almuerzo en el refrigerador. Mi imaginación aún en marcha se preguntó si vería un contorno de tiza en el suelo como en las películas, pero no lo veo. Todo lo que veo son manchas en el suelo de hormigón de las que estoy seguro que no quiero saber los detalles. Abrí la nevera y tiré los almuerzos de la bolsa marrón dentro. Y entonces un pensamiento me golpeó, así que abrí el congelador. ¿No es ahí donde todos esconden las cosas?

Metí mi cabeza dentro. Hay cubitos de hielo en la cubeta de plástico, y una vieja lasaña congelada de una sola porción cubierta de escarcha. Bueno, no podría ser tan fácil, ¿verdad?

Al escuchar el timbre, me apresuré a la puerta trasera para dejar entrar a Wilma, la panadera de croissants y la mejor productora de café del mundo, para que nos abasteciera por el día. —Buenos días.

Wilma, con el cabello oscuro en sus cincuenta y tantos años, nunca parecía envejecer de una manera casi vampírica, y es delgada como un sauce, rodeada de increíbles productos horneados todo el día. Ella dijo—: Buenos días, Eloise. Lamento lo de Chad —Pasó con su carro rodante lleno de golosinas y se dirigió a la sala de exposición.

—También yo —Agarré una caja de croissants para ayudar a la mejor amiga de mi madre a transportar la mercancía y así podía hacer que mi estómago dejara de gruñir al mismo tiempo. Después de que llegamos al comedor y tomé un bocado, murmuré—: ¿Puedo preguntarte algo?

—Cualquier cosa, cariño —Wilma cambió las jarras de café que rellenaba a diario. Ha tenido que traer dos más al día desde que estoy aquí. Realmente necesito recortar gastos.

—Mi madre y Chad nunca tuvieron nada más que una relación de negocios, ¿o sí?

Wilma sonrió. —Tu madre no era una monja cuando se trataba de hombres, pero ella dibujó la línea con los hombres lo suficientemente jóvenes como para ser sus hijos —Wilma puso la última garrafa vacía en su carro dejando todo empacado—. Nydia contrató al padre de Chad porque era el mejor jardinero de la zona. Chad heredó el negocio y las habilidades de su padre, así que ella lo mantuvo después de que su padre muriera. Tu madre se enorgullecía de sus flores. Nada más.

Uff. Eso es un alivio. —Gracias, Wilma. Que tengas un gran día.

—Tú también —Wilma me sorprendió cuando me envolvió en un abrazo—. Me alegro de que hayas decidido quedarte, Eloise. Tu madre siempre pensó que pertenecías a este lugar. Así que ocúpate de buscar lo que tu madre dejó para ti para que puedas abrir ese restaurante y podamos tener algo más que una simple comida de comedor por aquí.

El aire salió de mis pulmones. —¿Sabes lo que me dejó?

—No sé los detalles —Wilma me dio un último apretón y luego me liberó—. Solo sé que tu

madre encontró una manera de boicotear a tu tío Frank y ayudarte al mismo tiempo.

El croissant se me hizo pesado en el estómago. —¿Quién más lo sabe?

—Solo yo y el almirante antes del jueves por la noche. Llamó y dijo que creía que era mejor decírselo a Josh por si Chad se enteró de alguna manera. Nos vemos el lunes.

—Adiós —Levantó una mano y la vi salir por el cuarto trasero. Cuanta más gente conozca el secreto, más posibilidades hay de que se filtre. Ojalá supiera con seguridad lo que Chad ha estado haciendo en el almacén.

Mientras consideraba las posibilidades, se me ocurrió que ahora tengo un perro. ¿Y dónde diablos está?

Buscando a mi cachorro, me di la vuelta en un círculo en medio de la tienda llena de pequeños rincones de lectura que la hacía acogedora, pero no eran el sueño de un ladrón de tiendas. No es que alguien vaya a robar un libro en estos días. Solo los pirateaban en línea.

Tendido sobre su espalda y con sus cuatro patitas en el aire, profundamente dormido, Rylee descansaba en el asiento de enamorados en el frente. Un lugar perfecto para observar a la gente y tomar el sol. Tal vez no durmió lo suficiente anoche por todo lo que lloró cuando no lo dejé subir a mi cama, o a cualquiera de los muebles de la casa.

Mi cerebro privado de sueño me dijo que lo regañara por estar en el sofá. Pero es tan lindo y siempre listo para un abrazo que yo tendría que pelear las batallas que podía ganar. No puedo vigilarlo todo el día en la tienda y también trabajar. Así que lo haré cumplir las reglas dentro de casa y seré feliz con eso.

Rylee abrió un ojo, me mandó una sonrisa de perrito y luego se volvió a dormir. Ahí es cuando vi la pelota de golf en su boca. Debería haber sabido que la encontraría.

Al examinarla más de cerca, vi algo escrito en la pelota. La baba de Rylee ha hecho correr algunas de las letras. Parecía que la primera palabra podría haber sido mi nombre. No podía leer la parte central del mensaje, pero termina en ASA. ¿Como que Eloise se vaya de la casa?

Vaya. Alguien hizo esto a propósito.

Agarré mi celular y le envié un mensaje a Josh. Luego tomé una foto de la pelota de golf, asegurándome de obtener la marca y el mensaje parcial. Agarré un pañuelo de papel y envolví la pelota para guardarla.

Sintiéndome temblorosa por la amenaza directa, volví a la caja registradora y tomé el dinero de la caja fuerte bajo el mostrador delantero para cargar la caja registradora. Cuando terminé, abrí la puerta principal para empezar el día negándome a ser intimidada, porque eso es claramente lo que la pelota de golf estaba destinada a hacer: intimidarme.

¿Mi tío podría tener algo que ver con esto? ¿Quizás trataba de asustarme para que me vaya y así él pueda cobrar el fideicomiso? Probablemente sea eso. Si alguien realmente quisiera enviar una amenaza, ¿no haría más daño que lanzar una pequeña pelota de golf a través del cristal? ¿O alguien lo hizo porque podía pararse al otro lado de la calle en el parque para lanzarlo, fuera del alcance de cualquier cámara de seguridad? Tuve un pequeño desacuerdo con el ayuntamiento no hace mucho sobre el cambio de las letras de los escaparates de la librería. Quieren que todos en la plaza coincidan, pero creo que es una tontería hacerlo. ¿Quizás esta era la forma del presidente Joe Kingsley de recordarme que estoy fuera de cumplimiento?

Debería dejar de enloquecer y esperar a ver qué piensa Josh antes de perder la cabeza.

Empujando mi miedo, vertí el café en mi taza de metal aislada y empecé con mi segundo croissant de la mañana. Comer con estrés siempre ayuda contra la aflicción.

Cuando la puerta se abrió y Brittany entró, casi me ahogué con mi café. —Gracias por ser puntual hoy —Casi, pero aceptaré eso.

Se encogió de hombros. —Lo menos que podía hacer después de que me pagaras por no trabajar ayer. Todavía me pagarás, ¿verdad?

Retuve un suspiro, recordando lo que había sido crecer rodeada de amigos que lo tenían todo mientras yo tenía muy poco. Mi madre era rica en bienes raíces que no podía vender, pero nunca en efectivo. —Por supuesto. ¿Qué tal si esta mañana enderezas los estantes para empezar?

Brittany sacó su chicle. —Bien.

Voy a mantener el incidente de la pelota de golf en silencio hasta que pueda hablar con Josh.

La puerta se abrió y entró Madge, la despachadora de la policía, siempre apresurada. Lleva los suéteres que teje sin importar la temperatura. La creación de hoy tiene un gran gato amarillo sobre un fondo naranja. —Eloise, solo tengo unos minutos, pero quería preguntarte algo —Se sirvió una taza de café y cogió un croissant. Encontró un asiento en el pequeño comedor y rozó una silla a su lado.

Me uní a la oscura derviche giratoria de mediana edad, de pelo corto, y luego Brittany también sacó una silla y se sentó. Apoyó la mano en la barbilla y preguntó—: ¿Qué has escuchado? —Como si esto fuera una rutina que ellos tienen y que yo no conozco.

Madge se inclinó más y miró alrededor de la tienda, que de otro modo estaría vacía, una vez antes de decir. —Estoy aquí para preguntarles eso —Se volvió hacia mí—. Tú y Josh se conocen desde hace mucho tiempo. ¿Qué te ha dicho?

—Nada. Ni siquiera mis pasteles de cangrejo de ayer pudieron hacerle hablar.

Brittany puso los ojos en blanco. —Está en tu casa y le das de comer, probablemente coqueteas un poco con él también porque siempre lo haces, ¿y todavía no tienes nada? No estás en el juego, hermana —La sonrisita de Brittany me dijo que solo me estaba presionando.

—No coqueteo con Josh —Pero paso el rato con él, por supuesto. No puedo evitarlo.

—Eloise es nueva en el club, Brittany —Madge se rio en su café—. Dale un respiro.

Eso y que no leo novelas de misterio como ellas. —Josh opera según el libro. Mantiene para sí mismo todo lo que se necesita saber. Es súper frustrante.

Madge asintió con la cabeza. —Lo es. Los diputados no son tan reservados. Greg me preguntó esta mañana qué uso para mantener las plagas lejos de mis jardines. Apuesto a que tiene algo que ver con el aumento de actividad después de que volvieran de buscar pistas en la casa de Chad ayer. Vi un gran contenedor lleno de algo líquido. Lo siguiente que supe es que un tipo del laboratorio de San Francisco vino y lo recogió.

Brittany levantó su teléfono y empezó a andarlo. —Así que tal vez Chad se envenenó a sí mismo con insecticida... ¿Y los productos químicos se activaron durante el club de lectura?

Añadí—: Había rociado mis jardines más temprano ese día.

—¿Eso es todo de lo que se ocupaba, Eloise? —La sonrisa de Brittany se volvió completamente traviesa ahora.

—Sí —Tomé otro trago de café para ayudar a mi cerebro a seguir el ritmo de estas dos—. Estoy apartada de los hombres por ahora, ¿recuerdas? Gage acaba de contarme sobre las actividades extracurriculares de Chad. Si todos en el pueblo lo saben, ¿por qué Stacy saldría con él?

Los ojos de Madge se abrieron de par en par. —No sabía que estuvieron saliendo. Esto hace que la trama se complique. Había estado segura de que tenía que ser Crystal quien lo hizo todo este tiempo. ¿Cómo lo sabes?

—Wade me lo dijo ayer —Rylee trotó, se frotó contra Brittany y Madge, y luego se acurrucó a mis pies.

Madge terminó su café. —¿Quizás Chad también engañó a Stacy y ella quería vengarse? Estaba

sentada a su lado, comiendo durante la confusión del cachorro y el hilo —Madge sonrió y acarició a Rylee de nuevo.

—Espera —Brittany sostuvo su dedo índice en alto—. Acabo de buscar los productos químicos utilizados en la jardinería. ¿Chad usó equipo de protección mientras rociaba tu jardín, Eloise?

Asentí con la cabeza. —Estaba tomando café y lo vi por la ventana de atrás. Llevaba un guantes y máscara, pero siempre dijo que usaba ingredientes seguros y totalmente orgánicos. Mi mamá insistió en eso por el medio ambiente.

Bretaña frunció el ceño. —Herbicidas, lo más probable. Es difícil de decir a partir de esto, pero la mayoría de los efectos de los plaguicidas naturales comunes son más a largo plazo que instantáneos. Dicen que los pesticidas pueden ser peligrosos si se absorben a través de la piel o si se frota cerca de la boca o en los ojos. En grandes dosis, puede ser fatal. Tal vez lo ingirió accidentalmente antes de llegar aquí. Tal vez el mayor misterio aquí es por qué Stacy saldría con un infiel como él.

Entonces, ¿qué era «lo correcto» que Crystal quería que Chad hiciera durante su pelea?

No compartiré mi pregunta con las chicas porque tal vez no tenga nada que ver con el embarazo. No quiero difundir falsos rumores. Odiaba cuando los niños me hacían eso en mis días de escuela aquí. Las noticias viajan a la velocidad de la luz en los pueblos pequeños, sea cierto o no. Eso lo recuerdo muy bien.

—Tengo que volver —Madge saltó de su silla—. Mantengan los oídos y los ojos abiertos, señoras. ¡Puede haber un asesino suelto!

Brittany sonrió. —O un jardinero descuidado e infiel ha sido finalmente mordido en el trasero por el karma.

—Nos vemos pronto —Me despedí de la espalda de Madge y luego me volví hacia Brittany para hacer la pregunta que me ha estado molestando desde ayer—. ¿Hay algo sobre esta librería que necesite saber, como algo de lo que mi madre hubiera querido que me ocupara y no lo he hecho? —Esta es la única manera que se me ocurre de hacer mi pregunta sobre las cosas ocultas en la carta de mi madre sin plantear una pregunta en la mente de Brittany.

—Sí. Una cosa enorme —La ceja derecha de Brittany se arqueó mientras se ponía de pie.

Los latidos de mi corazón se aceleraron con la anticipación. —¿Qué es?

—Probablemente deseaba que hubieras leído un misterio en los últimos diez años. Eres bastante inútil cuando los clientes piden recomendaciones. Debe ser por eso que me rogó que me quedara aquí después de su muerte. Para ayudarte.

—Ja, ja. Ve a hacer las cosas, por favor —Todavía no estaba segura de quién está ayudando a quién aquí, pero no importa. Y he estado estudiando los cien títulos más importantes que salen en las revistas cada mes. Casi he memorizado los cien mejores clásicos. Casi. Bueno, tal vez conozca a los 25 o 10 mejores, pero está en mi lista de cosas por hacer.

Justo cuando comencé a buscar en el almacén lo que sea que mi madre escondió, la puerta principal se abrió y una voz familiar gritó y retumbó—: ¿Eloise?

La voz del tío Frank me hizo subir una vara de acero por la columna vertebral. No me dejaré intimidar. Esperemos que no haya descubierto mi astuto plan para que el fideicomiso me construya un restaurante. ¿O tal vez ha venido a sumarse a la intimidación de la pelota de golf? ¿Dos pájaros

de un tiro?

Tengo que levantar la barbilla para enfrentarlo porque mi tío es alto, mayormente calvo, y

musculoso como la caricatura del héroe del desinfectante; exactamente lo opuesto a mi tranquila madre, del tamaño de un hada, en casi todos los sentidos. Su frente tiene las líneas del ceño permanentemente grabadas, y sus sospechosos ojos bizcos están buscando en los míos. Luego, cuando sonrió con sus dientes blancos y brillantes, sus partes encantadoras y persuasivas brillaron. Así es como es el alcalde.

Sin embargo, no caería con eso. Me interpongo en el camino de un montón de dinero que él cree que merece, y no puedo permitirme olvidarlo.

Yo también me puse una sonrisa. —Hola, tío Frank. ¿Cómo estás? —Me niego a parecer tan nerviosa por la pelota de golf como me siento.

Su sonrisa se oscureció. —No tan bien. Tener un asesinato nunca es bueno para un pueblo turístico. ¿Qué es lo que sabes? Josh dice que es demasiado pronto para hablar de ello, pero estuviste aquí el jueves por la noche, ¿verdad? —Caminó hacia el comedor y se sirvió una taza de café con vainilla y luego tomó un croissant.

El alivio de que esta visita no sea sobre mi restaurante secreto me permitió dejar salir el suspiro que había estado aguantando mientras me reúno con él y relleno mi taza. —No mucho. Estamos esperando los resultados del laboratorio. No vi a nadie envenenar a Chad, si es lo que preguntas.

Las líneas de su ceño fruncido se profundizaron. —Esto no va a ayudar a tus ventas. Y tampoco lo es regalar croissants caros y café gourmet gratis. Si vas a hacer que este barco que se hunde flote mucho más tiempo, serías inteligente si dejaras de dar toda esta comida como lo hizo tu madre hippie. Al menos cobra por ello.

Dejé mi taza y crucé mis brazos. No se equivocaba, pero el café y los croissants gratis añaden ese toque de encanto a la tienda que mi madre quería. Planeo hacer lo mismo en mi restaurante. —Consideraré tus ideas, gracias. Ahora, si me disculpas...

—Debes estar quedándote sin ahorros ahora. Vi los números la semana pasada. Solo lo estás haciendo un poco mejor de lo que tu madre hizo aquí, y eso sigue siendo deprimente. Eres una chef, no la dueña de una librería, y se nota.

Mi corazón latió con más fuerza, pero estaba decidida a mantener la compostura. —Estoy aprendiendo a ser ambas cosas. Tengo que volver al trabajo, así que te dejaré retirarte —Pivoteando en mis pies, comencé a ir al almacén de nuevo y para esperar que se fuera.

—¿Cuánto costará, Eloise? Di tu precio para volver a Chicago y dejarme hacer que el legado de mis padres vuelva a ser un orgullo.

Nunca se había ofrecido dinero antes, así que debía estar al final de la cuerda. Bueno, yo también.

Mis ojos se cortaron a la izquierda, y vi a Brittany mirarme con preocupación en sus ojos y sosteniendo un Rylee molesto, alarmado por las voces elevadas. Su trabajo también estaba en juego aquí. Así que le hice señas para que escuchara.

Lentamente, me di la vuelta y lo enfrenté de nuevo. Me temblaban las manos, así que las doblé. —No estoy aquí por dinero, tío Frank. Estoy aquí por mi madre. A lo largo de los años, has intentado llevártela a casa, echarla de la ciudad y robar lo que le correspondía por derecho. Al final, fue más inteligente y dura de lo que nunca pensaste. Y yo también. Tengo un inquilino mudándose al lado que me mantendrá a flote durante muchos años, a pesar de tus mejores esfuerzos para bloquear el alquiler de mis edificios.

Sus ojos se estrecharon. —Serías inteligente si cuidaras tu tono, jovencita. Porque no te ofreceré esta cantidad de dinero nunca más. Ahora, ¿cuánto?

Estreché mis ojos, echando la cabeza hacia atrás. —No necesito tu dinero —Crucé los dedos

por detrás de la espalda para contrarrestar la mentira. Sin embargo, según mi madre, no necesitaré dinero después de que encuentre las cosas ocultas.

—Oh, ¿en serio? —Se rio—. Vi el contrato de arrendamiento de la casa de al lado. No pagarán el alquiler hasta que el restaurante abra. Eso podría llevar meses. Tuviste tu oportunidad de volver a casa con un puñado de dinero, pero ahora la has fastidiado —Se dio la vuelta, encarando la puerta—. ¡Te aplastaré en cualquier juego que creas que estás jugando, Eloise!

Grité—: Desafío aceptado. ¡Que tengas un buen día! —Muy sarcásticamente. ¿Qué es él, un villano de cómic? ¿Aplastarme? Adelante, inténtalo.

Después de que la adrenalina que me inyectaba se calmara un poco, me di cuenta de que tal vez encendí un fuego en mi tío que podría estropear mis planes del restaurante.

¿Mi fuerte temperamento acaba de clavar los últimos clavos en mi ataúd?

¡Mejor encuentro lo que mi madre me dejó lo antes posible!

CAPÍTULO 6

Estoy hasta los codos en libros polvorientos en el almacén, buscando lo que sea que deba encontrar, cuando Brittany se aclaró la garganta detrás de mí. —¿Qué estás haciendo? Has estado aquí durante horas.

Miré por encima del hombro. Rylee estaba justo a sus pies. Él ama a Brittany tanto como me ama a mí. —Nada. Solo intento averiguar cómo organizar todo esto —Una vez más, una mentira. Una necesaria, sin embargo, en tantos niveles.

—El almirante está aquí. Dijiste que debería llamarte cuando él entrara —El ceño fruncido de Brittany se profundizó—. Josh me pidió que le dijera si observaba algún comportamiento extraño. Hablar con el loco a propósito y pasar toda la mañana jugando con estos libros califica —Levantó su celular y lo agitó—. Escupe o te delataré.

—Adelante —Me quité el polvo de las manos y luego bajé del taburete en el que estaba—. Llámalo si quieres —Josh acababa de llamar, y cuando le informé sobre la pelota de golf, dijo que de todas formas vendría pronto.

—No —Brittany arrojó su teléfono—. Entonces él vendría aquí, y los dos harían su extraño baile de «no nos gustamos el uno al otro, pero realmente sí nos gustamos». Me hará perder el apetito, y es la hora del almuerzo.

Suprimí el impulso de comprometerme con mis sentimientos por Josh. «»Hoy empaqué sándwiches de pavo para nosotras. ¿Por qué no coges uno y lo llevas al parque? «»Brittany nunca almuerza a menos que yo se lo traiga. No me gusta verla pasar hambre.

Se cruza de brazos. —¿Así que ahora intentas deshacerte de mí mientras hablas con el almirante loco?

—Sí. Podrías reportarme con Josh mientras comes. Ahora lárgate, por favor. Y llévate a Rylee contigo.

Brittany dejó escapar un largo suspiro, pero se dirigió a la nevera. Me apresuré a salir al frente para hablar con el almirante Wright. Estaba sentado en el comedor con un libro, un café y un croissant. Él es un hombre de aspecto majestuoso: un caballero mayor, alto, delgado, con los pómulos esculpados. Llevaba camisas de botones, cárdigans y caquis, junto con zapatos de cuero muy pulidos todos los días. Sus cejas blancas y tupidas se levantaron cuando me vio.

—Hola, marinera. Antes de que preguntes, necesito informarte que soy un ex oficial militar entrenado, así que ninguna forma de tortura me hará quebrar. Es por eso que tu madre me eligió para ser el guardián de tu destino.

Brittany dejó de comerse su sándwich y se puso a mi lado. —¿El guardián de su destino?

—Fuera.

Apunté a la puerta principal y le devolví la mirada a mi empleada hasta que se rindió y salió, diciendo—: Vamos, Rylee. Tienes que salir de todos modos.

Rylee miró de un lado a otro entre nosotros y luego decidió unirse a Brittany en el parque para hacer lo suyo.

El hecho de que el almirante casi nos delatara ante Brittany, combinado con la rapidez con la que le contó a Josh el secreto de mi madre, me hizo dudar de que solo unos pocos supieran lo que quiero descubrir desesperadamente.

Mientras me senté frente a él, pregunté—: ¿Alguna vez te han quitado las uñas lentamente, una por una? Conozco a un tipo.

El almirante se rio. —Buen intento —Le dio un mordisco a su croissant y luego dijo—: Me

disculpo por contarle el secreto a Josh. Me preocupaba que Wilma se lo dijera a Chad. Y es por eso que ha pasado tanto tiempo en el cuarto de atrás durante el club de lectura. Se rumorea que Wilma y Chad han estado un poco, digamos, solos de vez en cuando.

Esta es una nueva información. —Pensé que solo ustedes dos lo sabían —Tendré que preguntar por ella y Chad el lunes por la mañana cuando la vuelva a ver—. ¿Cuánto tiempo llevaba Chad desapareciendo durante largos períodos de tiempo durante el club de lectura?

—Desde que se unió hace tres o cuatro meses. Al principio pensé que era porque evitaba las partes más complejas de nuestras discusiones, o que tenía una necesidad abrumadora de limpiar la cubierta allá atrás —Se puso de pie y se sirvió otra taza de café, aunque la que tenía delante estaba llena—. Como no hemos tenido un club de lectura durante varias semanas, tenía curiosidad por saber si Chad iba a aparecer. Nunca parecía tener tiempo para leer nuestras selecciones. En realidad, Stacy tampoco lo hace. Al principio, asumí que Wade y Chad solo estaban ahí para ganarse el afecto de Stacy.

Brittany dijo lo mismo. —¿Wade lee los libros?

—Sí. Ha sido una buena adición a la tripulación. Parece que se le dan los puntos más finos de la historia. Y el muchacho entiende las rutas marítimas. Muy impresionante para un marinero de agua dulce.

Desearía que Wade se ocupara de los detalles de mi carpintería, pero ese es otro problema que debo resolver. —Mi hermana quiere que me mude a San Francisco y abra un restaurante allí. Si lo hiciera, tendrías que decirme dónde están escondidas las cosas, ¿correcto?

—Sí —Sus hombros erguidos se desplomaron—. Sin embargo, decepcionaría a tu madre en gran medida. Ella de verdad sintió que serías más feliz viviendo aquí.

—Lo sé —Ahora mis hombros también estaban caídos. No quiero decepcionar a mi madre—. Es por eso que me quedo.

Una gran sonrisa iluminó el rostro arrugado del almirante. —Son excelentes noticias —Se puso de pie y extendió el brazo para un apretón de manos—. Te desearé suerte, entonces. Llego tarde a la reunión con mis hombres.

—Gracias —Devolví la sacudida e ignoré la parte sobre sus hombres. Siempre dice eso—. ¿Qué tal una o dos pistas? Me estoy quedando sin ahorros.

—No puedo hacer eso. Lo que puedo hacer es ofrecer algunos consejos. Hay un montón de libros viejos en la parte de atrás. Tu madre siempre hablaba de ponerlos a la venta por Internet para despejar un poco el espacio. Dijo que algunos eran probablemente valiosos para el coleccionista adecuado. Luego se enfermó y no estuvo preparada para la tarea —Sacó un reloj de bolsillo de su chaleco de suéter—. Habrá marea alta pronto. Tengo que embarcarme.

—Bien. No puedes perder tu barco —Tal vez la venta de los libros en línea fue en realidad una pista que mi madre me dejó a través del Almirante—. ¿Nos vemos el lunes?

—Suponiendo que para entonces esté de vuelta en el puerto.

—Bien. Que tenga un buen viaje, almirante.

—Buena suerte, marinera —Se despidió con un gesto de la mano y se dirigió a la puerta.

Tomaré toda la suerte que pueda conseguir.

Ni diez segundos después de que el almirante se fuera, Brittany y Rylee regresaron. Ella dijo—: ¿Cómo tiene tu destino en sus manos?

Sonreí de forma retorcida. —Ahora también será tu destino. Me dio un buen consejo. Si voy a buscar mi laptop, ¿puedes averiguar cómo podemos vender algunos de esos libros viejos en internet?

—Sí —Brittany se encogió de hombros—. Pero a menos que podamos conseguir más de uno o

dos dólares por ellos, los gastos de envío serán demasiado.

—Mi madre le dijo al Almirante que algunos de los libros podrían valer algo para el coleccionista adecuado. Tendremos que tamizar los inútiles para encontrar los buenos. Quiero empezar de inmediato.

—Siento haber preguntado —gruñó Brittany mientras se movía detrás del mostrador—. Hace tiempo que tenemos este artefacto de exploración que le pedí a Gage que ordenara para nosotros, pero tu mamá nunca quiso conectarla. Vóy a poner esto en tu teléfono para acelerar las cosas.

—Perfecto. Iré a casa a por mi laptop y volveré enseguida. ¿Quieres que me lleve a Rylee o que lo deje?

—Puede quedarse y hacerme compañía —Brittany se agachó y acarició a mi perro. Cuando Rylee puso su cara en su regazo, la cara de Brittany se iluminó con una de sus escasas sonrisas—. De verdad está creciendo, ¿no?

—Sí. Gracias por cuidarlo. Vuelvo enseguida —Me dirigí a la puerta, y justo cuando alcancé a abrirla, entró Josh con su uniforme—. No estaba segura de que también trabajara los sábados, sheriff.

Josh echó un vistazo a donde estaba Brittany y luego me tomó del brazo y me llevo afuera. Después de que la puerta se cerró detrás de nosotros, dijo—: Trabajo todos los días hasta que resuelva el asesinato de Chad. ¿Tienes la pelota de golf?

Agarré la bola envuelta en papel de seda de mi bolso. —Rylee babeó sobre ella antes de que se la quitara y notara la escritura. Probablemente es demasiado tarde para buscar una huella.

Josh frunció el ceño. —Escribiré un informe para que puedas presentar una reclamación al seguro. ¿Alguna idea de quién querría que te fueras?

—Mi tío, por ejemplo. Tal vez Crystal. Tuve ese encuentro con ella ayer. O Joe Kingsley, por el asunto de la ventana de la correspondencia.

—Bien. Déjame ver qué podemos hacer con esto. Mientras tanto, está atenta. Y la próxima vez que envíes un mensaje de texto, no me digas que me llamarás. Dime cuál es el problema. Habría dejado todo.

—Lo sé, pero tienes tantas cosas que hacer, que no quería molestarte.

—¡Me molesta saber que podrías estar en peligro! —Se pasó la mano por la cara en señal de frustración. Cuando su temperamento se enfrió, dijo—: Necesito pedirte un favor. ¿Ibas a almorzar?

—No, iba a casa a buscar algo. Puede esperar. ¿Qué necesitas?

—Envié técnicos de laboratorio a tu jardín para tomar algunas muestras. La tuya fue la última casa que Chad roció antes de morir.

Puse mis manos en mis caderas. —¿No necesitas mi permiso para hacer eso?

—Por eso estoy aquí. Para preguntar. Todavía puedo cancelarlos, vienen en auto desde la ciudad. Pero preferiría que no se lo dijeras a nadie todavía.

—Bien. Puedes hacer tus pruebas —No puedo decirle a Josh que Madge nos dio la pista sobre su teoría de los pesticidas y que el secreto ya se ha revelado—. Wade apareció esta mañana antes de irme a trabajar. Puede que todavía esté allí, si eso te importa.

—Vamos a ver. Dijiste que ibas hacia allá de todos modos, ¿verdad?

—Sí —Empecé a subir la colina hacia mi casa—. ¿Alguien te mencionó que Chad pasó mucho tiempo en el almacén desde que empezó a ir al club de lectura?

—Por fin has hablado con el almirante —Josh redujo su largo paso para que yo pudiera seguirle el ritmo—. Sí. Y confirmé el comportamiento de Chad con algunos otros también, para estar seguro.

Sacudí la cabeza. —No tiene sentido ir al club de lectura cada semana cuando no has leído el libro, a menos que estuviera allí porque Stacy lo estaba. Estoy segura de que ya sabes que estuvieron saliendo en secreto. ¿O buscaba una excusa para registrar el cuarto trasero?

—Esa es la pregunta del millón de dólares —Josh dejó de caminar y se enfrentó a mí—. Y es por eso que necesito que tengas cuidado, Eloise. La carta de tu madre decía que las cosas que escondía valían mucho dinero. Probablemente lo suficiente para que alguien haya matado por ello.

Mi estómago dio un retortijón rápido. —¿Entonces no crees que Chad se envenenó accidentalmente con pesticidas, pero aun así quieres examinar mi jardín? Eso no tiene ningún sentido.

—¿Cómo...? ¿Por qué me molesto en hacer una investigación según las reglas en esta ciudad? Tengo que eliminar todas las posibilidades —Josh empezó a caminar de nuevo—. Desearía que dejaras de jugar al detective junior y te fueras a vivir con Lance y Elena a la ciudad hasta que haga un arresto. Sin embargo, sé que no lo harás.

Tiene razón.

Tomando velocidad, lo alcancé. —Así que, ¿tal vez el dinero es la razón? ¿Has mirado en las finanzas de todos?

Josh me envió una mirada dura que me dijo que estaba a punto de molestarlo de verdad.

Levanté mis manos. —Solo estoy tratando de ayudar. En realidad, si miraras mis finanzas, probablemente iría al principio de tu lista de sospechosos otra vez. Probablemente soy la más quebrada. Excepto que ambos sabemos que no sabía de las cosas ocultas en el momento del asesinato —Tal vez por eso Josh pagó por los comestibles el otro día. Tal vez ya investigó la situación económica de todos—. ¿Ya has descartado a alguien?

—¿Qué piensas, Nancy Drew?

—Ya que preguntaste, te lo diré. No creo que Madge o el almirante pudieran haberlo hecho porque ambos estaban en la puerta atados con hilo y en ningún lugar cerca de Chad. Después de soltar a todos, Madge y el almirante se sentaron en otra mesa, y yo me uní a Stacy, Chad y Wade, que ya estaban comiendo. Así que eso deja al misterioso cliente y a Crystal antes de que Chad se sentara a comer, o Stacy o Wade podrían haber envenenado a Chad durante la confusión del hilo. Pero Wade era el mejor amigo de Chad. Y Stacy estaba saliendo con Chad, así que esos dos sospechosos no tienen sentido. Al menos no en la superficie.

—Gracias por compartir —Josh envolvió su brazo alrededor de mi hombro mientras pasamos por el camión de Wade en mi entrada—. ¿Quieres que te ayude a registrar la casa esta noche después de que tu amigo se vaya?

—¿Eso es todo? ¿Nada de «estoy de acuerdo» o «te equivocas por esto o aquello»? Y no es mi amigo. No de la manera que tú crees.

Josh giró la perilla de mi puerta y me frunció el ceño porque estaba abierta de nuevo.

Rápidamente, dije—: Wade probablemente no la cerró con llave porque aún no tengo una llave, por las nuevas cerraduras de esta mañana.

Josh murmuró—: Sigue así y te encerraré en la estación para que estés a salvo —Ignorándolo, seguí a Josh dentro y luego cerré la puerta detrás de nosotros. Un fuerte golpe en la cocina hizo que Josh corriera por el pasillo conmigo justo en sus talones.

Josh abrió la puerta giratoria con su mano izquierda mientras su derecha buscaba su arma. Wade estaba dentro, agazapado frente a la despensa y barriendo los pedazos de un viejo tazón de Pyrex que guardo en el estante de arriba. Hay algo amarillo que sobresalía del bolsillo trasero de Wade que me resultó vagamente familiar.

Miró hacia arriba y se acobardó. —Hola, chicos. Lamento lo de tu tazón, Eloise.

La mano de la pistola de Josh se relajó, y se hizo a un lado para dejarme entrar primero. Pregunté—: ¿Qué hacías en la despensa?

Wade tiró la última de las piezas. —Estaba buscando algo viejo para mezclar un poco de pintura de retoque. Lo reemplazaré.

—No. Está bien. Nunca lo uso de todos modos. ¿Quieres el último de los arándanos desmoronados? —Me dirigí al mostrador y encontré la sartén sucia en el fregadero—. Oh, demasiado tarde.

Wade sonrió. —Estaba increíble, Eloise —Luego se volvió hacia Josh—. ¿Tu gente vendrá a examinar el jardín?

Josh asintió con la cabeza. —Deberían estar aquí en unos minutos. ¿Quedó algo de carne asada de anoche?

—¡Tiempo muerto! ¿Qué sabes de mi jardín, Wade? Y sí, sírvete tú mismo, Josh.

Wade metió las manos en los bolsillos delanteros de sus pantalones. —Cuando Josh nos alcanzó anoche en Skippy's, Crystal le dijo de qué habían estado discutiendo ella y Chad.

—¿De qué discutían?

Wade levantó ambas manos. —Para que lo sepas, no sabía exactamente lo que Chad había estado rociando en los jardines de la gente. Solo me dijo que era algo que no debía usar, y que Crystal lo sabía y no estaba contenta con ello. Crystal nos dijo anoche que cuando estuvieron en México la última vez, le pilló comprándolo. Y que ella había amenazado con decírselo a Josh si no dejaba de usarlo.

Esto no tiene sentido. —Chad le dijo a mi madre que usaba aerosoles totalmente naturales y seguros para el medio ambiente. ¿Por qué usaría algo que no debería?

Josh encontró la carne asada y las patatas, y se sirvió en un plato. —Porque su padre lo ha estado usando desde los años sesenta. Tuvo resultados sorprendentes matando plagas e hizo que su compañía de jardinería fuera la más popular de la zona, pero ha sido prohibida en los Estados Unidos durante muchos años.

Será mejor que mantenga a Rylee fuera de los macizos de flores, eso es seguro. —¿Qué es?

La cara de Josh se endureció. —DDT.

Rápidamente busqué en Google «DDT» en mi teléfono y leí todo sobre el pesticida mortal que fue prohibido en los Estados Unidos porque causa cáncer.

¿Cáncer? ¿La jardinería mató a mi madre?

Mis rodillas se debilitaron, así que me senté en el rincón.

Chad y su padre le mintieron a mi madre. Le dijeron que estaban usando aerosoles seguros para el medio ambiente. El padre de Chad ha estado cuidando los jardines de mi madre desde que yo era una niña. Después de su muerte, Chad se hizo cargo. Durante los últimos treinta y cinco años, han estado poniendo a mi madre y a mi familia en peligro. ¿Y cuánto más hay en la zona?

Mis manos están en puños apretados, estoy tan indignada. Si Chad no estuviera ya muerto, lo estrangularía por exponer a gente inocente a algo tan letal.

A través de los dientes apretados, dije—: ¿Quizás alguien más se dio cuenta de esto y decidió matar a Chad con su propio veneno?

Josh asintió con la cabeza. —Tal vez.

CAPÍTULO 7

Mientras Josh y los chicos del laboratorio están ocupados con mis jardines, esta es mi oportunidad de hacer un poco de investigación con la pelota de golf. Me subo al viejo Honda de mi madre y me dirijo al nuevo campo de golf en las afueras de la ciudad. Armada con la foto de mi teléfono, me paré frente a la casa club y salí.

Junto con la nueva urbanización de mi tío al sur de la ciudad para los *millenials* que trabajan en la ciudad, construyó una nueva casa club, restaurante, piscina, canchas de tenis y centro comunitario. Aunque esto hace que mi tío sea mi primera opción para el crimen de romper ventanas, ¿cuántas veces la persona obvia es realmente la que lo hace?

El olor acre del cloro me golpeó en la cara mientras buscaba la tienda de regalos. Una gran señal me indicó la dirección correcta.

El tipo que dirige la tienda es un chico local con el que fui a la escuela. —Hola, John.

Levantó la vista de la revista de golf, levantó sus gafas gruesas y dijo—: Oye, Eloise. ¿Cómo has estado? —Se quitó el pelo largo y negro de los ojos y se puso de pie.

—He estado bien. Pero tengo una pregunta para ti. ¿Muchos usan este tipo de pelota? —Levanté la foto del logo de la pelota en mi teléfono.

John sonrió y señaló un enorme despliegue de pelotas de golf en cajas de cartón. —Todo el mundo usa esta marca. Es lo que más vendemos por aquí. Este es el modelo de más alta gama.

Entonces, alguien que juega mucho tal vez. —¿Mi tío usa esta marca?

Las cejas de John se apretaron mientras lo consideraba. —No, en realidad, él compra las especiales que usan los profesionales. Podría usar este tipo para el campo de tiro.

Huh. —¿Joe Kingsley juega mucho al golf?

John sacudió la cabeza. —Quizás una vez al año. ¿Por qué?

Debería haber tenido esa respuesta preparada. Mi mente se apresuró a buscar una explicación. —Algo de vandalismo en la ciudad. No es gran cosa.

—Oh, ya veo. ¿Crees que los hijos de Joe hicieron algo?

No, pero eso funciona.

—No quiero señalar con el dedo —Guardé mi teléfono—. ¿Te enteraste de lo de Chad?

—Sí —Los ojos de John se abrieron mucho—. Fue tan raro, ¿verdad? Espera. ¿Esto tiene que ver con Chad? Porque él y Wade siempre compraban pelotas nuevas aquí antes de jugar. Y Chad había estado enseñando a Stacy a jugar recientemente también.

Oh, vaya. Ahora estamos llegando a alguna parte. —¿Qué tal Crystal? ¿Juega?

—No. No que yo sepa.

—Bien, gracias. Aprecio la información. ¡Que tengas un buen día! —Me puse una gran sonrisa.

—Tú también, Eloise. Me alegro de verte de nuevo.

—También fue bueno verte —Me dirigí al estacionamiento, digiriendo lo que acababa de aprender. Wade y Stacy juegan al golf. Joe lo hace muy poco. Joe es un gran besador del trasero de mi tío, así que ¿tal vez mi tío le pidió a Joe que lo hiciera? O, tal vez mi cliente misterioso también juega al golf.

Una cosa es segura. Mejores cámaras en mi tienda serían una buena idea para el futuro.

Cuando llegué a casa, aparqué el Honda en el garaje. Josh y los chicos del laboratorio se habían ido, así que tomé mi laptop, saludé a Wade y luego bajé la colina hacia mi tienda.

Cuando llegué, Brittany estaba en el mostrador, ocupada introduciendo inventario para vender en línea. Puse la laptop al lado de ella. Con suerte será más rápido una vez que Brittany conecte el

escáner. Rylee se alegró de verme y corrió por la tienda para abrazarme.

—Hola. ¿Todo bien?

Brittany levantó la cabeza. —Sí. Excepto que, ¿viste el extraño agujero en la ventana?

—Tendré que presentar una reclamación al seguro —Me reuní con ella en el mostrador—. Por suerte, no es demasiado grande.

Brittany asintió con la cabeza. —Voy a ir atrás. Es más fácil que arrastrar los libros hasta aquí.

—Bien —Después de que Brittany se fuera, abrí la carpeta con los archivos de seguridad en la laptop, que también es nuestra caja registradora. Todos los archivos están almacenados en la nube, así que encontré la noche en que Chad murió y vi a Brittany colocándose las gafas junto a la puerta principal.

Josh tenía razón: la calidad es débil, y las imágenes aparecen en ráfagas esporádicas. La cámara no capta toda la tienda. El pequeño comedor cerca de la parte de atrás no se ve, y solo se vislumbra la parte central de la librería.

Ahora que sé que Chad había estado rociando los jardines de tanta gente en la zona con un veneno mortal, tengo aún más curiosidad por el misterioso cliente que estaba cerca de Crystal y Chad durante su discusión. ¿Y si el hombre se enteró de lo que Chad había estado haciendo? ¿Tal vez el cliente desconocido tuvo una reacción similar a la mía cuando se enteró, pero llevó su rabia a un nivel más alto?

Lo que me perdí cuando Chad vino al club de lectura esa noche fue que tenía una bebida energética en una lata delgada. Luego hay un gran hueco en el metraje, y la lata abierta está encima de una estantería baja mientras discuto con Crystal, y el misterioso cliente acechaba cerca. Después de otro hueco en la grabación, la lata ya no estaba. Y tampoco lo estaban Crystal, Chad ni el cliente.

Josh me dijo que dejara de investigar, pero ahora tengo que saber si encontró esa lata y si así fue como se administró el veneno. ¿Podría el desconocido haber puesto una púa en su bebida? Si el desconocido hubiera estado antes en la tienda de mi madre, sabría que casi todo el mundo se aprovecha del café gratis. ¿Y si el cliente «X» trajo algo con la esperanza de envenenar la bebida de Chad?

Tomé mi celular y llamé al número de Josh. Mi plan era enmascararlo un poco antes de sacar a reducir el video de la muerte y preguntar por la lata. Cuando respondió, le dije—: Tenías razón. Seguiré tu consejo y compraré cámaras nuevas. Y creo que aceptaré su oferta de ayudarme esta noche. Hasta te daré la cena primero. Haré pollo a la parmesana —Josh solía rogarme que le hiciera eso. Y en realidad ha tenido trabajo en la búsqueda de pistas, así que le vendrá bien.

El aire muerto me llenó el oído durante unos buenos cinco segundos antes de que dijera—: Sálatelo. Si puedo responder a sus preguntas, lo haré, pero sin garantías.

Descubrió mi plan.

—¿Qué me delató?

—Llevaste a cabo un «tenías razón». No recuerdo que me hayas dicho eso antes.

—Tal vez eso es porque escuchar no era tu atributo más fuerte cuando estábamos juntos... Probablemente te lo perdiste.

Se rio. —Eso debe ser. ¿Qué quieres saber?

—¿Encontraste la bebida energética que Chad llevaba consigo? —Josh permaneció tranquilo por un momento.

—La buscamos, pero no encontramos nada —Vaya.

—Es el equivalente a una pistola humeante, ¿verdad?

—Es una pieza del rompecabezas.

Una pieza que falta. —No entiendo cómo alguien pudo haberlo sacado a escondidas. Ustedes nos registraron a todos y revisaron nuestras cosas.

—Todo lo que sabemos con seguridad es que la lata desaparece en la filmación, y también lo hacen las tres personas. Crystal o el cliente podrían habérsela llevado con ellos, o Chad podría haberla llevado al comedor con él. Cualquier cosa pudo haber pasado en ese gran lapso de tiempo en la grabación.

—Cierto. ¿Le preguntaste a la gente sobre la lata?

Suspiró. —Por supuesto que sí.

—No me preguntaste a mí.

—Sí, lo hice. Más tarde esa misma noche, tuve que despertarte porque eras la última que quedaba por entrevistar. Respondiste a todas mis preguntas y luego te volviste a dormir en el sofá. Ahora, ¿quién es el mal oyente?

Tiendo a hablar mientras duermo. Mi hermana solía preguntarme dónde estaba mi escondite de caramelos mientras dormía. Evidentemente, la versión dormida de mí siempre dice la verdad, así que perdí muchos dulces. Y nunca recordé las conversaciones posteriores. —¿Qué otras preguntas me hiciste?

—No quieres saber. Podrían haber sido personales —Puedo oír en su voz que está sonriendo.

Solo se está burlando de mí. Espero que sí. —¿Tienes acceso a una base de datos de reconocimiento facial por la que pueda pasar el cliente?

Un gruñido fuerte me llenó el oído. —¿Quieres saber por qué no intento decirte cómo cocinar? —Sé a dónde va esto.

—Bien, lo entiendo. Estás en ello. Debería dejarte volver al trabajo.

—Gracias. ¿Quieres que lleve una botella de Chianti esta noche? ¿O dos?

El Chianti y Josh son una combinación que solía encontrar difícil de resistir. —Mejor quedémonos con una. Pero esto no es una cita, solo para que quede claro.

—No puede ser una cita porque no se me permite salir con sospechosos.

—¿Solo puedes cenar con ellos?

—Es una técnica de interrogación conocida. Atraerlos con buena comida, y luego darles mucho vino para reducir las inhibiciones. Tal vez coquetear un poco para sacudir el tema. Entonces, mientras está bajo mi encantador hechizo, ella confiesa accidentalmente, y yo le pongo las esposas. Siempre funciona.

Es tan ridículo que no pude evitar reírme. —Te veo a las seis. Si Wade sigue ahí, será divertido ver como intentas tu encantadora técnica de interrogación con él.

—Traeré mis esposas en caso de que alguno de ustedes decida confesar, o en caso de que quieras que te muestre otra forma encantadora de usar las esposas.

Probablemente es mejor ignorar el comentario de la diversión con las esposas. —Adiós, Sheriff —Había olvidado lo amable que puede ser Josh cuando se lo propone. No más de dos copas de vino para mí esta noche, seguro.

Hay que mantener esas inhibiciones justo donde están.

Mientras colgaba la llamada, Brittany dijo—: Siempre dices que es molesto. Entonces, ¿por qué sonríes como una loca y cenarás con él?

—Dijo algo gracioso, por eso. Y pienso servirle vino en la cena para que me cuente lo que sabe hasta ahora. ¿Qué necesitas? ¿Encontraste algo allí? —Señalé el libro que tiene en la mano, con la esperanza de cambiar de tema.

—Lo hice —Los labios negros de Brittany formaron una gran sonrisa—. Este viejo libro de Lee Child acaba de venderse en línea por 105 dólares. Tenemos cinco de las mismas ediciones,

pero las nuestras están en mejor forma. Y hay mucho más como esto allá atrás. Pidamos al menos 120 dólares.

—Estoy de acuerdo. Hazlo —Esto podría ser justo lo que necesitamos para mantener las puertas abiertas hasta que pueda poner el restaurante en funcionamiento.

La puerta principal se abrió, y Madge se apresuró a entrar. Debió derramar algo en el suéter de gato y tuvo que cambiarlo. El nuevo tenía un tono de verde que asocio con el emoji de alguien que está a punto de perder su almuerzo. A cada uno lo suyo. —Hola, Madge.

—Hola. ¿Adivina a quién ha llamado Josh a una entrevista? Y está llorando.

—Ni idea —Apagué mis grabaciones de seguridad y volví al modo de registro de efectivo.

—Stacy. Y justo antes de llegar, Sam se quejaba de que sus ojos estaban a punto de caerse de su cabeza por mirar tantos registros bancarios.

Es sábado por la tarde, ni siquiera cuarenta y ocho horas después que Chad murió. Puedo entender por qué Stacy sigue llorando si tenía sentimientos por él. —No sabía que trabajabas los fines de semana.

—No suelo hacerlo, pero Josh necesita que todos sus ayudantes trabajen en el caso de Chad, así que yo cubriré a Sam este fin de semana. Josh y sus hombres se turnan para tomar las llamadas de la noche. No tenemos a muchos.

—¿Puedes decir quién creen que mató a Chad?

—No. Pero... —Madge se acercó más—. Cuando le pregunté a Sam si pensaba que todos íbamos a trabajar horas extras la semana que viene también, dijo que parecía así porque más de unos pocos podrían tener un motivo. Así que naturalmente pregunté si yo era una de esas personas, y Sam sacudió la cabeza, afortunadamente. Dijo que el arma homicida estaba añadiendo muchas más complicaciones.

El supuesto DDT. —¿A quién has visto que llaman a la estación?

Madge levantó una mano para enseñarme los dedos. —Ayer fueron el Almirante y Wade, lo que tiene sentido porque ambos corrieron a ayudar a Chad. Y hoy, Crystal y Stacy. Josh me hizo tomar un descanso mientras entrevistaban a Stacy. Dijo que me enviaría un mensaje de texto cuando pudiera volver. Nunca ha hecho eso antes.

Josh probablemente esté al tanto de los chismes de Madge. —¿Qué sabes de Stacy?

—Veamos —Madge se inclinó contra el mostrador y se golpeó la barbilla con la mano—. Es una madre soltera que vive con su madre porque lo perdió todo en su reciente divorcio. Trabaja en la tienda de comestibles desde hace unos meses, pero mencionó que había estado buscando un trabajo mejor. Dijo que no siempre podía permitirse comprar los libros que discutimos en el club de lectura, pero que le gustaba oír hablar de ellos de todos modos.

—Tiene sentido —Tal vez por eso Stacy no estaba preparada para las discusiones del libro como el almirante había dicho—. A Crystal la conocí en la escuela, pero ¿qué ha estado pasando con ella últimamente?

—Josh tuvo que ir a su casa más de una vez por disturbios domésticos cuando salía con Chad. Oh, y yo estaba detrás de Crystal en el supermercado hace unas semanas. Estaba en la cola de la caja registradora de Stacy. Cuando Stacy cogió un test de embarazo del cinturón y lo pasó, le dijo a Crystal que no se había dado cuenta de que Crystal estaba saliendo con alguien. Y le preguntó quién era el afortunado.

Uh-oh. Así que tal vez Crystal pidiéndole a Chad que hiciera lo correcto había sido por causa de un bebé.

Madge continuó—: Así que Crystal tenía esta extraña sonrisa en su cara y dijo que todavía salía con Chad y se fue. Cuando cargué mis compras en el cinturón, Stacy parecía haber visto un

fantasma. Era como si Crystal lo hubiera hecho para molestarla, porque era obvio que Chad se interesaba por Stacy cada vez que los veíamos juntos en el club de lectura. Compartí todo esto con Josh, por si acaso importara.

También apoyé mis codos en el mostrador. —Así que ahora probablemente tenemos a dos mujeres despreciadas, o Crystal hizo eso en el supermercado para ser una idiota. Ella también me hizo cosas malas en el instituto por un chico —Josh era ese chico, pero Madge no necesitaba saberlo. Ella no había estado cerca cuando estábamos en la escuela—. ¿Crees que deberíamos saltarnos el club de lectura la semana que viene, por respeto a Chad?

—Depende de ti —Madge se encogió de hombros mientras sacaba su teléfono y leía de la pantalla—. Josh dice que dedo volver, así que tengo que irme. Hazme saber lo que decidas hacer con respecto a la reunión.

—Lo haré. Nos vemos —Justo cuando parece que podemos eliminar a uno de mis cuatro sospechosos clave, algo nuevo sale a la luz. ¿Y si Stacy y Crystal trabajaron juntas para vengarse de haber sido engañadas por Chad? Crystal distraería a Chad mientras Stacy le preparaba un plato de comida con el veneno que Crystal sabía que Chad tenía. Leí que el DDT es inodoro e incoloro, así que sería fácil esconderlo en la comida o la bebida. Wade y Stacy se sirvieron comida justo antes de que pasara lo del hilo con Madge.

Espero que Josh no esté de guardia esta noche para que pueda beber suficiente vino y que así suelte la lengua. Principalmente porque no puedo decir si está preocupado por mi seguridad porque solo está siendo Josh, o si sospecha que alguien podría estar buscando las cosas que mi madre ha escondido. Tengo la intención de preguntarle eso más tarde.

Sacaba el pollo parmesano de mi horno cuando Wade apareció en mi cocina, así que dije—: Hola. ¿Te quedas a cenar esta noche?

Rylee vio a Wade y se deslizó bajo la mesa del rincón. Leí en internet que los *goldendoodles* son extra sensibles y tienen larga memoria. El tiempo debería ayudar.

—Gracias, pero no esta noche —Wade caminó hacia el fregadero y se sirvió un vaso de agua—. Tengo un juego de softball.

—Buena suerte —A continuación tiré el pan de ajo al horno.

—Oye, ¿tenemos el club de lectura la semana que viene? —Wade metió la mano en su bolsillo trasero y cogió el cuaderno amarillo que había visto antes—. Necesito estudiar un poco si lo hacemos.

Cuando abrió el libro, vi que es una publicación como la que usé en el instituto para aprender los clásicos de la literatura. Las páginas indican todos los temas y subtextos esenciales de los libros. Los profesores lo llamaban trampa, pero esto es solo un club de lectura, supongo.

Señalé el panfleto. —Entonces, ¿tampoco lees los libros, como Chad y Stacy nunca lo hicieron?

—Era para impresionar a Stacy. Al principio —Las mejillas de Wade se colorearon mientras sostenía el folleto—. Empecé a leer esto o a buscar en Internet los libros para que Stacy pensara que soy inteligente como los demás. Luego me enteré de que había empezado a salir con Chad, así que ya no importaba. El código de los hermanos y todo eso. Sin embargo, estos libros ayudan mucho, especialmente los impresos. Parece que cavan un poco más profundo que una búsqueda en

Google, así que seguí adelante. En realidad he leído algunos de los libros. Aunque uno por semana puede ser demasiado para mí.

Tampoco podía leer uno a la semana. —Entonces, ¿por qué ir a las reuniones si no has leído el libro?

Se encogió de hombros. —Es cerveza gratis. Y mis amigos también están allí, así que ¿por qué no? No hay mucho que hacer por aquí.

—Sí. Supongo. ¿Nos vemos el lunes? —Esperaba que se tomara el día libre mañana para poder tener la casa para mí sola, para variar.

—Sí, llegaré temprano —Levantó una mano y empezó a ir hacia la puerta giratoria, pero luego se detuvo—. ¿Crees que Gage podría escribir mi cheque un poco antes de este mes? Quiero comprar un traje nuevo para el funeral de Chad. Por respeto, ¿sabes?

Eso envió una punzada a mi corazón. —Si a Gage le parece bien, a mí me parece bien.

—Grandioso —Wade se pasó una mano por su montón de pelo rubio—. Tal vez incluso me corte el pelo también, ya que estaré en ello. Su madre siempre me pedía que lo lleve más corto.

Había olvidado que Wade vivió con la familia de Chad el último año porque sus padres habían muerto en un accidente de auto. —Creo que sería un lindo gesto.

—Gracias, Eloise. Lo aprecio mucho.

—Ya lo creo —Después de que Wade se fue, empecé con la ensalada. Cuando la puerta giratoria se abrió de nuevo, miré hacia arriba y vi a Josh. Justo a tiempo. Llevaba jeans y una camisa verde oscura abotonada, con su pistola en la correa del hombro. Se ve tan guapo en ropa de civil como en su uniforme.

Dijo—: Vi a Wade en el porche. Me alegro de que no se nos una, para variar —Levantó las manos con los Chianti—. Traje dos, por si acaso es una noche larga —Rylee estaba a los pies de Josh, esperando que su nuevo mejor amigo lo saludara.

Mi nuevo mantra hizo eco en mi cabeza. Solo dos vasos. No importa lo que pase. —El abridor está en ese cajón de ahí —Señalé y luego volví a cortar tomates—. ¿Siempre vienes a una cena amistosa armado?

—Cuando hay un asesino suelto, lo hago. Hola, Rylee —Dejó las botellas y luego le dio a Rylee un generoso masaje. Después de abrir uno de los frascos, dijo—: ¿Puedo pedirte un favor?

—Tal vez —Terminé de cortar la ensalada y la puse en la mesa de la cocina, mientras me decía a mí misma que no es raro cenar a solas con Josh. La familia siempre nos ha rodeado desde nuestra ruptura.

Se sentó y comenzó a jugar con los saleros y pimenteros otra vez. —Ya que has decidido actualizar tus cámaras, ¿te importaría si le pido un favor a Ed y las instalo a tiempo para que tengas el club de lectura el próximo jueves?

—No estaba segura de tener el club de lectura la semana que viene —Saqué el pan de ajo del horno y lo puse en la mesa también—. Aun así, sería genial que las cámaras llegaran temprano. En especial hasta que encontremos lo que sea que mi madre escondió, y a atrapemos a la gente tirando pelotas de golf a través de mis ventanas.

—Sí —Asintió con la cabeza—. Eso también. No obtuvimos ninguna huella de la pelota, así que cuanto antes, mejor. John me dijo que te pasaste por el club.

Sonreí débilmente. —Sí. ¿Por qué estás tan interesado en que tenga el club de lectura la próxima semana?

Josh puso los ojos en blanco ante mi evasión. —Para poder observar el comportamiento de la gente.

Serví el vino, cogí el pollo y me senté frente a él. —Entonces, ¿no crees que es el cliente

misterioso o Crystal sino uno de los miembros del club de lectura quien mató a Chad?

—Podría ser el cliente misterioso. O Cristal —Josh preparó un plato y me lo entregó—. Si ese cliente vuelve a entrar, me gustaría tener una mejor imagen de su cara. Pero no lo enfrentes. Llámame tan pronto como puedas después de que se vaya.

—Bien —Di un gran mordisco de pollo a la parmesana mientras absorbía esto. La salsa roja de queso caliente cantó en mi boca y casi me distrae. Así que en vez de eso, me cambié al pan de ajo mantecoso y crujiente. Y eso estaba muy bueno también. No había almorzado, y me moría de hambre. —¿Quizás el cliente necesita volver a la escena del crimen y todo eso?

—Algo así. Esto está increíble, Eloise.

—Gracias —Casi terminaba con su primera ración de pollo y espaguetis. Comía como si alguien le fuera a quitar la comida. Tal vez eso es de sus días de militar en el campo.

Apuñalé un poco de ensalada con el tenedor para sentir que también comía algo verde y saludable. —¿Qué hay del motivo? ¿Quién en el club de lectura tiene alguno?

Josh tomó un largo trago de su copa de vino. No debía estar de guardia esta noche.

Después de dejar el vaso, dijo—: Si suponemos que el secreto de tus objetos ocultos está fuera, entonces todos, excepto tú, tienen un motivo. Si el secreto no sale a la luz, aún tenemos cuatro con motivos si incluimos al cliente misterioso.

Hice los cálculos y supuse que Madge y el almirante no estaban incluidos en el escenario dos. —Puedo ver a Crystal y a Stacy, pero incluso Wade... Él y Chad eran los mejores amigos.

Josh se encogió de hombros. —El motivo no hace a la gente culpable. Solo abre la puerta a las posibilidades.

—Ah —Comíamos en un cómodo silencio durante unos minutos más mientras consideraba esa declaración. El vino que trajo Josh estaba bueno y me relajó un poco, pero mi mente seguía girando en torno a las preguntas—. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que tengamos resultados de laboratorio concluyentes sobre la muerte de Chad?

—Pronto. Una vez que entregamos el contenedor de DDT del cobertizo de Chad, las cosas mejoraron considerablemente. Entre tú y yo, sin embargo, el DDT no es lo que lo mató. La muerte de Chad ocurrió demasiado rápido. Fue envenenado con otra cosa, pero no quiero que eso se sepa.

—¿Ya sabes qué lo mató?

Josh sacudió la cabeza. —Tenemos que esperar a los laboratorios para eso. Pero debido a la prohibición del DDT, más agencias se han involucrado y amenazan con hacerse cargo del caso. Los peligros de ser un sheriff de un pueblo pequeño.

—Y conociéndote, ¿eso ha encendido un fuego en ti para resolver el caso antes de que se entrometa la burocracia?

—Exactamente —Terminó su comida y luego llevó su plato al lavaplatos—. Y si encontramos los objetos ocultos y se lo hacemos saber a todos, eso reduce el nivel de amenaza para ti también.

Mi vaso se detuvo a mitad de camino entre mis labios. —No lo entiendes. No podemos decirle a nadie si encontramos las cosas que mi mamá escondió.

—¿Por qué no? —Se sentó frente a mí otra vez y acarició a Rylee, que saltó sobre su pierna para llamar la atención.

—Porque entonces mi tío podría reclamar que mi madre usó fondos del fideicomiso para comprarlos sin su consentimiento y exigir que yo entregue los artículos. No se me ocurre otra forma de que tenga dinero para comprar lo que sea que sean estas cosas. Y si puede probar que ella violó los términos del fideicomiso, no tendré más remedio que darle toda la propiedad, incluyendo esta casa, y volver a Chicago. La única cosa que mi que mamá nunca quiso.

—Tu madre se lo dejó claro a cualquiera que la escuchara antes de morir —Josh se pasó una mano por la cara en frustración—. Espera. Acabas de enterarte de estas cosas ocultas. ¿Cómo planeabas quedarte aquí antes? Me has dicho en el pasado que la librería no puede sostenerte.

Me tocó a mí llevar los saleros y pimenteros alrededor de la mesa. El tío Frank está a cargo de la ciudad que pagaba el salario de Josh, así que tengo que andar con cuidado. —Tengo un plan.

Sus ojos se estrecharon. —¿Qué clase de plan?

No quiero decirle toda la verdad, por mucho que confíe en él.

Mi mente se apresuró a buscar una explicación. —Bueno, hoy mismo, Brittany y yo vendimos casi 1.800 dólares en libros viejos de la trastienda. Hemos creado una cuenta de vendedor en línea, y estamos trabajando en nuestro sitio web. Vamos a vender misterios raros y de edición limitada para complementar el escaparate. Y luego tal vez incluso se ramifique en otros tipos de libros raros.

—Pero el almirante lo sugirió hoy, cuando te reuniste con él. Me dijo lo mismo la noche que Chad murió cuando le pregunté sobre lo que sabía del inventario de la parte de atrás. Así que, escúpelo.

—¿Puedo alegar la quinta?

—No —Me tomó la mano—. No puedo protegerte si no lo sé todo.

—No tiene nada que ver con la muerte de Chad. Encontré una laguna en el fondo, eso es todo. Y Gage confirmó que lo que planeo hacer funcionará y es perfectamente legal. Desafortunadamente, mi tío podría tapar ese agujero si se entera antes de que pueda hacerlo. No tiene nada que ver con el asesinato.

—En este momento, no sabemos qué tiene que ver con el asesinato y qué no. La pelota de golf es un buen ejemplo de eso —Su mano se apretó sobre la mía— El comportamiento de Chad sugiere que podría haber estado buscando lo que tu madre escondió. Quienquiera que haya matado a Chad podría simplemente haberse vengado por haber usado una sustancia prohibida o haber buscado también los objetos ocultos. La desesperación hace que la gente haga cosas irracionales. Y si pierdo el control de este caso el lunes, ambos estaremos a oscuras. Vayamos a la librería ahora mismo, mientras está cerrada, y encontremos lo que Chad estaba buscando para poner fin a todo esto.

Me tragué mi pánico creciente. —Si lo encontramos, será una prueba, un registro público. Mi tío seguramente lo verá, tapaná el agujero que encontré en el fideicomiso, y aun así podría no probar quién mató a Chad.

Josh tiró de mi mano. —Sin embargo, podría mantenerte fuera de peligro. Vamos.

Si encontramos lo que sea, mis sueños de tener un restaurante se evaporarán, y mi tío se irá con todas las cosas que habían sido legítimamente de mi madre.

Puse a Rylee en la lavandería con un hueso de cuero crudo, y luego Josh y yo nos fuimos a la librería a pie. El sol de verano comenzó a descender en el océano, arrojando hermosos tonos rosados y púrpuras al agua. —Vaya. Eso es algo que echaré de menos cuando tenga que volver a Chicago —Josh me rodeó el hombro con un brazo—. Sé que esto es difícil, pero lo más sensato es sacarte del círculo. Si hubiera otra manera, estaría a favor. Tampoco quiero que vuelvas a Chicago. Aun así, me gustaría que estuvieras aún más a salvo.

—Sí. Yo también —Mientras caminamos, intenté contentarme con ver las olas del océano chocando contra las rocas de la costa y esperar lo mejor. Pero nunca he sido de las que esperan que el destino arregle las cosas. Al crecer como lo he hecho, aprendí pronto que debo trazar mi propio destino.

Josh me llevó hacia la parte trasera de la tienda. —No anunciemos que estamos aquí yendo al

frente.

El frente de mi tienda da al centro de la plaza del pueblo, con su parque y tiendas especializadas reunidas alrededor. Siempre está animada en las tardes de verano, llenas de familias y turistas lamiendo conos de helado y comiendo de los camiones de comida que rodean el parque. Mamá trató de abrir más tarde para conseguir algo de ese negocio, pero aparentemente, el helado y las hamburguesas tienen más atractivo que los libros de misterio después de las 6:00 p.m.

Seguí detrás de Josh, todavía tratando de encontrar una manera de mantener en secreto lo que sea que encontremos, cuando él lanzó un brazo para que me detuviera.

Susurró—: Escóndete detrás de ese contenedor y espera.

Antes de poder interrogarlo, vi lo que él vio. Alguien estaba irrumpiendo en mi tienda.

CAPÍTULO 8

En Sunset Cove no ha habido un robo en veinte años, pero parece que esa racha está a punto de romperse.

Con mi estómago repentinamente atado en nudos, eché un vistazo rápido alrededor de Josh otra vez antes de esconderme detrás del contenedor. Un hombre alto con hombros anchos, vestido de negro, estaba jugando con las cerraduras.

Reconocería esa cabeza llena de pelo negro con los dramáticos toques de blanco en las sienes en cualquier parte. —Es mi padre, Josh. Baja el arma.

Josh gritó—: ¿Puedo ayudarlo?

Mi padre se dio la vuelta, abriendo los ojos al ver el arma de Josh, y levantó las manos sobre su cabeza.

Y luego se desmayó.

Como una cabra que se desmaya, estaba tumbado de lado con los brazos y las piernas estirados. También lo hace cuando ve sangre. Es de donde saco mi naturaleza aprensiva.

Nos apresuramos a su lado, y yo le di una palmadita en la mejilla. —¿Papá? ¿Puedes oírme? —Josh y yo comprobamos si había alguna lesión, pero mi padre parece estar bien. Mi madre siempre dijo que mi padre tenía la cabeza más dura del estado. Solía pensar que se refería a que era terco, pero aparentemente, su cabeza es realmente dura. Ni siquiera puedo encontrar un chichón.

Josh sacudió suavemente el hombro de mi padre. —Vamos, Max. Abre los ojos.

Me incliné y grité—: ¡Max!

Los hombros de mi padre se sacudieron, y sus impresionantes ojos azules se abrieron. —Ya voy. Ahora mismo voy —Se sentó lentamente y luego una gran sonrisa le iluminó la cara—. Hola, caramelito.

—Hola, papá —Señalé a Josh, que sonrió, y dije—: Si repites ese apodo, eres hombre muerto.

Mi padre se dio la vuelta y le frunció el ceño a Josh. —Bueno, si no me mata el novio galopante —Papá empezó a levantarse despacio.

Josh nos ignoró a los dos y deslizó sus brazos debajo de mi padre para ayudarlo. —También me alegro de verte de nuevo, Max.

Una vez que mi padre estuvo en posición vertical, le quitó las manos a Josh. —Le agradeceré que mantenga sus manos quietas, señor.

Mi padre nunca perdonó a Josh por dejarme en el altar, sobre todo porque no pudo recuperar su parte del dinero de la organización de la boda.

Rodeé a mi padre con un brazo y lo llevé hacia la tienda. —Cambié las cerraduras esta mañana. ¿Qué necesitabas?

Mi padre se quitó el polvo de su traje oscuro. Es el que usa en el escenario. —Tu madre tuvo la amabilidad de dejarme guardar mis cosas en su ático. Decidí sacar algunos de mis viejos trucos de mi sombrero, ¿entiendes?

—Tu sombrero de copa. Lo tengo —Por suerte, mi padre generalmente se apegaba a la magia en vez de a los chistes de papá en el escenario. Introduje mi llave en la cerradura y luego abrí la puerta—. Ni siquiera sabía que este lugar tenía un ático.

—Eso es porque tienes que saber dónde buscar. Síganme —Mi padre se encaminó en la escalera por la puerta trasera y se dirigió a la sala de exposición mientras yo detenía el pitido de aviso de la alarma antes de que sonara.

Empecé a seguir a mi padre cuando la mano de Josh me rodeó el brazo para detenerme.
—¿Debo irme o quedarme, caramelito?

Levanté una ceja de advertencia.

—Lo siento —Levantó las dos manos—. Tenía que hacerlo al menos una vez. Espera a que le diga a los niños... ¡joye! Eso duele.

Arrastré a Josh por la oreja hacia la sala de exposición principal. —Para tu castigo, puedes registrar el ático con mi padre mientras yo miro aquí abajo —Lo solté y luego me dirigí al café que probablemente ya estaba frío, pero tenemos un microondas.

Frotándose la oreja, Josh susurró—: Tu padre me odia.

Tomé un trago de mi taza para probar el tostado de almendras. Lo suficientemente caliente.
—Piensa en ello como una oportunidad.

—¿Para qué? ¿Más abuso?

—No. Para hacer las paces con él. Pídele que te enseñe un truco de magia y serás su mejor amigo.

—Creo que prefiero dejar que siga enfadado conmigo —Josh miró por encima de su hombro. Mi padre estaba deslizando un panel abierto en el techo, exponiendo una escalera de madera—. Pensándolo bien, sería un excelente lugar para esconder algo para ti —Se dirigió hacia mi padre.

No puedo culpar a Josh por querer evitar a mi padre. Puede ser un poco exagerado, contando historias exuberantes sobre sus llamados viajes exóticos y devanando hilos dramáticos sobre la gente famosa que ha entretenido a lo largo de los años, como la vez que nos dijo que acababa de actuar para la reina de Inglaterra cuando supimos que había estado en Milwaukee. Debe haber olvidado que le pidió a mi madre que le enviara dinero para pagar la cuenta del hotel. Cuando mi madre lo llamó por eso, dijo que la señora de la primera fila había sido la reina, o se comería su sombrero.

Lo amamos de todas formas, con defectos y todo.

Cuando mi padre sacó una varita y gritó—: ¡Lumos! —La luz brilló desde el agujero de la parte superior de la escalera. Fingiré que no vi que su otra mano golpeó un interruptor de luz.

Josh, a mitad de camino, me miró y dijo—: ¿Hechizos de Harry Potter?

—Sí. Lo hace por los niños.

Mi padre gritó—: Tengo uno bastante bueno para hacer desaparecer a los sheriffs también.

La mandíbula de Josh se apretó mientras subía detrás de mi padre. Una vez que la cabeza de Josh estuvo en el ático, dijo—: ¿Eloise? Creo que tienes que ver esto.

Curiosa, me dirigí a los escalones de madera y seguí a Josh hasta el ático. Es enorme. Debía cubrir la librería y el espacio vacío de al lado donde estará el restaurante. Hay un largo pasillo en el centro con cajas apiladas hasta el techo a cada lado. Pero justo delante de mí, en lo alto de las escaleras, escondido en un rincón, hay una cama, TV, microondas, sofá, baño y nevera. —¿Qué está pasando aquí arriba? —Me dirigí a mi padre, que se ocupaba de cavar entre las cajas.

—Solo un lugar para recostar mi cabeza cuando vengo a la ciudad. Tu madre no me permitió quedarme en la casa, ¿recuerdas? Ella me ofreció esto en su lugar.

Cuando abrí la nevera, habían botellas de ketchup y mostaza, cerveza y algunas botellas de agua. —¿Con qué frecuencia te quedas aquí? —La última vez que supe que estaba en la ciudad fue para el funeral de mi madre hace seis semanas—. ¿Y cómo conseguiste subir una cama de matrimonio hacia acá arriba?

Vi el enganche de cejas de mi padre. —Magia, por supuesto.

Josh gruñó mientras escarbaba en las cajas. —Más bien a través de esas puertas de ahí —Apuntó a dos grandes puertas en la parte trasera. Deben abrir en el callejón detrás de mi tienda.

Josh cruzó el ático y giró la perilla. Abrió un lado y miró afuera antes de cerrar la puerta de nuevo. —Esta ni siquiera estaba cerrada —Giró el cerrojo para asegurarlos.

Mi padre agitó una mano. —Por supuesto que no. No hay nada que alguien quiera aquí arriba. Solo son libros viejos y algunos de mis baúles.

Me encantaba jugar con las cosas dentro de esos viejos baúles cuando era una niña en la carretera con mis padres en las vacaciones de verano. Estaba ropa brillante que mi madre solía usar para ser cortada por la mitad, y los sombreros con bolsillos secretos, y los conejos de peluche que mi padre sacaba de ellos. No podíamos tener conejos vivos porque había que alimentarlos.

¡Y qué gran lugar para que mi madre esconda algo para mí! Mi ritmo cardíaco saltó cuando crucé el suelo polvoriento y abrí uno de los baúles de mi padre. Revisé el interior, empujando los anillos que no son realmente sólidos pero que estaban hechos para parecerlo a un lado, y moví los muchos paquetes de cartas de truco y pañuelos de seda, pero no vi nada de valor.

La decepción me llenó cuando me siento sobre mis talones.

Josh se deslizó a mi lado y me susurró: —¿Ves nuestras huellas? La cantidad de polvo que cubre todo sugiere que nadie ha perturbado las cosas aquí arriba durante mucho tiempo. El almirante me dijo que tu madre colocó los artículos solo unas semanas antes de morir.

Miré por encima del hombro. Mi padre seguía murmurando para sí mismo mientras buscaba algo en uno de sus baúles al otro lado de la habitación. —El área de la vivienda no está cubierta de polvo, sin embargo. Alguien ha estado aquí arriba.

Josh asintió con la cabeza. —¿Crees que tu madre le habría dicho a tu padre sobre las cosas que escondió, y tal vez él también ha estado aquí buscándolas?

—No puede ser —Sacudí la cabeza—. Amo a mi padre, pero si él pusiera sus manos en esas cosas, serían empeñadas antes del almuerzo. Mi madre no se lo habría dicho porque quería que algún día tuviera mi restaurante.

—Voilà! —Mi padre sostenía una intrincada caja con pequeños cajones. Era como una caja de rompecabezas, pero preparada para sus trucos—. Ahí estás, mi pequeño complaciente de la multitud. Si pudiera encontrar mis cuchillos de lanzar, volvería al negocio enseguida.

El hombro de Josh golpeó el mío. —Tal vez deberías pedirle a tu padre que se quede contigo por unos días. Así no estarás sola. Y podría llevar esos cuchillos encima.

—Bien. Si alguien entra, mi padre puede sacar esos cuchillos falsos y luego desmayarse a sus pies para darme una oportunidad de escapar. Buen plan.

Los hombros de Josh temblaron con una risa contenida. —Lo dijiste tú, no yo.

—Lo estabas pensando —Me paré y me limpié el polvo de las rodillas—. Además, tenemos que registrar mi casa también. Y mañana es el único día que la tendré para mí.

—Bien. Pero necesito confirmar que él ha sido quien ha vivido aquí arriba y no otra persona. No quiere hablar conmigo, así que tú lo harás.

—Bien —Me quité el polvo de las manos y volví a estar al lado de mi padre.

Me sonrió antes de envolverse en un fuerte abrazo. —Es tan bueno verte, cariño. ¿Puedo pedirte un favor?

Uh-oh. Aquí viene. La parte en la que me pregunta si llevo algo de dinero encima. —Me alegro de verte también, papá. Pero antes de que preguntes, necesito saber algo. ¿Hace mucho que te quedas aquí?

—No —Sacudió la cabeza—. Desde el funeral, he aparecido unas cuantas veces entre los shows, pero he estado en la carretera las últimas dos semanas. ¿Por qué?

—Porque necesitarás una nueva llave. Y voy a cambiar el código de la alarma después de que

se instalen nuevas cámaras. Por el asesinato aquí el jueves pasado.

—¿Asesinato? —La cara de mi padre se puso tan blanca como su camisa cuando se desplomó, sentándose encima de un baúl que usa como mesa de café—. ¿Aquí? ¿En la librería?

—No te desmayes sobre mí otra vez —Me senté al lado de mi padre y tomé su mano—. Sí, en el almacén de abajo. Así que tienes que ser honesto conmigo, ¿sí? Es importante —Me paré, tomé una botella de agua fría de la nevera y se la di a mi padre.

Tomó un largo trago, y su color regresó. —He estado aquí de vez en cuando durante los últimos tres meses. De lo contrario, he estado en la carretera trabajando en ferias estatales —Mi padre señaló a Josh, que se unió a nosotros—. Dale el número de Carl si no me cree.

Josh preguntó—: ¿Quién es Carl?

—El agente de reservas de mi padre. Te daré el número más tarde —Miré hacia arriba, y Josh hizo un movimiento hacia el tronco con sus ojos. Pareció que me enviaba una señal silenciosa, así que miré hacia abajo y vi a lo que se refería. Hay una pequeña nota pegada en el lado del baúl que dice: «Juguetes de Eloise».

No recuerdo haber guardado ningún juguete.

Y la nota descuidada fue escrita por mi madre. Esto es todo. Puedo sentirlo. Sin embargo, mi débil padre estaba sentado en el maletero, así que no puedo abrirlo. Y probablemente esté planeando pasar la noche. Tal vez pueda convencerlo de que se quede en la casa si está lo suficientemente asustado por el asesinato. Justo cuando abrí la boca para invitar a papá a mi casa, Josh dijo—: Max. ¿Puedes mostrarme cómo funciona esa caja?

Toda la cara de mi padre se iluminó. —Un buen mago nunca revela sus secretos. Sin embargo, estoy feliz de mostrarte el truco —Se levantó y agarró la caja—. Dame un billete de veinte dólares.

Sonreí mientras Josh hurgaba en su billetera por un billete de veinte. Debo advertirle a Josh que no lo recuperará, pero me preocupa más lo que hay dentro del maletero.

Mi padre, de espaldas a mí, dijo—: Genial. Ahora abre cualquier cajón que quieras y coloca los veinte dentro.

Levanto rápidamente la tapa del maletero, y justo encima había un sobre con mi nombre en él. ¡Sí!

Agarré el sobre, me levanté la camisa por detrás y la puse en mi cintura para guardarlo. Eché un vistazo rápido a las otras cosas del maletero, pero estaba lleno de cajas con fondos ocultos y más trajes viejos, así que cerré rápidamente la tapa.

Cuando me levanté, mi padre frunció el ceño y fingió buscar los veinte. —Tal vez por eso escondí la caja. Está roto.

Moví el pulgar hacia las escaleras, y Josh me dio una ligera inclinación de cabeza. Le dijo a mi padre—: Puedes devolvérmelo luego. Que tengas una buena noche, Max.

Le entregué mi llave porque tengo una de repuesto en casa. —Buenas noches, papá. Ven a cerrar detrás de nosotros, por favor.

—Lo haré —Mi padre tenía una sonrisa engreída en su cara—. Estaré fuera de tu vista antes de que abras el lunes. Tengo un show en Iowa.

Le di un beso rápido en la mejilla. —Conduce con cuidado —Luego susurré—: Hay unos sesenta dólares en la caja fuerte de abajo. Supongo que sabes la combinación.

—«Max el Magnífico» lo sabe todo. Te amo, Eloise.

—También te amo —Me alegro de que hayamos vendido esos libros por Internet para poder ir al banco y conseguir dinero en efectivo el lunes para la caja. Y estoy agradecida de que mi padre haya mantenido su mano fuera de mi caja fuerte hasta ahora. Él pide ayuda descaradamente, pero

nunca me robaría.

Y con suerte, resolveré el misterio de mi madre y ni siquiera echaré de menos los 60 dólares que mi padre probablemente necesita más que yo.

Mi padre nos siguió a mí y a Josh abajo y se despidió antes de cerrar la puerta tras nosotros. Josh dijo—: Técnicamente, acaba de cometer un crimen. Podría arrestarlo por robar mis veinte.

Le di un golpe en el hombro. —Tal vez deberías arrestarte a ti mismo por ser un tonto en su lugar. ¿Cuántos años hace que conoces a mi padre?

Josh se rio. —Demasiados. Aun así, nunca escuché la historia de «caramelito».

—Solo me llamó así porque se golpeó la cabeza. Dejó de llamarme así cuando tenía diez años.

—Es algo lindo. ¿Encontraste algo?

—Síp —Me saqué el sobre de la parte baja de la espalda y lo abrí. Dentro, había una dirección web. Mi madre escribió: «Puede que necesites esto para abastecer tu nuevo restaurante. El juego de manos y los paneles ocultos solo son una ilusión. Espero que tu nuevo restaurante sea verdaderamente mágico».

Di vuelta al papel y estaba en blanco en el otro lado. —No lo entiendo. Esto parece un sitio web de vinos.

Josh tomó la nota y la examinó mientras caminamos de regreso a mi casa. —¿Quizás es parte de una serie de pistas?

—Tal vez. Hay una vieja bodega en el sótano de la casa. Da miedo y está llena de arañas, así que nunca bajo allí. Tal vez un hombre valiente y fuerte como tú quiera comprobarla cuando volvamos.

—Depende. ¿Vamos a comer postre esta noche? —Devolvió la nota.

—Si bajas al lugar que da miedo, entonces haré postre.

—Trato hecho.

Tan pronto como llegamos a mi casa, liberé a Rylee de la lavandería y Josh bajó las escaleras que llevan a la asquerosa bodega del sótano. Prometí el postre, así que fui a la cocina a ver qué tenía a mano. El tiramisú habría ido bien con nuestra cena, pero no tengo crema ni galletas de dama. Solo tengo lo básico a mano: huevos, harina, azúcar y cacao en polvo en la despensa, así que haré brownies. Rápidamente preparé una masa que me sé de memoria y luego lo tiré al horno. Rylee se aburrió de verme y se sentó en una esquina a masticar su hueso de cuero.

Justo cuando encendí mi portátil en el rincón, Josh regresó y se sentó frente a mí. Deslizó su teléfono hacia mí. —Tomé fotos de todo el sótano para ti. La mayoría son cajas llenas de basura, y ni una sola botella de vino.

Después de hojear las fotos, dejé escapar un suspiro. Otro callejón sin salida. —El almirante tenía razón. Mi madre no quería que encontrar lo que escondió fuera fácil.

Josh apuntó un dedo hacia mi laptop. —La respuesta tiene que estar en ese sitio web.

—Veamos —Estudié la página principal. Se parece mucho a las páginas que Brittany y yo miramos antes en busca de libros raros, pero esta es toda sobre vino. Di la vuelta a la pantalla para que Josh pudiera ver—. No entiendo nada de esto. No tiene sentido.

La ceja de Josh se arrugó mientras estudiaba la pantalla. —Tal vez iba en serio. Tal vez simplemente estaba señalando un gran lugar para comprar vino para tu restaurante. Pero entonces, ¿por qué esconderlo en un baúl?

Mientras pensaba en voz alta, yo fui a ver los brownies. No estaban listos del todo, así que cerré el horno y me deslicé junto a Josh en el rincón de nuevo. Estaba hojearlo los links de vino, pero nada se destacaba.

—Tu madre no te dio la dirección de la página web, así que debe haberte dado una página

específica por alguna razón —Josh escribió de nuevo la dirección web original y se abrió con una página llena de vino caro que ni siquiera puedo pronunciar.

Dijo—: Estaba leyendo el otro día cómo el asistente de un tipo rico de Nueva York malversó cientos de miles de dólares vendiendo en secreto el vino raro de su empleador. Lo guardaba en una bodega de una casa en el norte del estado de Nueva York que el empleador solo visitaba en raras ocasiones. El ladrón vendió siete botellas de vino a un coleccionista por más de 133.000 dólares.

—¿En serio? —Me acerqué a la pantalla y la estudié más a fondo—. En el último restaurante donde trabajé, teníamos unas cuantas botellas guardadas bajo llave que valían como 450 dólares cada una. No puedo imaginarme a nadie pagando tanto.

—La mayoría no lo haría —Josh resaltó las botellas de vino y cortó y pegó la dirección web en un correo electrónico que se envió a sí mismo—. Y nuestro asesino probablemente tampoco sabría que el vino podría valer tanto. He estado pensando en cómo podríamos anunciar lo que tu madre escondió, pero mantener al alcalde fuera de esto. ¿Y si se nos escapa que tu madre te dejó algún arte valioso? ¿Que lo encontraste enseguida y se lo diste a un corredor para que lo subastara?

—Mi tío estaría encima de mí para reclamar los beneficios.

Josh sacudió la cabeza. —Le diré al alcalde la verdad. Que aunque no puedo discutir los detalles, estamos usando esta información falsa para dar con el asesino.

—Pero entonces si quien mató a Chad fue detrás de lo que mi madre escondió, pensarán que yo lo encontré primero, ¿y luego dejarán de buscarlo? O, si fue el cliente misterioso o Crystal, no hará ninguna diferencia.

—Exactamente. Mientras tanto, seguiremos buscando. Y veremos cómo reacciona la gente a las noticias. Creo que podría ayudar a mantenerte a salvo y a mantener tu secreto a salvo de tu tío también.

Levanté la mano para chocar los cinco. —¡Me encanta! Hagámoslo —Josh me golpeó suavemente la palma de la mano.

—¿Huelo a brownies?

—¡Caramba! Me olvidé de ellos. Espero que te gusten bien hechos —Salté y cogí la sartén del horno. Los saqué justo a tiempo—. ¿Quieres un poco de helado de vainilla en el tuyo?

—Absolutamente —El teléfono de Josh sonó y respondió con un «Hola, Madge». Las cejas de Josh se estrujaron mientras escuchaba—. ¿Lo tocaste?

Escuchó unos minutos más y luego dijo—: Voy para allá —Desconectó la llamada y dijo—: Madge se sentó a tejer y encontró una lata de bebida energética en el fondo de su bolso. Afirma que ella no lo puso ahí.

—¿De Chad? Había dejado su bolso en el comedor. La escuché decir que el hilo estaba tan desordenado que no podía usarlo para tejer durante la reunión como suele hacer. Te vi registrarlo.

—Sí lo registré —Se levantó para irse—. Si es de Chad, alguien puso la lata allí después de que registré el bolso. Y fue convenientemente en un área que la cámara no cubre. Tal vez tengamos suerte y consigamos una huella. Te llamaré mañana y te lo haré saber.

—Gracias —Después de que se fue, me desplomé en el rincón. Si alguien puso la lata en la bolsa después de que Josh la registrara, eso significa que el asesino o su cómplice aún estaba en la librería. Así que al menos uno de los miembros del club de lectura es culpable del asesinato.

Un escalofrío me recorrió la columna vertebral al pensar en estar encerrada en mi tienda con un asesino el próximo jueves por la noche.

CAPÍTULO 9

Era domingo por la tarde y Rylee y yo teníamos la casa para nosotros solos para variar. Estaba exhausta porque no pude volver a dormirme anoche después de que René me enviara un mensaje confirmando que llegó a casa sana y salva después de su cita, a la 1:30 a.m. Supongo que me lo merecía. Me alegro de que se reportara, sin embargo. Una cosa menos de la que preocuparme.

Había empezado la mañana buscando con gusto, pero mirar en lo alto, bajo y en el medio produjo cero.

Nada de nada.

Acababa de hacerme un sándwich de mantequilla de maní y mermelada con un puñado de patatas fritas a un lado cuando sonó el timbre, enviando a Rylee a un frenesí de ladridos.

Josh estaba en la puerta principal, con ojeras que enviaron una punzada de empatía a mi corazón. Parece que estuvo despierto toda la noche. —Hola. ¿Almorzaste?

Sacudí la cabeza y me siguió dentro y de vuelta a la cocina. Después se dejó caer en el asiento del rincón, llevó a Rylee a su regazo y frotó las orejas del perro. —¿Encontraste algo?

—No —Deslicé mi sándwich delante de él y me hice otro—. He mirado en el ático, destrocé el estudio de mi madre, busqué en el garaje, en todos los armarios, y miré debajo de todas las camas, pero todavía nada. Sigo recogiendo chucherías que he visto por aquí siempre y me pregunto si son lo más valioso, pero luego recuerdo que el almirante dijo que las cosas están escondidas.

Josh asintió mientras se metía su sándwich tan rápido que le di el segundo que me hice y empecé a hacer otro. Entre bocados, dijo—: ¿Y si Wade, que está aquí mucho tiempo solo, encontró lo que sea que tu madre escondió? Chad y él eran amigos. ¿Y si Chad le contó a Wade el secreto de tu madre?

—Tal vez, aunque no parece del tipo que roba. Es un surfista tan tranquilo. No puedo ver que se esfuerce tanto en algo. De todas formas, Wade ha estado aquí mucho tiempo solo. ¿Crees que debería decirle que se tome unas semanas de descanso, solo hasta que resolvamos esto?

—Yo lo haría. Sigo con la teoría de que cualquiera de los miembros del club de lectura podría ser el asesino hasta que sepa con certeza que no lo es.

—Bien —Puse la bolsa de fichas sobre la mesa y me metí en el rincón frente a Josh—. Estaba pensando en la lata en el bolso de Madge, y en lo espeluznante que es que alguien en el club de lectura haya matado a Chad o haya ayudado a matarlo —Un escalofrío recorrió mi columna vertebral de nuevo—. La idea de la próxima reunión me asusta un poco.

Josh cogió un gran puñado de papas fritas. —Por eso me voy a esconder en la tienda mirando las cámaras en la próxima reunión. ¿Alguna forma de cambiarlo al martes? Ed dijo que estaría en tu tienda a primera hora de la mañana instalando las nuevas cámaras.

—Podría pedirle a Madge que le pregunte a los miembros. Ella es la que envía todos los correos electrónicos. Aunque aún no he oído cuándo va a ser el funeral de Chad.

—Hubo un retraso en la entrega de su cuerpo a su familia. Querían hacer más pruebas de tejidos y órganos debido al DDT.

—Le enviaré un correo electrónico a Madge esta tarde.

—Grandioso. ¿Queda algún postre de anoche?

—Sip —Me vendría bien un brownie y un poco de helado también, así que me puse a trabajar. Después de que el microondas pitara para alertar que nuestros brownies estaban calientes, añadí helado y me reuní con Josh en el rincón de nuevo.

Después de probar una mordida, pregunté —¿Es seguro que era la lata de Chad en el bolso de Madge? Y si es así, ¿alguna huella dactilar?

Josh dio un mordisco, cerró los ojos y gimió en puro éxtasis. Es solo un brownie, pero supongo que Josh sigue hambriento incluso después de comer dos sándwiches. Un pozo sin fondo, eso es lo que es.

Sus ojos se abrieron de golpe. —Era la lata correcta, pero solo aparecieron las huellas de Chad y Madge. Sintió la lata antes de verla. No se dio cuenta de lo que tenía hasta que lo levantó.

Mi brownie se zambulló en mi estómago. Tenía tantas esperanzas de obtener otra pista. La huella del asesino. ¿Podría ser Madge? Ella está como obsesionada con este crimen. Tal vez fui demasiado rápida al eliminarla de la lista de sospechosos. Sin embargo, no podía saber que Rylee iba a estar allí para robar su hilo y hacer una gran distracción. ¿Y por qué decirte que encontró la lata en lugar de deshacerse de ella si es culpable?

Josh asintió mientras masticaba.

Continué con mis teorías—: El almirante no tiene ningún motivo que yo pueda ver. Stacy y Crystal trabajando juntas sigue siendo lo primero en mi lista. ¿Alguna cosa interesante cuando miraste en las cuentas bancarias?

—Mucho. Eso, como sabes, no puedo discutirlo. Lo que sí sabemos hasta esta mañana es que la lata no tenía ningún rastro de productos químicos en su interior. O se enjuagó a fondo, pero entonces habría sido difícil mantener las huellas de Chad.

—Por lo tanto, es bastante seguro decir que la lata no fue la forma en que Chad se envenenó —El alivio me llenó de que probablemente no fuera Madge después de todo, entonces.

—Sip —Empujó su plato de postre vacío hacia adelante y puso a Rylee en el suelo de la cocina—. Volvamos a los problemas de dinero. ¿Por qué le dijiste a tu padre que tomara el dinero de tu caja fuerte cuando obviamente tú también lo necesitas?

—Lo escuchaste, ¿eh? —Me tomé mi tiempo para masticar mientras compilaba una respuesta. ¿Por qué alguien ayuda a la gente que es adorable pero que tiene grandes problemas?

Terminé mi brownie y aparté mi plato también. —Porque ahora sé que mi madre era perezosa cuando se trataba de devolver libros que no se vendían. Brittany dijo que mi madre podría haber devuelto muchos de esos libros para obtener dinero, pero se quedó con ellos, probablemente esperando que algunos se volvieran valiosos algún día. Y con la forma en que se establece el fideicomiso, ella podría haberlo hecho. Así que espero que tengamos suficientes libros antiguos en la parte de atrás y en el ático para mantenerme hasta que pueda ejecutar mi plan de la herencia y ponga a mi tío en su lugar.

La ceja derecha de Josh se elevó. —Buena evasión.

Levanté ambas manos en defensa, pero luego las dejé caer. —Le di a Max el dinero porque es mi padre. Siempre podré encontrar un trabajo de chef en San Francisco, si es necesario. Mi padre no tiene otras opciones. Es un mago envejecido que no puede seguir el ritmo de la nueva cosecha de artistas con todo su brillo y glamour. La magia de la vieja escuela es todo lo que conoce.

—Me parece justo —Josh se levantó y puso nuestros platos en el lavaplatos, algo que nunca hubiera hecho antes de entrar en el ejército. Ahora es una persona diferente, como mi madre dijo en su carta.

Dijo—: ¿Así que has cambiado de opinión? ¿Piensas quedarte cerca si las cosas no funcionan? ¿No volverás al Medio Oeste?

—Llegué a esa conclusión durante mi noche casi sin dormir de anoche. No me di cuenta de cuánto he echado de menos a mi hermana y a los niños. Estar cerca y verlos cuando quiera ha sido agradable.

—Sí. Es por eso que también vine a casa. Lance, Elena y los niños son toda la familia que tengo ahora —Eso no es cierto. Su padre aún está vivo, pero no se lo recordaré ahora que está demasiado cansado para discutir conmigo.

La cara de Josh se iluminó con una de sus lindas sonrisas características, a pesar de su evidente fatiga. —Me alegra que te vas a quedar cerca, Eloise. Incluso si termina siendo en San Francisco.

—Extrañamente, a mí también. Cuando ayer pensé por un tiempo que mi tío podría ganar nuestra batalla, me quedó claro que quería quedarme de todos modos.

—Bien. ¿Quieres que te ayude a buscar un poco más? Todavía siento que la cocina podría tener algo que ver con esto. Tu madre siempre contrató a gente del lugar, y que no lo haya hecho esta vez es una bandera roja para mí.

—Puede que no pienses eso si alguna vez hubieras visto a Wade moverse a paso de caracol por aquí. Mi madre sabía que tenía un plazo de entrega por una vez, y necesitaba hacer las cosas.

Los ojos de Josh escanearon la cocina. —¿Y si la cocina es la pista? Escondido a plena vista. ¿Quizás quería que hicieras un B&B con esto? No es la cocina normal de tu casa. Y hay un montón de dormitorios que no se usan arriba. Se le permitiría hacer mejoras en la casa, como añadir baños, de acuerdo con el fideicomiso, ¿verdad?

—Sí, dentro de lo razonable. Tengo que conseguir el permiso de mi tío para cualquier cosa importante —Me paré al lado de Josh y escaneé la cocina con un nuevo ojo también. Es más una cocina comercial que una residencial, de acuerdo a mis recomendaciones. Pensé que mamá solo podría remodelar la cocina una vez debido a la mano dura de mi tío, así que ¿por qué no hacerlo con el dinero del fideicomiso? No sabía que estaba remodelando la cocina para mí. ¿Sabes lo que es interesante? Encontré todo el papeleo de la remodelación, excepto un juego de planos. ¿No crees que es extraño?

Se encogió de hombros. —Consiguieron permisos y tuvieron inspecciones, así que los planos deben existir. Tal vez tu madre no le vio el uso a un conjunto de planos después de que la remodelación estuvo completa.

—Y sin embargo, ella guardó cada pedazo de papel de otra manera... No lo sé.

Josh asintió lentamente. —Sacaré una copia de los planos mañana, y echaremos un vistazo.

Abrí la boca para advertirle que no atrajera la atención de mi tío, pero Josh fue más rápido, y dijo—: Pediré algunos favores en la oficina. El alcalde nunca lo sabrá.

—Gracias. Te lo agradezco, pero por favor no hagas nada para meterte en problemas con mi tío. Puede ser un hombre vengativo.

—Soy consciente. La gente sigue votando por él porque tiene miedo de no hacerlo. Y nadie quiere la molestia de postularse contra él.

—Tal vez deberías postularte contra él. Le gustas a todo el mundo.

—Tal vez —Se dio la vuelta para irse—. El mandato de Frank no terminará hasta dentro de un tiempo, pero no lo he descartado. Voy a verlo por la mañana y empezaré el proceso de contarle a todos nuestras noticias falsas sobre tu hallazgo de piezas de arte. Se extenderá como un incendio forestal como todos los chismes de por aquí.

—Perfecto. Se lo diré a Brittany a primera hora también, en caso de que alguien le pregunte. Ahora, por favor, vete a casa antes de que te desmayes.

—Llámame si encuentras algo.

—Lo haré. Duerme un poco.

—Sí, señora —Se despidió con rapidez antes de desaparecer por la puerta giratoria, y luego gritó—: Cerraré detrás de mí.

Después de que se fue, Rylee y yo nos dirigimos a la puerta principal, y yo también giré el cerrojo.

Josh tiene razón. Deberíamos asumir que cualquiera podría ser el asesino hasta que sepamos más. Debería tener más cuidado con Wade. Tendré que inventarme una buena excusa para que pause el trabajo aquí durante unas semanas cuando lo vea mañana.

Más vale prevenir que curar. Aunque, con otro retraso, tendré suerte de tener mi carpintería arreglada para la Pascua.

El lunes por la mañana le puse la correa a Rylee para ir a la tienda antes de lo normal porque tenía que parar en el banco, cuando llamaron a la puerta de mi casa. Probablemente será Wade. Ed, el cerrajero miembro de la seguridad de la ciudad, dejó tres juegos de llaves de la casa en el mostrador de la cocina el sábado por la mañana, pero Wade no tomó su juego al salir para su partido de softball, por fortuna. Ahora no tendré que pedir que me lo devuelva.

Abrí la puerta y ahí estaba Wade, con el pelo rubio recién cortado. Era casi un corte militar. Dijo—: Buenos días, Eloise —Pasó una mano por su nuevo corte—. Gracias por decirle a Gage que estaba bien que me hiciera un cheque esta mañana.

Gage me envió un correo electrónico poco después de las ocho y me preguntó si aprobaba el pago anticipado de Wade. Era lo menos que podía hacer antes de decirle que no lo necesitaré en la casa por un tiempo. Y por suerte, Gage hizo el trabajo sucio por mí. Le dijo a Wade que habíamos encontrado un problema eléctrico apremiante que le dificultaría trabajar con sus herramientas eléctricas durante una actualización del sistema.

Obligué una sonrisa. —Veo que ya le has dado un buen uso al dinero. Bonito corte de pelo. Creo que la madre de Chad también lo aprobará.

—Con suerte —Metió las manos en los bolsillos delanteros—. Esta actualización de la caja eléctrica llega en un mal momento, sin embargo. Despejé mi agenda cuando tu madre me pidió si podía hacer un proyecto a largo plazo para ella. Va a ser difícil estar sin sueldo durante unas semanas, ¿sabes?

No había considerado que Wade podría haber rechazado otro trabajo para este proyecto. ¿Y qué me importaba si el fideicomiso le pagaba a Wade mientras yo averiguaba todo? —Tienes un buen punto. ¿Qué tal si lo llamamos vacaciones pagadas? Tómate las próximas dos semanas. Entonces, si todo va bien, podrás continuar justo donde lo dejaste.

Wade sonrió y sacó el puño para chocarlo contra el mío. —Eres la mejor, Eloise.

—Gracias —Le devolví el puñito—. ¿Recibiste el email de Madge sobre el traslado del club de lectura a mañana?

Asintió con la cabeza. —Estaré allí. Eso funcionará mejor para mí. La madre de Chad me llamó esta mañana y dijo que esperan tener un pequeño funeral privado el jueves. Tomaré mis herramientas de arriba y cargaré mi camión, si te parece bien. No debería llevar más de unos pocos minutos.

—Claro —Me hice a un lado y dejé pasar a Wade. Solo para estar seguros, Rylee y yo esperamos a que terminara en el porche delantero.

Cuando Wade terminó de recoger sus herramientas, subió a su camión y se fue tras despedirse con un gesto de su mano. Cerré con llave, y luego Rylee y yo fuimos a la acera y nos dirigimos al

banco para conseguir dinero para la caja. Un fuerte claxon sonó desde atrás y me hizo sonreír.

Dejé de caminar y esperé que mi padre bajara la ventanilla de su Cadillac rojo de dos puertas convertible de los 70. Cómo esa cosa sigue funcionando es un milagro que nadie puede explicar. Por supuesto, mi padre dice que es por la magia. —Hola, papá.

—Buenos días, cariño —Señaló a Rylee—. Lindo perro. Elena me llamó anoche con una idea. ¿Puedo llevarte?

—Bien —Retuve un suspiro mientras recogía a Rylee y luego abría la larga y pesada puerta. Elena es una verruga de preocupación. Sospecho que esta idea tendrá que ver con que me mude con ella—. Voy al banco.

—Al banco iremos —Mi padre puso en marcha el Mágico Móvil, como siempre lo hemos llamado mi hermana y yo, y nos fuimos. Papá acarició a Rylee mientras decía—: Elena está preocupada porque te quedes en casa de mamá tú sola. Especialmente con eso... que pasó en el cuarto de atrás. Me dijo que podrías estar en peligro, algo que no me mencionaste la otra noche —Se metió debajo del asiento y apareció con un cuchillo largo—. Deberías tomar esto por protección.

Me reí. —Este es uno de tus cuchillos plegables. ¿Cómo me protegerá esto?

—Se trata de la ilusión. No te gusta la sangre más que a mí. De esta manera, no tendrás que ver ninguna, y aun así podrás ahuyentar a un tipo malo.

Mi padre y su lógica. No valía la pena discutir sobre ello, así que metí el cuchillo en mi bolso. —Gracias.

—Elena quisiera que dejes ganar al corrupto y engreído alcalde y que luego te mudes a una casa que ella dijo que quiere comprar y arreglar en la ciudad.

—¿Desde cuándo Elena está comprando otra casa? Acabo de verla el viernes y no lo mencionó.

Papá se encogió de hombros. —Ella piensa que entre tú y yo, podríamos tenerla lista para la reventa en un año más o menos. Le haríamos un gran favor, y estaría dispuesta a darnos una parte de las ganancias y a darnos alojamiento y comida gratis mientras renovamos. ¿Qué piensas?

Creo que mi muy amable hermana está tratando de asegurarse de que tanto mi padre como yo tengamos un techo sobre nuestras cabezas. Ella y mi padre no creen que pueda vencer a mi tío porque mi madre nunca pudo. Eso solo me hacía sentir más decidida a intentarlo.

—Deberías aceptar el trato, papá. Tengo otros planes —Llegamos al banco, así que abrí la puerta del auto y salí—. Mi restaurante abrirá muy pronto.

Mi padre se rio. —Le dije a Elena que nunca lo aceptarías. Te esperaré.

—Está bien —Cerré la enorme puerta—. Sé que tienes prisa por llegar a Iowa.

Las líneas del ceño fruncido arrugaron la frente de mi padre. —Traté de cancelar mi show después de hablar con tu hermana, pero no puedo. Así que hice algo para garantizar tu seguridad.

Oh, vaya. Esto debería ser interesante. —¿Qué hiciste?

—Ya lo verás. Si rechazas mi ofrenda, me romperá el corazón. Te quiero, Eloise. ¡Nos vemos en unas semanas! —Se despidió mientras se iba hacia la autopista.

—También te quiero —Es como mi hermana. Nunca esperan que les respondan un «te quiero» para seguir adelante con lo que sea que estén tan concentrados.

¿Pero romperle el corazón? Es una forma de echar la culpa a la gente.

Miré a mi lindo perro de barbilla blanca que juro que sonrió mientras me movía la cola. —¿Crees que esto es divertido? Solo espera que no le haya pedido a algunos de sus extraños amigos del circo que se queden con nosotros. Como Fred, el sultán que come fuego, o Samantha, la encantadora de serpientes —El pensar en reptiles en mi casa me hizo temblar.

La cola de Rylee se cayó, y me parpadeó.

—¿Ves? No es tan divertido cuando las serpientes están involucradas, ¿verdad? Vamos a buscar algo de dinero.

Después de que terminamos en el banco, Rylee y yo nos dirigimos a la librería para encontrarme con Wilma antes de que apareciera con el café que tanto necesito esta mañana. Ya tengo un dolor de cabeza por el estrés, y necesito hablar con ella sobre las alegaciones del almirante sobre ella y Chad.

Rylee y yo llegamos al callejón justo cuando la mejor amiga de mi madre cargaba su carrito con café y croissants. —Buenos días, Wilma.

Ella levantó la vista y sonrió. —Buenos días, Eloise. ¿Cómo estás?

—Bien —Abrí la puerta y me encargué de la alarma sonora. Sin embargo, tengo una pregunta para ti. Es delicada.

Wilma se rio. —Te conozco desde que naciste, Eloise. Puedes preguntarme cualquier cosa.

La seguí mientras Wilma llevaba su carrito al comedor. —No se trata de mi delicadeza, sino de la tuya.

Wilma miró por encima de su hombro y sus cejas desaparecieron bajo su flequillo. —Bueno, ahora esto debería ser divertido. ¿Qué te gustaría saber? —Comenzó su rutina de intercambio de jarras y de preparar los croissants frescos, hojaldrados y mantecosos.

—Es algo que el almirante dijo el sábado —Desenganché a Rylee y corrió hacia su sofá de enamorados favorito por la ventana delantera, para tomar el sol—. Que hay rumores sobre Chad y tú. Que tal vez habían sido... ¿íntimos?

—¿Chad y yo? —Todo el cuerpo de Wilma tembló de risa. —¡Ojalá! No he visto un cuerpo tan duro como ese desde mis veinte años.

Mis mejillas debían estar en un rojo vivo. Esto es muy incómodo. —El almirante dijo que le preocupaba que le dijeras a Chad sobre las cosas ocultas... Tal vez antes de dormir.

—Eloise —Wilma cerró la brecha entre nosotras y me abrazó—. El almirante es un buen hombre. Un genio, en realidad. Sabe muchas cosas sobre muchos ámbitos, pero ambas sabemos que está en su vejez. No puedes confiar en todo lo que dice.

Me incliné hacia atrás y miré fijamente a los ojos de Wilma. No lo negó, y necesito ver la verdad por mí misma. Demasiado dependía de su respuesta. —Entonces, ¿nunca le contaste a Chad el secreto de mamá?

—No. Ni tampoco he estado con Chad en un sentido pasional. He mantenido el secreto de tu madre estrictamente entre el almirante y yo porque amaba a tu madre. Y también quiero lo mejor para ti, cariño.

La sinceridad que me devolvió en la mirada envió una nueva ola de alivio a través de mi ser. —Gracias, Wilma. Solo tenía que estar segura.

—Lo entiendo —Me pasó la mano por el brazo antes de soltarme—. ¿También tengo que hablar con Josh sobre esto?

—No podría hacer daño. Estoy segura de que el almirante le dijo a Josh lo mismo, pero ahora no sé si puedo confiar en que el almirante guardó el secreto.

—Puedes confiar en él, cariño, porque él también amaba a tu madre. Estuvieron saliendo tranquilamente desde que te fuiste a la universidad.

¿Qué?

Mi boca se abrió, pero no salió nada más que un chillido.

Wilma puso un dedo debajo de mi barbilla y me cerró la boca. —Te habrías enterado eventualmente. Este pueblo es demasiado pequeño para ese gran secreto.

Mi mente es demasiado pequeña para ese gran secreto. Todos deben saberlo menos yo. —Pero... él es tan... viejo. Mi madre todavía era joven. En sus cincuenta años, ¡como tú! Y el almirante es una especie de... ¡loco!

Wilma se rio mientras empacaba sus cosas. —No podemos elegir de quién nos enamoramos. Y la gente de este pueblo pensaba que tu madre también estaba un poco loca, ¿verdad?

—Bueno, sí. Supongo que eso es cierto —Todavía no puedo entender esto—. El sábado dijiste que mi madre no era una santa cuando se trataba de hombres. Asumí que salía mucho, pero que nunca fue en serio.

—Eso fue así por un tiempo —Wilma comenzó a empujar su carro con los vacíos hacia atrás—. Salió con algunos tipos diferentes junto con el almirante. Al final, se dio cuenta de que él era el indicado para ella. Fueron exclusivos durante los últimos cinco años más o menos —Dejó de empujar y dijo—: Te prometo que el almirante se preocupa por tus intereses. ¿Nos vemos mañana?

—Sí —Estaba arraigada en el lugar, asintiendo como una muñeca cabeza de chorlito mientras Wilma se escabullía por la puerta trasera.

Necesito llamar a mi hermana. Ella nunca creerá esto.

Alcancé mi teléfono pero me detuve cuando el golpeteo de la puerta me interrumpió. Era Gage, vestido tan elegante como siempre con su traje italiano y sus mocasines. El hombre podría modelar para GQ.

Crucé la sala de exposición y abrí la puerta principal. —Buenos días. Gracias por atender lo de Wade por mí.

—Sí —Sonrió, y ese hoyuelo a un lado apareció como de costumbre—. Necesito hablar contigo sobre algo. Tu padre pasó a verme esta mañana.

Mi estómago cayó hasta los dedos de los pies al mencionar a mi padre. —¿Sobre qué?

—Protección —La sonrisa de Gage se desvaneció, y parpadeó nerviosamente—. Tu padre me pidió que me quedara en la casa contigo hasta que el asesino sea atrapado.

Entonces, este fue el plan inteligente de mi padre.

Cerré los ojos y me imaginé a Samantha y a sus serpientes. Podría ser peor. —Estoy bien, Gage. Gracias por ofrecerte.

Se aclaró la garganta. —Tu padre dijo que le habría preguntado a Josh, pero cree que el tipo no es de fiar. Sus palabras, no las mías. Y si no accedía a hacerlo, me ataría en la corte por meses pidiendo sus derechos de matrimonio de derecho común por la herencia de tu madre. No tengo tiempo para esas tonterías.

—¿Prefieres caer en su chantaje?

Levantó las palmas de las manos. —Soy el único abogado de la ciudad, y solo tengo dos manos, Eloise. Podría congelar el fideicomiso y retrasar la apertura de tu restaurante.

No puedo permitir eso. Ya estoy en la cuerda floja financieramente.

Mi mente corrió para salir de este lío mientras luchaba contra la culpa por romper el corazón de mi padre. Antes de encontrar una solución, Gage dijo—: Conociendo tu pasado y todo, lo aclaré con Josh. Él pensó que sería una gran idea que yo durmiera en tu sofá hasta que encuentre al asesino.

—¿Dijo eso? —Eso me ofendió. Josh ha estado coqueteando conmigo sin parar desde que volví—. Entonces está bien. Estaré en casa un poco después de las seis. Y no tienes que dormir en el sofá solo porque Josh lo diga.

Los labios de Gage se inclinaron en una sonrisa nerviosa. —Exactamente ¿dónde voy a dormir?

—En la habitación de invitados. Hasta cocinaré para ti durante tu estancia como agradecimiento.

—¡Genial! —Rápidamente atenuó su sonrisa—. Quiero decir, gracias. No he tenido una comida casera en mucho tiempo. Compraré los alimentos si me mandas una lista por mensaje de texto.

—Lo haré. Hasta luego.

Gage se despidió y luego se dio la vuelta y se alejó mientras yo cerraba con llave otra vez. Puse mi frente contra el vidrio frío y cerré los ojos.

Mudarme aquí se suponía que simplificaría mi vida, no la empeoraría.

Con suerte Josh encontrará al asesino pronto, y mi vida volverá a la normalidad. Tuve que decírmelo a mí misma tres veces más antes de encontrar la fuerza para abrir los ojos de nuevo. Cuando lo hice, Rylee estaba a mis pies, con la cara peluda entre las patas y las cejas arqueadas en forma de «¿Puedo ayudarte, por favor?». Me derritió el corazón.

Me tiré al suelo y Rylee se arrastró hasta mi regazo. Un abrazo de mi adorable y suave perro es justo lo que necesito ahora mismo.

Después de haberme hartado del amor de perrito, deslicé mis manos a ambos lados de la cara del osito de peluche Rylee y dije—: Podemos hacer esto, ¿verdad, Coop? ¿Tú y yo?

—¡Yo también estoy aquí para ayudar! —dijo una voz masculina detrás de mí que me hizo saltar.

Volteé con la barbilla sobre mi hombro. Ed, que es redondo, calvo y de unos sesenta años, estaba de pie detrás de mí con las manos llenas de su equipo. —La puerta trasera estaba abierta. ¿Lista para conectarte?

Wilma debía haber olvidado cerrarla detrás de ella.

Ed no tenía ni idea de lo mucho que quiero atrapar al asesino y recuperar mi vida. —Sí. Empecemos —Y haré que Ed haga que la puerta trasera se cierre automáticamente a partir de ahora también.

Ed sonrió. —Trabajaremos en tu casa cuando terminemos aquí. Josh dijo que mantuvieras las cámaras de tu casa en secreto. Serás capaz de dormir como un bebé por la noche cuando termine.

—Gracias —Creo que Josh nunca mencionó que mantuviera las cámaras de mi casa en secreto, pero espero que Ed tenga razón. No he tenido una buena noche de sueño desde el jueves pasado. Tal vez tener a Gage por la noche sea algo bueno después de todo para poder relajarme un poco. Las viejas casas victorianas hacen extraños y espeluznantes ruidos por la noche. Y evitaré romper el corazón de mi padre.

Ignoraré ese hoyuelo y lo guapo que es Gage.

CAPÍTULO 10

Ed estaba ocupado instalando mis nuevas cámaras en la librería mientras yo intentaba ayudar a una cliente que buscaba un libro para su misteriosa madre. Llevé a la mujer a la mesa de *bestsellers* del frente cuando Brittany apareció a mi lado.

Mi empleada vestida de negro dijo—: Sé exactamente lo que le gusta a tu madre, Claudia. Síganme.

Huh. Estoy impresionada. Brittany no solo llegó quince minutos tarde esta mañana, sino que había estado prestando atención a lo que los clientes quieren. Tal vez la subestimaba.

Volví a tomar café y busqué libros antiguos que se vendieran bien en línea cuando Madge se tambaleó por la puerta principal. ¿Alguna vez camina normal?

Hoy su suéter rojo tenía pequeñas manchas blancas de algo por todas partes, como si le hubieran tirado crema batida, pero tal vez se supone que son estrellas. —Hola, Madge.

—Hola, Eloise —Madge se unió a mí en el mostrador y luego miró por encima del hombro para asegurarse de que nadie nos oyera—. ¿Escuchaste lo último?

—¿Sobre que encontraste la lata de bebida energética?

—No, se trata de Crystal. Está desaparecida. Nadie sabe dónde ha estado desde hace dos días.

Brittany y la clienta se unieron a nosotras junto a la caja registradora para pagar el libro que Brittany recomendó, así que incliné mi cabeza hacia el comedor y Madge me siguió. Susurré—: ¿Quién denunció su desaparición?

—Nadie —Madge se sirvió una taza de asado de moca y agarró un croissant—. Uno de los encargados ha estado tratando de contactarla para algunas preguntas de seguimiento. Le oí llamar a la oficina donde trabaja y dijeron que hoy se reportó enferma. Josh fue a su apartamento esta mañana pero nadie respondió, y su auto no estaba en el aparcamiento. Oh, y escucha esto. Le eché un vistazo a la pizarra sobre el asesinato en la oficina de Josh.

—¿La dejó al descubierto? —Encontraba esto difícil de creer.

—No exactamente —Madge movió sus cejas mientras tomaba un largo trago de su copa de porcelana—. Estaba dejando unos papeles en la oficina de Josh mientras buscaba a Crystal y no pude resistirme a echar un vistazo. Los cuatro sospechosos clave son quienes creíamos que eran, pero todos tenían algo escrito con sus nombres. Te lo diré si prometes no delatarme con Josh.

Bueno, eso no es justo. Debería decirle a Josh que no puede confiar en Madge, pero entonces, mi mejor fuente de información se secará. Si la curiosidad mató al gato, probablemente estoy a punto de ser atropellado por un autobús. —Lo prometo.

Madge sacó una silla del comedor y se sentó, así que me instalé frente a ella. Dijo en voz baja—: El cliente misterioso tiene dos nombres. Usaron un software de reconocimiento facial, así que supongo que se quedaron con dos opciones. ¿O tal vez alguien pensó que reconocía al tipo? No estoy segura, pero les oí decir que el vídeo no era tan nítido como les gustaría.

—¿Cómo se llaman? —Saqué mi teléfono y abrí la aplicación de notas para escribirlo.

Madge sacó una hoja de papel del bolsillo de su pantalón. —John Walker y Michael Jones.

—¿Los has buscado en Google? —pregunté mientras escribía los nombres en mi teléfono.

—Sí. Surgieron varios nombres, así que tenemos que investigar más. No puedo hacerlo en la estación porque alguien podría notarlos.

—Me pondré en eso.

—Suena bien —Madge se quitó las migajas de los dedos—. La desaparición del Crystal puede ser porque está involucrada, pero ella, Stacy y Wade también tenían un signo de dólar cada uno

con su nombre.

—¿Supongo que eso significa que tienen motivos de dinero?

Madge asintió con la cabeza mientras sorbía su café. —Chad también tiene un signo de dólar junto a su nombre —¿Así que tal vez le debían dinero a Chad, o viceversa?

Wade me había pedido su cheque antes, pero era para comprar un traje nuevo. Stacy trabaja en la tienda de comestibles y declaró que estaba buscando un nuevo trabajo. Ambos podrían necesitar dinero. —¿Dónde trabaja Crystal?

Madge puso su taza en el platillo. —Trabaja en el departamento de informática del ayuntamiento.

Brittany se deslizó a mi lado junto con Rylee, y dijo—: Crystal es la pelirroja de grandes senos que estaba peleando con Chad, ¿verdad?

Madge asintió con la cabeza. —Hay un viejo refrán que dice que las pelirrojas tienen temperamento fogoso, y Crystal encaja con el molde. Ella y Stacy son las primeras de mi lista.

—Tal vez —Brittany mascó su chicle—. Vi a Wade haciendo grandes movimientos con Stacy en el partido de softball del sábado por la noche. Tal vez mató a Chad para poder tener a Stacy para él solo.

—Mujeres despreciadas —Madge sacudió la cabeza mientras se levantaba de su silla—. No hay que meterse con ellas. Tengo que volver, mi descanso se acabó. Avísame si encuentras algo interesante sobre nuestro cliente misterioso, y diviértete pasando la noche con Gage esta noche —Madge guiñó el ojo antes de dirigirse a la puerta principal.

—Espere. ¿Qué? —La cara de Brittany se dirigió hacia mí—. Creí que tú y el sheriff estaban haciendo fiestas de pijamas.

—No. Mi padre le pidió a Gage que durmiera en mi casa hasta que atrapen al asesino. Como amigos. Como Josh y yo.

Los labios de Brittany se formaron lentamente en una de sus características sonrisas. —Tienes a los dos viejos más guapos del pueblo babeando por ti. ¡Consíguete algo en el juego, chica!

Para la Brittany de quince años, los hombres de treinta años probablemente parecían viejos. Me hizo sentir vieja a los treinta y dos años. —Hablando de viejos, ¿sabías que mi madre y el almirante estaban...? —No me atrevo ni a decirlo.

—¿Juntos? Sí, todo el mundo lo sabía. Nunca pude entender eso. Pero acabo de oír algo raro de Claudia. Dijo que escuchó que encontraron algunas pinturas raras aquí que valen una fortuna. ¿Cómo es que no sé esto? —Brittany cruzó los brazos, pareciendo herida.

Odio mentirle, pero solo Josh y yo podemos saber la verdad si nuestro plan va a funcionar. No puedo permitirme ni un inocente desliz de la lengua. —No sabemos exactamente cuánto está dispuesta la gente a pagar por las pinturas todavía. Ahora, ¿qué tal si vuelves al trabajo subiendo libros en línea para que podamos mantener las puertas abiertas otro día?

—Bien —La frente de Brittany se suavizó—. Después de que consigas el dinero, ¿vas a cerrar la librería?

—No lo sé —No puedo darle falsas esperanzas. Mi tío podría descubrir lo que estoy haciendo y cerrarme—. Todo lo que sé con seguridad es que nuestra mejor apuesta para permanecer abiertos ahora mismo es vender nuestro antiguo inventario en línea. Y hay todo un ático por el que podemos pasar cuando terminemos en la parte de atrás.

Brittany miró hacia arriba. —¿También hay un ático allí arriba? Genial.

—Es genial. Más oportunidades para encontrar libros que podemos vender en nuestra nueva y asombrosa página web que diseñaste. Gracias por todo el trabajo duro.

Los labios de Brittany empezaron a inclinarse, pero entonces cerró su sonrisa con rapidez.

—No fue nada. Estaré en la parte de atrás si me necesitas. Vamos, Rylee.

—Gracias —Espero no tener que cerrar la librería de mi madre, pero si no encuentro lo que sea que mi madre escondió, podría llegar a eso más pronto que tarde.

Brittany se detuvo y se sentó frente a mí otra vez. —¿Qué pasa entre Josh y tú?

Pensé en dejar de lado la pregunta de Brittany, pero parecía sincera. Como si realmente le importara y quisiera saber. —Salimos durante siete años empezando en el instituto. Y hasta nos íbamos a casar, pero decidió no presentarse.

Brittany se achicó. —Auch.

—Sí —Drené mi taza de café—. Se fue al ejército al día siguiente. Entonces decidí que no quería ser ingeniero, así que volví a la escuela de chefs mientras me lamía las heridas. La siguiente vez que vi a Josh fue en la boda de mi hermana cuando ella se casó con su hermano.

Brittany asintió con la cabeza. —Tu madre dijo que la boda de tu hermana fue la única vez que te vio llorar. ¿Fue porque todavía lo amabas y te dolió verlo de nuevo?

—Sí —Me sorprende que mi madre le mencionara eso a Brittany, pero es verdad. Solía enorgullecerme de ser dura. Ahora me he dado cuenta de que no es débil llorar cuando me duele. En realidad ayuda—. Y porque sabía que tendría que seguir viéndolo y reabrir la herida. Se sentía abrumador ese día, pero ahora está bien.

—Debió ser difícil —Brittany se levantó y empujó su silla—. Quiere que vuelvan. ¿Podrás perdonarle alguna vez por haberte abandonado así?

—Ya lo perdoné. Estaba pasando por un momento difícil después de que su madre muriera. Pero, ¿aceptarlo de vuelta? No sé nada de eso. No estoy segura de que mi corazón pueda soportar ser abandonada dos veces.

Brittany asintió con la cabeza para entender. —Es difícil cuando la persona que más quieres te sigue decepcionando. O muere.

¿Brittany estaba hablando de mi madre? —¿Quién te decepcionó?

—No importa si no permito que importe —Se encogió de hombros—. Tu madre siempre dijo que le recordaba a ti, y he estado tratando de averiguar por qué. No soy una genio de la comida, y no nos gusta ninguno de los mismos libros o programas de televisión. Tal vez es porque soy dura como tú. Yo tampoco lloro —Brittany se dio la vuelta y se alejó.

Alcé la voz—: La falta de lágrimas no significa que lo que te lastima sea menos doloroso. He estado allí, he hecho eso. ¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

Brittany sacudió la cabeza y desapareció en la parte de atrás.

Si es como yo a esa edad, no me dirá lo que está mal hasta que confíe en mí. Pero no dejaré de preguntar, así que tal vez la moleste lo suficiente como para llegar pronto al fondo de sus problemas.

Borrando la tristeza que me trajo los pensamientos sobre Josh, me puse a trabajar en mi teléfono buscando en Google los dos nombres escritos al lado del cliente misterioso en la pizarra de Josh. Empecé con John Walker y encontré un montón de gente con ese nombre. Por suerte, vi al cliente y desde entonces he visto el video de seguridad. Aunque la imagen no era tan clara como podría ser en la grabación, entre las dos creo que puedo eliminar a los hombres que no coinciden.

Los resultados aparecieron, y estaba un poco aturdida. ¿Quién sabría que habían tantos hombres llamados John Walker solo en California? Cientos de miles en los Estados Unidos. Así que, aunque el tipo podría vivir en cualquier lugar, voy a reducir la búsqueda a la zona de San Francisco primero y espero tener suerte.

Estaba desplazándome por las fotos y eliminando a los hombres cuando Josh entró. Me apresuré a colocar mi teléfono boca abajo en la encimera. —Bueno, si es el hombre que cree que

es una buena idea que Gage pase sus noches conmigo. Las noticias han viajado rápido. Los chismes nos comprometerán a él y a mí mañana por la tarde, eso es seguro.

—Oye. Fue idea de tu padre —Josh levantó las palmas de las manos y dijo—: Además, ¿me hubieras dejado quedarme contigo?

—No —Crucé los brazos.

—Ese es mi punto —Se inclinó contra el vidrio y susurró—: A mí tampoco me gusta. Gage se siente atraído por ti. Pero hasta que estés lista para darme una segunda oportunidad, esta es la mejor opción para mantenerte a salvo.

Yo también susurré, para que Brittany no escuchara en la parte de atrás—: Si fueras yo, ¿te darías una segunda oportunidad?

—Probablemente no —Su mandíbula se movió—. Estoy dispuesto a esperar el tiempo que sea necesario para que veas que he cambiado, porque ambos todavía tenemos sentimientos por el otro.

Oh, tengo muchos sentimientos por Josh, y no todos ellos son tan agradables. Aunque tampoco está del todo mal. —Bien. Tregua. ¿Qué necesitas?

Se inclinó aun más. Tan cerca, que el calor de su aliento contra mis labios envió un cosquilleo a mi columna vertebral. —Vine a disculparme por la forma en que manejé a Gage. No debería haber actuado como si me correspondiera dar permiso para que se quedara contigo, aparte del hecho de que soy tu cuñado preocupado.

—Si lo hubieras dicho por adelantado, habría mejorado mucho esta conversación.

El brillo de sus ojos me dijo que probablemente caí en la trampa que me tendió. Él dijo—: Sí, pero entonces no habría podido ver cómo inclinabas la barbilla y te ponías mocosa por estar molesta porque cedí tan fácilmente a la petición de Gage de quedarse contigo.

Puede ser tan molesto que a veces tiene razón. —Me alegro de poder ser tu entretenimiento matutino —Puse una mano sobre su pecho y di un empujón ineficaz, sobre todo porque tenerlo tan cerca me hace recordar esos buenos sentimientos por él—. Por favor, vete y atrapa a un asesino para que pueda recuperar mi vida.

Se inclinó. —¿Estamos bien?

A regañadientes, dije—: Sí.

—¿Suficiente para que acompañe tu cena de esta noche con Gage?

—No —Sacudí la cabeza—. No tan bien.

Él sonrió. —Bien. ¿Qué estaba haciendo Madge aquí antes?

—Ella también me encuentra entretenida. Y le gustan los croissants.

—Ajá —Sus ojos se estrecharon—. Si encuentras algo de interés, estaré en mi oficina.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando. Que tengas un buen día.

Josh levantó una ceja pero no respondió antes de darse la vuelta y salir por la puerta.

Nos tiene totalmente en la mira a Madge y a mí.

Después de ayudar a dos clientes más y beber dos tazas de café más, finalmente me sumergí de nuevo en mi búsqueda del cliente misterioso. Revisé todos los John Walkers que tienen fotos en línea. Un par se parecía al cliente misterioso, pero ninguno me llamó la atención. Ahora estoy cerca del noventa por ciento en la lista de Michael Jones, así que continué donde lo dejé.

Evaluar fotos de chicos más jóvenes y algunos mucho más viejos, es como esas aplicaciones

para citas en las que deslizas tu dedo crítico a la izquierda o a la derecha sobre los perfiles de citas potenciales.

Cuando un hombre de cabello oscuro con pliegues en la frente y una inclinación particular de la cabeza apareció en mi pantalla, hice una pausa. Este tipo está cerca.

Vive en San Francisco y trabaja para una empresa de publicidad y marketing. Ha ganado algunos premios por su trabajo excepcional, así que parece un tipo honrado. Hice clic más allá y encontré la página web de su compañía. Se especializan en representar a las organizaciones con valores ecológicos desde la fabricación hasta la preparación de alimentos para producir.

Hice clic en el subtítulo «Nuestro Equipo» y encontré fotos brillantes de Michael Jones. ¿Es él? No estaba segura, así que me moví por el resto de los nombres que aparecieron en la búsqueda de Google. Cuando me quedé sin nombres, volví al tipo de marketing y estudié su cara un poco más. Entonces busqué el material de la vieja cámara y lo comparé.

Podría ser él, pero no lo sé. Al menos no con la suficiente certeza como para contarle a Josh y exponer las payasadas de Madge de espiar en el asesinato. Además, no todos los John Walkers y Michael Jones tenían fotos en línea, así que podría ser uno de los que no. Tal vez Madge y yo deberíamos dejar el reconocimiento facial a esos programas de ordenador más inteligentes que nosotras.

Ed apareció ante mí con una sonrisa triunfal. —¿Lista para probar el nuevo sistema de seguridad?

—Absolutamente —Apagué mi búsqueda telefónica y le di toda mi atención a Ed.

Después de unas breves instrucciones, puedo declarar que el nuevo sistema es asombroso. Muestra múltiples vistas al mismo tiempo o tomas de cámara individuales. Mientras cambiaba de lugar, encontré a Brittany sentada en el suelo en la parte de atrás con Rylee en su regazo, vaciando una caja de libros y escaneándolos. El cuarto trasero, el ático, el comedor, el piso principal de ventas, e incluso la parte delantera y trasera de la tienda están completamente cubiertas por cámaras ahora. Y con el toque de un botón, puedo hacer un zoom y ver todas las vistas a la vez.

—Ed, esto es genial. Gracias.

—De nada —Miró por encima del hombro mientras empacaba sus cosas. Dijo en voz baja—: Empezaré en tu casa por la mañana. Digamos, ¿a las nueve?

Apreciaba sus esfuerzos por mantener las cámaras de mi casa en secreto, aunque todavía no estaba seguro de por qué. —Eso sería genial. Nos vemos entonces.

—Adiós —Ed se enganchó su cinturón de herramientas—. Oh, casi lo olvido. El sheriff dijo que aclarara lo de permitirle el acceso a las cámaras desde su teléfono también, solo hasta que la persona que mató a Chad sea atrapada.

—Claro, está bien —Estaba de acuerdo, pero luego dudé—. Quiso decir aquí en la tienda, ¿verdad? No en mi casa.

—Supongo que se refería a las dos cosas —Ed se encogió de hombros—. Puedes contestarme a eso mañana. Nos vemos —Desapareció por la puerta trasera que ahora se cerró automáticamente detrás de él.

Bien, eso es todo. Josh tiene algo bajo la manga. No mencionó que las cámaras de mi casa eran secretas, ¿y ahora quiere acceder a ellas? Grité—: Oye, ¿Brittany? ¿Puedes vigilar la tienda por un rato? Necesito hacer un recado.

—Seguro —Brittany apareció con un sándwich en la mano y con Rylee en los talones—. ¿Puedo solicitar una actualización del sándwich? Me estoy cansando del de pavo.

—Vende más libros en línea, y ya veremos. Vuelvo en un rato.

Brittany asintió mientras masticaba, lo que tomaré como un «sí» a la venta de más libros y a la

vigilancia de la tienda. Estaba agradable y cálido afuera mientras cruzaba el parque hacia el ayuntamiento. Los turistas se paseaban con los bebés en portabebés sobre sus pechos y sus manos llenas de paquetes. Me devolvió la fe en que a algunas personas todavía les gusta comprar en tiendas en lugar de hacerlo por internet. Sin embargo, parece que ya no es tanto para los libros.

¿Quizás haga algunos agujeros en la pared entre mi librería y el nuevo restaurante para que la gente pueda hojear los libros mientras esperan a sentarse? Podría hacer el restaurante y el menú temático también. Podría ser lindo. Tendré que pensar un poco más en eso, siempre y cuando abra mi restaurante.

Un soplo de brisa oceánica trajo aire salado junto con el aroma de cordero picante del camión giratorio. El gruñido de mi estómago, también cansado de mis almuerzos de bajo presupuesto, me llevó al carro, y pedí dos. Señalé los palos de churro, y el chico que maneja la caja registradora añadió dos de esos también.

Armada con una bolsa de bondad, subí los escalones del ayuntamiento, abrí de un tirón la pesada puerta de cristal y casi me tropiezo con un niño chillón. Stacy estaba en una persecución.

—Agárralo, Eloise. ¡Por favor!

¿Agarrar un niño?

En vez de eso, golpeé al niño sonriente con la puerta y la cerré. Entonces le bloqueé el camino. —Lo siento, hombrecito.

El chico de pelo oscuro, riéndose y tratando de que me mueva manoseando mis pantalones, estaba jugando un juego del que Stacy ya estaba harta.

Stacy gruñó—: ¡Basta, Cody! ¡Ahora!

Cody, que quedó entre nosotras dos, levantó la vista y parpadeó como si de repente se diera cuenta de que es el único que juega a «atrápame si puedes», y de que probablemente estará en problemas por ello.

Stacy levantó al chico, lo golpeó en su cadera y luego volvió su linda cara hacia la mía. —Lo siento, Eloise. Ha estado así todo el día.

Me encogí de hombros. —No se ha hecho ningún daño. ¿Cody es tu hijo?

Ella asintió con la cabeza. —Es mi día libre. Cody tuvo que venir conmigo para hablar con Josh, otra vez. Se está haciendo pesado. No sé cuántas veces más puedo contar la misma historia una y otra vez. Deberían interrogar a Crystal. Ella es la que se escapó, ¡probablemente porque es culpable!

Eso es interesante. —¿Crystal y tú no son amigas?

—Muy poco —Stacy gruñó—. Ella trató de engañar a Chad para que volvieran diciéndole que estaba embarazada de su hijo. Chad juró que no podía ser suyo, y yo le creí. Recuerdas cómo era Crystal en la escuela, ¿verdad?

—Claro que sí —No supe qué más decir, así que añadí—: Siento lo de Chad, Stacy. Esto debe ser muy duro para ti.

—Lo ha sido —Las lágrimas burbujearon en los rincones de los ojos de Stacy mientras agitaba una mano—. Lo siento, no debería haber dicho eso. No me agrada Crystal, pero eso no la convierte en una asesina. No he estado durmiendo, y estoy muy cansada. Te veré mañana por la noche en el club de lectura.

—Sí. Nos vemos. Adiós, Cody —¿Así que está planeando asistir menos de una semana después de la muerte de Chad? Cada uno se aflige a su manera, supongo.

El niño sonrió y se despidió mientras Stacy lo llevó por las escaleras.

Stacy parecía honestamente molesta por lo de Chad. Tal vez Brittany tenga razón y Stacy vaya al club de lectura para descansar de su hijo. Ser madre soltera no puede ser fácil. Y Stacy también

era una aspirante a actriz que se mudó a Hollywood justo después del instituto y se casó con el primer director que conoció.

Más para pensar mientras me dirigía a la oficina de Josh y abría la puerta. Me golpeó un zumbido de actividad.

Teléfonos sonando, dedos volando sobre los teclados, y miembros de la policía apresurándose a hacer cualquier tarea que estuviera a mano.

Madge levantó la barbilla mientras hablaba por un auricular, así que me dirigí a su escritorio. Cuando terminó su llamada, susurró—: ¿Ha habido suerte con los Johns y Michaels?

Me acerqué y dije—: Creo que uno de los Michael Jones podría ser el tipo, pero no lo sé con certeza —Bajé mi voz aun más—. ¿Puedes hacerme un favor? Necesito ver algo que Joe Kingsley y mi tío escribieron a mano. Por mi problema con la pelota de golf, que estoy segura que ya sabes. ¿Podrías conseguir eso por mí?

—Fácilmente. Conozco a la mujer que escribe las notas del ayuntamiento —Los ojos de Madge escudriñaron la oficina antes de decir—: Algo grande está pasando aquí. No estoy segura de qué. Puede que me lleve unos minutos antes de que pueda salir a buscarte eso.

Un zumbido corrió por mis venas. —¿Tal vez atraparon al asesino?

—Tal vez. Supongo que también estás aquí para ver a Josh, ya que tienes el almuerzo en tus manos. Puedes esperar en su oficina. Volverá enseguida —Su teléfono sonó de nuevo, así que señaló la oficina más grande de la esquina.

—Gracias —Nunca antes había visto la oficina de Josh y me dirigí a ella llena de curiosidad. ¿Estará limpia y ordenada, o será un desastre como el estudio de mi madre?

Cuando crucé la puerta, me encontré con algo de apariencia eficiente. No estaba impecable, pues había un montón de archivos marrones en un escritorio que no tenía fotos personales; pero solo se veía un refresco solitario en un vaso para llevar y un bloc de notas junto a las pilas.

Tiene un estante detrás de su escritorio con algunos premios encima, y una estantería llena de lo que parecían manuales de procedimiento. Contra la pared opuesta hay un caballete con un pesado paño cubriéndolo. Probablemente la infame tabla de asesinatos que Madge miró a escondidas.

Después de sentarme en una de las sillas frente a su escritorio, vi dos juegos de planos enrollados en el suelo apoyados en el estante. Probablemente la remodelación de mi cocina, así que me paré y tomé un juego. Entonces vi que los planos tienen el apellido de Josh y una dirección. ¿Tal vez un conjunto de planos de la casa?

Cuando me di la vuelta para abrir los planos, casi me choco con un pecho vestido de caqui. —Oh, hola, Josh. Te traje el almuerzo

—Y te sentiste como en casa —Me quitó los planos de las manos—. Estos no son tuyos. Esos lo son —Devolvió los planos a donde estaban y luego recogió el otro juego. Después dijo—: ¿Esto es lo que querías? Estoy en medio de algo importante.

—No, en realidad no —Me apresuré a sentarme en una silla de invitados otra vez. No había visto a Josh tan malhumorado en mucho tiempo—. ¿Estás construyendo una casa?

—No tengo tiempo para charlar, Eloise —Josh dejó caer su gran cuerpo en su silla y frotó una mano por su cara—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Necesitas comer. Estás hambriento —Saqué la comida y la puse delante de él—. Y mientras comemos, puedes decirme cuál es el gran plan en mi casa del que no me dejas participar.

El sándwich de Josh se detuvo a mitad de camino de su boca. —¿Plan?

—Ed me habló de tu petición de monitorizar mis cámaras. ¿Y los secretos en mi casa también? —Di un gran mordisco a mi deleite picante y esperé su respuesta. Por su cara, el gruñón Josh

acababa de ser atrapado.

—Oh. Eso —Suspiró antes de bajar su mano—. Esperaba no tener que llegar a eso. Era una estrategia de emergencia en caso de que todo lo demás fallara.

—¿Sí? —Asentí mientras masticaba y escuchaba. Esto debería ser bueno.

—Quiero establecer, con el rumor del arte, que los artículos escondidos en la tienda han sido encontrados. Y luego, tan pronto como Ed instale las cámaras dentro y fuera de tu casa, planeo preguntar, políticamente, si puedo preparar una trampa para atrapar al asesino. Sin ti en ella, por supuesto.

Yo tragué y luego extendí la mano y tomé un sorbo de la soda sentada en su escritorio. —¿Cámaras dentro de mi casa también? ¿Con la posibilidad de acceder a ellas desde tu teléfono? No me extraña que me hayas hecho echar a Wade. ¿Y dónde iba a estar yo durante todo esto?

Josh se estremeció. —¿Con Elena y Lance? O iba a ofrecerme para intercambiar de casa contigo si llegaba el momento. Esto es totalmente un plan C, o lo era hasta hace unos diez minutos —Se metió un gran bocado de sándwich en la boca.

—¿Qué pasó hace diez minutos?

Levantó un dedo mientras tragaba. —Se me pidió que reuniera todas las pruebas y que entregara el caso a la oficina de San Francisco. Todavía puedes decir que no a las cámaras de la casa —Dejó su sándwich y tragó a sorbos su bebida.

Estoy repasando los pros y los contras de su plan mientras termino mi sándwich, pero entonces algo más apareció en mi cabeza. —Por eso aceptaste con tanto entusiasmo el plan de mi padre de que Gage durmiera en mi sofá, ¿no? ¿Ibas a enviarme de todas formas, y por lo tanto no necesitaría la protección de Gage por más de una o dos noches?

Se encogió de hombros. —Todavía eran una o dos noches demasiado largas.

Hombres.

Levanté mi barbilla. —No entiendo cómo un tipo que quiere ganarse mi confianza de nuevo piensa que es un buen plan el escabullirse a mis espaldas.

—Porque te has estado escondiendo detrás de la mía, entrometiéndote con Madge incluso después de que te pidiera que pararas —Puso las palmas de las manos en su escritorio, se inclinó hacia adelante y se puso en mi cara—. Me preocupa que te maten. ¡Y estoy dispuesto a arriesgar tu ira para mantenerte a salvo! —Respiró hondo antes de inclinarse y tomar el resto de su sándwich.

La ira es un poco dura. Le traje un sándwich junto con mi ira.

Lentamente doblé mi envoltorio vacío mientras Josh engullía el resto de su sándwich. No se equivocaba. He estado entrometiéndome aunque me pidió que me detuviera. —Si acepto este plan, ¿pondremos el cebo en el club de lectura mañana por la noche?

Asintió con la cabeza mientras arrugaba su envoltorio y lo tiraba a la basura. —Asumiendo que Ed hará que todas las cámaras funcionen en tu casa —Luego se inclinó hacia atrás en su silla con los brazos cruzados, aparentemente todavía molesto conmigo.

—Bien. Hagámoslo. Y para que quede claro, ¿te gustaría saber cuál Michael Jones creo que era el cliente de mi tienda? Fue por la forma en que se paraba tanto como por su cara. Todavía podría estar equivocada.

Los ojos de Josh se dirigieron a su tabla de asesinos y luego a los míos antes de clavarse las muñecas en su cara por pura frustración. Finalmente, murmuró—: En realidad, no me gustaría. Al menos hasta que lo entregue todo, entonces lo discutiremos.

—¿Porque se supone que ya no debes investigar más? Sin embargo, si simplemente estás protegiendo a tu cuñada porque te preocupa que ella esté en peligro y que casualmente atrape a un asesino, entonces está bien. ¿Verdad?

—Sí —Levantó las manos de su cara—. ¿Algo más con lo que te hayas topado tan inocentemente?

Sacudí la cabeza. —Eso es lo más lejos que he llegado. Siento que te hayan quitado el caso. Debe ser tan frustrante como mi inocente intromisión —dije, con un toque de sarcasmo.

Sonrió de mala gana. —No del todo, pero casi. Gracias por el almuerzo. Estaba hambriento. No quise chasquearte.

No puedo decir que no quería entrometerme, porque lo hice. Soy del tipo curioso.

—No hay problema. Haré lo que sea necesario para atrapar al asesino de Chad —Me paré y tomé los planos de la cocina y los churros. Si va a ser insolente, le llevaré el postre a Brittany en su lugar—. Entonces, ¿estamos bien?

—Sí —Golpeó sus dedos de carpa contra sus labios como si estuviera pensando—. En el espíritu de una completa revelación, me preocupa que nos acerquemos y el asesino lo sepa. Por eso me aseguré de que Madge, y por lo tanto, todos los demás supieran que Gage estará en tu sofá esta noche. Lo siento si eso te causa alguna vergüenza.

—Gracias, pero no tienes que preocuparte —Dejé mis cosas en el suelo y metí la mano en mi bolso. Entonces saqué el cuchillo de mi padre—. ¡Porque tengo esto!

Josh frunció el ceño. —Si usas eso, las cosas serán sangrientas y te desmayarás. Entrégalo —Movié los dedos.

—Si insistes —Clavé la hoja retráctil en la palma de la mano de Josh.

Sus ojos crecieron antes de que soltara una risa. —Buen truco. Tu padre estaría orgulloso —Me arrojé el cuchillo—. Vete, por favor. Tengo archivos que entregar.

—Ok —Recogí mis cosas de nuevo pero me detuve en la puerta—. ¿Estás siendo demasiado cauteloso por eso de que «todavía tenemos sentimientos por el otro», o honestamente crees que estoy en peligro?

Él sacudió la cabeza con lentitud. —Solo sé que nunca me perdonaría si algo te pasara. Y por mucho que lo odie, una parte de mí se alegra de que Gage duerma en tu sofá. Principalmente porque sé que tiene una licencia de transporte oculta. Está armado con un verdadero poder de fuego para mantenerte a salvo.

Las paredes alrededor de mi corazón se desmoronaron un poco por eso. —Gracias por preocuparte por mí, Josh —Puse la bolsa con los churros en su escritorio—. Por tu amabilidad, compartiré mi postre para mostrar mi gratitud.

Josh se asomó dentro de la bolsa y sonrió. —Ni siquiera te gustan estos.

Me encogí de hombros. —Pero a ti sí.

Me di la vuelta para irme y Josh murmuró—: Me estás matando, Eloise.

—Y tú me estás salvando de que me maten, así que estamos en paz. Nos vemos.

—Mientras me iba, gritó—: ¡Eso no tiene sentido!

No pude evitar mi sonrisa, sabiendo que estaba sentado ahí gruñendo hacia los churros y tratando de entender lo que quise decir: que los churros son un simple agradecimiento por cuidarme. No eran un gesto romántico.

Me despedí de Madge y luego alcancé la puerta. Cuando se abrió antes de llegar al mango, casi chocaba contra Crystal.

Tenía un ojo morado y estaba siendo escoltada al interior por uno de los policías.

CAPÍTULO 11

Estoy en mi lugar, parada justo en la puerta de la estación de policía mientras Crystal es escoltada a mi lado. Su cara magullada tiene varios tonos de verde y amarillo, lo que sugiere que la lesión no es reciente. Yo sonreí al saludarla, pero Crystal rápidamente miró hacia otro lado para evitar el contacto visual.

Bajo su aliento, refunfuñó—: ¿Podemos apurarnos y terminar con esto, por favor? Tengo cosas de las que ocuparme.

Josh se reunió con ellos en la puerta de su oficina y luego la cerró detrás de ellos.

Madge apareció desde su escritorio, me agarró del brazo y me sacó al pasillo. —Mientras estabas con Josh, escuché que rastrearon la tarjeta de crédito de Crystal. Había estado en San Diego. Me pregunto si regresó a México por más DDT. ¿Quizás ella planea matar a alguien más!

Casi me resbalo y le digo a Madge que Chad no murió por el DDT, pero me detuve a tiempo. —Creo que el padre de Crystal vive en San Diego. Solía volver muy bronceada después de pasar los veranos con él cuando éramos niñas.

—Oh —La expresión de Madge cayó tan rápido que fue cómico—. ¿Viste su cara? Le dijo a uno de los diputados que se había caído. Un montón de mierda, si me preguntas. Probablemente se peleó con su cómplice por algo. ¿Como por decidir a quién matar después!

Intenté ser como Josh y mantener la mente abierta hasta que encontremos al asesino. —Bueno, no importa lo que haya pasado, ella fue arrestada por hacer novillos en el trabajo de una manera muy dramática.

—Cierto —Madge se rio—. Hablando de eso, será mejor que vuelva al trabajo. Te haré saber si arrestan a Crystal, y conseguiré esas muestras de escritura —Madge se despidió y luego se giró para irse.

—Gracias —Me dirigí a la puerta principal y vi que mi tío estaba caminando hacia mí por el brillante pasillo de mármol.

Se ve enojado, como siempre. Y me ha visto, así que no tengo más remedio que detenerme y hablar con él. —Hola, tío Frank.

—Eloise —Inclinó la cabeza hacia las puertas dobles—. Hablemos fuera —Mis manos empezaron a sudar. ¿Salió a la luz el secreto de mi restaurante?

Cuando llegamos a la hierba de enfrente, mi tío se detuvo. —Hablé con Josh sobre el asunto del arte —Cruzó sus grandes brazos—. Aunque sé que es una historia que ustedes dos han inventado, necesito dejar algo claro. Si encuentras algo de gran valor entre las cosas de tu madre, pertenecerá al fideicomiso.

Yo también crucé los brazos. —¿Tienes alguna razón para pensar que encontraría algo de gran valor?

—Tal vez —Se aclaró la garganta—. Había algo que mi padre habló sobre la propiedad de mi madre que nunca se encontró después de su muerte. Así que es posible.

—¿Qué clase de cosa?

—Un libro firmado de la primera edición de Mark Twain con notas del autor en su interior de antes de que se hiciera famoso —Mi tío agitó una mano—. Tu madre pudo haberlo encontrado y vendido hace años, pero aparentemente, tu tataratatarabuela y él tuvieron algún tipo de relación romántica. Era una poetisa escamosa o algo así.

—¿Y ella lo guardó porque estaba enamorada de él?

Mi tío asintió con la cabeza. —Mi padre dijo que el libro había sido entregado a la mujer más

joven de la familia en vez de al hombre más viejo. Su abuela pensaba que era injusto que el heredero varón mayor siempre se quedara con todo en ese entonces. Mi padre vio el libro una vez, pero nunca más después de que mi madre murió.

Huh. Eso es bastante sorprendente. ¿Por qué no lo había mencionado mi madre? Necesito llamar a mi hermana y ver si sabe algo del libro, o de la aventura. —Bueno, yo tampoco lo he visto. Y realmente necesito volver a la tienda.

—Sí, porque probablemente esté llena de clientes —dijo con un sarcasmo azucarado.

—No, porque parece que tengo que encontrar un libro de Mark Twain —No esperé una respuesta y crucé al parque para ir a mi tienda. Estaba comprobando el tráfico antes de cruzar la calle, cuando se me ocurrió algo.

El personaje más famoso de Mark Twain era Tom Eloe. ¿Podría ser de ahí de donde sacó mi nombre? Porque yo también soy la más joven, al igual que mi madre, y la suya también. ¿Es el libro lo que mi madre escondió para mí? Tendría que valer miles, especialmente si es una edición limitada temprana. He aprendido mucho sobre libros raros en los últimos días, y cómo los autores solían hacer ediciones especiales con tiradas limitadas en su día, a menudo con errores en ellos. Esos son por los que pagan los coleccionistas.

Empieza a parecer que la sugerencia del almirante de vender el inventario antiguo era parte del plan de mi madre. Junto con darme a Rylee, dejarme la librería, y plantar hombres en mi vida en todos los lugares a los que me dirija.

¿Podría haber un libro de Mark Twain entre todos los libros del polvoriento ático? ¿O mi madre vendió el libro y me llamó Eloe en su lugar? Si lo guardara, ¿lo guardaría en la tienda, o en casa?

El entusiasmo por la caza me hizo acelerar el ritmo mientras corría a mi tienda y abrió la puerta principal. Brittany estaba tomando fotos de libros para subirlas a nuestra tienda online. Tomé una taza de café y luego me reuní con mi empleada. Mientras le daba a Rylee un masaje en la barriga, le dije—: Cuando tengas la oportunidad, ¿puedes mirar cuánto valdría un libro de la primera edición de Mark Twain? Firmado, con notas del autor. Añade un error ortográfico mientras estás en ello —Si el libro fue dado como regalo, podría haber tenido defectos. Twain no querría un libro con errores circulando.

Brittany asintió con la cabeza y sus dedos volaron por el teclado. —Parece que desde 500 dólares hasta 65.000 dólares, dependiendo de la condición —Ella miró hacia arriba y parpadeó—. ¿Tenemos uno de esos del que no sé nada?

—No estoy segura. Mi madre podría haber tenido uno. Pero si te lo encuentras, no le digas ni una palabra a nadie, por favor.

La esquina de la boca de Brittany se curvó hacia arriba. —Especialmente no al odioso alcalde, ¿verdad?

—Sí. En especial no a él —Cogí mi portátil de debajo del mostrador y busqué a Mark Twain. Hay mucha información sobre su vida. Sobre su tiempo en los barcos que navegaban por el río Mississippi, cuando trabajaba en un periódico, hasta que vendió sus ahora famosos libros. Y por supuesto, vivió en San Francisco en 1864 y tenía amigos artísticos, como mi tatarabuela poeta, aparentemente.

Todavía estaba en lo profundo de la madriguera del conejo Mark Twain cuando Madge entró, y yo cerré mi laptop para darle toda mi atención. Con suerte, está aquí con buenas noticias y las muestras de escritura para mi problema con la pelota de golf. —Hola.

—Hola otra vez —Se sentó a mi lado en el sofá al que me mudé cuando me cansé de estar en el mostrador—. Aquí están las muestras que querías.

—Gracias —Saqué mi teléfono y ambas examinamos la escritura de la pelota.

Sacudí la cabeza. —Ninguno de los dos está ni siquiera cerca.

—Sí. ¿Tal vez la persona disfrazó su letra?

—Podría ser —Estaba decepcionada, pero no me rendiré hasta que haya visto la letra de Wade, Judy y Crystal también.

—Lo siento, Eloise —Madge me dio palmaditas en la pierna—. Tengo otras noticias de todas maneras. No arrestaron a Crystal. Y unos tipos arrogantes vestidos de traje vinieron y se apoderaron de las cajas con las pruebas. Les encontramos una oficina vacía al final del pasillo. No sé por qué no confiaron en Josh para que se encargara de esto. Comparado con el último sheriff, ha sido increíble en su trabajo. Ahora básicamente está recibiendo órdenes de los nuevos hasta que se resuelva este asesinato.

No del todo. Josh tiene uno o dos trucos bajo la manga que no puedo compartir con Madge. —¿Alguien dijo algo más sobre Crystal?

Madge se levantó para irse. —No mucho. Sin embargo, Crystal decidió ir a San Diego en medio de una investigación de asesinato. ¿Y de dónde vino realmente ese ojo morado?

—Estoy de acuerdo —Me paré y la acompañé a la puerta—. Josh sabe que hemos estado trabajando a sus espaldas. No le dije que habías visto la pizarra del asesinato. Le dejé creer que miré cuando estaba en su oficina. No quiero que pierdas tu trabajo.

Madge agarró la manija de la puerta y tiró. —Tuvo una charla conmigo, y confesé lo de la pizarra de asesinato. Dijo que todo está perdonado si lo mantengo al tanto de lo que hacen los hombres de traje —Sonrió—. Mi naturaleza entrometida ha ayudado a resolver uno o dos crímenes por aquí a lo largo de los años, así que Josh me da más rienda suelta de lo que debería. Gracias por preocuparte por mi trabajo, de todas formas. Eres un verdadero encanto, Eloise.

—Tú también, Madge. Hasta mañana —La despedí y luego me dirigí al comedor para tomar más café.

Unos momentos más tarde, Josh entró. —¿Tienes un segundo para hablar de cuál Michael Jones crees que estaba en tu tienda?

—Claro. Déjame mostrarte —Nos sentamos en el sofá donde dejé mi laptop—. Estaba investigando a Mark Twain cuando Madge pasó por aquí —Cerré rápidamente la pantalla y encontré la página de Michael Jones que había marcado antes.

Josh estiró sus largas piernas. —¿Por qué Mark Twain?

Después de que le conté a Josh sobre el libro, él asintió con la cabeza. —Eso suena como que podría ser una de las cosas que estamos buscando. ¿Ya has abordado todos los libros de arriba?

—No. Todavía estamos trabajando en los del cuarto de atrás por ahora —Señalé la pantalla—. Este es el Michael que creo que estuvo aquí. El otro nombre estaba cerca, pero algo no le iba bien.

Josh estudió la pantalla. —Ese es el Michael que elegí como el más cercano también. Su oficinista dice que está de vacaciones. Un pariente tuvo una emergencia médica. Lo esperan de vuelta el próximo lunes. Si se registra, podríamos saber de él. Los demás están haciéndole un seguimiento ahora. El otro nombre que encontramos tenía un concierto de canto en la ciudad la noche del asesinato, así que tiene una coartada.

—¿También se fue este Michael Jones la semana pasada, durante el asesinato?

—Sí —Josh respiró hondo—. ¿Has pensado más sobre nuestro plan? ¿Estarías dispuesta a ir a quedarte con Lance y Elena?

Me puse de pie de nuevo y comencé el proceso de cierre de la tienda. No me había dado cuenta de cuánto tiempo estuve investigando a Mark Twain. —No quiero tener que conducir tan

lejos todos los días para venir a trabajar.

—¿Entonces reconsiderarías intercambiar casa conmigo?

Las cámaras en la pantalla de la recepción mostraron que Brittany seguía trabajando duro en la parte de atrás. No quiero que escuche nuestra discusión. —Tal vez sería mejor si Rylee y yo nos quedamos aquí. Si alguien piensa que hay algo escondido en mi casa, la estará vigilando, ¿no? ¿Por qué no irrumpir mientras estoy aquí todo el día en lugar de cuando estamos en casa?

—Porque si están lo suficientemente desesperados y creen que has encontrado lo que tu madre escondió, puede que quieran hacerte hablar. Me pregunto cuánta gente sabe del libro que mencionó tu tío. Parecía lo suficientemente enojado como para hacer un escándalo.

—No tengo ni idea, pero probablemente tengas razón. Él querría su parte del dinero si mamá vendió el libro. ¿No crees que entre las cámaras y Gage en mi habitación de invitados, estaría a salvo? No es como si no vivieras a unas pocas manzanas de mí.

—Gage fue idea de tu padre. Ahora que conocemos el libro de Twain, la mejor solución sería dejarme dormir en tu sofá. Es mi trabajo proteger a la gente de aquí, no el de Gage.

Todas las posibilidades me pasaron por la mente. Por mucho que no quiera a Josh en mi sofá, tampoco me gusta que me hagan daño. —¿Y si Rylee y yo nos quedamos aquí? ¿Arriba, en el pequeño apartamento de mi padre? Mañana le diremos a todos en el club de lectura que encontramos el arte, ¿verdad? Para que supan que no hay nada escondido aquí.

—No si piensan que el libro de los Twain sigue oculto. ¿Qué mejor lugar que una librería para esconderlo? ¿Tal vez por eso tu madre tenía tantos libros, para hacer que el libro fuera difícil de encontrar?

Podría ser. —Bien. Bien. Puedes dormir en el sofá. Mi padre tendrá que superarlo. Aunque todavía le debo a Gage la cena de esta noche. Puedes venir después de que Gage se vaya a casa.

Josh sonrió. —O podrías invitarme a cenar también.

—Gage ya compró los comestibles, y no habrá suficiente para ti y tu estómago sin fondo. Además, no puedo dar más de una comida al día. Podría darte una impresión equivocada sobre nosotros.

Suspiró cuando se puso de pie. —Has dejado perfectamente claro dónde estamos parados. ¿Puedo acompañarte a casa? Como un cuñado preocupado.

—Bien —Brittany y Rylee se unieron a nosotros precisamente a la hora de cerrar, así que cogí los planos de la cocina, puse la alarma y cerré detrás de nosotros.

Brittany nos dio las buenas noches y se dirigió en sentido contrario. Josh estaba tranquilo mientras caminaba, y yo corrí detrás de Rylee subiendo la colina hasta mi casa. —¿Te importa compartir lo que tienes tan profundo en tus pensamientos?

—Entre el alcalde y sus actualizaciones dos veces al día junto con la nueva burocracia a la que tienen que adherirse mis subordinados, me está dando dolor de cabeza. Y a mi personal le parece mal que me hayan sacado del caso —Sostuvo una palma para tomar la correa de Rylee, así que se la entregué. Como de costumbre, mi perro le hizo caso.

—Creo que de todos en la ciudad, tu personal entiende que no tenemos los mismos recursos que tienen en San Francisco. Este es un caso de asesinato complicado que incluye una sustancia prohibida que ha sido transportada a través de las fronteras estatales. Nadie pensará menos de ti.

Josh asintió, pero permaneció en silencio.

Quise animarlo, y a él le encantan las trivialidades, así que le dije—: Hoy aprendí algo interesante sobre por qué Samuel Clemens eligió «Mark Twain» como seudónimo.

Josh me echó un vistazo. —¿Porque Mark Twain es lo que solían decir en los barcos del Mississippi para indicar que tenían doce pies de agua?

—Bien —Nunca fue divertido jugar a las trivias con él. Es difícil de vencer, y yo odio perder—. Estaba poniendo una fácil para ti, sin embargo, viendo cómo has tenido un mal día. ¿Qué tal esto? ¿Quién ha vendido más libros, Agatha Christie o J. K. Rowling?

Josh pensó por un momento antes de decir—: Mi primer pensamiento fue J. K. porque esos libros de Harry Potter se vendieron como pan caliente, pero luego los libros de Agatha Christie han existido por mucho más tiempo. Agatha Christie.

¿En serio? Pensé que lo vencería con eso seguro. Acababa de leer esa estadística ayer. —Tienes razón. Se estima que Christie ha vendido cuatro mil millones contra los quinientos millones de Rowling. ¿Qué tal esta? ¿Quién es la persona más molesta para jugar a las trivias?

Josh se rio. —Tú. Porque eres una mal perdedora.

—No, tú. Porque eres tan engreído cuando tienes razón.

Josh siguió sonriendo mientras subimos mis escaleras y abrí la puerta. Dijo—: No hay nadie que me guste más que tú en las trivias. ¿Puedo echar un vistazo antes de dejarte con tu cita?

Ignoré la parte de la cita. —Sí, adelante. Pero, técnicamente, no me ganaste porque yo también sabía las respuestas a todas las preguntas —Le envié mi propia versión de una sonrisa engreída y luego dejé los planos en el pasillo antes de desenganchar la correa de Rylee. Mi perro sabía que era la hora de la cena, así que fuimos a la cocina a darle de comer.

Abrí la despensa y cogí su bolsa de comida del suelo. Cuando me levanté, mi instinto me dijo que algo iba mal, así que estudié la despensa más de cerca. Mis especias están mezcladas. Llámeme trastorno obsesivo compulsivo, pero siempre los ordeno por orden alfabético. Y tres estaban desordenadas. Las arreglé rápidamente y lo atribuí a mis recientes distracciones antes de ver que algunas de mis latas, que también ordeno alfabéticamente, también estaban mal. Tal vez tener a Josh en mi sofá sea algo bueno después de todo. No he dormido mucho desde el asesinato.

Sacudiendo la cabeza, cerré la despensa y vertí la comida de Rylee. Mientras él se atrincheraba con el mismo entusiasmo con el que Josh come, yo agarré el otro tazón de Coop y lo llené de agua en el fregadero de la cocina. Mientras esperaba a que se llenara el tazón, noté que la planta que estaba en el alféizar está al revés. Siempre coloco la margarita decorativa en el jarrón de arcilla hacia mí porque las margaritas me recuerdan a mi madre.

Una gran mano se posó sobre mi hombro, y salté en el aire mientras me abalanzaba sobre el mesón de los cuchillos. No voy a caer sin luchar.

—Oye, ¿qué pasa? —La voz de Josh en mi oído calmó mi corazón acelerado.

—Oh. Solo eres tú —Solté el cuchillo que estaba a punto de sacar de la madera y me di la vuelta—. Algunas de mis cosas están fuera de lugar. No sé si es porque estoy muy cansada y he sido descuidada, o si alguien ha estado aquí —Rápidamente le mostré las latas y las especias que reorganicé.

La frente de Josh se estremeció con preocupación. —Nada está fuera de lugar en una de tus cocinas —Se dirigió a la puerta trasera y la examinó. Luego corrió hacia el frente e hizo lo mismo. Después de probar todas las ventanas de abajo, dijo—: No hay señales de entrada forzada. ¿Alguien más tiene una llave?

—No. Ed me dejó tres juegos tal como se lo pedí. Tengo los tres.

Josh frotó sus nudillos contra frente. —Miremos un poco más. No toques nada que esté fuera de lugar esta vez, por favor.

Josh metió la mano en el bolsillo trasero de su uniforme y sacó un par de guantes de látex. —Empecemos con tus preciosas ollas y sartenes, siempre tan bien anidadas.

—Oye. El caos en la cocina se derrama sobre la comida que se prepara allí. La pulcritud trae orden y paz con un lado del Zen.

—Bien, Gandhi. Lo que tú digas —Josh abrió el armario junto a la estufa—. Mi comida sabe muy bien sin importar cómo se apilen mis sartenes.

—Lo dice el tipo que quema el agua —Todas mis ollas y sartenes estaban bien apiladas y ordenadas, tal como las dejé—. Todos estos se ven perfectos.

Josh sacudió la cabeza, y luego repetimos el proceso con todos los armarios hasta que revisamos toda la cocina. Todo lo demás se veía bien.

Respirando profundamente, dije—: Tal vez sea solo insomnio y estrés. Gracias por acompañarme, o estaría enloqueciendo ahora mismo.

Josh estaba masticando su labio inferior y asintió al mismo tiempo. —Volveré con algo de equipo a las ocho.

—¿Qué clase de equipo? —Me imagino todo tipo de equipo táctico como el que usaba en el ejército.

—Cámaras en su mayoría. Y mi pijama, por supuesto —Forzó una sonrisa—. ¿Este servicio viene con el desayuno?

Un «toc, toc» sonó en la puerta principal. —Ya veremos. Gage está aquí. Sé amable y puede que me convenza de hacerte una tortilla por la mañana —Le pinché los grandes hombros a Josh para que se moviera por el pasillo.

—Trato hecho —Se levantó frente al espejo de la entrada, me movió suavemente delante de él y me puso la barbilla en el hombro. En medio de nuestra preocupación, dijo—: Tengo una pregunta de trivía para ti antes de irme. ¿Qué tamaño tiene el ojo humano cuando mira algo agradable? —Josh sonrió con su mejor sonrisa, la que hace que sus ojos brillen con tonalidad azul travesura.

Por suerte, conocía esa respuesta. —La pupila se dilata hasta un cuarenta y cinco por ciento.

Él entrecerró los ojos. —La tuya parece estar al treinta y cinco por ciento. Parece que todavía tengo una oportunidad.

—Muy gracioso —Le clavé ligeramente el codo en su dura barriga—. Vete, por favor —Josh siguió riéndose de su inteligencia mientras abría la puerta.

Gage, con los brazos llenos de comida, parpadeó un segundo y luego dijo—: Josh. Me alegro de verte. No sabía que te unirías a nosotros para la cena.

—No iba a unirme pero tuvimos un cambio de planes, así que estás fuera de servicio después de la cena. Volveré más tarde. Disfruta de tu comida —Se volvió hacia mí y guiñó el ojo antes de bajar las escaleras, pero luego se detuvo—. Por cierto, también comprobé la escritura de la pelota de golf. No coincide con ninguno de los sospechosos. Así que ya basta.

—Podrías habérmelo dicho antes cuando estaba en tu oficina.

Él sonrió. —Lo olvidé. Traerme el almuerzo y ser amable conmigo me sacó de mi juego. Y me recordó lo mucho que te extraño —Bajó corriendo el resto de los escalones y se dirigió a su casa.

Suspiré por dentro. Podrían ser unos largos días viviendo bajo el mismo techo con el persistente Josh.

Gage forzó una sonrisa, mostrando ese lindo hoyuelo. —Tenaz, ¿no es así? Espero que no te importe que me haya tomado la libertad de acompañar nuestra comida con un poco de vino. Y traje un encantador juguete de cuero para Rylee.

Me reí. —No, en absoluto. Gracias. Entra —Vaya. Incluso se acordó de Rylee. Necesito atenuar la sonrisa que se extiende por mi cara. Tengo que mantener mis prioridades si quiero tener mi restaurante funcionando antes de que mi tío se entere. Los hombres no tienen nada que ver con mi plan maestro durante este año. Tal vez el año que viene vuelva a intentarlo con las citas.

Me hice a un lado para dejar entrar a Gage. Se inclinó, acarició a Rylee y luego le acercó el

juguete de cuero, con el que mi perro forcejeó como si se lo fuera a quitar. En realidad, yo estaba encantada, porque probablemente mantendrá su pequeño y entrometido cuerpo peludo ocupado todo el tiempo que cocine, como siempre. —Gracias de nuevo, Gage.

—No podía recoger los comestibles y olvidar a Coop, ¿verdad? —Su suntuosa colonia me hizo cosquillas en la nariz y puso en evidencia mis hormonas. O tal vez es el hoyuelo y esa cara llamativa suya.

—Rylee no dejaría que lo olvidaras si no te acordabas de él. Cree que todo el mundo viene a verlo a él, no a mí. Vuelve a la cocina —Necesito ignorar mi cuerpo traidor. Es solo un tipo atractivo que vino a cenar. Eso es todo.

Me miré los ojos en el espejo cuando pasamos.

Mis pupilas se ven del mismo tamaño que cuando miro a Josh.

No es bueno. ¡No es nada bueno!

CAPÍTULO 12

Mientras mi perro masticaba felizmente su cuero en el rincón de la cocina, desempaqué los comestibles que Gage nos trajo. No quería pedirle que comprara filetes caros o langosta cuando él pagaba, pero es un comensal, así que elegí un menú delicioso sin quebrar el banco. —Vaya. Todo esto se ve fabuloso, Gage. Gracias.

—Estoy emocionado de ver con qué terminamos —Metió dos botellas de vino blanco en la nevera y luego se sentó en la gran isla para verlo.

Pregunté—: ¿Quieres un Aperol Spritz mientras se enfría el vino?

—¿Cómo es?

—Es ligeramente amargo con un toque de naranja y un ligero sabor a hierbas. El prosecco le da brillo. Y es bonito y rojo.

—Vendido.

Hice el mío la mitad de fuerte de lo que la receta en mi cabeza requería mientras vertía el licor sobre hielo, revolvió y añadía unos cuantos chorros de agua con gas antes de rellenarlos con rodajas de naranja. —Salud". Gracias por venir.

Gage golpeó su vaso contra el mío y luego tomó un trago. Sus cejas se levantaron antes de que bajara el vaso. —Esta es mi nueva bebida favorita.

—La mía también —Me ocupé de limpiar los mejillones y luego los puse en un tazón de agua para remojarlos durante veinte minutos antes de cocinarlos al vapor.

Gage tomó otro sorbo. —¿Qué terminarán siendo todas las cosas que traje esta noche?

—Para empezar, tenemos una ensalada de col rizada con manzanas y pasas de Corinto cubierta con una vinagreta de panceta caliente. Luego para nuestro plato principal, tendremos mejillones al vapor en caldo de vino blanco, con un trozo de esa baguette crujiente a un lado para absorber el exquisito caldo. Para el postre, me levanté esta mañana e hice un semifrío de Nutella que coronaremos con avellanas trituradas y crema batida.

Las cejas de Gage forman una «V». —¿Qué es un semifrío?

—Básicamente, una *mousse* congelada hecha con azúcar, huevos y crema batida. Hago trampas añadiendo más Nutella de lo que pide la receta, porque nunca te puedes equivocar con un poco de Nutella extra, ¿verdad?

Gage levantó su vaso. —Salud por eso —Después de un largo trago, preguntó—: ¿Este misterioso cambio de planes al que Josh se refirió antes tiene que ver con el rumor que oí hoy de que encontraste un arte raro y caro en tu tienda?

Levanté los ojos para ver a Gage mientras cortaba la panceta. —¿Mi madre mencionó alguna vez que me escondiera algo? —No sé si puedo decirle la verdad a Gage o no. Josh y yo somos los únicos que se supone que sabemos sobre nuestros planes para atrapar al ladrón.

—No. Sé que tu madre y el almirante tenían algo bajo la manga antes de que tu madre muriera.

Cambiando rápidamente de tema, dije—: Hablando de eso, mi tío mencionó un libro de Twain hoy —Corté en dados las manzanas para la ensalada mientras contaba la historia de mi tío—. Si encontrara ese libro, ¿el fideicomiso lo poseería como dijo mi tío?

Gage robó una rebanada de manzana de mi tabla y se la llevó a la boca. —¿Así que nos saltamos la pregunta sobre el arte?

Dejé de picar chalotas para la salsa de vino y puse mi cuchillo a un lado mientras tomaba otro trago largo. Mi mente corrió en busca de lo que podía decir. Finalmente, me di por vencido y fui con la verdad. —Josh dijo que no hablara de ello, con la investigación en curso en mi tienda y

todo eso.

—Hmmm —Gage sonrió—. Es interesante cómo el arte surgió hoy cuando se suponía que habías encontrado las pinturas justo después de que tu madre murió, y cómo nunca me lo mencionaste. Pero volviendo a tu pregunta, depende.

Estaba tan nerviosa por evitar la verdad que había olvidado cuál era mi pregunta original. —¿Depende? —Puse la panceta para el aliño de la ensalada en una sartén caliente y luego me ocupé de lavar la col rizada.

—Podríamos argumentar que tu abuelo nunca puso el libro en el fideicomiso por una razón. Tu tío dijo que su padre vio el libro, así que me parece que tu abuelo quería respetar los deseos de tu tatarabuela de pasar el libro a la mujer más joven.

—Me gusta eso —Echo chalotas en mi sartén y luego me limpié las manos en la toalla—. ¿Y si encontrara algo más de valor? ¿Tiene razón mi tío con que no me pertenecería a mí personalmente?

—Tal vez. Todo dependería de lo que fuera. Cualquier otro libro raro, además del de Twain, porque lo discutieron antes de que su abuelo muriera, pertenecería a la librería y por lo tanto al fideicomiso. Ahora bien, suponiendo que fuera algo como el arte que supuestamente encontraste, eso dependería de muchos factores. ¿Por eso te ofreciste a cocinarme la cena esta noche, para prestar mi cerebro?

—¡No! No, en absoluto. Lo siento. Cambiemos de tema. ¿Qué te trajo a Sunset Cove? —Retiré la sartén del fuego y añadí un poco de aceite de oliva, mostaza oscura y vinagre de vino tinto.

—Mi tía. La conoces. ¿Betty Franklin? La hermana de mi madre. Solíamos visitarla a menudo.

Vertí el aderezo sobre la ensalada y luego deslicé un bol delante de Gage. —Sí, me enviaron al director una o dos veces en la secundaria. Tu tía es dura pero justa —Cubrí mi col rizada, manzanas y pasas con el resto del aderezo y deslicé mi tazón junto al de Gage.

—Me dijo que te dijera «hola». Acaba de regresar de un largo crucero por el río en Europa.

—Debe ser por eso que no me he encontrado con ella todavía —Rápidamente aplasté el ajo y lo hice picadillo para añadirlo al vino y así cocinar al vapor los mejillones. Después de poner la tapa, me senté al lado de Gage—. ¿Así que te enamoraste de nuestro pequeño pueblo en tus visitas aquí?

Esperó a que tomara el primer bocado de mi ensalada y luego recogió su tenedor. Me encanta un hombre con modales.

Gage dijo—: ¿Quién puede resistirse a los acantilados, al océano y a la estrecha comunidad de aquí? —Le dio un mordisco y sus cejas saltaron de nuevo—. Esto también es fantástico. Y es solo una ensalada.

—Gracias —Hay pros y contras de crecer en un lugar donde todo el mundo conoce tu negocio. Es refrescante escuchar su punto de vista diferente—. ¿Intentaste vivir en la ciudad primero?

—Sí. Los Ángeles. Lo odiaba. Como tú, yo tenía un trabajo con horarios ridículos. Constantemente traté de convencerme de que al final todo valdría la pena.

Asentí con la cabeza mientras tragaba. —Creo que si tengo que trabajar tan duro, ¿por qué no para mí? Tengo la experiencia en mi haber y las cicatrices que lo demuestran, así que estoy lista —Me levanté la manga y le mostré a Gage los años de salpicaduras de aceite y sartenes calientes trotando descuidadamente por la línea en una apretada y ocupada cocina del centro se muestran en la piel de un chef trabajador.

Me tomó del brazo e hizo una mueca de dolor. —Caramba. Supongo que la próxima vez que me corte con papel, tendré que tragármelo —Pasó suavemente sus dedos sobre mis cicatrices.

Hizo que mi columna vertebral se estremeciera.

—Los recortes de papel también duelen —Antes de que me pusiera la piel de gallina, aparté el brazo y cogí el vino de la nevera. Escogió un Chardonnay que encajará perfectamente con nuestros mejillones—. Buena elección.

—¿Lo confieso? Tuve que preguntar cuál iría mejor con los mejillones en la licorería.

Su honestidad entibió mi corazón. La mayoría de los hombres mentirían para parecer expertos. —Dime que alguna vez te has parado a pedir indicaciones cuando te pierdes, y estaré perdida —Sonreí mientras tomé dos vasos y los serví.

La linda media sonrisa en la cara de Gage cuando le entregué su vaso me hizo darme cuenta de lo que acababa de decir. —Espera. Lo siento. Era una broma. No quise decir...

Levantó una mano. —Lo entiendo... no hay problema. Brindemos por que te quedes. Y tal vez después de que tu restaurante esté abierto, me perderé y pediré algunas direcciones.

Soy una idiota, pero persistí a través de mi vergüenza. —Por quedarme —Golpeé mi vaso contra el suyo y probé el vino. La rica bondad de la mantequilla se deslizó por mi garganta. Perfecto.

Para cubrir mi incomodidad, revisé los mejillones. Luego tiré el pan al horno para calentarlo y agarré grandes tazones.

—Oh. Quería decirte algo —Gage cortó el grueso silencio que colgaba en el aire—. La gente del ayuntamiento me ha parado en la calle pidiendo pistas sobre quién es el nuevo y misterioso propietario del restaurante.

Miré por encima del hombro. —¿Una celebridad?

—Ellos añadieron esa parte, yo no. Ya sabes cómo es la gente por aquí. Es como un juego telefónico que empieza con un pequeño hecho y luego termina con una leyenda urbana.

—Cierto. Solo puedo imaginar lo decepcionados que se sentirán cuando descubran que solo soy yo.

Gage recogió su vino. —Lo superarán una vez que hayan probado tu comida.

—Con suerte —Yo serví los mejillones con caldo y puse los tazones en el suelo. Luego añadí un tazón vacío para las conchas. Agarré el pan (que olía a levadura y estaba caliente) y me senté de nuevo—. ¿Que los miembros del consejo pregunten significa que mis posibilidades de ser aprobada son buenas? ¿O la gente teme que un restaurante de celebridades ricas pueda atraer a una multitud que un restaurante más pequeño no pueda manejar? Por favor, cómetelo.

Gage asintió y luego sumergió su cuchara en el caldo. —Sírvales esto, y harán todo lo que les pidas. Guau —Gage cogió el pequeño tenedor y le frunció el ceño a un mejillón, como inseguro de la forma educada de comérselo.

Agarré una concha de mejillón con los dedos, usé el pequeño tenedor para sacar la carne, y luego tiré la concha vacía en el tazón frente a nosotros.

Gage me siguió y luego arrojó su concha vacía en el tazón junto con la mía. —Significa que están interesados y no están descontentos con el restaurante, hasta ahora. La votación no tendrá lugar hasta el próximo mes en su reunión. Mientras tanto, creo que podemos seguir adelante con los planes de construcción si quieres arriesgarte. Todavía podrían decir que no.

—Lo pensaré. Ahora, basta de negocios. Cuéntame todo sobre ti. ¿Algún hermano?

Gage sacudió la cabeza. —Mi padre se fue justo después de que yo naciera. Era un bebé heredero y decidió que le gustaría seguir su amor por el alpinismo y la observación de aves en lugar de estar con nosotros. Mi madre esperó a que se aburriera y volviera a casa, pero nunca lo hizo, así que mis padres se divorciaron. Mi madre aún vive en Los Ángeles con su segundo marido, que es un guionista temperamental. Exigió silencio absoluto en nuestra casa en todo momento. Nunca tuvieron hijos porque hacían demasiado ruido, como yo.

—¿Quién podría pedirle a un niño que viva como un monje en un monasterio? O tu madre, para el caso.

Se encogió de hombros. —Mi madre pasa mucho tiempo en su jardín. Cuando salía de la escuela, ella y yo hacíamos viajes a la costa para visitar a la tía Betty.

Siempre atribuí su naturaleza tranquila a la cortesía básica, algo que encuentro atractivo en la gente. —Me pregunto por qué nunca nos encontramos.

—Oh, lo hicimos —Gage terminó su vino y luego nos sirvió a los dos otra copa—. No te diste cuenta, probablemente porque asumiste que yo era un turista más. La gente de aquí hace eso. Te miran pero no te ven realmente.

Gage tiene razón. Cuando vives en una ciudad llena de turistas, no les prestas mucha atención. Son todas personas temporales a las que probablemente no volverás a ver. —Me disculpo por tratarte como un turista, Gage.

Él sonrió. —Siempre fuiste amable conmigo cuando entré a la tienda de los padres de René a comprar helado. Yo era dolorosamente tímido en ese entonces. Me sentaba en el rincón y me comía mi regalo, viendo a todos los chicos guays que pasaban el rato allí. No fueron muy amables contigo.

—No. No lo eran —Los recuerdos de esa época de mi vida no son agradables—. René era mi única amiga de verdad en ese entonces, además de Josh. Su madre fue lo suficientemente amable como para darme un trabajo, pero yo lo odiaba. Era vergonzoso servir helado a los niños ricos malvados.

—Yo tampoco encajaba en la escuela. No fue hasta la universidad que finalmente crecí en mi cuerpo desgarrado y salí de mi caparazón. Y me hice la cirugía láser y tiré mis gafas —Tomó otro largo trago—. Solía dolerme ver cómo te trataban esos niños en aquel entonces.

—Ahora me avergüenzo de que hayas sentido lástima por mí.

—No sentí lástima por ti tanto como comprendí cómo se sentía no pertenecer. Pero nunca dejas que te vean sudar. Sostuviste tu barbilla en alto y se los devolviste. Admiré eso de ti.

Agité la mano porque odio hablar de esa parte de mi vida. —Uno hace lo que tiene que hacer para sobrevivir en un pueblo pequeño. Así que volvemos a ti. ¿Tu papá regresó alguna vez?

—No. Nunca. Escribió y llamó ocasionalmente. Hace ocho años, murió y me dejó su fondo fiduciario, permitiéndome así mudarme aquí y practicar el tipo de derecho que disfruto.

Eso explica los elegantes trajes y los elegantes autos deportivos que conduce Gage. —¿Y hacer todo el ruido que te gustaría hacer?

—Exactamente —Levantó su copa en un brindis simulado—. Nunca le he dicho a nadie en la ciudad sobre mi fondo fiduciario. Solo te lo dije porque quiero que sepas que no estoy tras los millones que tienes. Tengo un montón de los míos.

—Y tú más que nadie sabes que no tengo acceso a esos millones en mi cuenta —Yo también tomé un trago—. Me he preguntado por qué nunca has invitado a salir a Stacy. Es la chica más guapa de la ciudad.

—Ella no es mi tipo. Y porque he estado enamorado de ti desde que tenía catorce años, Eloise.

Eso me pilló totalmente desprevenida. ¿Qué se supone que debo decir a eso? —Todavía no puedo creer que no me haya fijado en ti en ese momento —Es tan guapo, ¿cómo pude ser tan ciega?

Miré más profundamente en sus ojos turquesa verdoso, buscando algo familiar. Es difícil no perderse en su fascinante mirada. Hay algo en los ojos de Gage. —Espera un minuto. Me acuerdo de ti. Alto, delgado, gafas negras, y dos cucharadas de *rocky road* en una taza con caramelo, nueces y crema batida. Sin cereza, ¿verdad? Ibas a menudo. Tanto, que recuerdo haberte

preguntado si vivías en la zona. Solo sacudiste la cabeza y te fuiste.

Gage asintió lentamente. —Te lo dije. Dolorosamente tímido. Y todavía odio las cerezas.

—Bueno, uno pensaría que odiaría el helado después de trabajar allí durante tantos años, pero por desgracia, eso no es cierto. Sigue siendo un placer culpable. Y hablando de postre congelado, ¿estás listo para irrumpir en él?

—Absolutamente —Gage se paró y limpió nuestros platos en el fregadero.

Me deslicé del taburete para agarrar el semifrío. Cuando cerré la puerta del congelador, desperté a mi perro dormilón. Rylee refunfuñó un poco y luego volvió a su siesta. —Disculpe, su alteza, pero creo que es hora de que haga algunos negocios afuera —Abrí la puerta de la cocina y esperé. Rylee se puso de pie lentamente y se estiró como un gato antes de salir. Justo después de pasar la puerta, se congeló, gritó, y corrió de nuevo dentro y detrás de mis piernas.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. —¿Hay alguien en el patio trasero, amigo? —Arrojé el postre sobre el mostrador y saqué la cabeza por la puerta—. ¡Gage! —Alguien vestido de negro con el logo de un equipo de fútbol blanco en la espalda y la capucha puesta sobre su cabeza estaba huyendo.

Gage saltó delante de mí, cerró y trabó la puerta. Luego tomó su celular. —Llamaré a Josh.

—Dile a Josh que está corriendo hacia la casa de mi vecino Bill. Al menos creo que es un hombre. Es difícil de decir.

Gage asintió mientras se reportaba con Josh y luego colgó. —Josh dice que nos quedemos quietos. ¿Está cerrada la puerta principal?

—Sí. La cerré detrás de ti —Veo la ventana de la cocina, todo despejado. Aun así, Rylee puede esperar para salir hasta que Josh llegue. Puse el postre en el congelador y luego me reuní con Gage en la isla de la cocina.

Gage puso su mano sobre la mía. —Demasiado para una buena cena, ¿eh? ¿Estás bien?

—Bien —Asientí con la cabeza, pero era difícil de disipar—. Las cosas se han puesto reales. Josh nunca estuvo seguro de que yo estuviera en peligro, estaba siendo cauteloso, pero creo que ahora podemos establecer que lo estoy. Nadie tendría ninguna razón para estar al acecho en mi patio trasero si no fuera para algo malo.

—Estoy de acuerdo. Aquí —Gage deslizó mi vino delante de mí—. Josh estará aquí pronto.

—Gracias —Un fuerte golpe me hizo saltar.

—¿Eloise? Abre —La voz de Josh sonó en la puerta trasera.

El alivio me llenó cuando salté y dejé entrar a Josh. Dejó caer un bolso a sus pies antes de que Rylee corriera y saltara a los brazos de Josh. No llamo a mi perro «gallinita» a veces por nada.

Acunando a mi perro en un brazo, Josh cerró la puerta tras él. —Todo despejado afuera. ¿Alguna idea sobre la altura y la complexión?

Yo respondí: —Parecía un tipo, pero ¿quién sabe? La persona tenía puesto una sudadera negra holgada. Y la chaqueta tenía un logo pirata en la espalda, del equipo de fútbol. Aunque podría ser una mujer alta.

Gage sacudió la cabeza. —No vi a nadie.

Josh dejó a Rylee en el suelo y luego me pasó una mano por el brazo. —Por la mañana, tú y yo tenemos que ir a ver al almirante. Pídele que entregue lo que hay en su caja de seguridad. La búsqueda del tesoro de tu madre no vale tu vida.

Me dirigí a Gage. —¿Seguro que no sabes lo que el almirante dejó para mí en su testamento?

—No. Mis instrucciones eran entregar el sobre de su caja a las herederas de tu madre después de que el almirante muera.

Me volví hacia Josh. —Bien. Tienes razón. Esperemos que vaya en contra de los deseos de mi

madre y nos diga dónde están los objetos ocultos.

CAPÍTULO 13

Ed se presentó muy temprano en mi casa y está ocupado instalando las nuevas cámaras. Promete terminar esta tarde, por lo que el club de lectura debería seguir en pie esta noche.

Deslizo una tortilla de jamón y queso frente a Josh y luego me siento frente a él en mi rincón. Estaba en mi tercera taza de café, y son solo las ocho y media. —¿Dormiste algo anoche? —Le pregunté a Josh.

Sacudió la cabeza entre bocados.

—Sí. Yo tampoco —Jugué con mi tortilla de vegetales, pero no tengo hambre—. Yo digo que vayamos a buscar en los apartamentos de Wade, Crystal y Stacy. Tiene que haber algo que olvidaron mientras planificaban el crimen. No hay tal cosa como uno perfecto, ¿verdad? —Después de la visita de anoche, estaba oficialmente asustada.

Josh le dio un poco de jamón a Rylee, que estaba bajo sus pies en el rincón. —Las órdenes de registro no funcionan de esa manera. Tenemos que tener una razón para mirar.

—¡La razón es que uno de ellos mató o ayudó a matar a Chad!

Josh dejó su tenedor. —Las cosas deben hacerse en el orden correcto, y los oficiales están tachando las cosas por hacer, de forma dolorosamente lenta. Entonces, hablemos del club de lectura de esta noche. Tenemos que contarle a todos sobre el arte que supuestamente encontraste y sobre las cámaras que Ed instaló para que la gente piense que la librería es un callejón sin salida. Y luego cuéntale a todos sobre el libro de Twain que debe estar escondido en tu casa.

—Bien, pero ¿puedo ser la primera en usar tu pistola eléctrica cuando atrapemos al que hizo esto? Chad cometió un error al usar el DDT, pero no merecía morir así.

—No, no se lo merecía. Estoy tan ansioso como tú de ver que se haga justicia en su nombre. Por favor, déjeme servirte de todas formas. Y es demasiado pronto para descartar al cliente misterioso.

—Sí, sí —Estaba de mal humor por estar despierta toda la noche—. ¿Qué clase de pruebas vamos a obtener del club de lectura?

—No lo sé, pero me gustaría ver su comportamiento cuando no estén hablando con un policía. Por ahora, vamos a visitar al almirante para que podamos encontrar lo que sea que tu madre escondió.

—Bien —Di unos mordiscos más y luego limpié los platos mientras Josh ponía a Rylee en un arnés que no había visto antes—. ¿Qué es eso?

Josh le puso la correa. —Hará que se comporte cuando lo pasees.

Me gusta esta idea. —Grandioso. Vamos a comprobarlo.

Después de que decirle a Ed que me avise cuando casi haya terminado para poder volver a casa y cerrar cuando se fuera, nos encaminamos por las escaleras y hacia los acantilados a la casa del almirante. Y mi pequeño garabato estaba caminando tan bien para mí como lo hace normalmente para Josh. —Gracias por esto.

—De nada —Josh me dio un golpe en el hombro—. ¿Cómo te fue en la cita de anoche?

—La cena fue agradable. Gage es un buen tipo.

Josh sonrió. —Sí, pero yo gano porque tengo que pasar la noche.

—En el sofá con tu arma. Eso difícilmente constituye una victoria.

—Apuesto a que Gage no estaría de acuerdo —Su gran hombro golpeó el mío otra vez.

—Cambiaré de tema. ¿Cuál fue la reacción del almirante cuando lo llamaste esta mañana y le dijiste que teníamos que ir en contra de los planes de mamá?

Josh dejó salir un largo suspiro. —No se toma a la ligera el romper la promesa que le hizo a tu madre, pero después de que le expliqué las cosas y le dije lo que pasó anoche, aceptó hacerlo. Sabe que tu madre nunca habría puesto tu vida en peligro a sabiendas.

—No. Ella no pudo haber planeado nada de esto.

Caminamos en silencio por unos momentos hasta que Josh dijo—: ¿Te emociona encontrar lo que tu madre dejó para ti?

—Podría haberlo estado, excepto que ahora ni siquiera sé si puedo conservar legalmente algo que encuentre hoy —Miré a Rylee que estaba trotando delante de nosotros con alegría, con la lengua colgando—. Aunque estoy súper agradecida con mi madre por mi perro. A veces me recuerda a ella con su dulce tontería, y eso hace que mi corazón se aligere.

Josh asintió con la cabeza. —Lo resolverás todo.

—Con suerte —Evitamos la concurrida plaza del pueblo y nos dirigimos hacia los sonidos del océano golpeando los acantilados. El ritmo constante de las olas, los gritos de las gaviotas y el sabor del aire salado nos trajeron recuerdos a Josh y a mí de cuando caminábamos por el mismo camino cada mañana hasta el instituto. Nadie se atrevía a meterse conmigo si él estaba cerca. También me protegió en ese entonces.

Le di un golpe en el hombro para variar. —Los policías de la gran ciudad cometieron un error al sacarte del caso. Aun así, los atraparemos de todos modos. ¿Verdad?

—Absolutamente. Porque nuestro equipo tiene un comodín que los de la ciudad no tienen —Deslizó un brazo alrededor de mi hombro—. A ti y a los miembros del club de lectura.

Parpadeé mientras lo procesaba, y luego una bombilla me iluminó la cabeza. —Oh, porque ya hemos establecido nuestra inclinación a fisgonear y podría meternos en problemas. Así que ahora que estás fuera del caso, te has encargado de mantenernos a salvo mientras seguimos espionando. ¿Eso es lo que le dirás a los de la ciudad?

—Sí —Josh sonrió cuando nos acercamos a la casa del almirante—. Averigüemos qué te ocultó tu madre y preocupémonos del resto más tarde —Me dio una mano para que hiciera los honores.

El almirante tiene una aldaba de latón con forma de ancla en su puerta. Lo levanté y luego lo dejé caer. Esperamos unos minutos, y luego repetí el proceso una y otra vez. —Tal vez no pueda oírlo. ¿Hay un timbre?

Josh y yo miramos alrededor y finalmente encontramos un timbre. Lo pinché, y la canción «Anchors Aweigh» sonó desde dentro de la casa.

Esperaremos un poco más hasta que pregunté—: Le dijiste que vendríamos aquí, ¿verdad?

—Sí —Josh intentó girar el pomo de la puerta y cedió libremente, así que sacó su pistola de la funda de su cinturón—. Rylee y tú deberían quedarse aquí.

—No. Nos quedaremos con el tipo del arma.

Me envió una mirada de reojo antes de decir—: ¿Almirante, estás en casa? —Josh empujó la gran puerta de madera con su hombro, e hizo un ruido como de bisagras oxidadas raspando una pizarra. Causó escalofríos en mi columna vertebral.

Josh susurró—: Quédate detrás de mí.

Una vez dentro, Josh no tuvo que pedirme dos veces que me quede atrás. El lugar oscuro huele a libros polvorientos de la biblioteca y a grasa quemada. Es espeluznante.

Pongo una mano en su omóplato y me acerco mientras nos arrastramos dentro con mi perro gallinita en la retaguardia.

Hay campanas de bronce en las paredes de madera, mapas enmarcados en amarillo, barcos en botellas sobre mesas de café junto con lámparas con escenas náuticas. Su casa lleva los esquemas

de decoración náutica de época a niveles completamente nuevos, como si un marinero y un acaparador combinaran sus fuerzas y luego se rindieran y aparcaran un naufragio aquí en su lugar. Por no mencionar las cajas y los trastos apilados por todas partes que creaban sombras espeluznantes.

Las motas de polvo que bailaban en los rayos de sol de las cortinas apenas abiertas añadieron ambiente, como si entráramos en una escena oscura de una película en la que todo el mundo muere.

Sonó un gemido bajo.

Estaba lista para huir, pero demasiado asustada para dejar la burbuja protectora de Josh. —¿Qué fue eso?

Levantó una mano y me hizo callar. No me gusta que me hagan callar como norma, pero en este caso, haré una excepción.

Con la correa en mi muñeca y ambas manos en la espalda de Josh, con mis puños agarrando el poco material que puedo juntar en su camisa de uniforme apretada, coincido con los pasos de Josh mientras nos dirigimos lentamente hacia la dirección del ruido. Sonó de nuevo, y definitivamente era humano. Alguien está herido.

Josh aceleró el ritmo así que no tengo más remedio que hacer lo mismo, pero entonces se detuvo de repente. Me golpeo contra su espalda y Rylee se arruga contra mis piernas. Josh no se acobarda ante el impacto, y en su lugar dijo—: ¿Almirante? ¿Qué pasó?

En contra de mi naturaleza aprensiva, miré alrededor de Josh para verlo por mí mismo. El almirante está en el piso del comedor sosteniendo su cabeza. Afortunadamente, no había sangre.

Rylee no dudó. Corrió al lado del almirante para consolarlo.

El almirante acarició a Rylee y luego se enfrentó a nosotros. —Estaba bebiendo mi café en la mesa cuando alguien se acercó sigilosamente por detrás de mí. Una mano enguantada se deslizó sobre mi boca, y luego una nota apareció en la mesa frente a mí. Leí la nota pero no pude responder a la pregunta. Lo siguiente que sé es que algo me golpeó en un lado de la cabeza y caí al suelo.

Josh escaneó las habitaciones y luego me dijo—: Pide ayuda. Echaré un vistazo.

—Ok —Saqué mi celular y marqué. Cuando Madge respondió, dije—: Necesitamos una ambulancia en la casa del almirante. Tuvo un intruso en su casa y tiene un feo chichón en la cabeza.

Madge accedió a enviar ayuda, así que colgué y corrí a la cocina, vigilando al almirante. Me metí dentro de lo que solo puedo imaginar que sería la cocina de un barco. Una cocina en un barco pirata de madera, no un crucero de lujo, sin embargo.

Agarré una toalla colgada en un estante, la llené con hielo del congelador y luego me apresuré a volver al comedor.

Me puse en cuclillas al lado del Almirante, que aún estaba inclinado sobre el suelo de madera con Rylee acurrucado a su lado. —Sostén esto sobre la protuberancia. La ayuda está en camino.

Josh se unió a nosotros de nuevo y enfundó su arma. —¿Recuerdas algo más?

Cuando el almirante trató de sentarse, Josh puso una mano en el hombro del viejo. —Quédate abajo, por favor. ¿Dijiste que había una nota?

—Está justo encima... —El almirante parpadeó y miró a su alrededor—. Debería estar en la mesa justo ahí. Estaba escrito en papel amarillo a rayas.

—No hay ninguna nota aquí arriba —Josh presionó—. ¿Qué decía la nota?

La frente del Almirante se contrajo como si tuviera problemas para pensar. —Decía que escribiera dónde están escondidas las cosas para Eloise, y nadie morirá

Mi estómago se apretó. Ahora sabemos con certeza que alguien está tras lo que mi madre escondió. —¿Lo escribiste?

—No pude —Sacudí la cabeza—. Tu madre se sentó allí, escribió la nota, y luego me dio el sobre sellado que puse en mi caja de seguridad. Es lo que le dije al intruso también.

Esto me hizo preguntarme—: ¿Por qué escribió a computadora la nota que me dejó, pero escribió a mano la que te dio a ti?

El Almirante cerró los ojos. —La que dejó para ti fue escrita unos días antes de morir. Ella dictaba, y yo escribía esa nota en su computadora porque se había vuelto demasiado débil para escribir. Quería asegurarse de que pudieras entender lo que intentaba decirte, Eloise.

Eso tiene sentido. Y me llamó por mi verdadero nombre para variar.

Josh preguntó—: ¿Puedes darnos una descripción de la persona que te golpeó?

—Solo pude echar un vistazo después de caer al suelo. Sudaderas negras que tenían el logo de un equipo deportivo en la espalda —Abrió los ojos—. Un equipo de fútbol. Muy familiar, pero no puedo ubicarlo.

¿Podría ser la misma persona que estaba en mi patio trasero? —¿Un pirata?

—¡Sí! Así es, marinera. Un pirata con una daga entre los dientes.

Josh siguió adelante—: ¿Zapatos? ¿Compleción general?

—Zapatillas de tenis blancas, creo. No estoy seguro —Sus ojos revolotearon como si se fuera a desmayar.

Josh apretó el hombro del almirante. —Está bien. Podemos hablar más tarde. ¿Dónde está la llave de la caja de seguridad?

Un dedo huesudo apuntó a un escritorio en la esquina. En uno de los cajones de la fila superior. Nunca puedo recordar cuál.

—La buscaré —Josh tomó los guantes del bolsillo trasero y se los puso.

Entre el golpeteo de los cajones que se abren y se cierran, llegó el equipo de rescate, seguido por los policías de la ciudad que estaban a cargo del caso de Chad. Rylee y yo nos apartamos del camino mientras los paramédicos ayudaban al almirante. Uno de los polis de San Francisco me señaló y dijo—: Tome al perro y espere afuera por favor, señorita.

Quise decirle que la razón por la que el almirante está herido es por la nota de mi madre y que me siento obligado a quedarme y ayudar, pero la dureza de su mirada me advirtió que no discuta. Rylee y yo salimos y nos sentamos en un banco del porche, viendo a la gente entrar y salir y esperando que Josh nos informara.

Finalmente, el almirante nos pasa en una camilla. Me dio el visto bueno de camino a la ambulancia. Unos momentos después, cuando todos los oficiales se fueron, Josh cerró la puerta y se sentó a mi lado. —Van a hacerle algunas pruebas al almirante para estar seguros, pero creen que estará bien.

La tensión en mis hombros finalmente se fue. —Me alegro de oírlo. Mi madre se habría puesto enferma al saber que causaba daño a alguien. Especialmente al almirante.

—Con suerte, se sentirá lo suficientemente bien para reunirse con nosotros en el banco mañana por la mañana. Aunque nunca encontré la llave. El intruso podría haberla tomado —Josh se puso de pie y apoyó sus manos en su cinturón—. Por suerte, se necesita la llave de un empleado del banco junto con la del almirante para abrir la caja. ¿Puedo acompañarte a la tienda? No quiero que estés sola hasta que atrapemos a quien haya hecho esto.

—Bien —Me paré y le dije a Rylee—: Supongo que no cuentas. No eres un perro guardián, pero siempre eres bueno para los abrazos.

Josh se agachó y acarició a Rylee. Su respuesta fue rodar sobre su espalda para un masaje en la

barriga. —Te hizo saber que alguien estuvo en tu patio trasero anoche, así que eso es algo.

—Cierto —Empezamos a caminar hacia mi tienda mientras me pasaban los eventos de la mañana por la cabeza—. Me pareció muy extraño que quien irrumpió en la casa entregara una nota al almirante hasta que me di cuenta de por qué. Porque el almirante probablemente sabría quién es el intruso, ¿verdad? Podría reconocer su voz.

—Esa sería mi suposición —Josh sacó un par de gafas de sol de su bolsillo superior y se las puso. La niebla de la mañana estaba ardiendo, exponiendo lo que amenazaba ser un hermoso día.

—¿El banco puede dejar entrar al almirante en su caja de seguridad sin una llave?

—Sobre eso —Pude ver un tic en la mandíbula de Josh—. Los policías de San Francisco van a presentar el papeleo para una orden de registro. Lo más probable es que se apruebe esta tarde o a primera hora de la mañana. Lo siento, Eloise. No se puede evitar.

—Lo entiendo —Si exponen públicamente lo que hay en la caja, mi tío seguramente se enterará. Por otro lado, no quiero que nadie más salga herido. Especialmente yo. Si tengo que entregar lo que sea que encontremos al fideicomiso, que así sea. No estoy aquí por el dinero de todos modos. Y si puedo mantener la librería con ventas en línea, entonces tal vez mis planes del restaurante todavía funcionen.

Josh dijo—: Tal vez tengamos un descanso antes de que llegue a eso. ¿Todavía quieres ir al club de lectura esta noche?

—Sí. Quiero que esto termine lo antes posible. Y si nos ayuda a atrapar al asesino, me apunto. Mientras tú y tu arma estén ahí, claro.

Josh y Brittany miran febrilmente dentro de las cajas con libros en la parte de atrás, y yo estoy en el mostrador de delante mirando la tienda y estudiando los planos para la remodelación de mi cocina. Los llevé conmigo desde casa, cuando cerré luego de que Ed terminara de instalar la cámara. Josh pensó que la cocina podría tener algo que ver con nuestro misterio, pero no veo nada inusual. Solo un montón de dimensiones y líneas que se parecen a las de la cocina. Las especificaciones de los aparatos aparato también parecen estar en orden. Puede que haya habido una oportunidad de aumentar la cuenta, pero los aparatos coinciden con lo que hay en la cocina ahora.

Suspirando, enrollé los planos y los volví a meter en el tubo, otro callejón sin salida.

¿Dónde podría haber escondido mi madre algo en la casa donde no he mirado? Tal vez vuelva a mirar en el garaje. Y en el auto de mi madre.

La puerta principal se abrió y Madge corrió dentro. El suéter azul brillante de hoy tiene un animal que parece un castor en su pecho, pero probablemente sea un gato.

Sin aliento, Madge puso una mano en el mostrador delantero para apoyarse. —Terrible lo que le pasó al almirante. Pero parece que va a estar bien. Incluso quiere venir al club de lectura esta noche si lo liberan pronto.

—Entonces debe sentirse mucho mejor —Es un alivio escuchar eso.

—Sí. Sin embargo, esta es la gran noticia. Los de la ciudad están registrando la casa de Wade ahora mismo. Escuché a uno de ellos decir que Wade era el único que voluntariamente accedió a una búsqueda. Stacy y Crystal se negaron. ¿Qué crees que dice eso sobre su culpabilidad?

—Nada bueno —Esta noticia me dio una sacudida de adrenalina en el estómago—. Todos han

tenido tiempo de deshacerse de cualquier evidencia incriminatoria por ahora, de cualquier manera. ¿Dijeron las mujeres por qué se negaron?

Madge se acercó más. —Crystal les dijo que su padre, el abogado, les aconsejó que no lo hicieran. Parece que eso era lo que estaba haciendo en San Diego, obtener asesoramiento legal. También les pasó el mismo consejo a Stacy y a Wade. Los tres estaban reunidos en «Skippy's» anoche. Y escucha esto. Wade llevaba una chaqueta negra del equipo que encaja con la descripción del intruso del almirante, según Skippy. Yo misma lo llamé. Cuando se lo conté a los de la ciudad, fueron a por él.

—Casi todo el mundo por aquí le va al mismo equipo. Josh también. No lo hace culpable —O a cualquiera de ellos, para el caso.

El recuerdo de ver a Crystal en una chaqueta similar me inquietó el cerebro. Es una corredora, y la he visto correr en la pista del instituto. Y la escuela está cerca de la casa del almirante. Tal vez su casa fue una parada rápida en su trote matutino.

Crystal es una mujer de huesos grandes. Alta, con grandes pechos, y podría haber sido a quien vi huyendo de mi casa. Su pelo rojo sería difícil de perder, pero no si estuviera metido bajo una capucha. Stacy es pequeña y de constitución ligera. No hay forma de que fuera ella. Wade es más bien delgado, pero podría haber sido él también. O tal vez el cliente misterioso.

Madge cruzó sus brazos cubiertos de hilo. —Bueno, si no son culpables, ¿por qué no dejar que las autoridades echen un vistazo dentro de sus casas y autos? Puede que tenga una charla con Stacy esta noche en el club de lectura. Le diré lo mal que la hace quedar.

Eso también encajará en el plan de Josh. Además de observar sus reacciones cuando les hablo de los cuadros encontrados y del libro de Twain, Josh espera ver si alguien sigue yendo al almacén de todos modos. Decidimos no decirle a todos sobre las nuevas cámaras aquí en la tienda. —Aunque no es miembro del club de lectura, ¿crees que Crystal también vendría esta noche si la invitaras?

Ella es la que más me interesa ahora mismo, y son sus expresiones faciales las que me gustaría que Josh estudiara.

—¿Por qué? Ella no es una lectora, hasta donde yo sé —La frente de Madge se arrugó de la confusión.

Buena pregunta. ¿Por qué se uniría Crystal a nosotros esta noche? No quiero compartir mi teoría del jogging todavía. Podría estar equivocada sobre Crystal, y ella ya me odia. Ella solía hacer mi vida tan miserable cuando era más joven. No necesito acusarla falsamente de nada y luego tener que soportar su acoso. Este pueblo es demasiado pequeño. No hay ningún lugar donde esconderse.

Busqué una razón coherente que no sea pensar que ella es culpable porque es mala.

Una escena de un libro que he estado leyendo antes de acostarme (porque Brittany me avergonzó después de revelar que no había leído un misterio de un asesinato en años) destelló en mi mente. —A ustedes les gusta resolver asesinatos, ¿verdad? ¿Y qué tal si nos ponemos en plan Agatha Christie y recreamos la escena del crimen esta noche? Todos harán exactamente lo que hicieron la noche que Chad murió. Puedes decirle a Crystal que necesitaremos su ayuda para hacerlo, y le pediré a Brittany que se quede unos minutos más también. Tal vez al revisar lo que sabemos, podamos averiguar cómo se envenenó Chad.

—¡Suena increíble! —Los ojos de Madge giraron como platillos—. Estaré en eso. Hasta luego —Madge se dirigió a la puerta, chillando complacida.

Probablemente debería haber aclarado eso con Josh primero, pero estoy segura de que él estará de acuerdo. Y lo que voy a hacer antes del club de lectura es ver si puedo echar un vistazo a

las imágenes de la cámara del instituto. Tal vez pueda encontrar imágenes de Crystal corriendo por la pista para ver si ella podría ser la que estaba en mi patio trasero y que golpeó al almirante en la cabeza. Josh no puede pedir la grabación sin involucrar a la policía de San Francisco y a sus reglas, pero yo sí.

No sé dónde dejé mi celular, así que tomé el teléfono fijo de la tienda y llamé a Gage. Tal vez su tía Betty podría ayudarme a ver las grabaciones de la escuela. Hoy en día, todas las escuelas tienen cámaras en todas partes. Con suerte, tienen una que cubre la pista. ¿Quién sabe? Puede que tengamos suerte, y Crystal llevará el mismo atuendo. Me encantaría ayudar a encerrar a quien hizo esto para que todos podamos descansar tranquilos por la noche otra vez.

Cuando el teléfono de Gage timbró en mi oído, la puerta principal se abrió de nuevo, y mi corazón casi se detiene. Michael Jones, el cliente misterioso, caminó directamente hacia mí. Seguro que es él. Su cabeza se inclinó de esa manera particular que lo hizo destacar ante mí en primer lugar.

Y parece lo suficientemente desquiciado como para hacerme daño.

CAPÍTULO 14

Cuando un Michael Jones, alias el cliente misterioso, se me acercó en la librería, mi corazón latió tan fuerte que fue difícil respirar hondo. El buzón de voz de Gage hizo eco en mi oído, así que colgué el teléfono de la tienda por si necesito llamar al 9-1-1. Josh estaba en la parte de atrás. Si supiera dónde está mi celular, podría haberle mandado un mensaje. Gritar podría dejar que el tipo se escape.

Hay un par de tijeras en un estante debajo del teléfono, así que las envolví con mi mano. —Hola. ¿Puedo ayudarlo? —mi voz apenas se oye. Josh dijo que actuara con normalidad.

Esto es lo más normal que puedo conseguir con un asesino potencial a sesenta centímetros de distancia. Puso las dos manos sobre el mostrador y dijo—: Estoy buscando a alguien.

—¿Quién? —Mi mano estaba sudando en las tijeras, pero las agarré aun más fuerte.

—El sheriff. Recibí un mensaje de que me estaba buscando. Alguien me dijo que está aquí. ¿Lo está? —El alivio pasó a través de mí. Michael no ha venido a matarme. No en este momento, de todos modos.

—Sí. Está en la parte de atrás. Iré a buscarlo.

Haciendo un giro lateral alrededor del mostrador y tratando de mantener mi ritmo controlado, me dirigí al almacén. Tan pronto como crucé el umbral, corrí. —¡Josh!

Josh levantó la vista de las cajas de libros que él y Brittany estaban hurgando. —¿Qué pasa?

—Él está aquí —Me puse el pulgar sobre el hombro—. Cliente misterioso. Michael. Dijo que tenía un mensaje. Quiere hablar contigo. Parece agitado.

—Debe de haberse reportado por fin en su trabajo. Gracias —Josh salió trotando, y Brittany, Rylee y yo le seguimos. Soy más valiente ahora que un hombre con un arma está liderando el camino.

Josh se detuvo y levantó una mano. —Espera aquí atrás. Necesito que llames a Madge y le digas lo que está pasando.

—No puedo encontrar mi teléfono.

Brittany sacó el suyo. —Yo lo haré.

Josh asintió con la cabeza y luego se dirigió a la sala de exposición.

Puse el oído en la puerta para escuchar mientras Brittany hablaba con Madge. Michael le dijo a Josh que tiene prisa y que por favor le diga de qué se trata.

Brittany presionó su oreja contra la puerta también. Ella susurró—: Madge dijo que dos hombres están en camino —Las dos nos esforzamos por escuchar, pero no pudimos entender lo que dicen. Deben haberse acercado más a la puerta principal, algo sobre la madre de Michael y una operación.

Rylee se tumbó e hizo ruidos de masticación. No le he dado un cuero crudo, así que me agacho para tomar lo que sea que haya robado de los cestos de basura otra vez. —¡Rylee! No! —Es mi teléfono el que está masticando. Debe haber caído al suelo, un juego limpio en lo que respecta a mi perro.

Le di a la aplicación para conectarme a mis cámaras y así poder ver y oír lo que pasa en el frente. Josh está tomando notas cuando los dos hombres entran por la puerta principal y se llevan a Michael para interrogarlo.

Brittany, Rylee y yo nos apresuramos a ir al frente para unirnos a Josh. —¿Y? ¿Qué piensas?

Josh cerró su cuaderno de notas. —Dice que acaba de pasar a buscar un libro de camino a la casa de su madre en el sur para que lo lea mientras se recupera de su cirugía programada para el

viernes pasado. Sabía quién es su autor favorito, pero no estaba seguro de que no lo hubiera leído ya, así que se fue sin comprar el libro. Dijo que hoy iba a la ciudad a ocuparse de algo en la oficina, y luego tenía que volver con su madre.

Suena bastante razonable. —¿Y ahora qué?

Josh metió su libreta en su bolsillo superior. —Lo investigarán y comprobarán su historia. Entonces veremos. La investigación que ya he hecho sobre él no muestra ninguna conexión con Chad, ni con los jardines y DDT.

Brittany preguntó—: ¿Oyó sobre qué discutían Chad y Crystal?

Josh asintió con la cabeza. —Se burla de lo que me dijo Crystal. Tengo que ir a mi oficina por unos minutos. Volveré tan pronto como pueda —Los ojos de Josh se centraron en los míos—. Mantengan sus teléfonos con ustedes todo el tiempo, por favor.

Levanté el mío para que vea que lo encontré. —Lo haré. Hasta luego —Eso me recuerda. Necesito llamar a Gage de nuevo para ver si su tía Betty puede revisar los archivos de vigilancia de la escuela. Tal vez tengamos suerte y encontremos que Crystal salió a correr hoy. Mejor aún, le enviaré un mensaje a Gage y le explicaré lo que espero hacer.

Después de meter el teléfono en el bolsillo, Brittany respiró hondo y dijo—: Y entonces quedaron tres.

—Así parece. Cuando Josh regrese, voy a correr a la tienda de comestibles a comprar para el club de lectura —Y con suerte, Gage y Betty me llamarán para entonces—. ¿Alguna petición de aperitivos para esta noche?

Antes de que Brittany respondiera, la puerta se abrió de nuevo. Es René. Mejor aún, ha traído helado de su tienda.

Le sonrió a Rylee, que corrió a saludarla. —Hola, Rylee. Aún no nos habíamos conocido —Le dio a Coop un masaje por todas partes.

Pregunté—: ¿Sabes algo de alguna de tus citas de fin de semana?

René sonrió. —Sobre los dos. Me sorprende que sientas la necesidad de preguntar.

Cierto. René le explica a los chicos que no quiere compromiso, y tiene el efecto opuesto. Lo toman como un desafío y a veces se ponen un poco pegajosos. El por qué esto funciona es un misterio para mí.

Cuando René ya ha tenido suficiente amor perruno, entregó una bolsa con dos helados de menta y chocolate en su interior. Luego apoyó sus codos en el mostrador y puso su barbilla en su mano. —¿Qué hay de nuevo, señoras?

La cara de Brittany se iluminó. —¿Helado para el almuerzo? ¡Mucho mejor que los sándwiches de pavo! Gracias, René —Brittany y yo empezamos a comer.

—De nada. ¿Dónde están con la investigación de Chad? ¿Quiénes son los sospechosos restantes?

Brittany y yo prácticamente inhalamos el chocolate con menta y la crema batida. Finalmente, dije—: Hasta donde podemos decir, Wade, Stacy y Crystal son los tres sospechosos que quedan. O una combinación de ellos.

René frunció el ceño. —Crystal es la elección obvia. Tiene un temperamento malvado, pero Stacy ha estado actuando de manera distante. Somos amigas, pero no sabía que había estado saliendo con Chad hasta que me lo dijiste el otro día en mi tienda, Eloise. Si lo hizo, me preguntaría por qué ella y Wade han estado corriendo juntos de repente. A esa chica no le gusta sudar, pero los vi casi todas las mañanas antes de irme a mi convención la semana pasada.

Esto hace que mis antenas se estremezcan. —¿En el instituto?

René sacudió la cabeza. —Los senderos en el bosque, al norte de la ciudad. No me gusta la

pista. Es aburrida. La mayoría de las veces los vi en el camión de Wade o cerca de él, pero los vi corriendo algunas veces. Si es que puedes llamar «correr» a lo que Stacy hacía. Era más bien una caminata rápida.

Brittany lamió lo último de sirope de chocolate de su cuchara de plástico. —¿Chad corría?

René dijo—: No que yo supiera. Wade acaba de empezar estos los últimos meses.

Yo también terminé mi merienda. —Al parecer, Chad no se quedó mucho tiempo con las mujeres. ¿Quizás Wade estaba preparando el terreno para cuando Chad se aburriera?

—Tal vez. ¿Quieres quedarte en mi casa por unos días, Eloise? Hasta que esto se calme.

Brittany dijo—: Tiene a Gage para protegerla.

No he dicho nada a nadie sobre Josh cuidándome en su lugar, y creo que lo mantendré así.

—Gage, ¿eh? —Los labios carnosos de René se inclinaron hacia una sonrisa maliciosa.

—Sip —Brittany añadió, siendo de ayuda—. Le hizo la cena anoche.

—El camino al corazón de un hombre. O el helado también funciona —René se inclinó más cerca, haciendo que sus largos y peligrosos pendientes tintinearán—. ¿Pasó algo después de la cena?

—No —Levanté una mano—. Detente. Solo somos amigos. Mi padre le pidió que se quedara conmigo —Todo eso es cierto. Dejaré fuera la parte sobre quién se quedó realmente.

René empujó el mostrador. —Me tengo que ir. ¿Quieres ir más tarde? Traje un vino increíble de mis aventuras de fin de semana.

—No puedo. Tenemos un club de lectura esta noche. Pero pronto, de verdad.

—Está bien —Estiró sus largos brazos sobre el mostrador y me abrazó—. Tengan cuidado. Piensa un poco más en quedarte conmigo, por favor.

—Bien —Apreté a mi amiga—. Me alegro de que hayas vuelto en una pieza. Si escuchas las noticias, están llenas de peligros en citas.

—Me alegra estar de vuelta en una pieza, pero te preocupas demasiado, Eloise. Adiós, Brittany.

—Nos vemos —Brittany levantó una mano y suspiró mientras veía a René salir por la puerta con su actitud habitual—. Ella es tan genial. ¿Cómo es que ustedes dos son siquiera amigas? —Los labios de Brittany se inclinaron en las esquinas mientras se burlaba de mí.

—Ni idea. Ahora vuelve al trabajo, por favor —Tal vez Brittany y yo también nos estemos haciendo amigas. Nunca solía burlarse de mí. Apenas me hablaba.

—Bien. Nachos... tal vez unas papas fritas con queso y chile.

—¿Para esta noche? —Esa es comida asquerosa para adolescentes. Le pregunté, sin embargo, así que tal vez mantenga la buena voluntad y cumpla.

—Sí, aunque podría ser fondue en lugar de queso fundido en papas fritas.

Cuando introduje la lista de la compra en mi teléfono, la puerta se abrió de nuevo, y era la tía de Gage, Betty. —Hola, directora Franklin. ¿Cómo está? —Estaba vestida con pantalones de yoga y una chaqueta a juego, y tenía su colchoneta bajo el brazo. Ahora veo el parecido familiar. La directora Franklin es rubia y atractiva como Gage.

—Estoy genial, pero ahora puedes llamarme Betty, Eloise.

Abrí la boca para intentarlo, pero no salió. Siempre será mi antigua directora. —Lo intentaré.

—Me lo dicen mucho —Sonriendo, se unió a mí en el mostrador de la entrada—. Gage me envió tu texto. ¿Qué estás buscando? —Puso su colchoneta en el suelo y sacó un celular del bolsillo de su chaqueta—. Puedo acceder a las cámaras desde mi teléfono.

Igual que yo del mío, probablemente porque Ed instaló un sistema similar. —¿Esto puede quedar solo entre nosotras dos? A menos que encontremos algo importante, por supuesto.

La directora Franklin inclinó la cabeza. —Sí, sí puede. Gage me contó lo de tu intruso del patio trasero de anoche. ¿En qué cámara estás interesada?

—La pista. Esta mañana. ¿Alguien corrió allí?

—Por lo general tenemos a unos cuantos —La tía de Gage pinchó su teléfono y se desplazó por las cámaras—. ¿A quién estás buscando?

—Crystal. O cualquiera que lleve una sudadera negra.

La directora arqueó las cejas. —¿Haciendo trabajo de detective a espaldas de Josh?

Siempre podía ver a través de la gente, probablemente por todos sus años tratando con chicos en problemas. —Sí, pero me descubrió.

—Mmmm. Bueno, la escuela es propiedad pública, así que no veo ningún daño en que mires.

La anticipación nerviosa hizo que las puntas de mis dedos temblaran mientras la directora se desplazaba entre las imágenes. Finalmente, sacudió la cabeza. —No hay señales de Crystal hoy. Solo tu vecino Bill vistiendo de rojo y blanco.

Maldita sea. Tal vez Crystal no tuvo tiempo de correr si hizo una parada en la casa del almirante. —¿Sería demasiado problemático mirar hacia atrás en las últimas semanas? Veríamos si podemos detectar a un corredor vestido de negro.

—Como siempre hay un café increíble aquí, podría tomarme unos minutos y mirar —Se dirigió al comedor y se sirvió una taza. Luego tomó un croissant y se sentó—. Lamento mucho lo de tu madre, Eloise. No había tenido la oportunidad de decírtelo.

—Gracias —Me serví otra taza de café y me senté frente a ella—. Supongo que ha estado fuera la mayor parte del verano.

—Sí, aunque me alegro de volver a casa —El dedo de la directora dejó de moverse y se encontró con mi mirada—. Gage mencionó lo increíble que eres como chef, Eloise. ¿Estás interesada en hacer un catering? Tendremos una fiesta en unas semanas. Un evento para recaudar fondos para los amigos artísticos de mi madre. Muchos tipos engreídos de la ciudad.

—Me encantaría. Envíeme un mensaje de texto con la fecha y el lugar —Tal vez si a la gente le gusta la comida, pueda organizar más cenas privadas en la ciudad para ayudarme a salir adelante por ahora.

—Grandioso. Me salvarás la vida —Ella se desplazó un poco más—. Sigo viendo a Crystal, que corre unas cuantas veces a la semana, pero la sudadera negra —La taza de café de la directora se detuvo a mitad de camino de sus labios—. Espera. Creo que hemos encontrado lo que estás buscando. Esto fue en mayo —Ella dio la vuelta al teléfono.

Está Crystal corriendo por la pista, con una chaqueta de Raider, pantalones negros y zapatos blancos. El modo de andar me parece familiar, pero podría ser de cuando la vi por la ciudad. ¿Era ella la que vi huyendo de mi casa? Es difícil de decir. Había estado oscuro.

—¿Puedes enviarle eso a Josh, por favor?

Una voz profunda dijo—: ¿Enviarme qué?

Me concentré tanto en el vídeo que no me di cuenta de que había vuelto. —Es Crystal, vistiendo exactamente lo que el almirante describió que llevaba su intruso. Sabía que la había visto usar eso antes.

—No es un atuendo poco común por aquí —Josh le quitó el teléfono a la directora Franklin y miró el video por un momento—. Esto debería ser suficiente para conseguirnos una orden de registro. O, tal vez una vez que le mostremos el video, aceptará voluntariamente dejarnos registrar su casa. ¿Puedo enviar esto por correo electrónico a la estación?

Betty asintió con la cabeza. —Claro. Lo que necesites.

—Buen trabajo, señoras.

La directora Franklin levantó las manos. —Eso fue todo por Eloise, no por mí. Me alegro de haber podido ayudar. Buena suerte, Josh. Me alegro de verte, Eloise —Agarró su alfombra de yoga, tomó su teléfono y se dirigió hacia la puerta principal.

—Gracias de nuevo... Betty —Todavía se sentía mal llamarla así.

Me dirigí a Josh—: ¿Alguna noticia sobre el almirante? ¿Podemos ir todos al banco esta tarde, antes de que llegue la orden de registro?

—No saldrá del hospital hasta que un médico le dé el alta. Puede que hoy sea demasiado tarde para cuando vuelva aquí. La orden de registro podría llegar en cualquier momento. Le dije al banco que nos gustaría estar allí también.

—¿La policía se quedará con la carta?

—Si tiene información valiosa, sí. La embolsarían como evidencia.

Suspiré. Quería ser la primera en leer la carta. —Cuando volvieras yo iba a ir al supermercado a comprar cosas para esta noche, porque después de esta mañana no quiero dejar a Brittany aquí sola, pero también quiero estar en el banco cuando abran la carta.

Enganchó los pulgares en su cinturón. —¿Por qué no cierras y envías a Brittany a casa? Deja una nota aquí en la ventana de que el club de lectura seguirá celebrándose a las seis. Entonces puedes quedarte conmigo en caso de que obtengan permiso para abrir la caja de seguridad del almirante.

Odio perderme una venta al cerrar temprano, me vendría bien el dinero, pero eso tiene mucho sentido.

Josh estaba viendo mensajes de texto en su teléfono mientras yo tiraba los ingredientes en el carrito de la tienda de comestibles. No se ha alejado de mi lado desde que salimos de la librería, y ha estado en su teléfono todo el tiempo, así que le pregunté—: ¿Crystal aceptó el registro?

Me miró y parpadeó como si sus ojos hubieran estado mirando su pequeña pantalla tanto tiempo, que mi cara de tamaño completo era demasiado para sus pupilas. —Sí. Están registrando su casa ahora mismo. La casa y el auto de Wade no tuvieron nada significativo.

—¿Nada significativo? Entonces, ¿algo?

Asintió con la cabeza mientras sus pulgares volvieron a trabajar en su teléfono. —Ya sabíamos que también tenía una chaqueta de los Raiders. Así que no hay nada nuevo allí.

Tanto Wade como Crystal tienen la misma chaqueta. ¿Y quién no tiene un par de sudaderas negras? No hay mucho para seguir, pero lo suficiente para que Crystal se dé cuenta de que la registrarán con o sin su permiso. Así que misión cumplida allí.

Después de que todos los ingredientes estuvieran en mi carrito, me dirigí a la caja delantera. ¿Y adivina quién está de trabajando? Stacy. Debía estar en un descanso cuando Josh y yo llegamos. Esto podría ser una oportunidad, pero no con Josh a mi lado. Él es demasiado sincero para estar de acuerdo con lo que pienso, así que le dije—: ¿Por qué no me esperas en la puerta de entrada? Tengo que agarrar una cosa más, y luego estaré lista.

Volvió a mirar desde su teléfono. —Iré contigo.

Amigo... —No quiero que vayas conmigo. Tengo que comprar algo ... personal.

—Oh —Sus ojos pasaron de mí a su teléfono en un instante—. Entiendo. Nos vemos en el frente —Se escabulló como si hubiera un incendio en la puerta para apagarlo. Nunca fue de los

que se metían en todas las cosas personales que las mujeres tienen que hacer y que los hombres no hacen. Y no me siento nada mal por usar eso a mi favor.

Aproveché mi oportunidad de libertad y me fui a la línea de Stacy. Había una persona delante de mí, así que agarré el palo de goma para separar nuestras órdenes y empezar a descargar. Josh se estaba esforzando por no mirar hacia donde estoy, así que estoy lista para hacerlo.

Cuando me tocó a mí, dije—: Hola, Stacy. ¿Cómo va todo?

Sus ojos se dirigieron hacia Josh y luego hacia mí. —Como era de esperar. Bajo las circunstancias y todo eso.

Esta es mi oportunidad. —Sí, escuché que registraron las casas y los autos de Wade y Crystal hoy.

La cabeza de Stacy giró tan rápido que temí que se lesionara el cuello. —Ella es la que nos dijo que no dejáramos entrar a la policía. Su padre dijo que era una cuestión de derechos civiles.

Asentí con la cabeza mientras seguía cargando comestibles sobre el cinturón. —Algo acerca de que sus chaquetas son las mismas que las de la persona que atacó al almirante, o algo así, así que Crystal se rindió y accedió a la búsqueda antes de que consiguieran una orden. Como que te hace parecer un poco culpable ahora, siendo la única que se resiste, ¿no?

Stacy dejó de escanear. —Supongo que sí, pero no tengo nada que esconder. Solo estaba siguiendo un consejo.

—Oh, lo sé. ¿Quizás Crystal siempre tuvo la intención de dejar que registraran su casa? Para hacerte quedar mal y echarte la culpa a ti.

La cara de Stacy pasó de la perfecta porcelana al rojo remolacha. —Esa chica malvada intrigante ataca de nuevo. ¡Desearía que encontrara un agujero y se enterrara en él hasta el cuello!

Bueno, esto está funcionando mejor de lo que esperaba. —Llamaría a Josh y le rogaría que registrara tu casa si fuera tú. No podemos dejar que Crystal gane, ¿verdad?

—Sí —Stacy masticaba la uña de su pulgar mientras pensaba—. ¿Por qué no? —Ella gritó—: Oye, Josh —Rizó los dedos en un movimiento de ir y venir.

Josh miró desde su teléfono y luego se acercó, pero se detuvo a unos metros de distancia (probablemente para evitar ver algo vergonzoso). —¿Sí?

Stacy echó los hombros hacia atrás. —¿Qué tengo que hacer para dejarte registrar mi casa y mi auto? Estoy lista.

Josh me miró mientras luchaba a mi manera contra una pequeña sonrisa. —Llamaré a los oficiales a cargo, y estarán aquí. Gracias por ayudar con el caso de Chad.

Stacy sacudió los hombros. —Quiero que encuentren al asesino tanto como cualquiera —«¡Bam!». Dos de dos hoy.

Esperemos que las búsquedas no resulten en «nada significativo» como las de Wade. Ahora que el cliente misterioso está fuera del cuadro, creo que las mujeres trabajaron juntas para matar a Chad.

CAPÍTULO 15

Mientras esperamos la orden de registro para la caja de seguridad del Almirante, Josh y yo descargamos los comestibles en mi casa. Envié a Rylee a casa con Brittany por la tarde por si recibimos la llamada del banco. Es el mayor tiempo que he estado lejos de mi adorable perrito, y lo extraño. ¿Quién iba a saber que sería capaz de volver a enamorarme tan rápidamente? No funcionó con ninguno de los hombres que he conocido desde Josh, pero al menos sé que parte de mi corazón todavía funciona.

Justo cuando puse las últimas verduras en la nevera, el teléfono de Josh sonó. ¿Es sobre la orden de registro en el banco?

Sus ojos azules cortaron los míos mientras escuchaba la llamada. Luego sacudió la cabeza y salió de la cocina para terminar su conversación. Una parte de mí estaba decepcionada, y otra parte feliz de que tal vez podamos llegar a la carta antes de que llegue la orden de registro. Tal vez el almirante esté bien para reunirse con nosotros cuando el banco abra por la mañana.

Estoy doblando las bolsas de tela del supermercado cuando Josh se me unió de nuevo. —La historia de Michael Jones sobre la operación de su madre fue comprobada. Estaba de paso por la ciudad en su camino hacia el sur. Están registrando la casa y el auto de Stacy ahora. Su madre les dio acceso.

—Oh, es cierto. Olvidé que vive con su madre.

Josh asintió con la cabeza mientras se deslizaba por el rincón con el ceño fruncido. —¿Qué es lo que me dice Madge de que ustedes recrearán el crimen esta noche?

La gran boca de Madge funciona en ambos sentidos. —¿No crees que es una buena idea? —Le serví dos tazas de café y luego me deslicé frente a él.

—No —Tomó un largo trago de su copa y luego la dejó—. Si el asesino se siente acorralado, quién sabe lo que hará. Esto no es una película, Eloise.

Su teléfono sonó con un texto, así que lo tomó y leyó la pantalla. —Consiguieron la orden de registro para el sobre del almirante. Vámonos.

Para cuando me tomé la mitad del café, Josh ya estaba en la puerta. —Espera. Tengo que encontrar mi bolso —Miré alrededor de la cocina, pero no estaba ahí. Finalmente lo vi en la mesita de la puerta de entrada con mis llaves, así que recogí ambos.

Josh me respiró en el cuello mientras giraba la llave y la volvía a meter en mi bolso. —Todo listo.

—Ya era hora —Me tomó del brazo y prácticamente me llevó por las escaleras con él—. Necesitamos apurarnos. No nos esperarán. En realidad, la policía no sabe que vamos a estar allí. Déjame hablar a mí, por favor.

Yo estaba corriendo para seguir sus largos pasos. —¿Por qué no tendría derecho a estar allí? ¡Es mi carta!

—Porque tú también estuviste en la escena del crimen, Eloise. Sé que tú no lo hiciste, pero ellos no. Espero que tengamos suerte y que necesiten un intérprete para la letra de tu madre.

Eso tiene sentido. El almirante dijo que mi madre se sentó y escribió la nota y luego le entregó un sobre sellado. La policía tiene expertos en escritura, pero sería más rápido si se la leyera yo. —Todo esto parece un poco injusto. Solo digo.

—De acuerdo —Josh todavía me llevaba a medias a su lado—. Si el asesino es quien creo que es, necesitamos esta información ahora, no después de que el laboratorio trabaje en ello en un día o dos. El asesino va a actuar de nuevo. Puedo sentirlo.

Eso hizo que mi corazón bombeara más rápido, no solo por la carrera. —Quienquiera que sea se rendirá una vez que encuentre las cosas ocultas, ¿verdad?

—Eso era lo que esperaba al principio, pero han salido a la luz cosas que han cambiado mi teoría.

—¿Qué cosas...?

Josh levantó una mano para cortarme. —No puedo discutirlo.

—¿En serio? Entonces no digas cosas como esas. Solo hace que mi imaginación se desborde.

Suspiró. —Es una cuestión de dinero —Estábamos en el aparcamiento del banco, así que Josh me puso al tanto—. El asesino podría desesperarse lo suficiente como para quitarte los objetos ocultos por la fuerza. Después de matar una vez, es fácil hacerlo de nuevo.

De repente me dolió el estómago. —Tal vez no quiero saber lo que hay en esa carta.

—Demasiado tarde —Subimos los escalones y nos deslizamos hasta un mostrador frente al gerente del banco, el señor Sánchez. Josh preguntó—: ¿Siguen aquí?

—Sí. Sígueme —El señor Sánchez se dirigió a la bóveda llena de hombres con traje y pequeñas cajas cerradas que cubrían las paredes.

Uno de los policías se dio la vuelta y levantó una mano. —Sheriff. No necesitas estar aquí.

—Oh, te darás cuenta de que sí —Josh sonrió y levantó ambas manos como si fuera el policía de pueblo que creen que es—. Nunca has intentado leer la letra de Nydia. Pensé que podrías necesitar algo de ayuda —Josh me movió delante de él como si fuera nuestra invitación a la fiesta—. Ella es Eloise Navas, la persona a la que va dirigida la nota.

—Espera —Le dijo el hombre alto con traje negro al hombre vestido de gris con las manos enguantadas dentro de la caja—. ¿Quieres que lo verifique?

El señor de traje gris asintió con la cabeza. —No podría hacer daño —Sostuvo un sobre blanco del número 10—. ¿Reconoces esta escritura? Si es así, ¿qué crees que dice esto?

Yo sonreí. Este tipo no sería el primero en pensar que mi madre aprendió a escribir de un marciano. —Es la letra de mi madre, y ese es mi nombre en el frente.

El de traje gris frunció el ceño. —¿Un apodo?

—No. Eloise —Incliné la cabeza un poco a la derecha y el sobre a la izquierda—. Todo está en el ángulo —Josh se rio tranquilamente mientras el policía del traje gris contorsionaba su cuerpo y el sobre para tratar de ver lo que yo estaba viendo.

Finalmente, el de traje gris dijo—: Quizás...

El señor de traje oscuro preguntó—: ¿Es el único sobre de la caja?

Cuando el señor de traje gris asintió con la cabeza, el señor de traje negro dijo—: Bien. Lo embolsaremos. Gracias por su ayuda, señorita Navas.

—Esperen —Saltó Josh—. El almirante fue herido por el contenido de esa carta. Todavía tengo un pueblo entero lleno de gente que proteger mientras ustedes se toman el tiempo de analizar eso. ¿Por qué no dejamos que Eloise la lea? Pueden verificarlo después. Podría salvar otra vida.

El de traje gris y traje oscuro fueron a la parte de atrás de la bóveda para una consulta. Mientras hacían una llamada, Josh susurró—: ¿Tienes una aplicación de grabación en tu teléfono?

Sacudí la cabeza. —¿Por qué tendría una de esos? ¿No tienes una?

—No puedo usar el mío. Descarga una. Ahora.

—Bien —Escaneé la tienda de aplicaciones y empecé a descargar la primera que vi con calificaciones decentes. Me costó cuatro dólares, pero espero cosechar mucho más que eso.

Le rogué al pequeño círculo que indicaba cuánto tiempo quedaba para que la descarga se completara mientras los trajeados continuaban su debate con quien sea que tengan en el teléfono con ellos. El de traje gris dijo algo sobre la peor letra de la historia, y que el almirante confirmó

que la nota era para mí.

Finalmente, el círculo de descarga se completó, así que pinché el ícono para ejecutarla y la aplicación se abrió. Empecé a leer las instrucciones, impresionada con todas las características que conseguí por tan poco dinero, cuando Josh susurró—: Solo tienes que pulsar «Record» ahora y ponerlo en el bolsillo delantero de tu camisa.

Yo le susurré—: Solo los tipos llevan teléfonos allí. Además, esta blusa es demasiado endeble. Verán que pesa en el bolsillo.

Josh tomó mi teléfono y lo metió en mi bolsillo superior. Luego frunció el ceño y lo sacó de nuevo. —Tienes razón.

Se acercó el señor Sánchez, que seguía detrás de nosotros, le quitó mi teléfono a Josh y lo metió en el bolsillo superior de su camisa. —Quédese detrás de Eloise, por favor.

El señor de Sánchez sonrió y me guiñó el ojo, aparentemente divertido por toda la situación. Probablemente tampoco cree que los trajeados deberían haberse hecho cargo del caso de Josh, y por eso accedió a llamar a Josh cuando los otros llegaron para buscar.

Después de mucho debate los hombres regresaron, y el señor de traje gris abrió la carta con sus manos enguantadas. Luego la sostuvo. —¿Necesita que la incline o algo así?

—No —Incliné la cabeza a la derecha e intenté no pensar en mi madre sentada en la casa del almirante escribiéndolo. Quiero llorar, pero no hay tiempo para eso—. Dice: «Querida Eloise, si estás leyendo esto, entonces has decidido no quedarte en Sunset Cove. Aunque esto me entristece, lo entiendo. Estoy segura de que te esforzaste al máximo para que las cosas funcionaran. Tu padre y yo no se lo pusimos fácil a tu hermana y a ti, porque ser un individuo en este pueblo no es algo fácil de lograr. Por favor, no olvides nunca abrazar lo que te hace especial».

Tuve que parar y parpadear mis lágrimas. Por más que siempre traté de encajar aquí, una parte de mí necesitaba irse y ver cómo sería vivir en el anonimato. No fue tan genial como pensé que sería.

Después de aclararme la garganta, seguí leyendo. —«En caso de que esto caiga en manos que no sean las de Eloise, en particular las de mi hermano, dejaré pistas que sé que solo Eloise entenderá. El primer objeto se encuentra dentro del cofre que solía contener tu imaginación y tus sueños, ¿recuerdas? Uno que la lectura asidua revelará eventualmente».

Miré a Josh, quien frunció el ceño mientras intentaba descifrar la pista, pero yo necesitaba leer la siguiente y preocuparme de los detalles más tarde.

Me acerqué y leí—: «El segundo artículo que te dejo lo encuentras fácilmente en tu propio consejo sobre la cocina de un chef. Que debo tener siempre a mi alcance ingredientes llenos de especias y vida que, al combinarse, llenarán el alma de amor —Escaneé las palabras hasta el final de la nota—. El resto es sobre cómo mi hermana y mi madre quieren que sea feliz y que use las cosas que dejaron para recordarlas con cariño».

El de traje gris preguntó—: ¿Sabes dónde están escondidos los artículos?

Le eché un vistazo a Josh y luego volví a los dos policías. Hay tantas cosas que pasan por mi mente, pero nada tiene sentido. —No por encima de mi cabeza. Estoy segura de que me llegará. Solo tengo que pensar como mi madre durante unos minutos. Entonces lo resolveré.

El de traje gris dobló el papel y lo metió junto con el sobre en una bolsa. —Llevaremos esto a la estación. Mientras tanto, nadie aquí mencionará que Eloise leyó esto, por su seguridad. ¿Entendido? —Después de que todos asintieron con la cabeza, se volvió hacia mí—. Estaremos en contacto, señorita Navas.

—Gracias —Mi mente seguía corriendo para juntar las piezas.

Mientras el de gris y el de negro empacaban sus cosas, el señor Sánchez metió mi teléfono en

mi bolso.

Josh les agradeció a todos y luego me llevó a la puerta principal.

Dijo—: El baúl del ático, ¿verdad? ¿Esa fue la primera parte de la pista? Solías jugar con lo que había dentro cuando eras una niña. Es donde encontraste el sobre que tu madre dejó con ese sitio web.

Asentí con la cabeza. —Sí. Pero mi madre sabe que no leo mucho —Seguí rodando las palabras «la lectura revelará» en mi mente mientras caminamos de vuelta a mi casa—. ¡Espera! Brittany me dijo que mi madre quería que empezara un club de lectura tan pronto como me sintiera capaz de hacerlo. Era importante para ella. ¿Y qué servimos en el club de lectura?

Una lenta sonrisa iluminó la cara de Josh mientras me tomaba del brazo y me llevaba hacia la librería. —Vino. Ilegalmente, pero lo ignoraremos por ahora. ¿Alguna vez has revisado todas las cajas de vino de la parte de atrás?

Sacudí la cabeza y empecé a correr. —Todo está marcado igual en el exterior. Un vino barato de California que asumí que mi madre encontró en oferta —Oh, vaya. ¿Podría haber estado sentada encima del premio todo el tiempo?

Nos deslizamos hasta una parada frente a mi tienda, y abrí las puertas. Después de darle a la alarma, cerré detrás de nosotros, y corrimos a la parte de atrás. En el rincón, apilados en dos pilas, habían cajas de lo que yo creía que era vino barato. —Tú toma esa pila y yo tomaré esta.

Yo ya había abierto la caja superior, así que la muevo a un lado y abrí la siguiente caja sellada. Dentro estaba la misma marca que en el primer caso, así que moví esa y pasé a la siguiente. —¿Has tenido suerte?

Josh sacudió la cabeza y siguió buscando en su pila también.

—¿Mi madre se arriesgaría a que nos bebiéramos el vino por accidente? Sería un error muy caro.

—Ese fue mi pensamiento también. Tal vez esto era demasiado obvio.

Josh estaba en su último caja cuando dijo—: Aquí vamos. Una nota dice: «Si necesitas más vino, busca un baúl con tu nombre en el ático, Eloise».

—Así que es volver a la nota que no nos lleva a ninguna parte. Cogeré la escalera. Tal vez nos perdimos algo —Me quité el polvo de los pantalones y me dirigí a la escalera, pero Josh se me adelantó.

Lo seguí en silencio, preocupada de que los mensajes crípticos de mi madre sean demasiado enrevesados incluso para que yo los entienda.

Josh empujó el panel del techo a un lado, tiró la escalera de madera hacia abajo, y se dirigió hacia arriba. Lo seguí, recordando las palabras que mi madre escribió sobre el sitio web de vinos. Algo sobre que los trucos son una ilusión, y cómo esperaba que mi restaurante fuera mágico de verdad.

Josh levantó la tapa del baúl donde encontramos la nota. —Tiene que haber algo aquí.

Me arrodillé a su lado y revisé los viejos trajes y los trucos rotos que habían dentro. Josh cogió una caja y dijo—: ¿Esta es una de esas cajas de rompecabezas? Como la que tu padre usó para robar mis veinte.

Asentí y seguí mirando. —Muchos tontos además de ti cayeron con esa.

—No me lo restriegues. Tu madre dijo que sus pistas eran las que solo tú entenderías. ¿Qué sabían tú y tu mamá que tu tío no sabría?

Me encogí de hombros. —Cómo funcionan los trucos, supongo —Agarré la caja que Josh tenía en su mano—. Hay un pequeño alfiler en esta... ¡Quizás sea eso! Una de estas cajas de rompecabezas podría ser lo que estamos buscando —Presioné el botón revelando un cajón vacío,

así que tiré el truco a un lado y agarré la más grande del maletero.

La caja es complicada, y necesita la secuencia exacta para hacer que el cajón oculto se abra. —Esta es la más difícil de abrir. Espero poder recordar cómo.

Ha pasado mucho tiempo, pero pasé muchas horas aburridas en los veranos jugando con estos viejos trucos, así que cerré los ojos y dejé que mis dedos tomaran el control. Sin dirigir mis manos, permití que se movieran en el patrón enterrado en lo profundo de mi cabeza como un pianista tocando una canción grabada en su corazón.

Después de que mis dedos hicieran su baile, sonó un «pop» y un cajón se desliza hacia afuera. Casi tenía miedo de abrir los ojos, pero abrí a la fuerza uno y luego el otro. Josh tenía una gran sonrisa en su cara.

—Lo hiciste, Eloise.

Miré hacia abajo y tampoco pude evitar que la sonrisa se estirara en mis labios. Hay una llave con una etiqueta junto con un sobre que dice «¡Taa Daa!» en el exterior. La extensión de las líneas de mi madre en el espectáculo de magia de mi padre.

Josh tomó la llave mientras yo leí la nota que hay dentro. Dijo—: Esto es de ese nuevo lugar de almacenamiento en el norte. El controlado por la empresa ambientalista, que tendría sentido para el almacenamiento de vino.

Doblé la nota y la metí en el bolsillo. —Sí. El vino está a salvo dentro. Dice que me dejó una explicación de cómo llegó a poseerlo en el almacén —Miré a Josh y asentí con la cabeza para darle mi aprobación—. Hombre, eso fue inteligente de parte de mi mamá. Mi tío nunca habría encontrado esto.

—Casi todos subestimaron a tu madre. Nunca entendí que solo porque ella forjara sus propios caminos en la vida, la gente considerara que eran los equivocados —Se puso de pie y luego extendió una mano para ayudarme a levantarme.

Mi mano se empequeñeció ante su gran fuerza al aceptar su ayuda. —Tal vez yo también era una de esas personas. Siempre sentí que tenía que inventar excusas para ella y las rarezas de mi padre, en lugar de aceptarlas. Huir a la universidad a la primera oportunidad de encontrar una vida «normal» y un trabajo «real».

Josh asintió con la cabeza. —Y ahora tu madre te da la oportunidad de dejar toda esa normalidad por la que fuiste a la universidad. Ella te está ayudando a hacer lo que te hará feliz siendo la dueña de tu restaurante.

No puedo evitar amar a mi madre aún más por eso. —Bueno, esperemos y veamos cómo hizo todo este vino caro más tarde, ahora que sabemos que es seguro. Tal vez ser una hippie excéntrica fue una excelente tapadera todos estos años para su trabajo como ladrona de joyas internacional.

Josh se rio. —Bien —Entonces sus pies se detuvieron a mitad de camino mientras me seguía por la escalera—. Pensándolo bien, tal vez no quiero saber cómo consiguió ese vino.

—Yo tampoco.

Al final de la escalera, dijo—: ¿Podrías considerar quedarte con René esta noche? ¿Me dejas vigilar tu casa solo? Le pediré a Gage que te recoja después del club de lectura y pase la noche con ustedes.

—Bien. Si crees que es lo mejor —No estoy segura de si estoy más segura con Josh en una casa que casi estábamos que sea robada, o con René y Gage en este momento. Todo lo que sé con seguridad es que tenemos que averiguar quién mató por las cosas que mi madre escondió. Tal vez si nos atenemos a nuestra historia de esta noche en el club de lectura, finalmente lo descubriremos.

Después de colocar toda la comida que hice para el club de lectura, me dirigí a Josh. —Bien, mi historia es que encontré el arte aquí en la tienda poco antes de reabrirla, ¿y ahora un corredor lo tiene?

Asintió con la cabeza. —Y que crees que puede haber un valioso libro de Twain escondido en algún lugar de tu casa, pero nunca lo has encontrado. Puedes añadir cosas sobre cómo tu tío quiere el libro también, si crees que ayudará.

—Bien —Me froté las manos para sacudir los nervios—. ¿Has oído algo más sobre las registros de las casas de Stacy y Crystal esta tarde?

—No. Creo que aparecer en el banco antes hizo que el oficial a cargo reprimiera la charla. Ahora estoy completamente fuera del circuito.

—Lo siento por eso —Miré mi teléfono—. Es la hora. Deberías ir a esconderte.

—Oye —Josh me agarró de los brazos—. Trata de actuar normal para que todos los demás también lo hagan. Nadie sabrá que estoy mirando y escuchando en la parte de atrás excepto Brittany y tú. Estaré aquí si me necesitan.

—Me aseguraré de que todos sepan que yo pasaré la noche con René. Así que si no te veo antes de irme, ten cuidado, ¿de acuerdo? —Le había dado a Josh un juego de llaves para que cerrara la tienda cuando todos se fueran.

—Lo haré —Me apretó los brazos—. Tú también ten cuidado. Tal vez por la mañana tendremos a nuestro culpable. Y todo esto se acabará.

—Esperemos que sí. Mis nervios no pueden soportar mucho más de esto.

Esperé a que Josh desapareciera en la parte de atrás antes de abrir la puerta principal. Brittany y Rylee fueron los primeros en llegar, y mi perro actuó como si no me hubiera visto en un mes, saltando sobre mí con emoción. —Hola, amigo. También me alegro de verte —Le eché un vistazo a Brittany—. Cambio de planes esta noche. No hay recreación. No tienes que quedarte.

—Entonces estoy fuera. Sacaré los vasos antes de irme. ¿Y tal vez agarraré algo de comida?

—Claro, hazlo —Me tomé un minuto y me acurruqué con mi dulce niño mientras Brittany colocaba la cristalería como siempre lo hace—. Toma un poco para tu madre también.

—Gracias —Brittany sumergió el pan en la fondue y le dio un mordisco—. Está bueno. Aun así, los nachos habrían sido mejores. Me pregunto por qué Madge no le dijo a todo el mundo que la recreación se había cancelado.

—No lo sé. ¿Tal vez se ocupó con su trabajo? Podemos preguntar, porque aquí viene ahora.

Madge venía corriendo por la puerta principal. —Siento llegar casi tarde, pero no creerás lo que pasó esta tarde. Oh, ¿eso es fondue, Brittany?

Brittany se metió otro trozo de pan de queso en la boca y se lo tragó. —Si tú lo dices. ¿Qué pasó?

Madge puso una mano sobre su amplio pecho mientras recuperaba el aliento. Se cambió los suéteres que llevaba antes. Creo que su suéter naranja tiene un murciélago negro en el frente, pero tal vez es una foca.

Entre respiros, dijo—: Encontraron un contenedor de DDT en la casa de Crystal, y la ropa de Stacy de la noche del asesinato tiene rastros de DDT en la manga. No me sorprendería si están preparando el papeleo para arrestar a ambas mujeres.

Esto hizo que Brittany dejara de comer. Lentamente, bajó su brocheta de madera y dijo—: Entonces tal vez sea mejor que vigilemos nuestra comida y bebida esta noche, porque aquí viene uno de los asesinos ahora.

CAPÍTULO 16

Brittany, Madge, Rylee, y yo estábamos cementados en nuestros lugares en el comedor mientras Crystal caminaba hacia nosotros. Su expresión era dura, su ojo negro se desvaneció un poco y sus puños cerrados eran un buen indicador de que desbordaba de la ira. Sin embargo, ahora que sé que el DDT no mató a Chad, no sé si las pruebas que encontraron realmente importarán. Madge se aclaró la garganta. —Gracias por unirte a nosotros, Crystal.

Crystal cruzó sus brazos. —Me imaginé que no podía permitirme no unirme a ti y a tu club de cotilleos, especialmente porque tú y tu pequeño grupo de aspirantes a sabuesos parecen tener una pista interna con el sheriff. Incluso se podría argumentar influencia indebida —Los ojos de Crystal cortaron a los míos.

Levanté ambas manos como si me estuviera apuntando con un arma. —Solo soy la anfitriona. Yo no participo aquí —Rylee se quejó en silencio como si estuviera de acuerdo conmigo. Además, esto también era una prueba para ver si alguien no se presentaba (probablemente por ser culpable).

—Lo que sea —Crystal sacudió la cabeza y se volvió hacia Madge—. Vamos a empezar. No tengo toda la noche.

—Todavía estamos esperando a unos cuantos —Madge hizo un gesto hacia la comida—. Sírvete unos refrescos.

—Sí. No, gracias —Crystal arrojó su cabello rojo sobre su hombro y luego encontró el sillón más cercano para caer en él—. No tengo ganas de morir.

Brittany susurró—: Estoy fuera. ¿Quieres que me lleve a Rylee?

—René y yo vamos a tener una fiesta de pijamas en su casa esta noche, y quería que llevara a Rylee. Pero gracias —dije en voz alta para que Crystal lo escuchara.

—Bien. Buenas noches. Y buena suerte.

Brittany se dirigió a la puerta justo cuando el almirante entró. —Hola, marinera. ¿Cómo estás en esta hermosa noche? —dijo el almirante, que no tuvo miedo de agarrar él mismo algo de comida.

—Bien. ¿Cómo está la cabeza?

—Nunca he estado mejor —Se movió a mi lado y me susurró—: ¿Las pistas tienen sentido?

—Uno lo tiene. Todavía estoy trabajando en la otro.

Se dio golpecitos en la frente. —Solo hay que dejar que el subconsciente haga todo el trabajo. Piensa en otra cosa. Ya vendrá —Se unió a las demás en los sofás mientras comía su comida.

Es fácil para él decirlo. La segunda pista me tiene desconcertada.

Después de que Wade y Stacy se unieron a nosotros, cerré la puerta para evitar que los turistas entraran, y Rylee y yo nos sentamos en el comedor para observar mientras Madge llamaba al grupo al orden. Necesito café, pero Brittany me tiene asustada de beber cualquier cosa.

Madge comenzó la discusión de los capítulos que se suponía que todos debían haber leído, y Crystal interrumpió. —Espera un minuto. Vine aquí para limpiar mi nombre. Así que, hagamos esto.

El almirante dijo—: Entonces, ¿por qué no exponemos los hechos del crimen? Marinera, ¿tienes una pizarra que me puedas prestar?

Sacudí la cabeza. —No tenemos una de esas. ¿Qué tal un poco de papel?

—Eso tendrá que ser suficiente —Se volvió al grupo—. ¿Quién quiere defenderse primero? Haremos preguntas, y luego podrán decirnos por qué no pudieron haber sido quien cometió el

crimen.

El almirante claramente no recibió el mensaje de que Josh no quería que esto sucediera, pero parece que sucederá de todos modos. Cogí un bloc de papel rayado y lo puse delante del almirante junto con un bolígrafo. Crystal dijo—: Yo iré primero porque sé que muchos de ustedes creen que maté a Chad, pero no lo hice.

Madge levantó la mano primero. —¿Entonces sobre qué discutían ustedes dos antes de nuestro encuentro? ¿Y por qué ir a San Diego en medio de una investigación de asesinato? ¿Qué le pasó realmente a tu cara?

Vaya, qué manera de meter todo lo que pueda en el primer turno. Me moví al borde de mi asiento porque quería oír la explicación de Crystal de todas estas cosas también.

Crystal puso los ojos en blanco. —Chad y yo estábamos discutiendo su uso de DDT en los jardines de la gente. Cuando salíamos, me llevó a México, y lo pillé llevándolo a escondidas a casa. Le dije que si no renunciaba a eso, se lo iba a decir a Josh. Perdí a un abuelo en Vietnam por envenenamiento químico —Se volvió hacia Wade—. Y tú también lo sabías, porque Chad me dijo que cuando te pidió que le devolvieras todo el dinero que te prestó los últimos años, le dijiste que tenía que esperar, o que irías a Josh y lo acusarías por el DDT también.

Santo cielo. Esta es una nueva información. Ojalá tuviera un gran tazón de palomitas de maíz, porque creo que las cosas apenas están empezando.

Wade sacudió su cabeza rubia. —Sabía que estaba usando algo que no debía. No sabía que era DDT hasta hace unos días.

La ceja derecha de Crystal apareció. —Chad también me dijo que al fin le ibas a pagar pronto porque habías encontrado una olla de oro o algo así. ¿Qué fue todo eso?

Wade bostezó y estira sus largas piernas. —El trabajo en casa de Nydia. Ahora algo lo ha pausado, y me llevará meses —Wade me señaló a mí—. ¿Verdad, Eloise?

—Sip —Rylee no se sintió cómodo con todas las voces elevadas y quiso estar en mi regazo. Normalmente sería un «no» para él, pero creo que me vendría bien el abrazo, así que lo acuné.

Wade dijo—: ¿Por qué fuiste a San Diego con el ojo morado? ¿Para deshacerte de las pruebas?

—No. Me tropecé cuando salí a correr por el bosque. Mi cara golpeó un árbol. Y ya había planeado mi viaje a San Diego para visitar a mi padre antes de que Chad fuera asesinado. Mi padre ha estado enfermo.

Madge dijo—: ¿Entonces cómo explicas el DDT que encontraron bajo el fregadero de tu cocina?

Crystal levantó las manos con exasperación. —Chad y yo vivimos juntos durante mucho tiempo. Debe haberlo puesto ahí. ¿Crees que lo habría dejado para que la policía lo descubriera si hubiera matado a Chad? Y solo porque tenga una chaqueta de los Raiders como la mayoría de ustedes no me convierte en la asesina. Todo es evidencia circunstancial.

Supongo que Crystal tiene razón. Todo es evidencia circunstancial, pero ¿cuándo se convierte en demasiada evidencia circunstancial como para ser una coincidencia?

Crystal se inclinó hacia atrás y cruzó sus brazos con un resoplido. —Lo que no entiendo, Madge, es por qué no les pareció extraño que Chad, Wade y Stacy aparecieran al azar en el club de lectura. ¿No te pareció extraño que los tres se unieran a la vez?

Madge frunció el ceño. —Bueno, ahora que lo mencionas, tal vez estaba un poco fuera de lugar —Se volvió hacia Stacy—. ¿Por qué se unieron todos a la vez?

Esto también me animó. Es una gran pregunta. ¿Por qué se unirían los tres al azar?

Stacy, que estuvo retorciéndose las manos en silencio toda la noche, dijo—: Estoy con mi hijo 24/7 cuando no estoy en el trabajo. Necesitaba algo de estimulación mental, así que mencioné una

noche en Skippy's que me iba a unir, y Chad dijo que a él también le gustaría. Supongo que Wade solo vino por la cerveza, pero ahora está muy interesado en esto.

—¿En serio? Chad y los libros? —Crystal estrechó los ojos—. Bueno, entonces, respóndeme a esto, Stacy. Si Chad y tú salían juntos, ¿por qué los vi a ti y a Wade acurrucados en su camioneta por los senderos tantas mañanas recientemente? ¿Qué han estado tramando ustedes dos? ¿El asesinato de Chad, tal vez?

—No, por supuesto que no —Stacy sacudió la cabeza—. Estábamos hablando sobre mi divorcio y lo que voy a hacer a largo plazo. Cosas de la vida de las que hablan los amigos.

Crystal dijo—: Tú también le debías dinero a Chad. Él y yo nos peleamos mucho por eso. No entendía por qué estuvo tan ansioso por prestarte dinero en cuanto volviste a la ciudad después de tu divorcio.

La boca de Stacy se abrió y cerró como un pez varado en la orilla cuando Madge dijo—: ¿Y por qué la manga de la camisa que llevabas el jueves pasado por la noche dio positivo en DDT?

Stacy dijo—: ¿Cómo voy a saberlo? Chad probablemente me tocó el brazo esa noche. Debí tenerlo en sus manos por haber rociado más temprano ese día. ¿Cómo sabemos que no se envenenó a sí mismo?

Madge dijo—: Porque el DDT es un veneno de acción lenta. Aunque su bebida energética no mostró ningún rastro de químicos cuando fue probada, alguien puso la lata en mi bolso de tejido después de que Josh lo revisara para arrojar sospechas sobre mí.

Stacy dijo—: Tal vez mataste a Chad, Crystal, porque estás embarazada de su hijo y él te dejó. Te dije que nunca te amó. No quería tener nada que ver contigo nunca más.

Oooh. Eso fue duro, pero una acusación válida. «Crystal» y «venganza» eran sinónimos en el instituto.

Crystal se rio. —No estoy embarazada. Estaba bromeando contigo en la tienda el otro día porque creí que tú, Wade y Chad estaban tramando algo. De repente, ustedes tres se convirtieron en los mejores amigos, siempre reunidos en Skippy's y susurrando. Entonces los tres se unen al club de lectura y luego Chad es encontrado muerto en la parte de atrás. En ningún lugar cerca del baño, por lo que he oído. Hay rumores de que estaba buscando algo.

Stacy se encogió de hombros. —Éramos amigos, Crystal. Algo de lo que no sabrías mucho.

—Qué chistosa —Crystal se acercó más a Stacy—. Creo que Wade y tú mataron a Chad para conseguir un trozo más grande del pastel dorado que creían haber encontrado, porque ambos están en una situación financiera desesperada.

—¿Cómo sabrías algo sobre las finanzas mías y de Wade?

—Porque Chad me dijo cuánto dinero le debían los dos. ¿Están planeando devolverle su patrimonio? Su madre probablemente podría usarlo para llevar el negocio ahora que Chad se ha ido.

Wade puso sus dedos detrás de su cabeza. —¿Cómo sabes que no le habíamos pagado ya? Tú y Chad no estuvieron juntos desde hacía meses.

Crystal respondió—: Porque le pregunté a la madre de Chad el viernes pasado cuando supe que estaba muerto. Seguimos hablando. Ella confirmó que no le habías pagado, porque él se lo habría dicho. Ella pensó que ustedes tres también estaban tramando algo.

Wade finalmente se sentó. —Ella es como una madre para mí. No tenías derecho a molestarla así con tus fantasías y mentiras.

—¡Oh, espera! —La cara de Madge se inclinó hacia mí—. Eloise, ¿crees que Chad podría haber sabido de ese arte que encontraste en la parte de atrás antes de reabrir? ¿O del libro de Mark Twain del que tu tío siempre habla y que cree que aún está escondido en tu casa?

Gracias, Madge, por hacer mi único trabajo aquí esta noche. —No lo sé. Mi madre nunca mencionó las pinturas antes de morir. Solo me topé con ellas —Cruzaría los dedos por detrás de la espalda, pero podrían darse cuenta. Además, técnicamente, mi madre nunca mencionó el arte. Porque no existe.

El almirante añadió—: Salía con Nydia, y tampoco la escuché hablar de esas pinturas de la parte de atrás. ¿Alguien más? —Sus ojos escudriñaron al grupo de personas que sacudieron la cabeza—. Crystal, ¿tienes algún hecho en el que basar una acusación de connivencia entre Chad, Stacy y Wade?

—No —Crystal resopló un poco—. Excepto que salí con Chad durante mucho tiempo y lo conocía bien. Siempre supe cuando me ocultaba algo. Peleábamos a menudo por sus escabullidas. Definitivamente me estaba ocultando algo cuando rompimos.

Probablemente quería estar con Stacy, pero me guardaré ese pensamiento para mí.

Crystal apuntó a Wade. —Has estado enamorado de Stacy desde el instituto. Apuesto a que te agrietó el trasero que Chad te la robó, porque Chad te ganó en todo, ¿no es así, Wade? Finges ser un tipo tranquilo, pero esas peleas que tuvieron en el bar siempre fueron porque Chad te ganó en algo otra vez. ¿No es así, Wade?

Se encogió de hombros. —Chad y yo éramos como hermanos. Peleamos, pero siempre fuimos amigos. Estás inventando cosas porque mataste a Chad, Crystal. ¡Todos sabemos que lo hiciste!

Stacy y Madge asintieron con la cabeza, así que Crystal dijo—: Dinos por qué no debemos pensar que mataste a Chad, Stacy. Tú y Wade son claramente un equipo ahora. Y tenías DDT en la manga. Tu apariencia no te va a sacar de esta como siempre lo ha hecho antes.

Wade dijo—: Y tus tácticas de intimidación tampoco te salvarán esta vez, Crystal —La cara de Crystal se estaba poniendo tan roja, que me preocupó que pudiera reventarle un vaso sanguíneo cuando gritó:

—¿Cuándo pude haber envenenado a Chad? ¡Hablé con él durante unos cinco minutos, y luego me fui!

—Tengo una teoría sobre eso, Crystal —El almirante, que había estado viendo volar las acusaciones moviendo sus ojos a izquierda y derecha como si estuviera viendo un partido de tenis, dijo—: Me parece que tú y Stacy podrían haber estado trabajando juntas. ¿Quizás Chad el Infiel, como se le conoce por aquí, las despreció a ambas? Tal vez era tu trabajo, Crystal, distraer a Chad mientras Stacy se metía y envenenaba su comida. Parece que fingir ser enemigas y tener pruebas circunstanciales en contra de la otra sería una buena manera de enredar el caso.

Crystal y Stacy le enviaron miradas mordaces al almirante antes de que Crystal respondiera—: Eso es una estupidez. Todos saben que Stacy y yo no nos soportamos —Ella volvió su mirada hacia los demás—. Se llaman a sí mismos un club de libros de misterio, ¡pero no son más que un puñado de gamberros sentados leyendo libros porque no tienen nada más que hacer con sus pequeñas y tristes vidas!

Mi teléfono sonó con un mensaje de texto. Es de Josh diciéndome que corte las cosas. «¡Ahora!» Puse a Rylee en el suelo y me puse en pie. —Bien, chicos. Tal vez eso es suficiente para... —Los fuertes golpes me interrumpieron y silenciaron al grupo.

Me di la vuelta, y mi tío, el señor de traje negro, y el señor de traje gris del banco estaban parados afuera de la puerta principal. Esto no puede ser bueno. Mi tío debe haberse enterado de la nota que mi madre le dejó al almirante a través de sus informes diarios de la alcaldía.

Rylee saltó a la puerta delante de mí, probablemente ansioso por alejarse de todos los gritos y las molestias. —Rylee, siéntate.

Su pequeña grupa golpeó el suelo y esperó a que me uniera a él en la puerta. —Buen chico

—Josh trabajó con mi cachorro en eso anoche, así que me alegro de que me escuche también.

Con un giro de la llave, abrí la puerta. —Tu madre no puede moverse con lo que es legalmente mío con algunos acertijos tontos. ¿Qué te ha dejado?

Toda la tienda se volvió tan silenciosa como una tumba. Todos estaban esperando mi respuesta.

El problema es que no me gusta mentir abiertamente. No me importa una pequeña insinuación que pueda ser malinterpretada de vez en cuando, o incluso una omisión de la verdad para proteger a la gente a veces, pero la mentira directa nunca me ha funcionado tan bien. Los hechos siempre salen a la luz, y entonces me veo como una mentirosa. —Josh y yo descubrimos la primera pista y encontramos la llave de un almacén. No tuvimos tiempo de investigar lo que hay dentro. Aún no he descubierto la segunda pista.

Mi tío movió los dedos. —Entrega la llave.

Sacudí la cabeza. —Mi madre me dejó la llave. Te haré saber si lo que encuentro es algo relevante para ti.

—Creo que estos caballeros estarán de acuerdo en que lo que hay en ese almacén puede ser relevante para este caso —La sonrisa de mi tío era una sonrisa engreída.

—El lugar de almacenamiento está cerrado ahora mismo, así que iremos a comprobarlo mañana. Estoy bastante segura de que la otra cosa de valor que dejó está todavía en la casa en algún lugar, pero tendré que pensar en la pista un poco más para averiguarlo.

—Ese libro de Twain es tan mío como tuyo, Eloise. O lo que sea que haya dejado en la casa.

—Hoy pasaré la noche con René, así que nos ocuparemos de esto mañana. Lo que sea que haya dejado mamá ha estado oculto todo este tiempo. Estoy segura de que sea lo que sea no irá a ninguna parte —Todos en la tienda saben que no estaré en casa esta noche. Por favor, que mi tío no arruine nuestros planes para atrapar a los ladrones e insista en que vayamos a la casa y miremos—. Ahora, si nos disculpan, estamos en medio del club de lectura.

—Espere, señorita Navas —El señor de traje gris se movió alrededor del alcalde para pararse frente a mí—. Tenemos algunos asuntos con uno de sus miembros.

El de traje negro se unió a su compañero, y se enfrentaron a Crystal. —Señora, ¿podría extender sus manos, por favor? Queda arrestada por el asesinato de Chad Fellows.

Se escuchó un jadeo colectivo. No es que la mayoría de la gente no pensara que Crystal lo hizo, pero verla arrestada es un golpe para la realidad.

Todos miramos en un silencio impactante la reacción de Crystal mientras que ellos hacían el discurso, o como se llame cuando te leen tus derechos.

Cuando terminaron, Crystal dijo—: Mi padre me sacará en una hora. ¡No tienen nada contra mí!

El señor de traje negro dijo—: Hablaremos de eso cuando llegemos a la estación. Vámonos.

Crystal se burló por última vez de Wade y Stacy antes de dejar que la policía la sacara de su silla y la llevara a la puerta.

Cuando todos empezaron a hablar a la vez de que se hacía justicia, yo no estuve tan segura. Porque si Crystal actuó sola, ¿quién puso la lata en la bolsa de tejido de Madge después de que Crystal se fuera?

CAPÍTULO 17

Estoy mirando el techo del pequeño cuarto de huéspedes de René en su adorable casita junto al océano. Los primeros rayos de sol se deslizan a través de las cortinas casi siempre cerradas, y no puedo dormir. No he sabido nada de Josh, así que no sé qué está pasando en mi casa, pero no quiero llamarlo o enviarle un mensaje de texto. En las películas, siempre es el teléfono el que hace ruido, indicando la ubicación de la gente cuando se esconde de los malos. Así que tiré de mis cobijas y me levanté. Rylee levantó la cabeza de su manta en el suelo y movió la cola, siempre listo para empezar el día. Ojalá tuviera una fracción de su entusiasmo por las mañanas.

Bajé de puntillas las escaleras chirriantes de René y dejé salir a Rylee por la puerta trasera. Bostecé, empecé el café y luego busqué en la nevera de René. No le gusta cocinar. Lo mejor que pude encontrar para el desayuno son restos de pizza de la entrega de anoche. Tendrá que servir.

No quiero despertar a Gage, que está durmiendo en el sofá del salón, así que cuando el café esté hecho, llevé mi taza y la pizza fuera a la cubierta trasera y las puse sobre la mesa. El grito de las gaviotas buscando su desayuno y la brisa fresca y salada del océano me recordaron por qué vivir en Sunset Cove a largo plazo podría ser algo bueno. Seguro que supera el sofocante calor del verano de Chicago.

Rylee cayó a mis pies. —¿Qué opinas, Coop? ¿Pizza fría? ¿O debería entrar y calentarla?

—Me gusta fría —René, vestida con una bata oriental de seda y con su taza de café en la mano, se unió a mí y me arrebató una rebanada de la caja—. ¿Cómo dormiste?

René es una de esas personas que puede dormirse en un instante y siempre se despierta luciendo perfecta. Es molesto. —Dormí muy poco, ¿y tú?

—Como un bebé. Probablemente por todo el vino que bebimos anoche —René dio un gran mordisco y luego tragó—. Sin embargo, incluso yo tendría problemas para dormir si tuviera dos hombres guapos persiguiendo mi amor, un asesino tras mis cosas y un tío dispuesto a frustrar mis planes de restaurante al más mínimo paso en falso. Es mucho más fácil salir con chicos de la ciudad y tener una heladería.

Susurré, en caso de que Gage estuviera dentro—: Las citas casuales ya no son divertidas —Bebí un largo trago de mi taza—. No me importaría volver a vender helados todo el día. Es un trabajo feliz.

—Lo es —René se acercó más—. ¿Quizás tu descontento con las citas es por Josh? ¿Han resurgido los viejos sentimientos? ¿O estás pensando en una relación con el abogado del pueblo que te miraba anoche como si fueras la última bola de helado en un caluroso día de verano?

—¿Quién sabe? —Agité una mano y tomé otro trago largo—. Hablemos de tu vida amorosa. Es mucho más interesante que la mía.

—No cambies de tema otra vez. Y para asegurarnos de que respondas esta vez... —René agarró mi taza—. No más café hasta que cantes la verdad.

—Quitarle el café a un adicto es simplemente cruel.

René, que es como treinta centímetros más alta que yo, levantó la taza sobre su cabeza. —Responde a mi pregunta, o esto se derramará.

—Bien —Crucé los brazos y volví a bajar la voz—. Una parte de mí piensa que Josh ha cambiado y tal vez deberíamos intentarlo de nuevo. Otra parte me dice que debería tener algunas citas con Gage y mirar si hay algo ahí.

—Gage es un buen tipo —René reemplazó mi taza en la mesa—. Y a Josh solo pretendo odiarlo en tu nombre. No puedes equivocarte de cualquier manera, pero hay un gran problema.

—¿Qué? —Tomé un sorbo de mi taza, preparándome para lo que estoy segura que René dirá sobre mis sentimientos por Josh.

Mi amiga se acercó y me susurró—: A uno de ellos todavía lo amas —Agarró otro trozo de pizza—. Ese es el problema.

—Amar a alguien y estar enamorada pueden ser dos cosas diferentes.

—O lo mismo —Los labios de René crecieron lentamente hasta convertirse en una enorme sonrisa—. Ya era hora de que lo admitieras, aunque fuera a medias. Tal vez salir con el bombón en el sofá sería una buena idea. Podría hacer que cierto sheriff se diera cuenta de que necesita mejorar su juego.

—Si decido tener una cita, no será para jugar con Josh. Hablaré con Josh primero. Él sabrá exactamente dónde estoy parada.

René asintió con la cabeza. —Suponiendo que tú lo descubras. Ahora mismo, diría que estás sentada en medio de la valla. Pero hay problemas peores en la vida, como cuando se acaba el dulce de leche en mi tienda.

Eso me hizo sonreír. —Sé que elegir entre dos hombres atractivos no es un problema para la mayoría de la gente, pero no quiero herir los sentimientos de nadie. Especialmente los míos, otra vez.

—Admítelo. Tienes miedo de que Josh siga adelante si sales con Gage. Que te importe eso lo dice todo, amiga mía.

René tenía razón. Me conoce demasiado bien. No estoy lista para tomar esta decisión. —No olvidemos que tengo que ver a Josh todas las fiestas nacionales si quiero pasarlas con mi familia. Hay mucho en juego aquí.

—Lo sé —René se inclinó y me envolvió en un abrazo—. Escucha a tu corazón, y entonces haz lo que te dice. Sin dolor, no hay ganancia, como dicen. Y yo tomaré el que tú no elijas.

—Ya habrías tenido a uno de ellos si hubieras querido alguno de los dos, come-hombres —Golpeé ligeramente la parte posterior de la cabeza de René antes de liberarla—. Debe ser una maldición ser tan guapa y perfecta. Brittany preguntó cómo es que éramos amigas porque eres mucho más genial que yo.

René sonrió. —Dale helado gratis para la cena como yo, y me superarás rápidamente en el departamento de genialidad.

—¿Haces eso a menudo? ¿Alimentarla con helado para la cena?

—Sí. O comparto mis «sobras» de pizza con ella —René se encogió de hombros—. Siento pena por la chico. Le ofrecí dejarla quedarse conmigo, pero ella se negó. No digas nada, especialmente a Josh, pero su madre se fue con un tipo hace un mes. Brittany no tiene ni idea de dónde está. Está aterrorizada de tener que ir a un hogar de acogida si alguien descubre que está sola.

Esta noticia me golpeó como un puñetazo en el estómago. —No es de extrañar que Brittany estuviera tan preocupada por el cierre de la librería. Su sustento depende de ello ahora —Y tal vez es su madre la que sigue decepcionándola. Su padre se fue hace años.

—Sin mencionar que todavía está de luto por tu madre. Brittany adoraba a Nydia, pero por favor no digas que lo sabes. Brittany cree que su madre volverá en algún momento. Ya lo ha hecho en el pasado.

—Está bien, pero mantenme informada. Amenazaré su trabajo si es necesario para que se quede conmigo. No debería estar sola.

Los ojos de René brillaron de diversión sobre el borde de su taza. —Esa es la razón por la que te lo dije. Sabía que vendrías al rescate. Eres una tonta con cualquier cosa perdida o rota.

—Solo temes que esos instintos maternos profundamente enterrados, que niegas tener, casi salgan a la superficie —René ha prometido desde el instituto que nunca tendrá hijos, sobre todo porque su infancia no fue muy buena—. Alimentar a Brittany y ser su confidente muestra que tu resolución está decayendo.

René sacudió la cabeza y se llenó la boca de pizza cuando mi teléfono sonó con un mensaje. —Es de Josh. No hubo actividad en mi casa anoche. Va a su oficina por unos minutos, y luego me recogerá para que podamos ir juntos al almacén en cuanto abra.

René dijo—: Tal vez la policía arrestó a la persona correcta si no pasó nada anoche en tu casa.

—O el otro asesino se asustó y se escondió —Aún no veo cómo Crystal pudo haber matado a Chad sola. Y si eso es cierto, ¿por qué protegería a su compañero de crimen?

Estoy sentada en el sofá leyendo el correo electrónico mientras Gage y René se preparan arriba, y trato de no entusiasmarme demasiado con lo que encontraremos en el almacén. Le digo a Rylee—: Es probable que mi tío reclame los derechos de lo que sea que encontremos, ¿verdad, Coop? Lo que me pone triste.

Un golpe en la puerta interrumpió mi divagamiento. Debe ser Josh. Rylee ladró mientras yo ponía mi teléfono en la mesa de café y abría la puerta.

Wade estaba de pie en el otro lado. —Hola, Eloise. Esperaba encontrarte antes de que te fueras esta mañana. Encontré unas molduras de corona a la venta que coinciden casi exactamente con tu madera. Tenemos que saltar sobre ella a este precio —Se puso el pulgar sobre el hombro—. Tengo una muestra en el camión. ¿Quieres venir a ver?

—¡Si! —Hemos estado buscando algo con un patrón similar durante mucho tiempo sin suerte. Temía que tuviéramos que tenerlo hecho a medida.

Cerré la puerta detrás de mí y seguí a Wade a su camión. Abrió la puerta del conductor, luego me agarró del brazo y me empujó dentro. —No grites o te haré daño —Wade cogió un arma del suelo y me apuntó—. Arrímate.

¿Fue Wade todo el tiempo?

Rylee debió haberse escabullido detrás de mí. Él también saltó y estaba en mi regazo cuando Wade cerró la puerta y encendió el motor. Mi corazón latía a toda velocidad mientras Wade arrancaba. —¿Qué quieres de mí, Wade? —Tal vez pueda saltar en la próxima señal de «stop».

Mantuvo su arma apuntándome desde el lado más alejado de su cuerpo. —Alguien en el banco me dijo que tú y Josh leyeron la carta que tenía el almirante.

—Sí, pero solo tenía pistas crípticas.

Es como si Wade estuviera en su propio mundo, mirando fijamente al camino que tiene por delante. —Me hubiera gustado ver lo que tu madre dejó en el depósito para ti, pero revisé el lugar. Un enjambre de cámaras. Josh cree que me atraparé, pero soy más inteligente que él. Ahora que Josh se ha ido de tu casa, vamos a ir a buscar lo que tu madre escondió allí en su lugar.

Wade debió haber vigilado mi casa toda la noche. —Aún no he descubierto dónde lo escondió —Apenas puedo recordar la pista que dejó mi madre porque estoy muy asustada. ¿Cómo voy a alejarme de él? Está pasando por todas las señales de alto con prisa—. Grabé lo que decía en una nota de voz en mi teléfono. Deberíamos volver y cogerlo.

—No. Será mejor que pienses rápido, Eloise. No me quedará lo suficiente para que Josh

descubra quién mató a Chad. Y si no lo encuentras enseguida, serás la siguiente.

¿Siguiente?

—¿Chad sabía lo de las cosas que mi madre escondió?

—Sí. Le debía dinero. Le dije que podíamos repartir lo que encontráramos, pero se volvió codicioso. Le metí metanol en su cerveza esa tarde que se suponía que lo haría morir rápidamente. En vez de eso, aguantó hasta el club de lectura.

Así que por eso nadie vio a Chad ser envenenado. —¿De dónde sacaste el metanol?

—Está en el líquido del limpiaparabrisas.

—Oh —Ya casi llegábamos a mi casa. No quiero estar atrapada dentro con Wade. Tal vez pueda mantenerlo hablando afuera en el camión para darle a Josh tiempo de encontrarme. Apenas puedo respirar el aire suficiente para preguntar—: ¿Así que la pelota de golf que atravesó la ventana de mi tienda eras tú?

Wade frunció el ceño. —No sé de qué estás hablando.

¿No fue Wade? Esto me desconcierta, pero no hay tiempo para pensar en eso ahora. —¿Crystal, Stacy y tú trabajaron juntos para matar a Chad?

Wade sacudió la cabeza cuando se acercó a mi entrada. —Solo yo. Encontré la llave del apartamento de Crystal entre las cosas de Chad. Puse el DDT cuando estaba en San Diego para despistar a los policías, y la lata en el bolso de Madge. Necesitaba tiempo para que encontraras lo que tu madre escondió. Pensé que los resultados del laboratorio de Chad tardarían semanas.

—¿Cómo supiste que mi madre me escondió algo? Ni siquiera lo supe hasta después de que Chad murió.

—Tu madre y el almirante me pidieron ayuda con su computadora mientras escribían tu nota —Wade arrojó su camioneta, estacionándola, y luego se enfrentó a mí—. Volví más tarde y la leí. Ahora ven en silencio.

¿Se arriesgaría a dispararme si corro? Alcancé la manija de la puerta, pero Wade me agarró del brazo. —No de esa manera. No te apartes de mi lado.

Wade nos arrastró a Rylee y a mí con él. Mis rodillas estaban tan débiles por el miedo que cuando golpeé el hormigón, tropecé, y Rylee saltó de mis brazos. Wade me atrapó antes de que me cayera y me metió el arma en la parte baja de la espalda mientras me llevaba a la puerta principal.

—No tengo mi llave. Está en mi bolso en casa de René —Rylee estaba lloriqueando a mis pies. Solo quiero que corra, pero nunca se aleja de mi lado.

—Yo tengo la mía —Wade sacó un llavero de su bolsillo—. Fuiste demasiado confiada para pensar que no me haría una copia de las que Ed te dejó en la cocina.

Fui demasiado confiada. Sin embargo, ahora mismo, todo lo que puedo pensar es en encontrar algo con lo que golpear a Wade para poder escaparme. Probablemente es demasiado esperar que Josh revise las cámaras de mi casa desde su teléfono a tiempo. Gage y René podrían estar preparándose y ni siquiera saber que me he ido todavía.

Necesito salvarme.

La nueva alarma estaba sonando salvajemente, así que Wade gritó—: ¡Apaga esa cosa!

Cuando dudé, porque tal vez la sirena alertará a mis vecinos, Wade me retorció más el brazo. —Ahora.

Empecé a poner mi nuevo código cuando mi cerebro en pánico recordó que cuando Ed puso la alarma, me hizo un código de emergencia, así que lo teclé. Si presiono los botones del medio, detendrá la alarma y luego se supone que llamará a la policía. Pero nunca lo probé.

Introduce el código y contuve la respiración.

Afortunadamente, el pitido se detuvo. ¿Recibirán la llamada los policías? ¿Ed tuvo tiempo de

preparar eso? Dijo que tardaría unos días.

Se estaba haciendo más difícil respirar.

Wade me arrastró más adentro y cerró la puerta detrás de nosotros. —¿Qué decía la nota en el palco del almirante?

No puedo pensar con claridad. —Algo sobre la cocina.

—Vámonos —Me llevó por el pasillo mientras Rylee gruñía detrás de nosotros.

Hay cuchillos en la cocina, y ollas pesadas. Todo tipo de armas. —Por favor. Tengo que pensar por un minuto, Wade.

Me liberó con un empujón. Tuve que extender mis manos para evitar estrellarme contra la isla. Mis ollas más pesadas están al lado de la despensa, así que me acerco al armario. —La nota decía algo sobre el consejo que le di a mamá sobre su cocina. Que siempre debo tener a mi alcance ingredientes llenos de especias y vida.

Gruñó—: Tienes cinco minutos. Empieza a buscar —La especia y la vida. Mi consejo sobre la cocina.

Me pasé por toda la cantidad de conversaciones que mi madre y yo tuvimos sobre la cocina.

Wade dijo—: Cuatro minutos, Eloise.

Mientras intento desesperadamente pensar en los consejos que le di a mi madre, giré la cabeza para mirar toda la cocina. ¿Dónde podría estar escondido algo? ¿Detrás de una pared? ¿Debajo de una tabla del suelo? No escondería lo que dejó en un lugar que tendría que destruir para recuperarlo, ¿verdad?

Me volví a la despensa, y me golpeó una revelación. —Le había dicho a mi madre que no hiciera la despensa más profunda que su brazo porque las cosas se perderían. ¡Y ahí es donde las especias hacen que la comida cobre vida! —Cerré los ojos y pensé en los planos de remodelación que había estudiado. Entonces abrí la despensa y metí mi brazo dentro. Puedo tocar la parte de atrás. Las dimensiones de la despensa en los planos eran mucho más profundas que los estantes que hay actualmente dentro.

Wade se acercó al lado expuesto de la despensa por la puerta trasera y luego se movió delante de ella de nuevo. —Debe haber una espalda falsa.

—Por supuesto. Viviendo con un mago, mi madre tenía que conocer el poder de un compartimento falso. Probablemente habrá una liberación en algún lugar.

—Tienes un minuto antes de que empiece a cortar esa cosa —Wade me apuntó con su arma otra vez—. Empieza a buscar. Necesito ver tus manos en todo momento.

Mis manos temblaban tanto que era difícil moverlas mientras deslizaba mis dedos bajo los estantes de la despensa. Podría tirarle una lata, pero eso no sería suficiente para ayudarme a escapar. —Si el libro de Twain está escondido aquí, no lo quieres, Wade.

—¿Por qué no? —Ladró.

—Porque mi tío dijo que el libro está firmado para mi tatarabuela. Súper fácil de identificar. No podrás venderlo durante años —No sé si me he ayudado a mí misma o si he empeorado las cosas, pero por el conjunto de su mandíbula, lo estaba considerando.

Finalmente, dijo—: No sabemos con certeza que eso es lo que está escondido ahí atrás. Tienes treinta segundos.

Todavía necesitaba una distracción. —Además de la codicia, ¿Crystal tenía razón sobre por qué mataste a Chad? ¿Tan celoso estabas de él? ¿Y sobre él teniendo a Stacy y no tú?

—¡Cállate y sigue buscando!

He tocado un nervio y lo pincharé un poco más, mientras mis dedos seguían tanteando alrededor por una liberación. —Una vez que desaparezcas, no la volverás a ver. Todo esto fue en

vano, Wade.

—Stacy vendrá conmigo. Ella quiere salir de esta ciudad insignificante tanto como yo. En especial cuando le diga lo que hice por ella. ¡Hice todo esto por ella!

Wade se está volviendo loco. Necesito pinchar aun más fuerte. —¿Stacy y su hijo van a huir contigo? ¿Los esconderás hasta que la policía te encuentre? Esa no es forma de vivir.

Me empujó con su bota. —¡Ella me ama! Y lo tengo todo planeado. Nunca nos encontrarán. ¡Ahora deja de hablar y mira!

Wade empujándome debió haber sido todo lo que Rylee pudo soportar. Saltó sobre la pierna de Wade, gruñendo mientras mordía la tela de su pantalón.

Wade gritó—: ¡Quítate! —Y sacudió la pierna.

Esta es mi oportunidad.

Salté de lado y agarré mi olla francesa de cerámica revestida de hierro que debía pesar 10 kilos. Entonces me levanté y me balanceé. Golpeé el brazo de Wade lo suficientemente fuerte como para que el arma volara por el suelo de la cocina.

Necesito conseguir esa arma antes que él.

Tanto Wade como yo arremetimos contra el arma, pero sus brazos son más largos que los míos. Rylee ayudó mordiéndole la muñeca a Wade, pero mi perro solo frenó a Wade por un momento antes de que hiciera a Rylee a un lado.

Wade es más fuerte que yo. El arma es probablemente mi única oportunidad de escapar. Estiré mi brazo y puse dos dedos en el arma antes de que la mano de Wade me la arrebatara.

Lo único que me queda son mis especias, y no eran rivales para un arma.

Justo cuando perdí la esperanza de salir con vida, una bota negra pisoteó la muñeca de Wade y Josh gritó, acompañado de otro policía—: ¡Suelta el arma!

Gracias a Dios.

Me alejé e intenté recuperar el aliento mientras Josh y un hombre vestido de traje luchaban contra Wade con un par de puñetazos. Cuatro policías más se unieron a la fiesta y mantuvieron a Wade bajo control.

Tiemblo tanto que es difícil sentarme, pero con un gran tirón, me las arreglé. Cerré los ojos y me concentré en la respiración antes de desmayarme.

Rylee se subió a mi regazo y me lamió la mejilla, así que lo abracé fuerte. —Gracias, amigo. Qué buen chico. Creo que me salvaste la vida.

Wade, con las manos en la espalda, murmuró—: Maldito perro —Antes de que lo sacaran los oficiales.

Josh se agachó a mi lado. —¿Estás bien?

La preocupación en su cara me hizo llorar y me atascó la garganta, así que asentí con la cabeza mientras bajaba a Rylee.

Josh me ayudó a levantarme y me tomó en sus brazos. —¿Puedo abrazarte unos minutos? Eso estuvo demasiado cerca.

Todavía no puedo hablar, así que asentí contra su pecho. Se sentía bien estar en sus brazos otra vez.

—Lo siento mucho, Eloise.

Me tragué el nudo de mi garganta. —No es tu culpa. Gracias por llegar tan rápido.

Me abrazó aun más fuerte. —Recibí una alerta de movimiento de tus cámaras y miré en mi teléfono mientras corría hacia aquí. Fue una tortura —Me dio un suave beso en la parte superior de la cabeza—. Recuérdame que nunca te haga enojar cuando estés en la cocina. Eso fue un verdadero golpe.

Eso me hizo sonreír. Josh es bueno en eso. —El cuchillo plegable de mi padre estaba en mi bolso en casa de René, así que tuve que improvisar —Estoy tan sacudida que podría estar en los brazos de Josh todo el día. Y eso podría llevar a algo para lo que no estoy segura de estar preparada. Es demasiado tentador en este momento.

Me incliné, perdiendo instantáneamente el calor sólido de su pecho, y acuné a Rylee. —Este tipo es el verdadero héroe. Creo que consentirlo con un hueso de cuero estará bien. ¿No es así, Coop?

El feliz movimiento de la cola de mi perro lo dijo todo.

Después de darle un huesito a Rylee, me incliné en la isla de la cocina junto a Josh otra vez. —Debería haber sabido que era Wade todo el tiempo. Es la única persona a la que Rylee le temía.

—Yo también sospechaba de Wade. En especial cuando vi cuánto dinero le debía a Chad, y cómo adulaba a Stacy. Insistió en que ellos solo eran amigos, pero Wade claramente pensaba que eran más que eso. Convencimos a Crystal de que nos dejara arrestarla anoche para sacarlo. Tenía una coartada sólida para cuando el almirante fue atacado.

—¿Y le dijiste qué decir para meterse bajo la piel de Wade? ¿Para obligarlo a actuar?

—Sí. Queríamos que pensara que si Crystal lo había descubierto, otros también podrían hacerlo. Nunca tuvimos ninguna evidencia sólida para arrestarlo.

Me volví hacia mi perro. —Bueno, siempre escucharé tus instintos en el futuro, amigo.

Josh rascó a Coop detrás de las orejas. —Rylee me ama. Solo digo —Los labios de Josh se inclinaron con una dulce sonrisa mientras se acercaba para besarme.

Incliné mi barbilla para encontrarme con él a medio camino y le susurré—: Lo tendré en cuenta.

—¿Eloise? —La voz estruendosa de mi tío me llamó desde el pasillo, arruinando el momento. Entonces la puerta de la cocina se abrió—. Ahí estás. ¿Qué encontraste?

Josh gruñó—: Está bien después de que Wade la secuestrara. Gracias por preguntar —Los dos miramos a mi tío abusivo.

—Lo siento. Me alegro de que estés bien, Eloise —Mi tío cruzó sus enormes brazos—. ¿Y? ¿Encontraste el libro?

Suspiré y empecé a escudriñar en la despensa para seguir buscando una liberación.

Josh sacudió la cabeza ligeramente, sus ojos decían «no lo hagas».

Tiene razón. Si esta despensa es tan complicada como las cajas de rompecabezas de mi padre, mi tío probablemente no encontrará la liberación por su cuenta. Especialmente porque no sabe qué buscar. Me serví un vaso de agua en el fregadero en su lugar. —No. Supongo que tendré que seguir buscando.

Lo que sea que esté detrás de la despensa puede quedarse donde está hasta que yo esté bien y lista para encontrarlo.

CAPÍTULO 18

Era más de la una de la tarde para cuando terminé con la policía. Josh fue a casa de René y recuperó mi bolso y mi teléfono, y luego me trajo a escondidas un sándwich de queso a la parrilla del restaurante a la vuelta de la esquina porque los policías tardaron mucho haciendo todo. Le acababa de enviar un mensaje a Josh para decirle que estoy de camino a casa.

Mientras abría la puerta para escapar del edificio municipal, pareció que había pasado un mes desde que Wade mató a Chad, en vez de seis días. Wade y yo habíamos estado solos en mi casa casi todos los días desde que mi madre murió. Me asusta tanto que me da escalofríos. Afortunadamente, ya ha terminado, y Wade va a estar encerrado por mucho tiempo.

Brittany estaba sentada al final de la escalera de hormigón mirando a la gente que se amontonaba en el parque de enfrente, cuando me dejé caer a su lado. — Qué días tan locos, ¿eh?

Brittany saltó del susto. Luego me envolvió en un fuerte abrazo. — Me alegro de que estés bien.

— Yo también —Devolví el abrazo, feliz por ello. Tomaré todos los abrazos que pueda recibir hoy, especialmente de Brittany ahora que sé que está angustiada por su madre—. ¿Estás bien? Parecía como si estuvieras a un millón de kilómetros de distancia ahora mismo.

Brittany me soltó despacio y luego comenzó a hurgar en su esmalte de uñas negro. —René mencionó que te lo dijo. Sobre mi madre y todo eso. Prometió que no se lo dirías a Josh.

—No mientras sepa que estás a salvo —Di un golpe al hombro de Brittany—. ¿Por qué no te quedas con Rylee y conmigo hasta que tu madre vuelva? Puedes ayudarme con su entrenamiento de obediencia después del trabajo.

Brittany se quitó casi todo el esmalte de las uñas durante la pausa mientras esperaba su respuesta. Finalmente, dijo—: Solo si me dejas ayudar con los comestibles y las cosas también. No seré una buena para nada.

—Trato hecho. ¿Quieres ir con Josh y conmigo al almacén y ver lo que mi madre dejó para mí? No abriremos la librería hoy.

—Sí —Brittany saltó desde las escaleras—. Siempre y cuando no se pongan coquetos. Me da asco.

—Creo que podemos controlarnos —Sonriendo, yo también me levanté y me dirigí a mi casa, donde Josh y Rylee me estaban esperando. Josh finalmente se estaba tomando un muy necesitado día libre ahora que Wade estaba en custodia.

Mientras empezamos a subir la colina, Brittany dijo—: Necesito decirte algo. Nydia hizo redactar unos papeles que mi madre firmó hace mucho tiempo. En caso de que mi madre no volviera otra vez.

¿Por qué mi madre no me mencionó algo tan grande como eso? —¿Te refieres a algo como una tutela temporal?

—Más o menos —Brittany metió las manos en su sudadera negra—. Me sorprendió que Nydia nunca te dijera nada. Seguía pensando que te enterarías cualquier día, y luego no estaba segura de lo que harías.

—Haré lo que mi madre y tú planearon —René había dicho que Brittany amaba a mi madre. Tal vez esta relación ha durado más tiempo del que René sabe—. ¿Cuándo fue la última vez que viste a tu madre?

Cuando todo lo que obtuve fue un encogimiento de hombros, dije—: ¿Tanto tiempo, eh? Está bien. Le preguntaremos a Gage si puede ayudarnos. Todo saldrá bien.

Brittany se apresuró a limpiarse una lágrima perdida de su ojo. —Eso es lo que tu madre siempre decía, pero usaba un abogado de la ciudad para hacer el papeleo, no a Gage. Mi madre insistió en eso. Así nadie de por aquí se enteraría y metería sus grandes narices en nuestro asunto.

—¿Viviste con mi madre antes de que yo volviera? —No había estado en casa durante unos años, así que no lo habría sabido. Entonces un horrible pensamiento me golpeó—. ¿Te mudaste por mi culpa?

—No. Me mudé a mi apartamento cuando las enfermeras del hospicio empezaron a venir para que la gente de aquí no lo supiera. Antes de eso, me quedaba en tu antigua habitación a veces. Nydia pagó el alquiler de mi madre para que yo pudiera tener mi espacio. No soy una bebé.

No, pero solo tiene quince. Aunque probablemente sea mejor no señalarlo ahora mismo. —Sé que puedes cuidar de ti misma, pero no eres una adulta. ¿Quién firmaba los papeles de tus cosas?

—Nydia solía llevarme si tenía que ir al médico o al dentista en la ciudad y esas cosas, pero tenía que falsificar la firma de mi madre para las cosas de la escuela. Aunque tu madre sabía que lo estaba haciendo.

Mi madre debe haber sido la tutora legal de Brittany. ¿Cómo pudo no mencionarnos eso a Elena o a mí? Tal vez tenía la intención de hacerlo antes de que se enfermara demasiado y nunca lo hizo. Los últimos días habían ido cuesta abajo muy rápido. Esta debe ser una razón más por la que mi madre quiere que me quede aquí. Para cuidar de Brittany.

Todavía no puedo entender cómo mi madre pagó los abogados y el alquiler del apartamento de Brittany.

Mi madre había contratado a una empresa de la ciudad para hacer la remodelación de su cocina. Tal vez encontró una forma de meter el papeleo de Brittany ahí también para hacer que el fideicomiso pagara por los cuidados de Brittany. O tal vez mi madre vendió el libro de Twain para pagarlo.

La decepción me llenó por unos segundos, pero luego pasó con rapidez. Es solo un libro, y uno que ni siquiera sabía que existía hasta hace unos días. Estaría bien si mi madre lo vendió. Brittany necesitaba que alguien la cuidara. —Bien. Mantendremos esto entre nosotras por ahora. Mientras tanto, vayamos a buscar tus cosas esta tarde y te instalaremos de nuevo.

Ahora tengo una nueva preocupación. Necesito encontrar ese bufete de abogados en San Francisco y obtener una copia del acuerdo de tutela tan pronto como pueda. ¿Y si Brittany se enferma y requiere la firma de un tutor?

La voz de Brittany era justo más alta que un susurro cuando dijo—: Gracias, Eloise.

—No te preocupes —Puse un brazo alrededor del hombro de mi nueva pupila y la puse contra mí cuando nos acercamos a mi casa—. Esta vieja casa es demasiado grande para mí y Coop de todos modos.

Josh y Rylee nos estaban esperando en el porche. Bert, la que me dio mi perrito, estaba parada justo al lado de ellos. Ella y Josh tienen la misma altura.

Levantó una mano enorme y dijo—: Hola, Eloise. Estoy aquí para ver que Rylee esté bien.

—¿Vienes a ver a Rylee? —Me incliné y acaricié a mi perro, que estaba saltando sobre mi pierna—. ¿A asegurarte de que no soy una mala dueña o algo así? —Creo que me siento un poco insultada.

Supongo que es mejor que una trabajadora social comprobando mis habilidades como madre ahora que tendré que cuidar de Brittany. No estoy seguro de lo que hago en ese departamento, pero creo que a un perro sí lo puedo manejar.

—No —Bert sacudió la cabeza—. Tu madre quería que me asegurara de que estás de acuerdo en quedarte con Rylee. Le preocupaba que pudiera ser demasiado.

Entrecerré los ojos. —Eso no es lo que dijiste cuando lo empujaste hacia mí. Estabas preocupada por tus chakras, ¿recuerdas?

Bert se rio. —Solo te estaba tomando el pelo. Conozco a tu madre desde hace años, y la echo de menos. Me lo llevaré si es demasiado. Tu madre nunca quiso aumentar tus cargas. Esperaba que Rylee te ayudara a sanar.

—Ha hecho más que eso —Cogí a mi perro y lo acaricié contra mi pecho—. Este muchacho me salvó la vida esta mañana. Me lo quedo.

Bert bajó los escalones. —Los perritos así son difíciles de no amar. Volveré en un mes más o menos, para estar segura.

Abrí la boca para protestar, pero Bert fue más rápida. —Tu mamá me pidió que me reportara contigo también, Eloise. Te hago saber que no solo soy una criada de perros, sino que también fui el terapeuta de tu madre —Ella extendió su brazo hacia Josh y Brittany, y dijo—: Parece que estás rodeada de los que tu madre esperaba que dejaras que te ayudaran. Aun así, puedes llamar si alguna vez quieres hablar.

Espera un momento. ¿Los terapeutas no conocen los secretos de la gente? Puede que sepa lo de Brittany. —Hey, Bert. Espera, ¿quieres?

Le entregué a Coop a Brittany y me reuní con Bert al final de la escalera. Susurrando, pregunté—: ¿Sabes dónde puedo encontrar los papeles de Brittany?

Bert sonrió mientras asentía con la cabeza. —Encuentra lo que tu madre escondió, y descubrirás esa parte. Tu madre pensó que sería mejor que te dijera todos sus secretos de a poco. Brittany sabía que debía llamarme si necesitaba algo mientras tanto.

¿Solo pocos secretos a la vez? —¿Hay más sorpresas?

—Conocías a tu madre, Eloise —Bert se rio y empezó a alejarse—. ¿Qué crees tú? —Creo que es un gran «sí».

Josh nos llevó a Brittany y a mí a la unidad de almacenamiento ubicada en las afueras de la ciudad cuando Brittany se inclinó hacia adelante desde el asiento trasero y dijo—: ¿De verdad Wade solo mató a su mejor amigo para tener a Stacy? Eso es un desastre.

—Y porque Chad quería un pedazo más grande de lo que sea que Nydia escondió —Los ojos de Josh cortaron los de Brittany en el espejo. —He estado acabando las peleas entre Chad y Wade durante años. Siguieron escalando hasta el punto en que temí que uno de ellos fuera a lastimar al otro seriamente. Había un odio subyacente.

—¿Por qué? —La ceja de Brittany se arqueó—. ¿La familia de Chad no acogió a Wade después de la muerte de sus padres?

—Sí, pero Wade siempre se molestó porque Chad y su padre no lo incluyeron en sus negocios.

Lo trataron como el acogido que fue después de que sus padres murieron. Pensó que cuando el padre de Chad muriera unos años después, le pedirían que formara parte de sus negocios, pero eso tampoco ocurrió. A Wade siempre le molestó que Chad viviera una vida que Wade nunca tuvo, incluso después de haber formado parte de ella. Cuando Stacy eligió a Chad en vez de a él, Wade se volvió loco.

En la palabra «acogido», los ojos de Brittany, llenos de preocupación, se dirigieron a los míos. Le di un rápido apretón de manos en el asiento, diciéndole en silencio que nunca será tratada así.

Josh se acercó a las puertas del almacén y se estacionó. Mi tío estaba sentado en su lujoso auto con los brazos cruzados, esperándonos. Mi hermana y su familia también estaban allí, dentro de su propio auto. Quería que hiciéramos esto juntas, y por suerte, el horario de mi hermana funcionó para variar. Eso y que prometí hacer la cena para todos después.

Gage también estaba aquí, en caso de que necesitáramos ayuda legal.

Todos salimos, y, después de recibir los abrazos de los hijos de mi hermana, Collin y Alexandra corrieron hacia el vestíbulo. Aparentemente, piensan que es una aventura divertida.

Mi estómago albergó un enjambre de mariposas en anticipación de lo que hay dentro cuando mi hermana puso una mano en mi brazo y me susurró—: Lo que encontremos es todo tuyo, Eloise. Estoy aquí por curiosidad, y para averiguar sobre Brittany. Lo entiendes, ¿verdad?

Sacudí la cabeza. —No te comprometas hasta que veas lo que es primero, ¿de acuerdo? —Mi hermana asintió de mala gana para apaciguarme.

Un tipo de sesenta años estaba sentado detrás de un mostrador de recepción y sonrió. —¿Necesitan ayuda?

—Sí —Saqué mi llave—. ¿Puede indicarnos dónde está el número 101?

—¿101? —Las cejas del tipo desaparecieron bajo su gorra de béisbol—. ¿Eres Eloise? —Asentí con la cabeza.

—Mike. Encantado de conocerte. Te lo mostraré yo mismo. Mi padre le dejó a tu madre esa unidad y lo que hay dentro hace unos años después de su muerte. Es tuyo ahora mientras lo necesitas.

—Gracias. Yo también siento lo de tu padre, Mike —Que su padre le diera a mi madre la unidad probablemente explica por qué nunca he visto una factura mensual.

Mike sonrió. —Justo detrás de ti. Por aquí.

Mis mariposas se han convertido en una horda de abejas enojadas en mi intestino mientras todos seguimos a Mike a lo que parecía ser una puerta de metal estándar de oficina, la cual se diferenciaba de las otras puertas que se deslizaban cual puerta de garaje mientras pasábamos en el largo pasillo de baldosas.

Mike explicó—: Mi padre era un ávido lector. Le encantaba hablar de libros con tu madre. Se hicieron buenos amigos. ¿Puedo? —Sostuvo su mano para que le diera la llave, y yo la dejé caer en su palma—. Le dejó esto de su herencia —Así que tal vez Mike es el que se suponía que iba a explicar de dónde venía el vino, no una nota.

La cara de mi tío se puso roja. —¿Nydia heredó lo que sea que esté ahí?

Mike asintió con la cabeza, abrió la puerta, y luego se retiró para dejarnos entrar. —Excepto por el libro.

Empecé a entrar primero, pero mi tío me empujó en la puerta y dijo—: Ese libro era de los dos, si es el que creo que es.

Sacudiendo la cabeza y negándome a discutir con él delante de los niños, le seguí. Hace frío en el interior y está lleno de botellas de vino en estantes apilados de diez botellas de cada lado. Cogí un frasco de aspecto familiar y le enseñé la etiqueta a Josh.

Sonrió, reconociendo el nombre del sitio web de vinos caros, al igual que yo. Quién sabe cuánto vale todo esto, pero es mucho. La mitad será suficiente para mantenernos a flote a Brittany y a mí hasta que pueda abrir mi restaurante.

Finalmente, Mike se abrió camino detrás del resto y señaló a una esquina. —Ayudé a tu madre a hacer eso, Eloise.

Todos nos arrastramos hasta el final, donde un libro antiguo se encontraba en una vitrina de cristal. Su encuadernación es de cuero y muy antigua, pero en perfecta forma. Mi sobrino, Collin,

se apretujó junto a todos y leyó el título. —¿La célebre rana saltarina del condado de Calaveras? ¿Por Mark Twain? ¿Qué clase de libro es ese?

Mi tío dijo—: Uno que vale mucho dinero. No te encariñes demasiado. Lo venderemos —Mike frunció el ceño—. Nydia esperaba que lo exhibieras en la librería donde pertenece. Es por eso que le construimos la vitrina.

Miré a mi hermana, que estaba sacudiendo la cabeza como diciendo «déjalo ir». Elena odia el drama. Gage se aclaró la garganta. —En realidad, alcalde, usted y yo deberíamos hablar fuera. Podría haber sido excluido del fideicomiso por una razón.

Mi tío apretó la mandíbula, pero siguió de mala gana a Gage hasta la sala. Una vez que mi tío se quedó sin escucharnos, me dirigí a Mike y le pregunté—: ¿Mi mamá dejó algún papeleo? ¿O una nota para mí?

—No que yo sepa. Solo dijo que te dijera que vendieras el vino o que lo guardaras para tu restaurante —Mike me devolvió la llave—. Esto es solo una fracción de lo que mi padre dejó para mi hermano y para mí. He estado vendiendo los nuestros poco a poco porque nunca podríamos bebernos todo. Estaré encantado de darte el nombre de mi agente de bolsa si lo quieres. Ha hecho un buen trabajo para nosotros. Tu mamá lo usó cuando vendió algunas cajas.

De ahí es de donde mi madre sacó el dinero para Brittany y los abogados. —Gracias, Mike. Te llamaré mañana por eso.

Asintió con la cabeza y se retiró con rapidez.

Le dije a mi hermana—: Lo venderé todo y podrás tener la mitad. ¿Por favor? Insisto.

Elena sacudió la cabeza. —Aún no estoy interesada. Pero, ¿qué hay de encontrar algo que se supone que explica las cosas? —Los ojos de mi hermana se dirigieron hacia Brittany, que nos dio la espalda mientras leía todas las etiquetas en voz alta en lo que me sonó a francés perfecto.

Le expliqué lo de la confesión de Brittany y lo que dijo Bert cuando le pedí a mi hermana que nos acompañara. —Si el libro de Twain está aquí, y el vino ya está, solo queda lo que hay en la despensa de la casa. Vamos, chicos. Tenemos que irnos. Preferiblemente antes de que el tío Frank descubra lo que tenemos.

Agarré dos botellas de vino caras del estante y las puse en las manos de mi cuñado. —Guarda esto para una ocasión especial. Sin discusiones.

Lance miró a Elena, que se encogió de hombros, y luego a su hermano, Josh, que estaba de pie junto a la puerta viendo a Gage y a mi tío pelear. —¿Debería? Eloise necesita esto más que nosotros.

Josh sonrió. —Dudo que Eloise acepte un no por respuesta, pero son tus tímpanos.

Lance me besó en la mejilla. —Gracias, Eloise.

—Agradécele a mi madre.

Después de cerrar y saludar a Mike, todos corrimos de vuelta a nuestros autos, dejando a Gage y a mi tío todavía discutiendo en el estacionamiento. Josh, Brittany y yo llegamos a mi casa primero.

Quiero ver lo que hay detrás de la despensa antes de que llegue mi tío, así que en cuanto Josh paró el auto, corrí a la casa.

Una vez dentro, Josh corrió tras de mí hacia la cocina mientras Brittany dejaba salir a Coop de la lavandería. Me deslicé hasta estar frente a la despensa y me zambullí, tirando las latas a un lado tan rápido como pude. Mi obsesión interna por el trastorno obsesivo compulsivo se sintió avergonzada por el tiempo que me llevará poner todo en orden cuando termine. Josh y yo lo limpiamos casi todo cuando Brittany se arrodilló a mi lado.

Ella dijo—: ¿Quieres que abra esto?

Me giré y parpadeé hacia ella. —¿Sabes cómo?

Brittany asintió con la cabeza. —Tu madre me lo enseñó. Creo que sé lo que hay aquí detrás —Sus dedos bailaron entre los estantes, y de repente, el frente se abrió, revelando estantes con dos sobres gordos que descansaban dentro.

La familia de mi hermana se unió a nosotros justo cuando Brittany sacó los dos sobres de tamaño oficio. Se formaron lágrimas en los ojos de Brittany cuando me las entregó. —He visto esto unas cuantas veces. Estos son los papeles que tu madre redactó. En este sobre está lo que necesitas cuando estoy enferma o lo que sea. El otro solo es un montón de cosas legales que dicen que Nydia me adoptó.

Josh le dijo a un Collin visiblemente decepcionado, que esperaba un tesoro enterrado o algo así—: Oye. Me di cuenta de que Eloise tenía una PlayStation hace unas noches. ¿Quieres ir a ver?

La cara de Collin se iluminó. —¡Sí! ¡Vamos!

Josh me pasó una mano por el brazo cuando pasó a mi lado para seguir a nuestro sobrino a la sala de estar. Agradezco que distraiga a Collin de cualquier drama potencial una vez que mi tío llegue aquí, porque habrá drama si Brittany tiene derecho a la herencia también.

Después de que los chicos se fueron, mi hermana dijo—: ¿Cómo sabe que tenías una PlayStation cuando los chicos ni siquiera lo sabían?

—Josh se quedó en el sofá para protegerme la otra noche. Tenía que quedarse despierto de todos modos, así que jugó con él.

Mi hermana gruñó incrédula mientras Brittany sonreía y dijo—: Nunca te consideré del tipo de los videojuegos.

Lo heredé de un antiguo compañero de cuarto justo antes de mudarme aquí. Ni siquiera lo había usado nunca, pero Brittany no necesitaba saberlo. —Estoy llena de sorpresas —Extendí mi mano para el papeleo.

Gage y mi tío se unieron a nosotros en la cocina también.

Mi tío gruñó—: ¿Qué contraste, Eloise?

Respiré profundo y abrí lentamente el sobre. Dentro habían un montón de papeles legales, y mi madre dejó una nota pegada al frente. Me aclaré la garganta y leí en voz alta—: «¡Taa-daa! Sabía que ustedes resolverían el rompecabezas. Sé que no siempre fui la mejor madre, pero de alguna manera, aun así terminé con las mejores hijas que cualquier madre podría desear. Se criaron la una a la otra a veces, a pesar de sus tontos padres. Así que espero que ambas puedan encontrar en sus corazones el ayudar a criar a su nueva hermana también. El buen karma sigue a su espíritu a través de todas sus muchas vidas, y Brittany es una gema que necesita que sus hermanas la ayuden a brillar más, al igual que ustedes dos. Las amo por toda la eternidad, mamá».

Eso es algo que nuestra increíblemente amable madre haría. Me trajo lágrimas a los ojos.

Capté la mirada de mi hermana, y ella sonrió y asintió con la cabeza. Ambas entendemos por qué nuestra madre acogió a Brittany. Fue el increíble gran corazón de nuestra madre lo que hizo más fácil excusar las cosas locas e irresponsables que hacía a menudo.

El tío Frank tomó los papeles de mi mano y se los entregó a Gage. —No voy a dejar que una rata callejera se lleve una parte de la herencia. ¡Arregla esto!

Brittany sostuvo sus palmas. —No quiero nada. Debería irme.

—No —Yo puse a Brittany a mi lado—. Estás atrapada con nosotros, legalmente. Es mejor que te acostumbres.

Elena asintió con la cabeza. —Estoy feliz de tener una nueva hermana, Brittany —Elena arrimó a Alexandra a su lado.

—A Alex y a Collin les vendría bien una tía guay.

—¡Oye! Me ofendería por eso, pero también estoy feliz de tener a Brittany.

Gage me devolvió los papeles. —Estos parecen estar en orden. Y si es así, Brittany también es una heredera igualitaria al fideicomiso.

Mi tío se estaba poniendo morado, estaba muy enojado. —No va a suceder. Contrataré a un abogado de la ciudad y lucharé contra esto. Hasta entonces, nadie gasta un centavo más del dinero del fideicomiso —Salió de mi cocina, y después de unos momentos, la puerta principal se cerró de golpe.

Sonreí y dije—: ¿Quién quiere darle la buena noticia a Brittany? ¿Gage?

Gage sonrió. —Brittany, suponiendo que estos papeles se comprueben, probablemente nunca recibirás una suma de dinero del fideicomiso, pero puedes ir a cualquier universidad que elijas. En cualquier parte del mundo, todos los gastos pagados.

Brittany me miró primero y luego a Elena para confirmarlo. —¿En cualquier lugar que yo quiera? ¿Incluso, como, Oxford?

—Elena dijo—: Si puedes entrar, puedes ir. Por favor, aprovéchelo. Especialmente porque enojará al tío Frank.

Josh apareció a mi lado, y le pregunté—: ¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?

Me respondió que lo suficiente antes de sacarme suavemente de la cocina y llevarme al porche. Después de que la puerta principal se cerrara detrás de nosotros, preguntó—: ¿Cómo terminó Nydia con Brittany?

—Mejor ni preguntes —Me puse de puntillas y abracé a Josh—. Puede que eche de menos resolver crímenes contigo. En parte fue divertido. Gracias por salvarme de Wade hoy.

Cuando me incliné, me tiró hacia atrás. —Siempre habrá un nuevo crimen con el que me puedas ayudar. Y todavía tenemos esa pelota de golf para llegar al fondo. ¿Qué tal si dejamos que continúe? —Sus ojos se llenaron de esperanza.

Mientras miraba esos ojos azules, recordando cuánto lo amaba en contra de mi mejor juicio, susurré—: Sí. Continuará.